

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



**EL PERIODO FORMATIVO TARDÍO Y FINAL EN AYACUCHO, CON UNA
PERSPECTIVA DESDE PALLAUCHA - VILCASHUAMÁN**

Tesis para optar el grado de Magíster en Arqueología con mención en Estudios Andinos que presenta

EDISON MICHAEL MENDOZA MARTÍNEZ

Dirigido por

Dr. PETER KAULICKE

San Miguel, 2018

RESUMEN

En la presente tesis estudiamos el sitio arqueológico de Pallaucha localizada en la sierra centro sur del Perú. La ocupación más importante responde al Periodo Formativo, revelaron la presencia de arquitectura compleja (montículo II), que se caracteriza por tener una plataforma rectangular construida con bloques grandes de piedra a similar de Campanayuq Rumi. Las excavaciones al interior de esta plataforma evidenciaron rellenos de sedimento junto a sucesiones arquitectónicas menores vinculados a actividades domésticas y rituales. Por otro lado en base al estudio de la cerámica hemos definido 3 fases y 4 en arquitectura; dos fases de cerámica y tres de arquitectura responden al Formativo Tardío (800-600/500 a.C), y la última con el Formativo Final (600/500-200 a.C); también reconocemos el Epiformativo (200 a.C-150 d.C) relacionada con evidencias de abandono y conflictos; este tipo de secuencia no es aislada para Ayacucho guarda coherencia con otros sitios como Chupas y Wichqana. Finalmente concluimos que la importancia de Pallaucha se debe a su directa relación con los recursos naturales y configuración geográfica de la cuenca del río Pampas, como factor crucial para un desarrollo regional durante el Periodo Formativo Tardío y Final.

Palabras claves: Pallaucha, Periodo Formativo, construcción de montículo, sierra centro sur.

ABSTRACT

In this dissertation we investigated the Pallaucha archaeological site located at south central highlands of Peru. The research has established the Formative Period as the major occupation, and revealed the building of complex architecture at the Mound II (a rectangular platform) build on big block stones on similar style of Campanayuq Rumi. The excavation of the platform exposed successive building phases with inner fill construction associated with domestic and ritual activities, suggesting an elite group lived at the Mound II. The site show three architectural phases, and two phases of ceramic correspond to the Late Formative (800-600/500 years B.C.), one ceramic and architectural phase associated to Final Formative (600/500-200 years B.C), and remarkable evidence of conflict and abandon of the site during Epiformative period (200 B.P-150 years A.D); those phases has ben also reported in other sites of the region i.e. Chupas and Wichqana. Finally we conclude the importance of Pallaucha is direct relation to natural resources and geographical setting of Pampas river basin, as crucial factor to regional development during the Late and Final Formative.

Keywords: Pallaucha, Formative Period, mound building, south central highland.



Esta tesis está dedicado a los pobladores
de la provincia de Vilcashuamán,
herederos de la cultura milenaria de los
antiguos habitantes de Pallaucha.

AGRADECIMIENTOS

Hay muchas personas a las que debo agradecer por su fundamental aporte a esta investigación, tanto a nombre personal como profesional.

En primer lugar, quiero expresar toda mi gratitud al Dr. Peter Kaulicke, asesor de la presente tesis, por su apoyo durante el proceso de investigación y el que nunca haya estado muy ocupado para conversar sobre la tesis. Quiero dejar constancia que cualquier descuido u omisión es de mi exclusiva y entera responsabilidad.

A los Dres. Marco Curatola, Idilio Santillana, Krzysztof Makowski, Celia Rubina, Elmo León, Jalh Dulanto, Luis Jaime Castillo, Rafael Vega centeno, José Canziani, Juan Carlos callirgos y Roger Gonzalo del Programa de Estudios Andinos por las enseñanzas brindadas.

Al Ministerio de cultura por haber aprobado los permisos (Resolución Directoral **Nº 521-2012-DGPA-VMPCIC/MC**) para realizar las investigaciones en Pallaucha. Asimismo a la Municipalidad Provincial de Vilcashuamán, Ayacucho, gestión 1011 – 2014, quienes financiaron parte de las labores de campo y gabinete.

Quiero agradecer a los estudiantes de arqueología Rubén Sánchez (UNMSM), Edwin Guerreros, Eduar Gutiérrez, Michael Mendoza, Ivan Vivanco, Ivan Mendieta, Angel Ticlla, Gregori Ccenta, Yennifer Ñaccha, Ronal Mendoza e Hilda Bellido (UNSCH), quienes participaron tanto en el trabajo de campo y gabinete. Un especial agradecimiento merece Edwin por conducir nuestra movilidad desde Vilcashuamán a Pallaucha durante 4 meses; igualmente a Walter Najarro quien colaboró con su motocicleta en ocasiones que no tuvimos movilidad; también a Rutman Martínez y a Alberto Tello por ayudarnos a realizar el plano topográfico del sitio.

A las familias Ochoa, Sulca, Arias, Macizo y Buitrón, dueños de Pallaucha. Así también a mi tío Víctor Ochoa y familia, quienes actualmente viven en el sitio; por su hospitalidad y ayuda brindada durante nuestros trabajos de campo, fueron de vital importancia para el proyecto.

No puedo dejar de agradecer a mis profesores de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, José Ochatoma, Ismael Pérez, Cirilo Vivanco, José Amorín, Martha Cabrera, Noemí Cruz y Claudio Rojas; quienes me brindaron las primeras enseñanzas del quehacer arqueológico.

Al Dr. Yuichi Matsumoto y al Lic. Yuri Cavero, quienes en el 2007 me invitaron a participar en su “Proyecto de Investigaciones Arqueológicas Campanayuc Rumi – Vilcashuamán – Ayacucho”,

un sitio del Periodo Formativo; asimismo por el apoyo brindado con Glascock para el análisis geoquímico de las muestras de obsidiana de Pallaucha

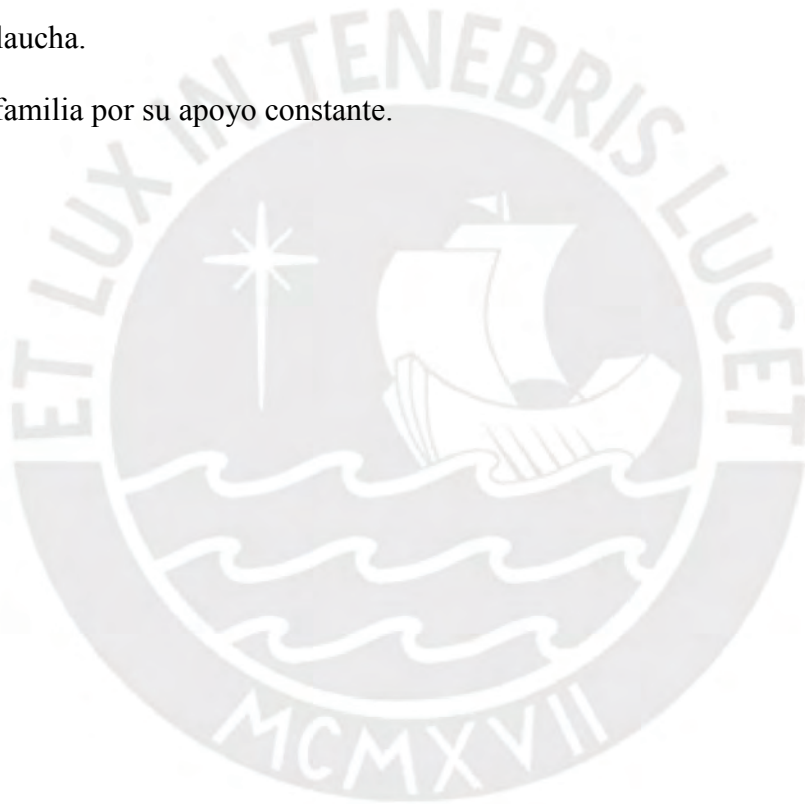
Al Dr. Nicolás Tripceovich por habernos ayudado a obtener el análisis geoquímico de las muestras de obsidiana de Arco Punco.

La Dra. Daniella Kurin y el Lic. Enmanuel Gómez realizaron el análisis del material óseo humano.

Asimismo Alexander Deza realizó el análisis de los restos óseos de animales, los mismos van a ser utilizados para la obtención de su tesis de licenciatura en la UNSACC.

A Jorge Soto curador del museo de la DDC Ayacucho, por facilitarnos el acceso posterior a algunos materiales de Pallaucha.

Finalmente a mi familia por su apoyo constante.



INDICE

RESUMEN Y ABSTRAC	2
AGRADECIMIENTOS.....	4
LISTA DE FIGURAS.....	12
CAPITULO I: INTRODUCCIÓN	20
CAPÍTULO II: COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE PALLAUCHA	23
2.1. Ubicación.....	23
2.2. Acceso.....	23
2.3. Topónimo del sitio	24
2.4. Características geográficas.....	25
2.5. El medio ambiente en el pasado de Vilcashuamán.....	31
2.6. Descripción general del sitio antes de la intervención.....	33
2.7. Estudios previos del sitio.....	38
2.8. El Periodo Formativo en la sierra de Ayacucho.....	40
CAPITULO III: ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN	49
3.2. Objetivos del proyecto.....	49
3.3. Hipótesis.....	49
3.4. Consideraciones cronológicas.....	49
CAPÍTULO IV: EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN PALLAUCHA.....	54
4.1. Generalidades.....	54
4.2.- Unidad N° 2.....	57
4.3. Unidad N° 5.....	61
4.4. Unidad N° 1.....	66
4.5. Unidad N° 8.....	74

4.6. Unidad N° 4.....	76
4.7. Trabajos en la galería	83
CAPITULO V: ANÁLISIS DEL MATERIAL CULTURAL	88
5.1. Metodología... ..	88
5.2. Material cerámico.....	89
5.2.1. Análisis de la pasta.....	90
5.2.2. Análisis de los acabado.....	91
5.2.3.- Análisis morfológico.....	95
5.2.3.1. Platos (PL).....	95
5.2.3.2. Tazas (T)	96
5.2.3.3. Cuencos (CC).....	97
5.2.3.4. Olla con cuello extendido al interior (CEI).....	98
5.2.3.5. Vajillas con borde recto (V).....	98
5.2.3.6. Cántaros (C).....	98
5.2.3.7. Ollas (O).....	99
5.2.3.8. Olla con cuello corto (OCC).....	99
5.2.3.9. Olla con cuello extendido (OCE).....	100
5.2.3.10. Asas.....	100
5.2.4. Cerámica diagnostica, con elementos decorativos.....	100
5.2.4.1. Cerámica Paracas.....	100
5.2.4.1.1. Decoración negativa.....	100
5.2.4.1.2. Decoración post-cocción.....	101
5.2.4.1.3. Decoración cadenetas.....	102
5.2.4.1.4. Decoración incisa con motivo felínico.....	103

5.2.4.2. Decoración incisa de líneas...	104
5.2.4.3. Circulo punto...	104
5.2.4.3.1. Estampado círculo punto pulido...	105
5.2.4.3.2. Estampado círculo punto alisado tosco...	105
5.2.4.3.3. Incisión de círculos pulido...	105
5.2.4.4. Incisión de círculo alisado tosco...	106
5.2.4.5. Decoración de franjas pulidas...	106
5.2.4.6. Decoración interna	107
5.2.4.6.1. Vasijas abiertas con decoración interna, oscura	107
5.2.4.6.2. Vasijas abiertas con decoración interna, claras...	107
5.2.4.7. Franja marrón al borde	107
5.2.4.8. Decoración de puntuaciones...	108
5.2.4.8.1. Puntuaciones y líneas incisas triangulares...	108
5.2.4.8.2. Punteado...	109
5.2.4.8.3. Puntuaciones en acabado pulido de color negro...	109
5.2.4.8.4. Líneas...	110
5.2.4.9. Vajillas con decoración al borde	110
5.2.4.10. Apliques...	110
5.2.4.10.1. Decoración a la altura del cuello...	110
5.2.4.10.2. Aplique grande con puntuación...	111
5.2.4.10.3. Apliqué pequeño con puntuación	111
5.2.4.10.4. Con incisión en "X"	111
5.2.4.10.5. Serpentiiforme	111
5.2.4.10.6. Con puntos	111

5.2.4.10.7. Apliques cortados...	111
5.2.4.11. Vajillas semiintegradas...	112
5.2.4.11.1. Contexto N° 2. Unidad N° 4...	112
5.2.4.11.2. Vasija cara Gollete...	112
5.2.4.11.3. Contexto N° 1. Unidad N° 5...	113
5.2.5. Otros...	114
5.2.5.1. Figurinas...	114
5.2.5.1.1. Figurinas antropomorfas...	114
5.2.5.1.2. Figurina de animales...	115
5.2.5.2. Silbatos...	116
5.2.5.3. Rucas...	117
5.3. Material lítico...	121
5.3.1. Puntas...	121
5.3.2. Discos con perforación circular...	123
5.3.3. Morteros...	124
5.4. Metales...	125
5.4.1. Cobre...	127
5.4.1.1. Nódulo...	127
5.4.1.2. Lámina de cobre...	127
5.4.1.3. Aguja de cobre...	127
5.4.2. Otros metales...	127
5.4.2.1. Nódulos metal...	127
5.4.2.2. Disco con hoyuelo...	129
5.4.2.3. Antracita...	129

5.4.2.4. Orejera.....	129
5.5. Artefacto de óseo.....	133
5.5.1. Lámina trabajada.....	133
5.5.2. Agujas.....	133
5.5.3. Adornos.....	133
5.6. Contextos funerarios	136
5.6.1. Contexto N° 1.....	136
5.6.1.1. Entierro N° 1A	136
5.6.1.2. Entierro N° 1B.....	137
5.6.2. Contexto N° 2.....	137
5.6.2.1. Entierro N° 1.....	137
5.6.2.2. Entierro a nivel del piso.....	138
5.6.2.3. Entierro N° 2.....	138
5.6.2.4. Entierro N° 3.....	138
CAPITULO VI: INTERPRETACION DE LAS EXCAVACIONES.....	139
6.1. Cerámica.....	139
6.1.1. Tercera fase	139
6.1.2. Segunda Fase.....	140
6.1.3. Primera Fase.....	140
6.2. Arquitectura.....	143
6.2.1. Tercera fase	143
6.2.2. Segunda fase.....	144
6.2.3. Fase 1-2.....	144
6.2.4. Primera fase.....	147

6.3. Estratigrafía	150
6.4. Eventos asociados a las fases constructivas... ..	154
6.4.1. Relleno... ..	154
6.4.2. Inversión de morteros... ..	156
6.4.3. Sello de acceso... ..	157
6.4.4. Ofrendas... ..	157
6.3.4.1. Entierros humanos secundarios... ..	157
6.4.4.2. Enterramiento de vasijas... ..	159
6.4.5. Abandono... ..	159
6.4.5.1. Descarte y fragmentación de materiales... ..	159
CAPITULO VII: DISCUSIÓN	160
7.1. Patrón de asentamiento de sitios del Periodo Formativo en Ayacucho	160
7.2. Recursos minerales y naturales cercanos a Pallaucha	170
7.3. Arquitectura durante el Periodo Formativo en Ayacucho.....	181
7.4. Áreas residenciales alrededor de Pallaucha	196
7.5. Galería... ..	202
7.6. Cronología de Pallaucha.....	204
7.7. Vilcashuamán durante el Periodo Formativo y su esfera de interacción.....	209
CAPITULO: VIII: CONCLUSIONES.....	217
BIBLIOGRAFÍA.....	223
DIBUJOS DE LAS UNIDADES DE EXCAVACIÓN.....	239-261
DIBUJOS DE CERAMICA DECORADA.....	262-278
DIBUJOS DE FORMAS DE LA CERÁMICA.....	279-295
ASAS.....	296
CUADROS DE DATOS, RESUMEN Y PORCENTAJES DEL MATERIAL CERÁMICOANALIZADO.	
REPORTE DE LOS RESULTADOS DEL ANALISIS DE OBSIDIANA. Michael D. Glascock	

LISTA DE FIGURAS

Fig. 1. Ubicación de Vilcashuamán, a 117 km al sur de la capital de Ayacucho. También véase las siete cuencas hidrográficas, que confluyen al río Pampas.

Fig. 2. Topografía de la planicie de Pallaucha, circundada por cerros con altitudes que oscilan de 3,200 a 4,182 msnm. Resalta la ubicación de los sitios del Periodo Formativo. Campanayuc Rumi a la entrada de la planicie de Pallaucha, y Pallaucha al final a inicios de los cerros de la región Puna donde ya no es posible la práctica de la agricultura.

Fig. 3. Vista panorámica del sitio Pallaucha, véase los montículos con abundante cubierta vegetal, y las lagunas de Pallaucha y Qucharakan. Tomada de este a oeste.

Fig. 4. Vista panorámica de la laguna Qucharakan, en la actualidad los terrenos de alrededores sirven para el pastoreo y cultivo de tubérculos (papa, oca y mashua) y granos (quinua y achira).

Fig. 5. Vista panorámica de los tres montículos, de norte a sur. M1: Kichka Pata, M2: Llaulli Pata, M3: urqupa Punkun. Lado norte laguna Pallaucha.

Fig. 6. Vista satelital del sitio arqueológico Pallaucha, véase los tres montículos (M-I, M-II y M-III), nótese su disposición lineal. También se observan los cercos modernos. Las flechas indican los caminos actuales de herradura. (Fuente: Google Earth).

Fig. 7. Dibujo de corte de los tres montículos, con una extensión de 900 m lineales, nótese también la diferencia de alturas.

Fig. 8. Lado este del montículo II, véase a los terrazas plataforma cubierta con abundante vegetación arbustiva principalmente por el llaulli y chachas.

Fig. 9. Plano general del sitio, se observa la topografía y la organización de los muros.

Fig.10. Ubicación de sitios monumentales del periodo formativo en Ayacucho (Modificado de Burger y Matos 2002: 154).

Fig. 11. Secuencia cronológica de Pallaucha y otros sitios del Periodo Formativo de Ayacucho. En los recuadros donde existe una línea intermedia, en la parte inferior se resumen los estilos cerámicos de la fase.

Fig. 12. Dimensiones y área de las unidades excavadas en Pallaucha.

Fig. 13. Unidad de excavación en la esquina escalonada de la terraza plataforma 1. La superficie expuesta responde a la capa B-1, nivel de piso.

Fig. 14. Perfil detrás de la terraza plataforma 1. Véase el detalle del empedrado que sella el relleno de la plataforma (línea amarilla).

Fig. 15. Esquina escalonada de la terraza plataforma 1 (flecha roja). Véase también parte de la estructura circular que antecede a la construcción de la terraza plataforma 1 (flecha amarilla).

Fig. 16. Piso del E-A: 15, véase cerámica y morteros fragmentados, las evidencias sugieren que han sido fragmentados intencionalmente.

Fig. 17. Vista del contexto N° 1, detalle de la vasija N° 1; luego de retirar el sedimento se observa un canto rodado (elemento 20), posiblemente se utilizó para romper la vasija.

Fig. 18. Vasija N° 1, restaurada. Véase la parte oscura como defecto de cocción.

Fig. 19. Vasija N° 2, al interior también se halló un percutor (elemento 10).

Fig. 20. Detalle del elemento 22 y 21, encima de piso del E-A: 15. El elemento 21 se halla fragmentada, al momento de excavar sus partes estaban dispersas.

Fig. 21. Piso quemado de arcilla del E-A: 15. Véase un hoyo al centro, al parecer para plantar un poste como soporte del techo.

Fig. 22. Espacio arquitectónico N° 2. Colapso de piedras encima de piso 1.

Fig. 23. Espacio arquitectónico N° 2. Piso 2, a nivel se observa un mortero invertido y una porra.

Fig. 24. Detalle de mortero invertido, insito.

Fig. 25. Final de excavación de la unidad N° 1. Detalle de la superposición de los E-As: 6, 3 y 2. Cada nivel está asociado a un piso de ocupación.

Fig. 26. Patio del Espacio arquitectónico N° 3, véase la cerámica fragmentada y dos morteros intencionalmente invertidos (en la flecha), uno al interior y otro al exterior del E-A: 3

Fig. 27. Superposición de los E-As: 1 y 9. El E-A: 9 responde a la fase 2A (Formativo Tardío) y el E-A: 1 a la fase 3 (Formativo Final).

Fig. 28. Detalle del mortero invertido al interior del E-A: 6.

Fig. 29. Detalle del piso 1 y 2, y las cabeceras de los E-As: 13 y 14.

Fig. 30. Vista debajo del muro del E-A: 13. En el se observan dos contextos (N° 1 y 4), el primero responde a entierros humanos secundario y el segundo a una olla.

Fig. 31. Detalle del contexto N° 1A. Asociada a una vasija fragmentada, restos óseos humanos, una botella intacta (orientada al sureste) y una punta de obsidiana orientada hacia al oeste.

Fig. 32. Contexto N° 4. Detalle de la vasija debajo del muro de E-A: 13. Al interior se halló una piedra de tamaño mediano.

Fig. 33. Detalle de la wanca (parada verticalmente para tomar la foto). Véase también las líneas paralelas verticales que se disponen en uno de los lados de la cara y los dos círculos tallados.

Fig. 34. Acceso principal a la galería, se halla orientada al lado noreste, al apu Awkillama.

Fig. 35. Celdas 4 y 5 de la galería con 1 m de altura y 80 cm de ancho aproximadamente, el muro estaba enlucida con una capa de arcilla de color blanco.

Fig. 36. Detalle de las vigas de la galería de 7 m de largo, ancho de 1 m, y altura de 1.70 m. Al centro de los dinteles se hallan manchas rojizas (en el círculo).

Fig. 37. Patio central de la cámara B de 1x1 m aproximadamente y las banquetas dispuestas a manera de Pericausto y Epicausto. También véase los ductos de ventilación a modo de fogones al interior de las celdas.

Fig. 38. Detalle del fogón de la celda 2.

Fig. 39. Figurinas y vasijas pequeñas con representación de rostro humano, tienen ojos, nariz, boca y orejas.

Fig. 40. Figurinas con representaciones de animales. La Figurina A representa a un cuadrúpedo con pelaje a la altura del cuello. La B y C podrían indicar camélidos y la E a las patas.

Fig. 41. Tubos o silbatos de arcilla, tienen formas cilíndricas (circulares y rectangulares). Podrían servir como instrumentos musicales a manera de antaras; en otros casos sus bases no están selladas tal vez podrían estar relacionadas con inhaladores de alguna sustancia.

Fig. 42. Piruros, discos de cerámica con y sin hoyuelo. Los piruros tienen formas circulares y ovoidales.

Fig. 43. Tipología de puntas de obsidiana de la fase 3.

Fig. 44A. Porra de canto rodado con pulimento y suave al contacto con el tacto.

Fig. 44B. Porra de pómez, es áspera y tosca al contacto con el tacto.

Fig. 45A y B. Mortero hallado en el relleno del E-A: 6; y mortero del nivel del piso del E-A: 3.

Fig. 46 A y B. Mortero hallado en el nivel de piso del E-A: 2 y E-A: 3.

Fig. 47. Nódulo de cobre natural asociado al nivel de piso del E-A: 3.

Fig. 48. Lámina de cobre de forma cilíndrica con un hoyo pequeño en uno de sus extremos.

Fig. 49. Aguja de cobre asociado al piso del E-A: 2.

Fig. 50A. Asociado a la capa E-2 (unidad N° 8), tiene una superficie pulida.

Fig. 50B. Asociado a la capa S (unidad N° 4), tiene una superficie áspera.

Fig. 51. Disco con hoyuelo, hallado en el nivel de piso del E-A: 7.

Fig. 52. Lámina de antracita asociado al contexto N° 2 (unidad N° 4).

Fig. 53. Orejera de piedra, asociado al contexto N° 2 entierro N° 2 (unidad N° 4).

Fig. 54A. Lámina trabajada con hoyuelo, podría ser parte de un collar.

Fig. 54B. Agujas asociadas a capas del Periodo Formativo Tardío.

Fig. 54C. Espátula asociada a la capa E-1. Unidad N° 8.

Fig. 55. Adorno de hueso, podría ser parte de un anillo.

Fig. 56. Contexto N° 1A. Disposición en forma cruzada o de “X” de los restos óseos humanos, su análisis demostró que trata de entierros secundarios.

Fig. 57. Entierro secundario Contexto N° 1B, debajo del muro del E-A: 13.

Fig. 58. Entierro secundario debajo del muro del E-A: 13. Se observa huesos largos y cráneos entre barro y piedras (de diferentes tamaños y sin orden). Detalle de un cráneo en el círculo rojo.

Fig. 59. Lado oeste del montículo II, véase las dos terrazas plataforma, la flecha amarilla indica la ubicación de la escalinata de dos peldaños.

Fig. 60. Escalinata de dos peldaños en el lado oeste del montículo II de 1.50 m de ancho. La flecha amarilla indica la parte fragmentada.

Fig. 61. Bloque de piedra en proceso de trabajo, véase el empleo de la técnica de percusión indirecta.

Fig. 62A. Detalle del techo de una vivienda actual en las cercanías de Lawirasqa.

Fig. 62B. Detalle del cimiento de los muros, las dos primeras responden a la fase 2, y la tercera a la fase 3, distíngase el tipo de basamento.

Fig. 63. Cuadro de resumen de la secuencia cultural del Periodo Formativo de Pallaucha: cerámica y arquitectura (modelo de gráfico tomado de Inokuchi 2014: 152).

Fig. 64. Distribución de las terrazas plataforma en los montículos II y III.

Fig. 65. Nivel de piso del E-A: 7. Vista de sur a norte. En la cabecera se observa salientes, lo que podría indicar una altura promedio de 1 m, encima de este se colocaría el techo.

Fig. 66. Distribución de los sitios del Periodo Formativo en Ayacucho, los recursos minerales en las cercanías de Vilcashuamán. Véase también las siete cuencas hidrográficas que confluyen al río Pampas (redibujado de Google Earth).

Fig. 67. Bloques líticos de 1 a 2 toneladas aproximadamente encima en la parte central del montículo III. La visual entre los bloques líticos se alinea con el apu Anahuarque.

Fig. 68. Petroglifos en las cercanías de las lagunas de Pallaucha y Qucharakan.

Fig. 69A. Dibujo de corte topográfico de la provincia de Vilcashuamán, de noroeste a sureste desde las orillas de río Yana Mayu (distrito de Vischongo) hasta el río Pampas (en las alturas del distrito de Carhuanca).

Fig. 69B. Dibujo de corte topográfico de suroeste (Huamanmarca distrito de Huambalpa) a norte (distrito de Concepción) entre las orillas del río Pampas. Distíngase las altitudes y la hondonada de la planicie de Pallaucha.

Fig. 70. Asentamientos mineros en Ayacucho, según Rivera (1971: 150).

Fig. 71. Scatterplot of Rubidium versus Strontium for obsidian artifacts from Pallaucha compared to sources in Peru. (Glascock 2014: 5. Figura 1).

Fig. 72. Gráfico de frecuencia de la obsidiana procedente de Pallaucha (Elaboración Edison Mendoza) en base a Glascock (2014). Fig. 73. Fauna identificada para las dos fases del Formativo de Pallaucha: Formativo Tardío (FT), Formativo Final (FF) (Deza 2015: Tabla 80).

Fig. 74. Diversidad faunística en el Formativo de Pallaucha (NISP) (Deza 2015: Figura 131).

Fig. 75. Cuadro comparativo de las dimensiones de las galerías

Fig. 76. La línea amarilla indica la posición actual de la terraza – plataforma y, la roja a los muros de una esquina al parecer de una fase anterior que todavía no conocemos.

Fig. 77. Olla con decoración incisa y apliques cortados. Al parecer proveniente de Quimpiri (la selva entre Cuzco y Ayacucho). Olla con cuello extendido al interior. Forma 1V1.

Fig. 78. Dibujo de planta final. Unidad N° 2... 239

Fig. 79. Dibujo de corte perfil. Unidad N° 2... 240

Fig. 80A. Dibujo de paramento de la terraza plataforma 1. Unidad N° 2... 241

Fig. 80B. Dibujo de corte. Unidad N° 2... 241

Fig. 81A. Dibujo de planta de la escalinata... 242

Fig. 81B. Dibujo de corte de la escalinata... 242

Fig. 82. Dibujo de paramento de la escalinata... 243

Fig. 83A. Dibujo de planta nivel de piso E-A: 15. Unidad N° 5... 244

Fig. 83B. Dibujo de planta final del E-A: 15. Unidad N° 5... 244

Fig. 84A. Dibujo de perfil norte. Unidad N° 5... 245

Fig. 84B. Dibujo de Perfil este. Unidad N° 5... 245

Fig. 85A y B. Dibujo de corte. Unidad N° 5... 246

Fig. 86. Dibujo de planta final de la capa B, encima de piso de E-A: 2. Unidad N° 1... 247

Fig. 87. Dibujo de planta piso 1 de E-A: 2. Unidad N° 1... 248

Fig. 88. Dibujo de planta final. Unidad N° 1... 249

Fig. 89A. Dibujo de perfil lado norte. Unidad N° 1... 250

Fig. 89B. Dibujo de corte perfil central. Unidad N° 1...	250
Fig. 90. Perfil interior Sur del E-A: 2. Unidad N°1	251
Fig. 91A. Dibujo de corte de los tres niveles de ocupación. Unidad N° 1.....	252
Fig. 91B. Corte perfil del E-A: 2 y 3. Unidad N° 1.....	252
Fig. 92A. Dibujo de perfil lado Este. Unidad N° 1	253
Fig. 92B. Dibujo de corte perfil E-A: 8, 9 y 7. Unidad N° 1... ..	253
Fig. 93A, B y C. Dibujos de paramentos. Unidad N° 2... ..	254
Fig. 94. Dibujo de perfil central. Unidad N° 8.....	255
Fig. 95. Dibujo de planta final. Unidad N° 4.....	256
Fig. 96A. Dibujo de perfil lado Sur. Unidad N° 4	257
Fig. 96B. Dibujo de perfil lado Este. Unidad N° 4	257
Fig. 97A. Dibujo de perfil Oeste. Unidad N° 4.....	258
Fig. 97B. Dibujo de corte perfil central. Unidad N° 4.....	258
Fig. 98. Dibujo del entierro secundario.....	259
Fig. 99. Dibujo de planta de la galería	260
Fig. 100A y B. Dibujos de corte de la galería	261
Fig. 101. Cerámica con decoración negativa	262
Fig. 102. Cerámica con decoración Post-cocción	263
Fig. 103. Taza con decoración en forma de cadenetas.....	264
Fig. 104. Botella con decoración en forma de cadenetas... ..	265
Fig. 105. Cerámica Paracas decoración incisa, de cabeza de felino... ..	266
Fig. 105. Cerámica con decoración incisa de líneas.....	266
Fig. 106. Cerámica pulida con decoración circulo punto.....	267
Fig. 106. Cerámica pulida con Decoración circulo punto tosco... ..	267

Fig. 107. Cerámica pulida con decoración circular.....	268
Fig. 108. Cerámica pulida con decoración de franjas pulido... ..	269
Fig. 108. Puntuaciones y líneas incisas triangulares... ..	269
Fig. 109. Vasijas abiertas con decoración interna.....	270
Fig. 110. Vasijas cerradas con decoración marrón al borde.....	271
Fig. 111. Cerámica bicromo con Puntuación grueso y delgado... ..	272
Fig. 112. Decoración punteado grueso... ..	273
Fig. 112 y 113. Decoración incisa de líneas anchas.....	273-274
Fig. 114. Decoración punteado delgado.....	275
Fig. 115. Decoración incisa de líneas delgadas.....	276
Fig. 115. Vasija con decoración borde.....	276
Fig. 116. Vajillas con decoración en el cuello.....	277
Fig. 116. Apliques decorados.....	277
Fig. 117. Cara gollete.....	278
Fig. 118-121. Dibujo de platos.....	279-282
Fig. 121-123. Dibujo de tazas... ..	282-284
Fig. 123-126. Dibujo de cuencos.....	284-287
Fig. 127. Dibujo de olla con cuello extendido al interior.....	288
Fig. 128. Dibujo de vajillas con borde recto... ..	289
Fig. 129-131. Dibujo de cántaros... ..	290-291
Fig. 131-133. Dibujo de ollas... ..	292-294
Fig. 133. Dibujo de ollas con cuello corto... ..	294
Fig. 134. Dibujo de olla con cuello extendido... ..	295
Fig. 135. Azas.....	296

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre el Periodo Formativo, preferentemente han centrado su atención en sitios con arquitectura pública, así también la mayoría de ellos fueron exitosamente asignados a funciones ceremoniales y rituales, restringiendo importancia en parte a otras actividades productivas y domésticas llevadas al interior de ellas. En la presente investigación realizada dentro del marco del “Proyecto de Investigaciones Arqueológicas Pallaucha”, proponemos estudiar un sitio con características también monumentales, Pallaucha, donde existe arquitectura pública, pero el factor económico parece cobrar más relevancia que el ceremonial.

Con este propósito, en el año 2012 durante 7 meses, realizamos investigaciones que consistieron en trabajos de prospección y excavaciones arqueológicas, en la parte “más monumental”, el montículo II, donde la arquitectura se muestra mucho más grande y mejor elaborada. Las excavaciones revelaron una ocupación continua desde el Periodo Formativo (800 a.C – 150 d.C) hasta el Intermedio Tardío (900 – 1476 d.C). En toda esta secuencia se ha hallado material cultural como cerámica, lítico, óseo, metales, carbón y arquitectura. La ocupación más prologada y compleja responde al periodo Formativo (800 a.C – 150 d.C), sobre este se observan cerámica Huarpa del Intermedio Temprano (150 – 550 d.C), posteriormente en la secuencia aparece arquitectura asociada a cerámica Wari (550 – 900 d.C), que por su organización podría responder a un poblado rural; más tarde es ocupada durante el Intermedio Tardío (900 – 1476 d.C). Lo que indicaría que el sitio no fue abandonado desde (800 a.C – 1450 d.C) sino ocupado de manera continua.

Por los objetivos de este trabajo, nos centraremos principalmente en materiales culturales asociados al Periodo Formativo. En base al estudio de la cerámica hemos definido 3 fases y 4 en arquitectura; dos fases de cerámica y tres de arquitectura están asociados con el Formativo Tardío (800 – 600/500 a.C), y la última con el Formativo Final (600/500 – 200 a.C). También reconocemos una fase final correspondiente al Epiformativo (200 a.C – 150 d.C) relacionada con el proceso de abandono del sitio.

El tipo de arquitectura observada en el montículo II, se caracteriza por presentar terrazas (a manera de plataformas) construidas con bloques grandes de piedra, estos se hallan en toda la ladera del cerro, en la parte alta forman un área rectangular a manera de plataforma. Una característica que

resaltan estas terrazas plataforma son sus elementos decorativos, tienen una planta escalonada; también en la parte central y alta hay una escalinata de dos peldaños. En base a estas particularidades en un inicio pensamos que trataba de una “plataforma ceremonial”, sin embargo las excavaciones al interior “en el relleno” revelaron la existencia de sucesiones arquitectónicas menores (estructuras circulares), lo que cambió en parte nuestra idea de plataforma. Es decir en un inicio no existía las terrazas plataforma sino estas estructuras menores, los mismos estaban asociados a actividades productivas como “talleres”, también había restos de “basura” de actividad doméstica y ritual; posteriormente por la constante acumulación de “basura” en la lomada este fue utilizada para nivelar el terreno, clausurar y/o tapar algunas de estas estructuras menores y como relleno en la elaboración y construcción de estas terrazas plataforma. Por ello pensamos que los grupos de personas que ocuparon la parte alta de esta arquitectura elaborada, podrían haber sido conjunto de individuos tratando de aislarse del resto de población a manera de elites, dedicados a actividades diferentes de lo común.

En base a ello la intención de este estudio es la de proporcionar el análisis de las evidencias materiales de Pallaucha, a fin de introducir estos datos en la discusiones teóricas y analíticas, así también obtener mayores perspectivas sobre las ocupaciones formativas en Ayacucho.

Sin embargo, por las dimensiones de nuestras excavaciones, no podemos abordar todos los problemas que se relacionan con Pallaucha. Por ejemplo en el montículo III, hemos hallado una galería, así también observatorios de cerros; si bien la dimensión ceremonial por el momento es más elaborada en este montículo, creemos que no supera el nivel de un oráculo pan – regional, más bien podría existir un área ceremonial pequeño a manera de un santuario local. Por esta razón los informes presentados en este trabajo de investigación son de carácter parcial y los resultados son preliminares, seguramente con futuras investigaciones y con los análisis de las muestras de carbón podremos afinar mejor la secuencia propuesta, también es de considerar que la investigación sustentada responde a una sola temporada de trabajos de campo.

Esta tesis se encuentra dividida en 8 capítulos:

Capítulo I: Presentamos la introducción del trabajo de investigación.

Capítulo II: Exponemos la ubicación geográfica, descripción general del sitio, las investigaciones previas del área de estudio, así también del estado de las investigaciones del Periodo Formativo en Ayacucho.

Capítulo III: Desarrollamos las consideraciones cronológicas, los objetivos y la hipótesis del trabajo.

Capítulo IV: Refiere a los trabajos de campo realizados en el sitio: trabajos de prospección y excavación arqueológica, se incluyen descripciones detalladas de las unidades de excavación (arquitectura y estratigrafía, también de los contextos asociados).

Capítulo V: Trata del análisis del material cerámico, el objetivo fue determinar la variabilidad de la misma en el tiempo, todo ello se hizo tomando en cuenta las secuencias estratigráficas y las fases arquitectónicas. También se incluyen parte del análisis del material lítico, metales y óseo. Capítulo VI: Se exponen las interpretaciones de las excavaciones, los procesos deposicionales de la estratigrafía y los materiales contenidos. En base a ello se ha logrado determinar la existencia de tres fases culturales en la secuencia de cerámica y cuatro fases de ocupación en la arquitectura, para el Periodo Formativo.

Capítulo VII: Se presentan los resultados y las discusiones del trabajo de investigación. En primer lugar hacemos una aproximación al patrón de asentamientos y arquitectónico de los sitios del Periodo Formativo en Ayacucho, luego evaluamos los recursos existentes en las cercanías de Pallaucha, en tercer lugar el patrón arquitectónico, el centro de Pallaucha y sus áreas periféricas; así también en base a los materiales obtenidos en Pallaucha revisamos la posición cronológica de Pallaucha y su relación con otros sitios Formativos de la cuenca del río Pampas, finalmente tratamos de inferir la esfera de interacción de Pallaucha en base al material cultural presente.

Capítulo VIII: Tratamos de las conclusiones finales del trabajo.

CAPÍTULO II

COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE PALLAUCHA

2.1. Ubicación

El sitio arqueológico de Pallaucha se encuentra ubicado en el departamento de Ayacucho, provincia y distrito de Vilcashuamán, dentro de la jurisdicción de la comunidad campesina de Vilcashuamán. En la cartografía geográfica la zona medular del complejo arqueológico se ubica en las coordenadas UTM 0618883.215 E 8486782.13 N, y una altitud de 3,762 msnm.

La actual provincia de Vilcashuamán se halla a 117 km de Huamanga, ciudad capital del departamento de Ayacucho. Para llegar a Vilcashuamán se debe recorrer la carretera afirmada que comunica Ayacucho con Cuzco, hasta el lugar denominado Toqtoqasa, desde allí se continua el viaje utilizando la variante que se dirige a Cangallo, hasta la localidad de Condorqocha, a partir de esta zona, se toma otro ramal con dirección al distrito de Vischongo. El viaje dura aproximadamente entre 2 horas y media a 3 horas (Fig. 1).

2.2. Acceso

Al sitio arqueológico de Pallaucha se llega transitando la trocha carrozable que comunica Vilcashuamán con el distrito de Saurama o Carhuanca hasta las alturas del kilómetro 64. Otra forma de acceder al complejo arqueológico es seguir el camino de herradura que parte de la plaza principal de Vilcashuamán con destino a la planicie de Muchkapukru o Paqchapampa, y llegar hasta el lugar denominado Tuldurumi Pampa o Pallaucha Pampa.

El sitio se emplaza sobre la planicie de Pallaucha, tratan de lomadas cubiertas por abundante vegetación arbustiva, principalmente por los espinos “Llaulli”. Actualmente el lugar es utilizado como terreno de sembrío y pasto por las familias Ochoa, Buitrón, Sulca y Velapatiño.

El complejo arqueológico de Pallaucha limita por el norte con la laguna de Pallaucha, al este con el cerro Collpamocco y Tiellarasu, al sur con los bofedales y riachuelo de Toro Rumi y al oeste con la planicie de Pallaucha y con la hondonada de Muchkapukru.

2.3. Topónimo del sitio

En las primeras referencias el sitio es denominado y escrito como Pallancha, (Carrera et al. [1945-1946] 2014: 32) y Pallaucha (Pérez et al. 2007: 126), Así también en la actualidad los pobladores de la zona lo llaman literalmente como “Pallaucha”. Aunque si la palabra fuera un topónimo quechua se escribiría como Pallawcha. En este sentido por la presencia de dos antecedentes para no generar confusión tomaremos en cuenta el topónimo Pallaucha.

Sobre el topónimo Pallaucha no hemos encontrado referencias directas.

En el diccionario de la lengua Aymara de Ludovico Bertonio (1984 [1612]) encontramos las siguientes palabras que nos brindan ideas de su posible significado:

- 1.- PALLALLA CHUA: Un plato llano, no hondo, ni hueco (Bertonio 1984 [1612]: 245 y 246)
- 2.- PALLALLACHATA: Hazer llana una tabla, una piedra (Bertonio 1984 [1612]: 246)
- 3.- PALLATHA: efcabullirfe de entre mucha gente que le cerca, y dizefetambien delas vicuñas quá do fe efcabullen, y del agua que revienta. (Bertonio 1984 [1612]: 246)
- 4.- Rodolfo Cerón Palomino (comunicación personal 15 de noviembre 2014), piensa que Palla significa dos montículos o lomadas.

Por otro lado, en el diccionario de Quechua de Jorge Lira (1941) ubicamos las siguientes palabras:

- 5.- PÁLLA: f. Mujer noble, matrona digna (Lira 1941: 730)
- 6.- PÁLLA: f. Acción de recoger o reunir alguna cosa (Lira 1941: 730)
- 7.- UCHU: m. Ají, pimienta (Lira 1941: 1034).

Las palabras en aymara, parecen ser coherentes con las características geográficas donde se emplaza el complejo arqueológico, se hace referencia a montículos y a la transformación del terreno, lo cual podría estar relacionado con la modificación de los montículos naturales de Pallaucha; en el tercer orden se hace referencia a la región puna, lugar donde habitan los camélidos y se encuentran lagunas.

Lo anterior también podría relacionarse con lo que manifiesta Víctor Ochoa natural del lugar (comunicación personal 22 diciembre 2014), quien señala que sus abuelos Teófilo, Félix y Roberto Buitrón Mendoza, le dijeron que “Pallaucha” es una palabra quechua compuesta que se puede dividir en tres: PA-LLAU-CHA, en el cual:

Pa: es igual pata, en español refiere a una superficie alta y plana.

LLau: es igual a llaulli, es el nombre de una planta espinosa que abunda en Pallaucha.

Cha: es igual a qucha, en español significa laguna.

2.4. Características geográficas

Todo el territorio de la provincia Vilcashuamán está circunscrito en la margen izquierda de la cuenca río Pampas. Esta cuenca, pertenece al sistema hidrográfico de la vertiente del Atlántico, y presenta una superficie de drenaje de 23 236,37 km² desde su nacimiento, en la Laguna Choclococha y Orcocochoa, a una altitud aproximada de 4,454 msnm, hasta su desembocadura en la margen izquierda del río Apurímac, a una altitud aproximada de 975 msnm. Sigue su recorrido en dirección sur este hasta la confluencia con el río Sondondo, cambiando su recorrido en dirección norte hasta la confluencia con el río Torobamba, de allí nuevamente su recorrido cambia en dirección sur este hasta desembocar en la margen izquierda del río Apurímac a la altura de la localidad de Lagunas. Tiene un recorrido de aproximadamente 424,07 km y un perímetro de 1171 km, siendo su pendiente, promedio de 0.82 %, una altitud media de 4066 msnm, un coeficiente de compacidad de 2,15 y un factor de forma de 0,13 (Ministerio de Agricultura 2010: 6, 55, 62). La rapidez de la corriente en estiaje es de 1 m. 60 por segundo; el caudal de 72 m³/s; otras estimaciones son: 120 m³/s. en la estación seca y 432 en enero y febrero (Rivera 1971: 24) (Fig. 66).

En las zonas del este, el valle del Pampas es cálido; el aire pareciera que está inmóvil, la malaria y los mosquitos son enemigos del hombre. La causa de la malaria, según Carranza, está en los vientos secos y encalmados (depositados) y en la constitución geológica del terreno: las rocas sedimentarias y las de sulfato de cal. La otra es de tipo meteorológico: la falta de intercambio entre las corrientes de aire que trasladan las mismas solamente dentro del valle, de un sitio a otro. Otra enfermedad es la overia que se manifiesta en manchas oscuras que cubren la cara y las manos, combinadas con manchas de color blanco. Los motivos radicarían en el agua y en la naturaleza del terreno (Rivera 1971: 24)

El río Pampas tiene la morfología “doblada”, semejante a una “U”, en la provincia de Vilcashuamán. Allí se encierra al lado norte con el río Yana Mayu o Vischongo.

Además, en la misma zona se da la confluencia de siete ríos de menor caudal: Qaracha, Huancapi, Macro, Yana Mayu, Sondondo, Chicha Soras y Huancaray, este tipo de topografía es diferente a otras áreas de esta cuenca (Rivera 1971: 25; Ministerio de Agricultura 2010: 62).

Según los estudios del Proyecto Qhapaq Ñan, las regiones naturales observadas desde las orillas del río Pampas hasta las partes más altas son: la yunga fluvial, entre los 1900 y 2400 msnm; Quechua, entre los 2400 y 3200 msnm; Suni, entre los 3200 y 3600 msnm; y Puna, desde los 3600 msnm hasta las cimas más altas, como el Cerro AtinCcocha a 4300 msnm (Cama y Paucarima 2004: 25). La topografía del área colindante a la orilla del río Pampas es plano reducido y se restringe a pequeños valles. Al ascender a la parte media se observa que la configuración del terreno se modifica, aparecen quebradas pronunciadas, aunque también hay terrenos pequeños planos. En la región Suni y Puna el relieve de la superficie se hace más llano (Figs. 2, 69 A y B).

Según otras clasificaciones, Pallaucha, de una altitud de 3762 msnm, se situaría en la región suni (Pulgar 1981: 90), y/o también en la ecoregión serranía esteparia alta (Brack y Mendiola 2000: 166), cerca a los inicios de la región Puna.

Pallaucha se emplaza sobre una pampa de relieve plano ondulado, con inclinación de 1° a 2° y una extensión reducida que puede alcanzar una superficie de 10 km². La pampa de Pallaucha se ha formado por la acumulación de materiales fluvio-glaciares (Cama y Paucarima 2004: 31). En las inmediaciones de la Pampa se observa cuatro grandes lagunas: Pallaucha, Qucharakan (comunidad de Huancapuquio), y Vizcachayuq (Chakiqucha - china y urqu) (Figs. 2, 3 y 4).

“El clima es frío y seco, con viento helado y fuertes lluvias en temporada. En las partes bajas y de laderas protegidas, se encuentra el bosque denso en laderas con queñuales y quishuares. Las partes altas están cubiertas por los pajonales en cuyas laderas se encuentra el titankal, formación constituida por el gigante de los Andes la puya de Raimondi” (Baldeón et al. 2004:15).

La temporada de lluvia se inicia en diciembre y culmina en el mes de febrero. Los tiempos más secos transcurren entre el mes de junio a agosto. Por la cantidad de lluvia, Ayacucho es una zona semihúmeda, que está enmarcada entre los 500 – 100 mm anuales (Segovia 1979: 89).

En Pallaucha las lluvias son intensas que a veces duran todo el día, lo cual exige quedarse en casa, reduce las horas de trabajo en el campo. Estas precipitaciones están acompañadas de nubes de color blanco (no permiten una visibilidad clara) y tormentas eléctricas (rayos y truenos), años anteriores en la planicie se registraban la muerte de personas por rayos, dichas muertes generalmente están

asociadas a portar materiales de metal (palanas, radio, pila, etc.), además por la presencia de “nódulos de metal” en un cerro cercano a Pallaucha, Willca Chanka, al parecer trata de un área con minerales. También una característica importante de esta época, es el aumento de la masa de agua en las lagunas, y espacios semisecos de los alrededores de Pallaucha, estos se vuelven en bofedales donde crecen pastos a veces se hacen pantanos inaccesibles que son aprovechados en el pastoreo; en los meses no lluviosos se secan las aguas de las lagunas; asimismo se observan días calurosos y frío en las noches, durante la noche los depósitos de agua forman una capa delgada de hielo. La temperatura media anual fluctúa entre los 7° y 10° C, máximas superiores a 20° C, y mínimas invernales de 1° a 16° C, entre los meses de mayo a agosto. Hay marcada diferencia de temperatura entre el sol y la sombra, entre el día y la noche, existiendo oscilaciones muy sensibles. El suelo es caliente mientras recibe los rayos directos del sol y se enfría rápidamente cuando recibe la sombra de los montes cercanos al anochecer (Pulgar 1981: 91).

Esta región, tiene muchos aspectos propios de las punas, la diferencia es que esta, presenta una temperatura promedio dando posibilidades agrícolas (Dollfus 1991: 70 - 71). *“Vilcashuamán, por la presencia de puquiales, ríos como el de Totorabamba y lagunas como la de Vizcacha, registra aproximadamente 50% de tierras con riego, siendo los principales cultivos de mayor a menor importancia: maíz, cebada, papa y poco trigo, casi todo para el consumo”* (Rivera 1971: 163). Estas tierras para el cultivo de cereales se ubican en las partes bajas como Choqocro Pampa y Chanín; mientras tanto en la parte alta, en Pallaucha Pampa la agricultura es del tipo seco; resalta el cultivo de tubérculos como la papa (*Solanum tuberosum*), oca (*Oxalis tuberosa*), olluco (*Ullucus tuberosus*), mashua (*Tropaeolum tuberosum*), quinua (*Chenopodium quinoa*), y otros como la cebada (*Hordeum vulgare*), y trigo (*Triticum sativa*); sin embargo la agricultura en esta parte del Perú no es fácil, esto porque los sembríos corren el riesgo constante de echarse a perder por las heladas o las “Qasas”, a pesar de ello los Vilquinos han aprendido a controlarlos mediante las señales naturales. Para 1586, Don Pedro de Carabajal menciona que *“Hay en esta provincia de las semillas de la tierra: maíz, papas, ocas, collucos, quínua, porotos, altramuces, camotes, yucas...Hay otros animales silvestres, casi a manera de los mismos carneros, que se llaman guanacos y vicuñas, cuya carne se come; y hay ciervos, y otros que se llaman bizcachas, que son a manera de conejos, ecepto que tienen cola; y otros animalejos a manera de ratones grandes, que llaman cuhies, unos domésticos y otros silvestres”* (Carabajal 1965[1586]: 206), en otra parte también resalta la presencia de venados (Carabajal 1965[1586]: 216).

Aparte de las tres regiones mencionadas, Santillana (2013), sugiere otra tercera, la ceja de montaña, fue crucial para la vida en Vilcas. Ofrecía una serie de productos preferidos, que incluían la coca y el ají. De ella también hasta hoy los ukukus y chunchos de las fiestas serranas obtienen los ornamentos para sus disfraces (Santillana 2012: 95-96).

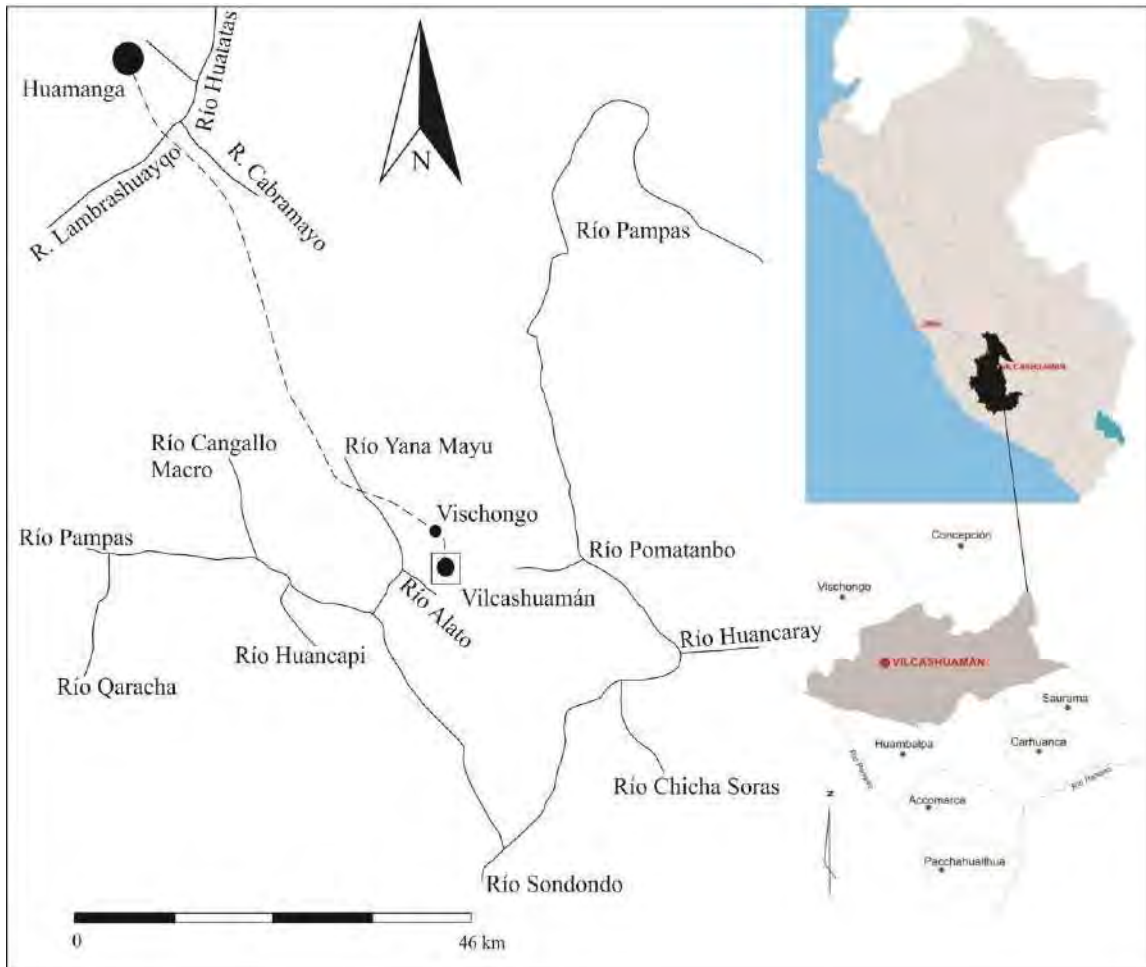


Fig. 1. Ubicación de Vilcashuamán, a 117 km al sur de la capital de Ayacucho. También véase las siete cuencas hidrográficas, que confluyen al río Pampas.

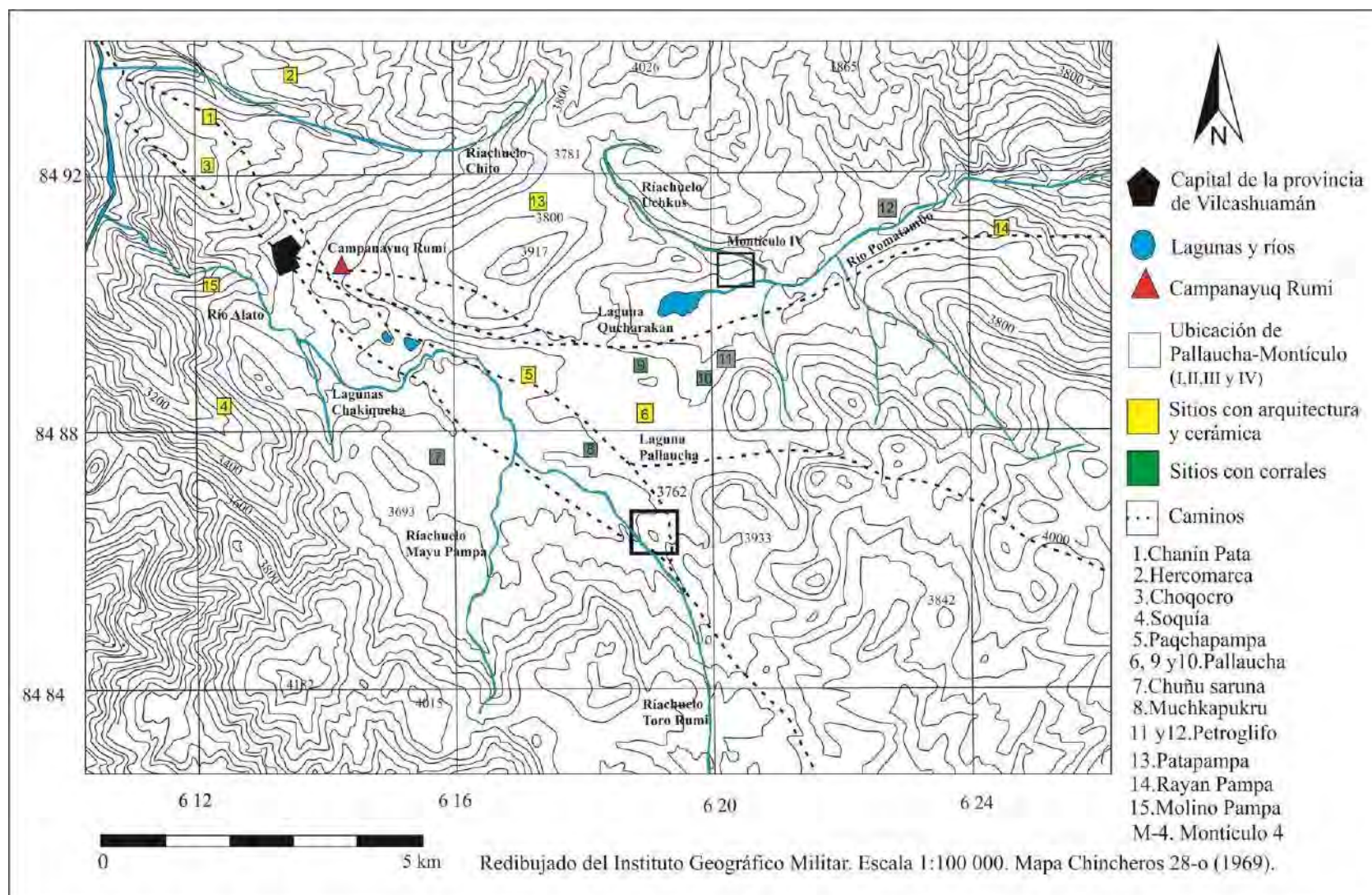


Fig. 2. Topografía de la planicie de Pallaucha, circundada por cerros con altitudes que oscilan de 3,200 a 4,182 msnm. Resalta la ubicación de los sitios del Periodo Formativo. Campanayuc Rumi a la entrada de la planicie de Pallaucha Pampa, y Pallaucha al final a inicios de los cerros de la región Puna, donde ya no es posible la práctica de la agricultura.

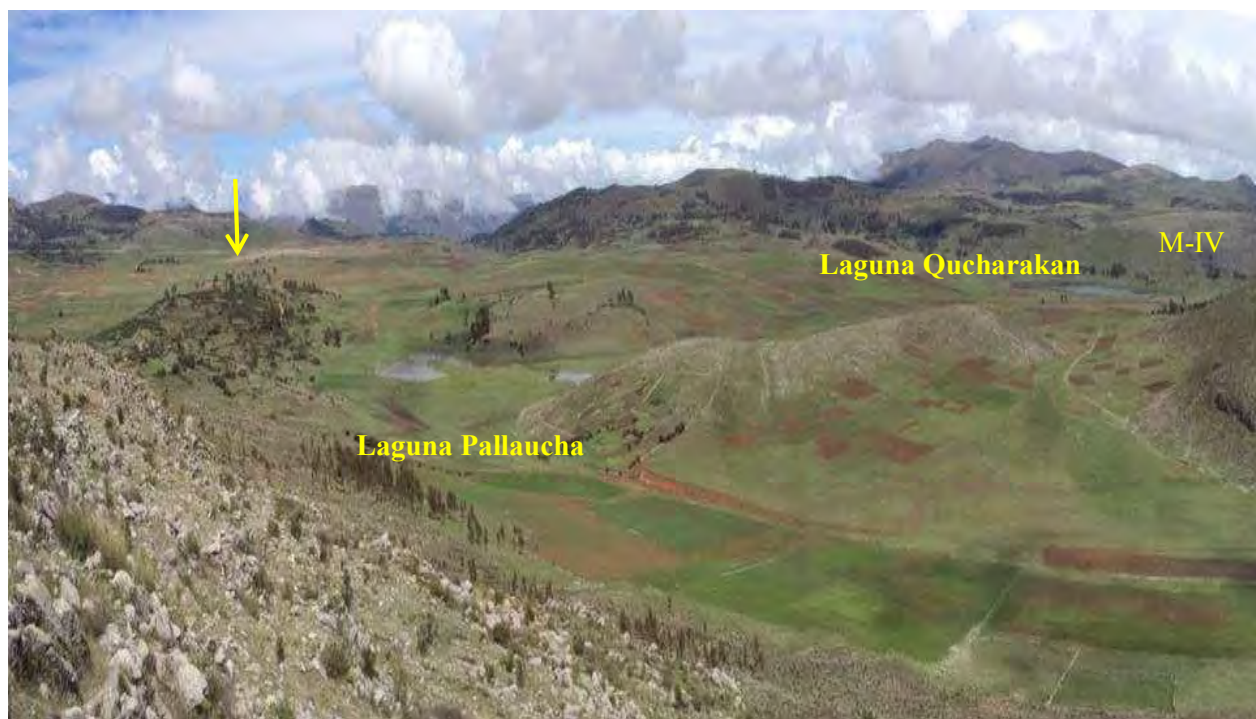


Fig. 3. Vista panorámica del sitio Pallaucha, véase los montículos con abundante cubierta vegetal, y las lagunas de Pallaucha y Qucharakan. Tomada de este a oeste.



Fig. 4. Vista panorámica de la laguna Qucharakan, en la actualidad los terrenos de alrededores sirven para el pastoreo y cultivo de tubérculos (papa, oca y mashua) y granos (quinua y achira). Vista oeste a este.

2.5. El medio ambiente en el pasado de Vilcashuamán

Las condiciones ambientales anteriormente descritas responden a las condiciones actuales, seguramente muchos de ellos no fueron similares en el Periodo Formativo. Para Ayacucho estamos de lejos de contestar a estas interrogantes, puesto que no se cuenta con estudios sobre paleoambiente y paleoclimatológicos, sin embargo creemos que se hace necesario; Pallaucha en la actualidad se halla en el límite superior de la región Suni transición a Puna y rodeada por cuatro lagunas. Para aproximarnos recurrimos a estudios de los territorios aledaños.

Queremos iniciar mencionando los estudios de la costa – Paracas, puesto que para Ayacucho se reporta presencia intensa de cerámica Paracas (Casafranca 1960; Lumbreras 1974: 77-83) y en el cuenca del río Pampas (Matsumoto 2010; Mendoza 2012), lo que sugeriría relaciones estrechas.

Reindel e Isla (2013) mencionan que en la costa, en el curso de las diferentes fases de la cultura Paracas, entre 800 y 200 Antes de Cristo, se produjo la ocupación masiva de los oasis de los valles de Palpa. La fase Tardía de la cultura Paracas ya muestra una ocupación bastante densa que se caracteriza por concentraciones llamativas en aquellos lugares que permitieron el acceso fácil a fuentes de agua, es decir, cerca de las salidas de los valles y en la confluencia de los ríos Grande, Palpa y Viscas, que forman una planicie extensa con gran potencial agrícola (Reindel e Isla 2013: 87). Esto tendría relación con los resultados de numerosos otros estudios geomorfológicos y sedimentológicos que confirmaron que se dio un proceso de aridización que culminó con una sequía extrema alrededor de 600 d.C. (Reindel e Isla 2013: 89). En Ayacucho también se puede observar similares patrones, la mayoría de los sitios del Periodo Formativo Tardío y Final con cerámica Paracas, están asentados cerca de las fuentes actuales de agua, como lo muestra Ochatoma (1998: 290. Fig. 1). Aún no se puede explicar hasta qué medida la creciente aridez contribuyó a una concentración de los hombres a lo largo de los oasis fluviales y aceleró de esta manera el proceso de cultivo de plantas y el proceso de sedentarización en el período Arcaico. Según las reconstrucciones de la historia cultural y del paleoclima realizadas hasta el momento, la ocupación Nasca (200 a.C.-600 d.C.) en la sierra en gran parte es la consecuencia del empeoramiento de las condiciones de vida en la costa árida, con la aridización en el período Nasca Medio y especialmente en el período Nasca Tardío aumentó la densidad poblacional en la sierra (Reindel e Isla 2013:94). Podría ser el caso que en la sierra de Ayacucho la vida fuera más llevadera, con mayores recursos de subsistencia.

Los estudios paleambientales en la cuenca del río Pampas son casi ausentes, pero podemos resaltar los estudios paleolimnológicos de Hillyer et al. (2009) en la laguna de Pacucha, a 61.70 km aproximadamente al lado este de Pallaucha, en el departamento de Apurímac, provincia Andahuaylas, por su cercanía podría aproximarse a fenómenos similares “*Pac-4 begins at 5000 cal yr BP with a deepening of the lake. Aulacoseira ambigua dominates most assemblages within this zone, although some lowstands are suggested by higher proportions of benthic or attached diatoms. A sample with relatively high carbonate content and very low diatom preservation suggests a low-water event occurred at c. 750 cal yr BP*”. (Hillyer et al. 2009:78). “*The strongest of these events occurred at c. 750 cal yr BP and coincided with somewhat elevated sedimentary CaCO₃ concentrations. This lowstand is broadly coincident with one identified in the Quelccaya ice cap record (~700–800 cal yr BP) [(Thompson et al., 2000)]*” (Hillyer et al. 2009: 80). En base a ello podemos sugerir una condición más o menos húmeda de los bofedales y de las lagunas en las cercanías de Pallaucha.

Si bien las alturas tenían condiciones más llevaderas; para Campanayuq Rumi se propone un límite superior, su ubicación durante el Periodo Formativo en Vilcashuamán podría haber correspondido a la parte inferior de la zona de puna donde era el límite de las plantas cultivables, por encima básicamente habría respondido a territorios utilizados para actividades de pastoreo (Matsumoto 2010: 340 y 341). Sin embargo la ubicación de Pallaucha en un territorio de altura, podría propiciar que durante el Formativo Tardío, el límite superior de ocupación fue mucho más alto, 160 m más arriba que de Campanayuq Rumi; y con mayor dependencia de tubérculos y del pastoreo. Seguramente futuras investigaciones de paleoambiente y paleoclimatológicos en las lagunas de Pallaucha y Qucharakan ampliaran mucho más este panorama.

Resumen

Pallaucha altitudinalmente se ubica en la transición de la región Suni a Puna. El área es propicio para la agricultura de tuberculos, además, las lluvias mantiene tierras con pastizales perennes que pueden alimentar rebaños durante todo el año y pesca en la laguna. Se pueden distinguir básicamente dos estaciones: una con lluvias intensas durante los meses de enero a marzo y otra seca de abril hasta mediados de diciembre. La temperatura en la época seca desciende hasta los 0° C, durante las noches en los depósitos de agua se forman capas delgadas de hielo, mientras en la época de lluvia la temperatura es mucho más cálida, por el hecho de que se halla nublada. Según los pobladores cuando

el año es bueno aparecen las aves llamadas jillwas y chillan a orillas de las lagunas, cuando estos no aparecen es un mal año, en general la mayor parte de los cultivos de túberculos son quemados por las heladas o las “qasas”. Los agricultores hacen frente a estas heladas encendiendo fogatas alrededor de los chacras de cultivo y/o sembrando en terrenos inclinados.

2.6. Descripción general del sitio antes de la intervención

El sitio arqueológico de Pallaucha se compone de cuatro montículos, tres de los cuales se encuentran alineados (Figs. 5 al 8).

Los moradores de la zona denominan a cada montículo con nombres distintos. Al montículo denominado por nosotros M-IV lo llaman “Pincha Pata”. Para referirse a los montículos alineados utilizan los nombres de “kichka Pata”-plataforma con espina (M-I), “Llaulli Pata” - plataforma con espinas llamado llaulli (M-II), “Urqupa Punkun” - puerta de entrada al cerro (M-III). Estos tres montículos tienen 44.2 ha (Fig. 8).

Estos cuatro montículos son los mas representativos, sin embargo en toda la pampa de Pallaucha se observa cerámica del Periodo Formativo lo que indicaría una ocupación mucho mas amplia, lamentablemente estas zonas han sido alteradas por la agricultura moderna, la mayor parte de la gente cultiva con tractores aradores.

El montículo M-I, es una lomada natural, nivelada en la parte superior a manera de plataforma de forma redonda de aproximadamente con 70 m de diámetro, está delimitada por un muro de 60 cm de ancho y altura de 50 cm. Encima de esta se hallan estructuras circulares de diámetros que oscilan de 3 a 5 m en un número de 10 dispuestos sin orden lineal. Igualmente, sobre la ladera del montículo se hallan terrazas cortas de 30 a 40 m de largo dispuestas de norte a sur, con una altura aproximada que oscila de 1 a 2.10 m. Todas están construidas a base de bloques de piedras pequeñas en nada comparables a los del montículo II. La mayor parte del sitio se halla disturbada puesto que responden a terrenos de cultivo (Fig. 7).

El montículo M-II está rodeada de por lo menos con dos terrazas construidas con bloques grandes de piedra que sobrepasan los 3 m de altura. La cima tiene relieve plano de forma rectangular visto de planta, cuyas medidas son 120 x 120 m aproximadamente, con orientación de sur a norte. En sus los lados laterales, bajando la cuesta, se encuentran restos de terrazas, algunas largas y otras cortas entre 20 a 50 m de largo. En la parte central alta de esta plataforma se observan cabeceras

y/o cimientos de muros o de estructuras circulares similares a lo observado en el M-I. Actualmente el sitio sirve para corrales de pasto (Fig. 8).

El montículo M-III, está separada del M-I por una hondonada. Este montículo es más bajo que el M-I y M-II, rodeado de por los menos con una terraza, los muros de bloques grandes de piedra sobrepasan los 2 m de altura, en la parte superior forman una plataforma casi rectangular de 100x 20 m aproximadamente, su disposición es paralela al primero, al lado norte se observan tres terrazas largas de 50 m de largo dispuestas longitudinalmente de este a oeste a manera de plataformas.

La parte media entre estos dos montículos M-II y M-III mide unos 55x60 m. Es de resaltar que en sus lados norte y sur presenta terrazas que encierran este espacio, en este caso los líticos no solamente se disponen en forma horizontal sino también en forma vertical, lajas grandes paradas (ortostatos), también en la pampa se observan bases y algunos muros, asimismo al lado sur de esta misma pampa se resalta una depresión circular, como una especie de una plaza circular hundida.

El montículo M-IV, se halla en lado norte de estos tres montículos aproximadamente a 3.44 km, entre las comunidades de Monti Cucho y Huancapuquio, en el sitio se observan cimiento de muros a similar de las plataformas de los montículos M-II y M-III; el sitio actualmente es utilizada como área de sembrío.

Estos cuatro montículos se hallan asociados a abundante material cultural del Periodo Formativo.

El montículo con mayor presencia de arquitectura y cerámica es M-II, hecho que nos llevó a realizar los trabajos de investigación. Antes de los trabajos realizados como las excavaciones arqueológicas y la limpieza de las malezas; el sitio se encontraba cubierto por abundante vegetación arbustiva de espinas como la Taqsana, Ayrapu, los mismos que imposibilitaban definir la arquitectura; asimismo estaba afectada por la agricultura moderna, la mayoría de las terrazas habían sido alteradas por reacomodos, y acondicionamientos para muros y terrazas.

En la actualidad en los montículo II y III los pobladores de Putaqa y Pallaucha depositan ofrendas con fines rituales relacionados con las actividades ganaderas y agrícolas, es mas cuando iniciamos con la excavaciones nos exigieron realizar un pago.



Fig. 5. Vista panorámica de los tres montículos de norte a sur. **M-I:** Kichka Pata, **M-II:** Llaulli Pata, **M-III:** Urqupa Punkun. Lado norte laguna Pallaucha.



Fig. 6. Vista satelital del sitio arqueológico Pallaucha, véase los tres montículos (M-I, M-II y M-III), nótese su disposición lineal. También se observan los cercos de las chacras modernas. Las flechas indican los caminos actuales de herradura (Fuente: Google Earth).

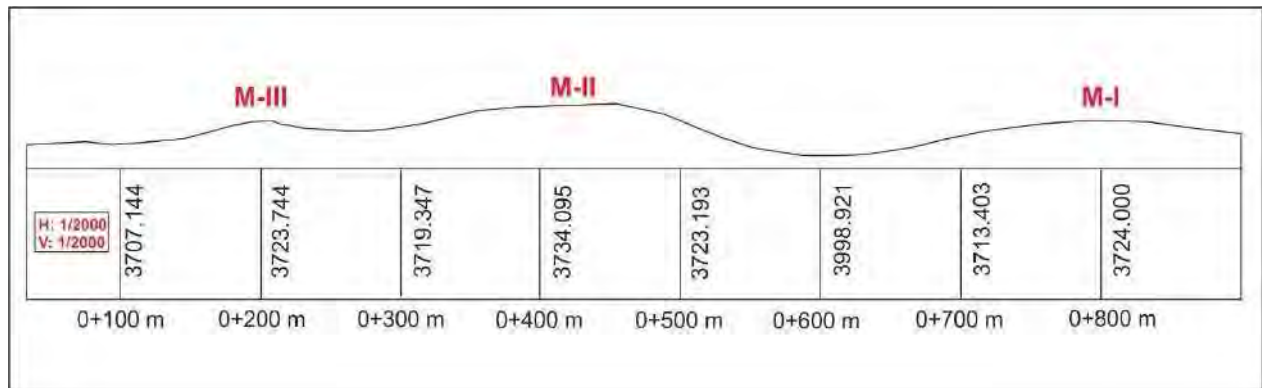


Fig. 7. Dibujo de corte de los tres montículos, con una extensión de 900 m lineales, nótese también la diferencia de alturas.



Fig. 8. Lado este del montículo II, véase las dos terrazas plataforma, cubierta con abundante vegetación arbustiva principalmente por el llauilli y chachas.

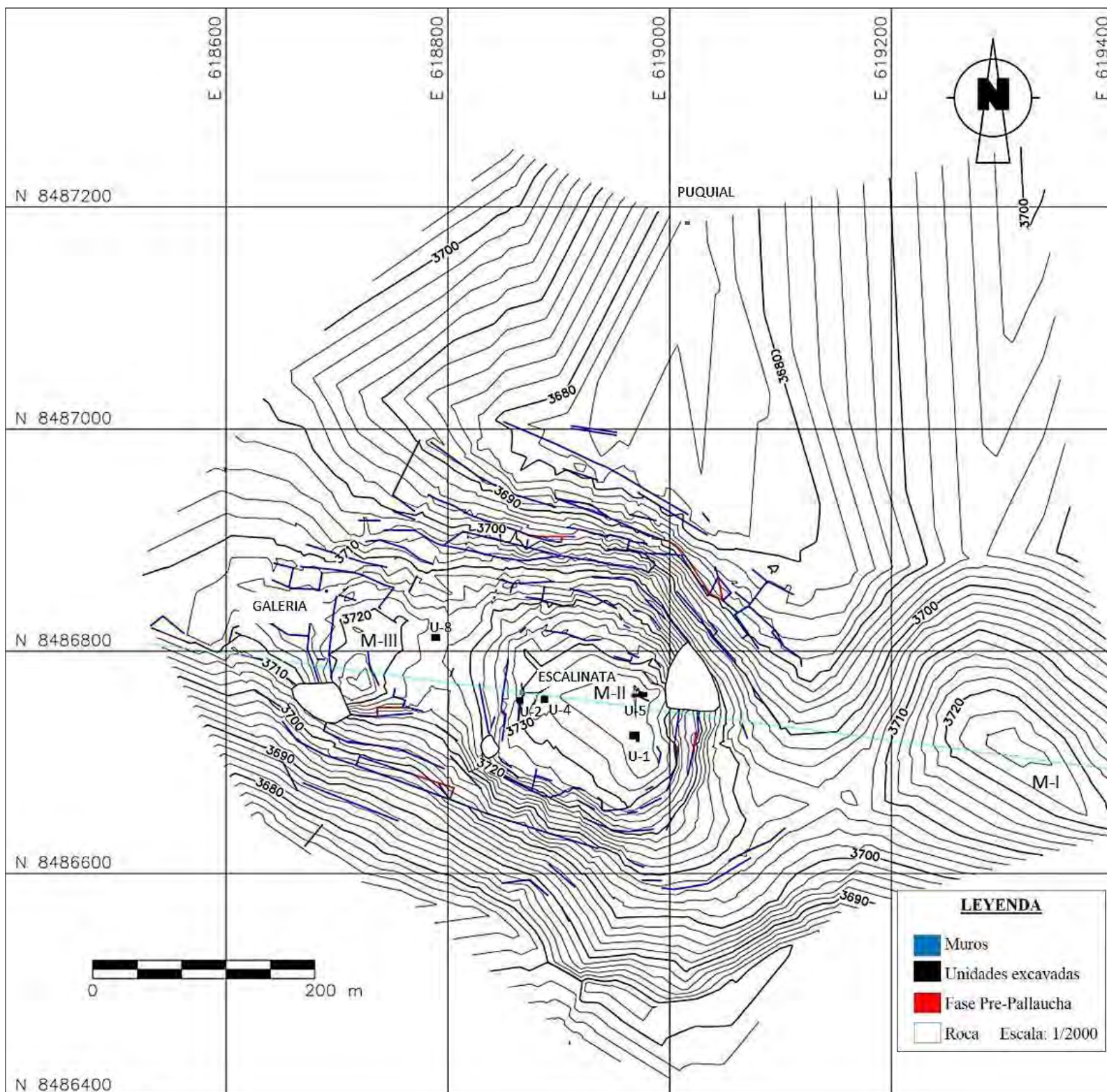


Fig. 9. Plano general del sitio, se observa la topografía y la organización de los muros.

2.7. Estudios previos del sitio

Las primeras referencia del sitio arqueológico de Pallaucha se realizaron por los ayudantes de Julio C. Tello cuando pasaba por la cuenca del río Pampas, “2° de diciembre.- Seguí por el camino a Accomarca, cerca de Carhuanca, pasé por la lagunita de Angococha y Warca, otra llamada Cunturcos y Millpu, pase por Rumi- Cruz, luego Pampa Putaqa, a media legua de este sitio se observa un camino que se extiende por la falda de los cerros y que directamente llega a las ruinas de Pallancha, situados en la pampa del mismo nombre, estas ruinas que están en un promontorio de más o menos sesenta metros están formadas por habitaciones rústicas encerradas en corralones rectangulares hechas de las mismas piedras. Al lado Este se encuentra un canal semidestruido que se pierde entre las piedras y sigue la misma dirección de la acequía actual. Por todas las faldas de estos cerros se encuentran cercos formando grandes corralones, de paredes demasiadamente bajas y muchas de ellos solo alcanzan a notar sus cimientos” (Carrera et al. [1945-1946] 2014: 32).

Posteriormente en 1959, Carlos Guzmán Ladrón de Guevara, juntamente con Luis Lumbreras e Isabel Flores; visitan la zona de Vilcashuamán. Como parte de estas investigaciones sistematizan el primer cuadro cronológico de la periodificación prehispánica para Vilcashuamán: Horizonte Tardío: Jaracha Marca, Kjantu Pata, Cruz Pata, Panteón Nuevo y Jollja Jollja; Periodo Intermedio Tardío: Arjalla (Pillucho Ticllarasu, Willca Chanka, Aya Taqui y Lawirasja); Horizonte Medio: Wari (Quillque); Periodo Intermedio Temprano: ¿?; Horizonte Temprano: Chavinoide (Campana Rumi); Periodo Pre-Cerámico Peruano: Putaja y Toro Rumi. Esta misma secuencia fue repetida por Lumbreras (1959b: 82 – 83. Lámina 1), en este caso al sitio de Campanayuq Rumi lo denomina como Choqebamba.

Sobre Campana Rumi menciona: “CAMPANA RUMI.- Lugar situado al sur del anterior. Este lugar se conoce como Campana Rumi, debido a que en esa zona se halla una gran piedra que, al ser golpeada por otra emite un sonido especial, parecido al de una campana. Cerca de esta piedra una serie de piedras de tamaño bastante grande, rústicas y sin labrar, colocadas unas después de otras, formando una especie de cimientos, de forma cuadrangular de más de 50 metros de lado. Dentro de este inmenso cuadrilátero se halló abundante fragmentaria, los fragmentos tenían casi todos un engobe anaranjado, se encontró también algunos artefactos. Entre los fragmentos de cerámica se hallaron algunos que sugerían tener ligero parecido con la cerámica que

Lumbreras denomina “Arjalla”. Se encontró asimismo un fragmento al parecer Paracas, con incisiones un tanto gruesas y pinturas post – cocción. Actualmente el mencionado sitio es utilizado como terreno de cultivo. El sitio se ha enumerado como Ea4.” (Guzmán 1959: 53). Más tarde con las investigaciones de Matsumoto y Caverio (2010), se definió que trataba de un templo del Periodo Formativo.

Otro de los sitios que registra Guzmán (1959) es Toro Rumi *“En la zona de Putaja, cerca a Vilcashuamán fueron halladas aproximadamente 15 puntas de flechas, de pedernal. Los proyectiles los encontró Leocadio Sulca, vecino del lugar en el sitio conocido como Puca Puca, Lugar donde hay gran cantidad de rocas y piedras. Los dardos los encontró posiblemente en el sitio de Toro Rumi, no supo dar la ubicación exacta. Toro Rumi es un cerro donde existe gran cantidad de pedernal en bruto. Estos proyectiles pueden indicar tal vez la existencia de sitios pre-cerámicos en la zona”* (Guzmán 1959: 60). Este mismo sitio es designado como Putaja por Lumbreras (1959b: 70). De acuerdo a nuestros trabajos de campo, Toro Rumi se halla cerca de Pallaucha, el Toro Rumi que registramos trata de una planicie en la parte sur de Pallaucha, y no de un cerro, además en nuestra prospección no hallamos evidencia cultural significativa, es probable por la cercanía a Pallaucha, tal vez Toro Rumi esté haciendo referencia a Pallaucha puesto que es el único lugar donde se puede encontrar abundante nódulo de obsidiana y puntas de proyectil.

Todo estos trabajos de investigaciones, en el área de Vilcashuamán fueron alteradas por la violencia política, evidencia de ello en la década del 80, inicios del 90 se observan pocos trabajos.

En 1997, Idilio Santillana realiza trabajos de investigación en la zona. Se concentra básicamente en la época inca. Como resultado sustenta que la zona era morada de diversas deidades (huacas) cuyo prestigio superaba el de la región donde vivían. Tal característica era la que más interesaba al estado inca. Pues los dioses constituían el substrato de su poder político (Santillana 2012: 18).

En el año 2003 y 2004, el Proyecto Qhapaq Ñan desarrolla trabajos de investigación y restauración, asimismo catalogan sitios cercanos a Vilcashuamán. Hasta la actualidad, los informes finales se desconocen.

En el 2007, se presenta un libro sobre los inkas, en el cual hacen mención de dos sitios del Periodo Formativo: Campanayuq Rumi y Pallaucha, sobre este último refiere que trata de por lo menos de dos promontorios alargados dispuestos con eje longitudinal este – oeste, separados uno del otro por

una pampa, que contiene abundante material cultural de superficie (Pérez et al. 2007: 126). Es la primera vez que se menciona sobre la ocupación Formativa en el sitio.

Asimismo nosotros en el 2010, como parte de nuestro informe del Grado de Bachiller en la UNSCH - Ayacucho, lo registramos con el nombre de Llaulli Pata, En ese entonces sugeríamos que “...*la arquitectura en monumentalidad es similar a Campanayuc Rumi, trata de la superposición de plataformas a semejanza de una pirámide trunca, se le podría comparar con el sitio del Periodo Formativo Atalla (Huancavelica)*” (Mendoza 2010: 148).

Con las investigaciones actuales hemos llegado a definir cuatro montículos, a cada uno de ellos se les conoce con distintos nombres, dichas denominaciones nos ayudaron para denominar los montículos (M-I, M-II, M-III y M-IV). Para unificar criterios tomamos en cuenta el nombre de la planicie más cercana Pallaucha.

Resumen

Las investigaciones sobre el Periodo Formativo en la región de Ayacucho se habían concentrado básicamente en la capital del departamento y áreas cercanas, con ello se tenía una información fragmentada del Periodo Formativo, lo que no se debe a la falta de estímulos en las investigaciones de los arqueólogos ayacuchanos, sino principalmente a que en esta época el proceso de violencia política de la década 80 y 90 fue muy drástica que no permitió realizar investigaciones en los campos ayacuchanos; en la actualidad pasado este proceso se está iniciando con las labores de campo y retomando a revisar los informes de antaño.

2.8. El Periodo Formativo en Ayacucho

Las investigaciones sobre el Periodo Formativo en la región de Ayacucho se han concentrado básicamente en la capital del departamento y áreas cercanas (Flores 1960: 335; Cruzatt 1971: 605; Lumbreras 1974: 73; Ochatoma 1998: 292-293). Con todas estas investigaciones, se afirmaba que durante el Periodo Formativo: “*Ayacucho tenía más bien el carácter de una sociedad aldeana, de base rural, mientras que Chavín y sus similares eran sociedades que estaban procesando una configuración urbana pujante*” (Lumbreras 1974: 73). Lo que fue reforzada por Burger (1993: 179-180).

La aparición de la cerámica en Ayacucho se aproxima a inicios del Formativo Temprano como se expone en el cuadro de resumen (Fig. 11), los mismos fueron asociados con la cerámica

Andamarka, seguidas de otros del Formativo Medio como el estilo Wichqana. A ambos estilos Lumbreras (1981: 223) lo denomina como la fase Andamarka; así también para esta misma fase Ochatoma (1985b. Lam. 1/0) define la fase Jarqampata de Huamanga asociado a los estilos Chupas y Kumunsenqa.

En la actualidad Andamarka es el estilo menos conocido y poco mencionado en la literatura del Formativo para Ayacucho. Tanto en los sitios de Chupas y Wichqana esta cerámica apareció debajo de la primera estructura, o al menos parece no estar conectada con estructura alguna (Cruzatt 1971: 626; Lumbreras 1974: 75), la datación sugiere un lapso de tiempo entre 1750 a 1250 A.C (Lumbreras 1981: 223). *“De la cerámica Andamarca apenas tenemos unos pocos ejemplares; el tipo dominante es una cerámica anaranjada muy bien lograda a través de hornos con oxigenación; la cerámica es compacta y en algunos casos muestra pintura roja en bandas sobre una superficie pulida. Pudiera tener alguna relación con una cerámica similar de la costa central”* (Lumbreras 1974: 75), tal vez podría ser Ancon bicromo.

Definir esta fase temprana es muy complicado, puesto que no se tienen elementos asociados claros como arquitectura. Así también, debajo de estos no se ha podido determinar con precisión la transición del Arcaico al Formativo.

La arquitectura pública asociada de manera clara en ambos sitios Chupas y Wichqana recién aparece en el formativo Tardío; pero existen niveles de piso superpuestos asociados con cerámica Andamarka Tardío y Wichqana, entre 1250 a 900 A.C, lo que podría evidenciar la presencia de arquitectura (Lumbreras 1981: 223, 224), y ocupaciones más complejas.

El sitio de Wichqana tiene un recinto en forma de “U” o un patio hundido, su templo temprano está construido con lajas de piedra que fueron dispuestas de “cabeza” sobre el piso; el paramento está construido con las caras planas de piedras colocadas unas al lado de otras, unidas con tierra por los cantos. El templo tardío fue construido en varias épocas, de las cuales las dos primeras siguen básicamente el plan del viejo templo, mientras que la última adopta una tendencia curvilínea (Lumbreras 1974: 60; Pozzi y Cardoza 1986:70). Los materiales culturales permiten asociar a cinco fases culturales del más temprano al más tardío: Andamarka (zona M1-K), Wichqana (zona J-G), Chupas (zona F-D), Rancho (zona C) y Huarpa – Rancho (Zona A y B). (Lumbreras 1981: 175 y 177).

La fase Chupas estuvo asociado al edificio E-F, los tipos de cerámica hallados al interior responden a Wichqana, Kichkapata y Chupas. Se dispone de un fechado 14 C entre 795 a 605 A.C. (S-598) años radiocarbónicos. Encima de esta capa aparece otro piso en la zona E. Los pocos restos culturales hallados fueron del tipo Chupas, con fechados de 900 a 500 A.C. en años (Lumbreras 1981:174. Interpretación del autor). Los mismos guardan estrecha relación con la cronología de Kaulicke (2010c: 400) de 800 – 600/500 a.C para el Formativo Tardío.

Posteriormente en 1974 sobre este mismo sitio, Lumbreras resume de la siguiente manera “...la capa H está debajo de la estructura del más viejo edificio y en consecuencia, probablemente asociada a un edificio que no conocemos, obviamente de mayor antigüedad aunque de previsible similitud...Por la asociaciones con la cerámica, correspondería al periodo llamado Kichkapata, de neto carácter Chavinoide, mientras que los edificios superiores parecen estar asociados a los periodos Chupas y Rancho...” (Lumbreras 1974: 59). En base a la lectura podemos determinar que Lumbreras modifica el nombre de sus fases, cambia de la fase Chupas a Kichkapata para el Formativo Tardío, y coloca Chupas junto a Rancho en el Formativo Final.

Así también sobre el sitio de Wichqana, se menciona que presenta, por un lado claras semejanzas con manifestaciones chavinoides de la sierra, y algunas de la costa, y, por otro lado con el estilo Chanapata del Cusco. La suposición de que sean Chanapata y Chavín dos manifestaciones de desarrollo distinto, contaría con la probabilidad de que en Wichqana hay el lugar de convergencia de corrientes, o la indicación de la zona de límite por la sierra de ambas manifestaciones. Nosotros creemos tentativamente que Chanapata, Chanapata Derivado, Qasawirka, Rancho, y otros juntos con Qaluyo puedan hacer un complejo, quizá diferente al Chavinoide; por lo menos en su significado distribucional, aquí quizá se podría incluir también a Chiripa (Lumbreras 1959c: 140).

Por otro lado en el sitio de Chupas, se construye una plataforma encima de un promontorio rocoso. El mismo que fue rodeada por muros de forma casi subrectangular o rectangular con esquinas circulares, con relleno interno. El eje largo de la pirámide fue casi de suroeste a sureste. Creemos que la parte superior de la plataforma estaba cubierta con tierra, no hemos encontrado empedrado. En su etapa final esta fue casi 65 m de largo por 60 m de ancho (Lumbreras 1981: 178). “Se observa, por la excavaciones practicadas por Cruzatt, que el edificio fue replanteado en varias oportunidades, de modo que hay al menos tres estructuras superpuestas: la más antigua corresponde al núcleo central del montículo y tiene unas escalinatas que penetran al edificio, el

muro que delimita la plataforma está construido con piedras irregulares de unos 40 cms. de alto promedio...El muro está a unos 3 mts. del anterior, del cual está separado por un relleno similar al que constituye el núcleo del montículo; este relleno cubría, además, las escalinatas de la estructura de piedras irregulares mas pequeñas que penetraba en el núcleo de la plataforma. Finalmente, una escalinata adosada al primer muro, más elaborada, fue al parecer construida en una época contemporánea al 2º muro. La tercera restructuración corresponde a edificaciones de la cultura Huarpa...” (Lumbreras 1974: 68). En base a ello resume tres fases “En las capas DD y DI encontramos cerámica anaranjada, a la que estamos llamando Andamarca y en las superiores cerámica de los tipos Kichka Pata y Chupas. Una situación similar se encontró en el sector norte de Chupas, llamado Raqay Pampa, en donde la capa A era del periodo Huarpa, la capa B probablemente asignable a Rancha y Chupas, la capa C del periodo Kichka Pata y la D del periodo Pre – Chavín de Ayacucho” (Lumbreras 1974: 70). Haciendo una interpretación la arquitectura II respondería a la fase Chupas, o en todo caso estaría asociado con una remodelación durante la parte tardía del Formativo Tardío; y el edificio I a Kichkapata.

En Ayacucho aparte de estos sitios con arquitectura publica, en los alrededores existen sitios de carácter aldeano como Aya Orqo, y Ñawinpuquio, que carecen de arquitectura pública y son de tamaño reducido, lo que sugiere una baja densidad población (Matsumoto 2010: 13, 14 y 15). Otro de los sitios de carácter aldeano es Waychaupampa, para el cual se propone dos momentos de ocupación, la primera vinculada a una vivienda con piso y fogón, además de construcción de terrazas durante el Formativo Medio (Formativo Tardío) y la segunda, relacionada a otras construcción de terrazas durante el Formativo Superior (Formativo Final), es decir en el momento del florecimiento de la llamada cultura Rancha. Uno de los aportes importantes de los trabajos realizados por Martha Cabrera es el de haber definido un nuevo tipo de cerámica denominada Caja Huamanga, que comparte algunas afinidades con los estilos Caja de Huancavelica, ha llevado a plantear el inicio de un fuerte proceso de interacción regional entre Huancavelica y Ayacucho (Ochatoma 1998: 29). También en las cercanías de estos sitios se halla Ira Qata (Mansilla 2008). Con todo ello nosotros creemos que durante el Periodo Formativo Ayacucho estava intensa ocupado.

En base a estas investigaciones Burger (1992) concluye, que en Ayacucho aparecieron pequeños centros de carácter ritual, tales como Wichqana y Chupas, ocupados a lo largo del último milenio

a.C., pero la modesta arquitectura colectiva conocida de estos dos sitios data del final del Horizonte Temprano entre 400 y 200 a.C (Burger 1992: 208 y 231).

Estos últimos fechados no guardan relación con los fechados manejados por Lumbreras (1981: 224) para la cuenca de Ayacucho, quien en base a dataciones proponía una fecha más temprana (900 a 500 A.C). Investigaciones recientes en el sitio de Chavín de Huántar han propuesto una nueva secuencia arquitectónica que apunta a que la construcción de la mayor parte de arquitectura monumental culminó hacia 780 a.C., seguida de un periodo de mantenimiento de estructuras y continuidad del culto hasta 500 a.C. y una reocupación de carácter secular entre 500 y 200 a.C. La cerámica con diseños Janabarriu parece haber sido utilizada entre 800 y 500 a.C. (Mesía 2007: 160; Rick 2008a); los cuales se aproximan más a los fechados de Lumbreras (1981: 224) que a la de Burger (1992).

Para este periodo MacNeish menciona, durante el Formativo Tardío en Ayacucho el ceremonialismo ya era muy elaborado, la cerámica más diagnóstica son los tipos Chupas, Lambras Wayqo y Kichkapata pulido. El sistema de subsistencia probablemente continuó con muchos aspectos de la fase anterior, pero la crianza de alpaca y llama habría aumentado. Además se observa sistemas de irrigación y aterrazamientos, la agricultura pudo haber mejorado o sería más intensa como prueba de ello aparecieron los azadones. También se tiene la primera evidencia del uso de telar de algodón, igualmente habría sido introducida la metalurgia pero pudo haber empezado antes (Lumbreras 1981:224).

En base a estos trabajos Ochatoma (1998) resume el proceso cultural del Formativo para Ayacucho. Durante la fase intermedia en el Formativo Medio (Formativo Tardío), Ayacucho entra en la órbita de influencia Chavín, este evidentemente produjo modificaciones en el sistema de organización económica, social e ideológica que van a originar la construcción de centros ceremoniales como Chupas y Wichqana. Asimismo, en esta misma época, se hacen evidentes elementos culturales clásico estilo norteño Cupisnique, cuya existencia de la región estaría vinculada al fenómeno Chavín. Paralelamente a esta influencia se produjo la llegada de otros grupos humanos, básicamente con fines de intercambio comercial, pudiendo tratarse de una influencia cuzqueña o altiplánica, vía Apurímac, que en todo caso fue de menor intensidad que la de Chavín. Durante las fases finales se produce un abandono gradual de los patrones culturales exportados de Chavín a raíz de su declinación, siendo reemplazados por la presencia de otra cultura procedente de la costa

sur; la cultura Paracas, que registra su llegada a Ayacucho a partir del intercambio comercial (Ochatoma 1998: 203). Esta última *“La Fase Chupas tiene mucho que ver con la cultura Paracas de la región de Ica en la costa; su existencia nos plantea la necesidad de estudiar Ayacucho permanentemente en relación con Ica-Pisco. Este hecho evidente no significa, por supuesto, que sólo a partir de este momento se dieron relaciones entre ambas zonas, lo que creemos nosotros que existió siempre”* (Lumbreras 1974: 78). Comparando la cerámica de esta época con Ica, se advierte que los rasgos de Chupas corresponden a la fase Isla de [Wallace (1962)]y a las fases 5-8 de [Menzel, Rowe y Dawson (1964)]. El felino típico de la cerámica Ocucaje – Paracas se hace presente en Chupas, lo mismo que las formas y técnicas, etc. (Lumbreras 1974: 83). También es relacionado con la fase “A” de Cerrillos de [Wallace (1962-Pag.380)], y con la fase I (Teojate) de [Engel] (Cruzatt 1971: 628). Igualmente Lumbreras durante sus excavaciones en Wichqana, halló unos entierros de cabezas humanas, que estratigráficamente estarían asociadas a capas con cerámica Ocucaje 6 – 8 (Lumbreras 1974: 64). Sin embargo es de mencionar Casafranca (1960: 333) advierte sobre la presencia de cerámica con la técnica negativa, por su descripción podría asociarse con el estilo Ocucaje 4-5, el mismo que pasó de desapercibido.

Durante la última fase, la fase Rancha, 500 a 200 o 300 A.C, el patrón de asentamiento vio desarrollos adicionales del antiguo sistema de subsistencia con la adición de canales y reservorios, además aparecen aldeas mucho mayores con características administrativas, caseríos fortificados que podrían evidenciar tiempos de guerra o conflicto (Lumbreras 1981: 224). Probablemente relacionado con el Epiformal.

Posteriormente a estos trabajos, en el 2007 y 2008 Yuichi Matsumoto y Yuri Caverio investigan Campanayuq Rumi, un sitio mucho más grande que Chupas y a Wichqana. Que tiene una ocupación desde finales del Formativo Medio (950-700~ 500 a.C) [calib.] hasta el Formativo Tardío (700~ 500-450 a.C) [calib.] (Matsumoto y Caverio 2010: 342). En la primera fase, la forma básica del centro ceremonial fue concluida; se erigieron, por lo menos, tres grandes plataformas y la Plaza Central. Aquí se da la disposición de los elementos arquitectónicos en forma de «U». La consistencia de los fechados implican que la construcción de las plataformas y la plaza central fue finalizada en, relativamente, corto tiempo y que, para ello, se invirtió gran cantidad de fuerza laboral (Matsumoto y Caverio 2010: 342). Esta configuración sugiere fuertes influencias de Chavín de Huántar, algunos fundadores deben haber participado en las actividades rituales, y que estaban muy bien informados acerca de las actividades técnicas arquitectónicas y rituales realizados en

Chavín de Huántar. Durante la fase II se realizan nuevas adiciones como escaleras, incremento en el volumen y altura de las estructuras pero sin mayores adiciones ni modificaciones (Matsumoto y Caverro 2010: 342). Es tentador suponer que durante la fase I y II Campanayuc Rumi funcionó como un centro de peregrinación regional, tal vez dentro de un contexto mucho más amplio de la red de sucursales oraculares Chavín [(Burger 1988, 1992, 1993)]. Las evidencias indican que durante la fase I, la dependencia fue básicamente religiosa, mientras en la fase II se combinaron los estímulos religiosos con los económicos; este último por la presencia de una cantera de obsidiana, Quispisisa en las cercanías de Campanayuc Rumi (Matsumoto 2010: 374 y 375). Los estilos de cerámica indican que mientras Campanayuc Rumi era parte de la esfera de la interacción Chavín (Burger 2008), podría haberse centrado en una nueva esfera de interacción diferente con otras zonas (Matsumoto 2010: 31). Con todo ello los autores piensan que se debe replantear y repensar el Periodo Formativo en Ayacucho.

Finalmente el autor en el 2012, como parte de nuestro trabajo de investigación de la Maestría en la PUCP, volvimos a realizar exploraciones en la parte alta de Vilcashuamán, el mismo que dio como resultado la confirmación de Pallaucha como sitio del Periodo Formativo, a 6.06 km al este de Campanayuc Rumi.

Resumen

De acuerdo a las investigaciones mencionadas para Ayacucho, se define una ocupación continua desde desde finales del Formativo Medio hasta el Epiformativo, existe mayor evidencia de arquitectura pública para el Formativo Tardío y con pocos estudios para el Formativo Temprano y Medio - de manera clara resalta Campanayuc Rumi; sin embargo no se tiene buena correlación estilística del material cerámico temprano: Andamarka, Wichqana, Qarqampata y Campanayuc I.



Fig.10. Mapa del Perú, mostrando la ubicación de los sitios arqueológicos del Periodo Formativo (Modificado de Burger y Matos 2002: 154).

	Cronologías generales			Secuencias locales						
	Kaulicke (1994; 2010)	Onuki (2011)	Rowe (1958)	Chupas Cruzatt (1966)	Chupas y Wichqana MacNeish(1981)	Chupas y Wichqana Lumbreras (1969 y 1974)	Ayacucho Ochatoma (1985)	Waychaupampa Cabrera (1991)	Campanayuc Rumi Matsumoto y Cavero (2010)	Pallaucha Mendoza (2014)
200 d.C										
100 d.C										
100 a.C	Epiformativo	Formativo Final	Horizonte Temprano			Rancha Chupas	Chupas Wichqana Qarqampata	Caja-Huamanga		Vilcas
200 a.C				Chupas	Rancha					
300 a.C	Formativo Final									Pallaucha II
400 a.C										
500 a.C		Formativo Tardío	Periodo Inicial	Kichkapata	Chupas Chupas Kichkapata Lambras Wayqo	Kichkapata	Kichka Pata Wichqana A Kichka Pata Kichka Pata A		Campanayuc II	Pallaucha I
600 a.C	Formativo Tardío									
700 a.C										
800 a.C										
900 a.C	Formativo Medio	Formativo Medio			Wichqana Wichqana	Wichqana Wichqana Andamarca	Jarqam Pata Wichqana Chupas Kumunsenqa		Campanayuc I	
1000 a.C				Wichqana					Pre-Campanayuc	
1100 a.C										
1200 a.C										
1300 a.C										
1400 a.C	Formativo Temprano	Formativo Temprano			Andamarca Andamarca Wichqana					
1500 a.C										
1600 a.C										
1700 a.C										
1800 a.C										

Fig. 11. Secuencia cronológica de Pallaucha y otros sitios del Periodo Formativo de Ayacucho. En los recuadros donde existe una línea intermedia, en la parte inferior se resumen los estilos cerámicos de la fase.

CAPITULO III

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. Objetivos del Proyecto

Los objetivos principales del proyecto de investigación han sido:

- 1.- Conocer y estudiar el material cultural principalmente la arquitectura y la cerámica de Pallaucha, puesto que hasta este momento lo único que se conoce es el material cultural de superficie. Lo que favorecerá comparaciones con otros sitios de la cuenca del río Pampas.
- 2.- Aproximar y explicar la secuencia cultural de Pallaucha basada en arquitectura y cerámica. Muchos sitios del Periodo Formativo en Ayacucho tienen secuencias continuas que abarcan casi todo el Formativo (Formativo Medio hasta el Epiformativo).
- 3.- Estudiar el entorno geográfico de Pallaucha, a fin de aproximarnos a las estrategias que llevaron a los Pallauchanos, a fundar arquitectura con bloques grandes de piedra en un territorio de transición entre la región Suni y Puna.

3.2. Hipótesis

A.- La existencia de un medio ambiente apropiado para la crianza de camélidos, tierras de cultivos para tubérculos, y los recursos minerales en los alrededores de Pallaucha, habrían sido una de las principales motivaciones para la fundación del sitio.

B.- La ubicación de Pallaucha, a una distancia de 6 km del centro ceremonial de Campanayuc Rumi, podría sugerir posibles ordenamientos duales complementarios, puesto que ambos se ubican en regiones opuestas: una en la región Suni (Pallaucha) y el otro en la región Quechua (Campanayuc Rumi).

3.3. Consideraciones cronológicas

A grandes rasgos, podría decirse que en nuestro medio han primado dos formas de periodificar o clasificar temporalmente el material arqueológico: la evolutiva y la cronológica. Quienes optaron por la primera, han preferido los estadios para organizar sus investigaciones, ordenando sus categorías en base a criterios económicos o políticos. En el segundo caso, se considera al periodo como elemento organizativo clave, no otorgándole más valor que el estrictamente cronológico

(Ramón 2005: 8). Los estadios y los periodos son diferentes clases de unidades usadas para organizar las evidencias arqueológicas a fin de que puedan ser interpretadas en términos de cambio cultural. La diferencia está que los estadios sean unidades de semejanza cultural, mientras que los periodos son unidades de tiempo, o más específicamente, unidades de contemporaneidad (Rowe 1962: 1). Sin embargo se requiere un ordenamiento en tiempo y espacio como precondition de historias sociales, y esta es precisamente la tarea de la cronología y de la corología. Su tarea, por tanto, no es la de construir un tiempo “abstracto” en forma de seriaciones de fechados radiocarbónicos dentro de un “proceso” cuyo inicio y fin resultan francamente indefinidos (Kaulicke 2010c: 386).

Rowe centra su atención principalmente en la cronología, menciona que el problema fundamental de la interpretación arqueológica es la cronología. Los acontecimientos del pasado tienen un interés meramente anecdótico si lo observamos sólo en forma aislada; en cambio, cuando los vemos en su orden cronológico, su significado se enriquece y nos enseñan algo de los procesos culturales que reflejan (Rowe 1958: 79). Trata de determinar el tiempo a través del estilo, para poder estudiar los acontecimientos del pasado en su orden cronológico original y ver los procesos culturales que constituyen estos acontecimientos (Rowe 1958: 82), asignándoles fechas en años con la ayuda del método del radiocarbono (Bonavia 1991: 187). Para este estudio se centra básicamente en la cerámica. Hay un hecho importante que facilita mucho la subdivisión de la Edad Cerámica en el Perú, y es que hubo tres periodos de tiempo en el desarrollo de las culturas andinas en los cuales se produjo una unificación relativa de éstas en los intervalos entre éstos periodos de unificación, en cambio, hubo mucha diferenciación cultural, hasta tal punto que a veces cada valle tuvo su cultura propia y distinta de las demás, y había poco intercambio de influencias entre un valle y otro. Cabe subrayar en ninguno de los periodos de unificación dejó de haber diferencias culturales entre una provincia y otra, y en los periodos de diferenciación no dejaron de haber elementos comunes en las culturas locales. Por cuestiones metodológicas, prefiere llamar horizonte (temprano, medio y tardío) a los periodos de unificación, y periodos a los de diferenciación. Al Periodo anterior al Horizonte Temprano lo denomina Periodo Inicial (Rowe 1958: 83 y 84). El Horizonte Temprano se iniciaba cuando las influencias estilísticas chavín se percibían en el valle de Ica. En la misma forma el Horizonte Tardío comenzaba con las primeras evidencias inca en el mencionado valle y no con la emergencia del estado inca en su área de origen. Esta periodificación se restringía a lo cronológico —o mejor dicho, reconocía su valor como paso

previo imprescindible— de modo que los horizontes no significaban la generalización de patrones culturales (como en la definición de Kroeber o Willey) sino solo contemporaneidad, para lo cual se proponía una serie de formas de reconocimiento (Ramón 2005: 18 y 19). Si bien Rowe fue consciente de la definición poco precisa de lo que se entiende por Chavín convierte este último en pretexto para la construcción de secuencias locales y regionales, hasta el punto que debería preguntarse si existe algo así como expresiones regionales con la suficiente independencia estilística para merecer la calificación de “regional”. El problema central en estas discusiones es la fusión o la confusión de definición e interpretación (Kaulicke 2010c: 373).

En ese sentido un horizonte, según Rowe, implica contemporaneidad. ¿Qué se entiende por esto? Si una fase o un período se vinculan con la presencia de un estilo, ¿su presencia define contemporaneidad?. Si un horizonte, el Horizonte Temprano, se compone de diez fases, este lapso de tiempo de casi un milenio —cada fase estimada en una duración de aproximadamente un siglo— ya no garantiza contemporaneidad, salvo que esta misma se esté “recreando” durante cada fase. Estas fases en sí son construcciones basadas en la presencia y la ausencia de elementos o rasgos observados en ceramios seriados. La concentración exclusiva en la cerámica solo permite la inclusión de elementos de otro tipo de material (lítico, óseo, concha, madera), si se asume que la transferencia de otro soporte de la cerámica — o viceversa— ocurre por medio de mecanismos desconocidos en el mismo lapso de tiempo en que ocurren los cambios en la cerámica (Kaulicke 2010c: 371 y 372).

Por este motivo se prefiere utilizar el término Formativo. El término “Formativo” se vincula con el evolucionismo y con estadios en los que el tiempo se percibe como “bloque”, marco referencial del tiempo dentro del cual se desarrolla. La noción de proceso implica una direccionalidad regresiva en el sentido de una serie de pasos que llevan a un resultado. Estos pasos, sin embargo, son predeterminado por el resultado final, por lo que su existencia es una precondition sin que se tenga que demostrar su presencia concreta (Kaulicke 2010a: 372 y 373). Dado su largo lapso de tiempo, se distinguen cinco subdivisiones o fases: Formativo Temprano (1700 a 1200 a.C.), Formativo Medio (1200 a 700 a.C.), Formativo Tardío (700 a 400 a.C.), Formativo Final (400 a 200 a.C.) y Epiformativo (200 a.C. a 100 d.C.) (Kaulicke 2008b: 138). Será muy difícil contar con secuencias completas en todos los sitios, en el sentido de cubrir todo el período Formativo. Por ende, es preciso trabajar con las secuencias más largas de las que se dispone (Kaulicke 2010c: 376).

Estos adjetivos de subdivisiones denotan un enfoque cronológico relativo que define su secuencia y, en este sentido, se diferencia claramente de los del Formativo inferior, medio y superior de Lumbreras (Kaulicke 2010c: 376). Lumbreras trató de encontrar un compromiso entre el esquema de Rowe y los propuestos por los otros investigadores, en el sentido de entender al Formativo como un proceso evolutivo basado en criterios socioeconómicos (Kaulicke 2008a: 16). El carácter mixto de la terminología Lumbreras hace su aplicación imprecisa y ambigua (Burger 1988: 111). Por otro lado ambos términos, el Formativo y el Periodo Inicial/Horizonte Temprano, se basan en los mismos principios cronológicos y concuerdan o divergen en sus enfoques. Al ignorar las bases cronológicas, estas interpretaciones se convierten en especulaciones infundadas, reflejo de un pensamiento esencialmente acientífico (Kaulicke 2010c: 372 y 373). El uso del término “formativo” basado en la cronología relativa (combinada con la absoluta) es la solución más sencilla, por lo que la invención o introducción de nuevos términos parece ser innecesaria (Kaulicke 2008a: 18).

Siguiendo esta misma lógica Burger, al Horizonte Temprano Prefiere llamarle Horizonte Chavín. La evidencia existente para el estilo Horizonte Chavín revela que consiste en un pequeño número de artículos, la mayoría de las cuales están probablemente relacionados con los rituales del culto (Burger 1988: 125). La decisión de producir y usar alfarería similar a la de las comunidades foráneas puede interpretarse como una poderosa manifestación simbólica de una identidad social ampliada, presumiblemente estimulada por la adopción de una ideología religiosa compartida y la participación asociada en una red ampliada de actividades económicas. La representación de símbolos Chavín en esta cerámica producida localmente sugiere la importancia que tenían en este proceso las creencias religiosas compartidas proporcionadas por el culto Chavín (Burger 1989: 560).

El uso del término “Chavín” como sinónimo del Formativo o del Horizonte Temprano – el que, en definitiva, se refiere al mismo Chavín, tanto para sus propios vestigios como para muchos sitios fuera de su ámbito directo – obstaculiza la obtención de cronologías más sólidas. Con ello no se quiere minimizar la relevancia de Chavín dentro del marco del Formativo, pero, en el estado actual, sería preferible insertarlo dentro de una red de referencias, en vez de tejer esta red alrededor del sitio epónimo (Kaulicke 2010c: 358). Este sitio, además, constituye la única justificación de un horizonte, por lo que Burger se decidió a llamarlo Horizonte Chavín en vez de Horizonte Temprano. Es esta centralidad la que dificulta la elaboración sistemática de columnas cronológicas

independientes que cubran toda el área bajo su supuesta influencia. Se trata, entonces, de un problema de carácter metodológico y no de tipo interpretativo. Por estas razones es que se prefiere aplicar el término “formativo”, sin las connotaciones que le dio Lumbreras, para cubrir el tiempo que corresponde no solo al Horizonte Temprano, sino también al Periodo Inicial de Rowe (Kaulicke 2008a: 16 y 17). En este trabajo por las razones expuestas tomaremos en cuenta la propuesta cronológica de Formativo de Peter Kaulicke (1994, 2010c).



CAPÍTULO IV

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PALLAUCHA

4.1. Generalidades

4.1.1. Sectorización, sistema de coordenadas y ubicación de las unidades

El sitio Arqueológico de Pallaucha está conformada principalmente por 4 montículos, de los mismos tres están dispuestos en un eje longitudinal este-oeste, los tres últimos (M-I, M-II y M-III) tienen una extensión aproximada de 44.19631 ha (Fig. 8). En vista de que el sitio arqueológico presenta una extensión considerable y un marcado desnivel topográfico y partido por una carretera decidimos dividirlo en tres sectores, al lado este se lo denominó como Pallaucha sector A y al oeste como Pallaucha sector B; dentro del sector A se halla el Montículo I (Kichka Pata), en el sector B los Montículos II (Llaulli Pata) y III (Urqupa Punkun); y como sector C llamamos al montículo IV.

4.1.2. Unidades de excavación

Las unidades de excavación han sido establecidas considerando dos modalidades: el Pozo o unidad de excavación y la Trinchera. El primero de ellos se refiere a unidades de excavación cuyas medidas oscilan desde los 6x6 m a 2x2 m; en caso de las trincheras estos tienen un ancho de 2 m y largo que oscilaran entre 20 y 40 m subdivididos en cuadrantes de 2x2 m, y fueron enumerados con números arábigos, la numeración siguió un orden horario, iniciándose desde el lado norte.

4.1.3. Estrategias para ubicar las unidades de excavación

Las unidades de excavación fueron establecidas teniendo en cuenta los trabajos de prospección realizados durante el mes abril del 2012, antes de presentar el Proyecto de permiso al Ministerio de Cultura.

En los trabajos de prospección resaltan principalmente las terrazas plataforma con bloques grandes de piedra, estos principalmente se concentran en los montículos II y III; el montículo II tiene mayor altura y dimensión, donde también los muros son mas largos, por sus características sugere responder al montículo principal (como se describió en el capítulo I).

Antes de establecer las unidades de excavación se realizó un plano general de todo el sitio, en el cual se observa que los montículos I, II y III se encuentran alienados en eje este-oeste, rodeado y/o

aterrazado por muros altos, formando superficies niveladas en la parte alta, guardando mucha semejanza con otros sitios del Periodo Formativo de la sierra norte de Cajamarca como Kuntur Wasi y Huacaloma; desde luego Pallaucha es de escala mucho mas pequeña en nada comparables con estos sitios.

La primera idea en base al plano de estos montículos era que trataban de plataformas con diferentes funciones conectado por escalinatas y/o accesos ubicados en las partes centrales como se registraron para Cajamarca, y otros sitios de la costa. En este contexto el proposito de la excavación giró en torno a: 1) Ubicar el acceso principal a la parte alta del montículo II. 2) Evidenciar si realmente la plataforma (montículo II) trataba de un area ceremonial o existía arquitectura asociada de diferentes funciones. 3) Determinar si las terrazas plataforma eran simples muros para nivelar el terreno. 5) Finalmente en los espacios adyacentes entre los montículos II y III se ha logrado encontrar estructuras ciculares pequeñas, el proposito fue relacionar estas estructuras con el montículo II, consideramos que pudieran tratar de arquitectura residencial.

En este sentido las unidades de excavación fueron ubicadas teniendo en cuenta la disposición y orientación de los muros, sin embargo, todos fueron georeferenciadas indicando con exactitud el norte magnético a fin de tener un mejor control y registro tridimensional de las evidencias.

En la parte alta del sitio, en el montículo II se estableció el punto Datum (WGS 84) con GPS y estación total, del cual las coordenadas fueron distribuidas a cada unidad, asimismo mediante este sistema se realizó la delimitación del área.

4.1.4. Metodología

Las excavaciones arqueológicas se realizaron mediante el sistema de registro estratigráfico, utilizándose como herramienta de excavación el badilejo, la picota, la brocha y cucharón. Cuando fue necesario, se retiró desmonte con lampa y se transportó con carretilla a un lugar adecuado. La excavación se realizó retirando las capas naturales y en caso que la potencia de los estratos eran mayores a 20cm estos se dividieron en niveles arbitrarios de 10 cm (A-1, A-2, A-3...). Los materiales arqueológicos hallados fueron retirados de su ubicación original previo registro tridimensional (ancho, largo y profundidad). También se utilizaron las zarandas con las mallas de varios tamaños para la recuperación de materiales más pequeños, como por ejemplo restos óseos de microfauna y restos de carbón.

Los materiales fueron embolsados por separado, por capas y/o elementos, cada uno contenía una etiqueta indicando la procedencia de los mismos, en caso de elementos de microfauna y restos de carbón estos fueron recolectados en papel aluminio. La excavación llevada de la manera indicada, culminó con la exposición de la capa o suelo estéril, cuando ya no se encontraba evidencia cultural. Estos materiales previos a sus análisis y durante el trabajo de campo fueron debidamente inventariados en fichas y almacenados en cajas de cartón.

4.1.5. Unidades excavadas en Pallaucha

En el plan de proyecto que se presentó al Ministerio de Cultura se propuso la excavación de ocho unidades, de los cuales solo se intervino en cinco de ellas, esto por la complejidad de las excavaciones (asociaciones y estratigrafía). El área total excavada fue 199 m².

Es de resaltar que la enumeración de las unidades se mantuvo de acuerdo a lo estipulado en el perfil del proyecto, es decir no fue correlativa a la orden de la intervención, sino de prioridad.

Unidades de excavación	Descripción	Área intervenida
Unidad N° 1	6x8 m con ampliación de 2x4 m al lado este	56 m ²
Unidad N° 2	5x5m	25 m ²
Unidad N° 4	6x6 m	36 m ²
Unidad N° 5	2x13 m con una ampliación de 2x7 m al lado este	40 m ²
Unidad N° 8	6x7m	42 m ²
Total		199 m ²

Fig. 12. Dimensiones y área de las unidades excavadas en Pallaucha.

4.2. Unidad N° 2

Coordenadas UTM (WGS84): E0618807-N8486886

Altitud: 3739 msnm.

Medidas: 5x5m.

Ubicación: Se ubica encima del Montículo II, en el lado oeste, exactamente encima del muro de la terraza plataforma 1. Fue establecida con el propósito de definir la esquina escalonada de esta terraza plataforma. Como se observa en la Fig. 64, existen como 14 esquinas escalonadas en todo el complejo, que se disponen como posible arquitectura decorativa.

Las excavaciones por cuestiones de metodología fueron divididos en dos áreas una en la unidad misma y la otra detrás de la terraza plataforma (el relleno).

Durante las excavaciones se registró 4 capas: S, A, B y C.

4.2.1. Capa superficial: cubierta por un bosque pequeño de plantas espinosas (como el *huarqo*, *ichu*, *Ankukichka*). El espesor de la capa oscila entre 6 a 10 cm. Tiene un buzamiento de este a oeste, cubre a la capa A-1. Se registró material cerámico y lítico.

4.2.2. Capa A-1 (en la unidad): Capa de tierra orgánica de color negro, de consistencia semicompacta, de granulometría mediana – fina, similar a la capa superficial; el 15 % del mismo trata de piedras pequeñas y medianas (angulosas y sub angulosas). Como componente orgánico se observó las raíces de plantas de la superficie. La capa por su origen corresponde a un proceso cultural moderno, trata de terreno de arado y pastoreo. Tiene un buzamiento de este a oeste, su espesor oscila entre 34-70 cm y está dispuesta sobre la capa B-1. Se registró material cerámico y lítico. Al finalizar esta capa al lado sur se expone la cabecera de los cimientos donde se asienta el muro de la terraza plataforma 1.

4.2.3. Capa B-1 (en la unidad): Se le ha dividido en dos secciones:

Sección 1 (pegada al muro de la terraza-plataforma): se observa un sedimento de color beige (similar a la capa B-1 de la unidad N° 5). Guardando horizontalidad con esta misma capa definimos unas lajas pequeñas (están bastante derruidas). Al retirar esta capa en su totalidad se expuso parte de una estructura circular (denominada como espacio arquitectónico N° 17), que intruye debajo de

la terraza plataforma 1, lo que sugiere una fase anterior, el muro de esta estructura es similar a las estructuras de la fase 2 (Fig. 78).

Sección 2 (Debajo de la laja derruida): Capa de tierra orgánica de color negro, de consistencia semicompacta, de granulometría mediana – fina, muy similar a la capa A-1. Se diferencia de la capa (A-1) por la escasa presencia de piedras angulosas y sub angulosas, además por la mayor presencia de material cultural (cerámica, lítico y óseo). Como componente orgánico aún se sigue observando raíces. La capa tiene un buzamiento de este a oeste, el espesor oscila entre 20-30 cm y cubre a la capa C-1. También a nivel inicial de esta capa se halló un bloque de piedra al parecer caído del muro (Fig. 80B).

Observación: Ambas capas B1, tomando en cuenta el nivel horizontal con las bases de la terraza plataforma 1 podrían tratar del nivel de piso (Fig. 13), sin embargo no se observa una homogeneidad horizontal, en algunas partes la capa negra se mezcla con la capa de color beige, y en otros lados estas capas aparecen como relleno cubriendo roca de suelo estéril y el espacio arquitectónico N° 17.



Fig. 13. Unidad de excavación en la esquina escalonada de la terraza plataforma 1. La superficie expuesta responde a la capa B-1, nivel de piso.

4.2.4 Capa C-1 (en la unidad): Se halla debajo de la capa Beige. Capa de tierra orgánica de color negro con tonalidad marrón, de consistencia semicompacta y granulometría fina. Como componente orgánico se observó raíces de las plantas de superficie. Al interior se halló material cerámico, lítico, restos de carbón y ceniza. Tiene un buzamiento de este a oeste, su espesor oscila de 6-14 cm. Esta capa se halla como relleno en la roca natural. Al excavar se expuso parte de la roca natural del suelo estéril. Por su composición se infiere que trata de una capa de relleno artificial. Cubre la capa C-2

4.2.5. Capa C-2 (en la unidad): Capa de tierra orgánica de color marrón, de consistencia semicompacta, de granulometría fina, con presencia de bloques pequeñas de tova volcánica (cascajosa) que cubren la roca de suelo estéril. En la capa se observa escasa presencia de material cultural como cerámica, carbón y ceniza. Tiene un buzamiento de este a oeste. El espesor oscila de 30 a 46 cm y está dispuesta sobre la roca. Por su composición se infiere que trata de una capa de relleno artificial.

Como lo indicado ambas capas C-1 y 2, tratan de sedimentos de relleno, utilizados para nivelar el terreno, seguramente con el propósito de fundar la terraza plataforma 1 (Fig. 15).

4.2.6. Excavaciones detrás de la terraza plataforma (Fig.79)

En el nivel inicial de la terraza-plataforma se observa concentración de piedra de tamaños pequeños y de formas diversas, que guardan relación horizontal con la cabecera del muro de la terraza-plataforma, su disposición nos aproxima que trató de un empedrado, tal vez como sello del relleno interno.

Retirado parte de este empedrado se definió la capa A-1 similar en parte con la capa C-1 de la unidad, sin embargo se diferencia por la mayor presencia de restos óseos de animales y carbón. Debajo de la capa A-1 se definió las capas B-1 y 2 que también son similares a la capa C-1, solo se diferencia por la humedad. En el inicio del nivel B-2 se documentó la concentración de huesos de camélido, al parecer corresponderían a una ofrenda (Fig. 14).

Debajo de la capa B-2 se definió el nivel B-3 que tiene semejanza con la capa C-2 de la unidad.



Fig. 14. Perfil detrás de la terraza plataforma 1. Véase el detalle del empedrado que sella el relleno de la plataforma (línea amarilla).



Fig. 15. Esquina escalonada de la terraza plataforma 1 (flecha roja). Véase también parte de la estructura circular que antecede a la construcción de la terraza plataforma 1 (flecha amarilla).

Resumen de la estratigrafía

Las excavaciones de esta unidad revelaron la existencia de un muro orientado de sur a norte, de una sola hilera construida con bloques grandes de piedra (a la que denominamos como terraza-plataforma 1); a la mitad de este muro resalta una esquina, luego de esta esquina el muro se orienta de oeste de este con un ligero grado de inclinación al norte, en donde se adosa a una roca y continua al norte. Similares esquinas escalonadas fueron definidas en el resto de las terrazas plataforma.

Las capas de encima como A-1 y la S responderían a capas de arrastre o alteradas por las lluvias, sin fechados exactos. Mientras las capas de relleno tanto detrás de la plataforma como las capas C-1 y 2 (de la unidad) están asociados a material cultural de la fase 1-2. Lo que nos llevaría a la posibilidad de asociar a la capa B como posible piso de la terraza plataforma 1, sin embargo fuera de esta horizontalidad el material cultural se halla mezclada hemos encontrado materiales de las fases 1-2 y 3 junto a cerámica del Periodo Intermedio Tardío.

4.3. Unidad N° 5

Coordenadas UTM (WGS84): E0618905-N8486848

Altitud: 3749 msnm

Medidas: Esta unidad tiene una dimensión de 13 m x 2 m de este a oeste, en el ángulo noreste se realizó una ampliación de 2x7 m.

Ubicación: Al lado norte del montículos II. Fue establecida por la presencia de pequeñas terrazas, aparte de las dos terrazas plataformas principales que rodean el montículo II. El objetivo fue determinar si existían más terrazas al interior de estas terrazas plataforma principales, y si estos eran contemporáneos con dichas terrazas plataforma, esto nos llevaría a entender las características arquitectónicas y los rellenos del montículo.

Durante las excavaciones se ha definido 4 capas: S, A, B y C.

4.3.1. Capa superficial: Capa de tierra orgánica de color negro, de consistencia semicompacta, y granulometría mediana-fina. Dispersas en la superficie se observó regular cantidad de piedras sub angulosas, de tamaños pequeña y mediana. Como componente orgánico se registró la cobertura vegetal propia de la zona como las gramíneas y el ichu. La capa por su origen corresponde a un

proceso cultural moderno, puesto que en el área se observa surcos al parecer del arado. Esta capa tiene un buzamiento de S-N, su espesor oscila entre 10-20 cm y cubre la capa A-1. Se observa material cerámico y lítico. Es de resaltar que luego de retirar la superficie inferior de la capa se dejó expuesto alineamientos de piedras, de posibles muros (Fig. 85B).

4.3.2. Capa A-1: Similar a la capa S, se diferencia por la abundante presencia de piedras de tamaño mediano al parecer responden a material de colapso del muro de espacio arquitectónico N° 15, entre el colapso se observa raíces de pastos propios de la zona. Tiene un buzamiento de sur a norte. El espesor de la capa oscila entre 5 a 65 cm y cubre la capa B-1. Entre el material cultural resalta la cerámica y la lítica.

Luego de retirar la capa A 1 se deja expuesto las cabeceras de los muros del espacio arquitectónico N°15, y de la terraza plataforma (Fig. 85A) del lado oeste.

4.3.3. Capa B-1 (en la trinchera): Capa de tierra de color beige (similar a la capa beige de la unidad N° 2). Tiene abundante presencia de mica, de consistencia semicompacta y de granulometría mediana-fina. Como componente orgánico se observa raíces, así también regular cantidad de material cerámico y lítico. Es un estrato limpio sin piedras.

4.3.4. Espacio arquitectónico N° 15

Capa B-1: Similar a la capa B-1 (de la trinchera), se diferencia por presentar bloques de piedras de tamaño mediano y grande en un 60% del total del estrato, podría responder a colapso de muro, tiene un buzamiento ligero de sur a norte, su espesor oscila de 20 a 45 cm se halla encima del piso del espacio arquitectónico N° 15 (Figs. 16 y 85A y B).

La estructura arquitectónica N° 15 tiene un diámetro aproximado de 10 m, su muro tiene doble hilera con 50 cm de ancho, constituidas por piedras seleccionadas y barro. En el muro hemos distinguido dos componente, uno basal y otro en el muro; los líticos de la base son planas a manera de lajas, estas se disponen verticalmente en dos hileras a manera de un canal con relleno interno de barro y piedra; el otro tipo de muros se colocan encima de estas lajas donde las piedras son más pequeñas y están colocadas horizontalmente. En algunas secciones se observa restos de enlucido.

4.3.5. Capa C-1 (cateo interior del E-A: 15 y trinchera): Capa de tierra de color beige plumizo, de consistencia semisuelta, y granulometría mediana – fina. Al interior de la capa se observó regular cantidad de piedras de tamaños pequeña y mediana, y abundante presencia de ceniza, carbón y

restos óseos animales. El espesor de la capa oscila entre 10 a 22 cm. A esta capa por su espesor lo dividimos en 2 niveles más (C-2 y C-3). Debajo de esta capa aparece la roca del suelo estéril. Esta capa es similar a las capas C de la unidad N° 2 (Fig.84).

Resumen de la estratigrafía

En esta unidad se ha excavado una estructura circular de 10 m de diametro aproximadamente, constituido con un muro bien elaborado, enlucido y con piso de arcilla quemada bien compacta. Sobre el piso se registraron vajillas de cerámica, morteros fragmentados, discos de piedra con hoyuelos (porras), también había restos de ceniza y carbón al parecer hubo un evento de quema (Figs. 16-21 y 83). Al centro de esta estructura hemos encontrado un hoyo (Fig. 21), el cual podría estar asociado con el uso de poste para sostener un techo de forma cónica.

Las capas C-1, 2 y 3 responden basicamente a materiales de relleno con abundante ceniza, carbón, cerámica y restos óseos. El material asociado responde a restos de “basura” doméstica (cerámica, lítico, restos óseos de camelido), que fueron utilizados, para nivelar el terreno, con propositos de construir el E-A: 15 y la terraza. El material cultural asociado a los rellenos y al espacio arquitectonico N°: 15, es totalmente diferente, el primero asociado a la fase 1-2 y segundo a la fase 3 respectivamente. Sin embargo un patrón a mencionar es el muro del E-A: 15, es similar a las estructuras de la fase 2, lo que podria indicar que se construyó en la fase 2 y se continuó reutilizando durante la fase 3.

Otro problema que se tiene al interior de esta unidad es la capa de color beige, que tambien aparece en la unidad N° 2, en este último aparece asociada a nivel de piso de la terraza plataforma. Mientras tanto en el interior del E-A: 15 es parte del proceso de abandono de la estructura.



Fig. 16. Piso del E-A: 15, véase cerámica y morteros fragmentados, las evidencias sugieren que han sido fragmentados intencionalmente.



Fig. 17. Vista del contexto N° 1, detalle de la vasija N° 1; luego de retirar el sedimento se observa un canto rodado (elemento 20), posiblemente se utilizó para romper la vasija.



Fig. 18. Vasija N° 1, restaurada. Véase la parte oscura como defecto de cocción.



Fig. 19. Vasija N° 2, al interior también se halló un percutor (elemento 10).



Fig. 20. Detalle del elemento 22 y 21, encima de piso del E-A: 15. El elemento 21 se halla fragmentada, al momento de excavar sus partes estaban dispersas.



Fig. 21. Piso quemado de arcilla del E-A: 15. Véase un hoyo al centro, al parecer para plantar un poste como soporte del techo.

4.4. Unidad N° 1

Se ubica en la parte alta central del montículo II, entre las coordenadas UTM (WGS84): E0618872-N8486788 (esquina noreste de la unidad) y altitud de 3759 msnm. Tiene una dimensión de 6 x 8 m, con una ampliación de 2 x 4 m al lado sureste.

Fue establecida con el propósito de despejar la presencia de arquitectura pública; motivó nuestra atención un área hundida circular, que parecía responder a una “plaza hundida”.

Durante las excavaciones se registró 6 capas: S, A, B, C, D y E.

A continuación describiremos el orden de los estratos.

4.4.1. Capa superficial: Consiste en una capa de tierra orgánica de color negro, de consistencia semicompacta, de granulometría mediana-fina, con regular cantidad de piedras subangulosas de tamaño pequeñas y medianas dispersas en la superficie. Como componente orgánico, se observa la

cobertura vegetal propia de la zona, como las gramíneas y las plantas espinosas como el ayrampo, llaulli y el ichu. La capa, por su origen, corresponde a un proceso cultural moderno, actualmente sirve como corral de pasto. Esta capa tiene un buzamiento de norte a sur. El espesor de la capa oscila entre 10-25 cm y está dispuesta sobre la capa A-1. En la capa se observa regular cantidad de material cerámico y escaso de lítico.

4.4.2. Capa A-1: Similar a la capa S, se diferencia porque en esta se reduce el componente orgánico. Tiene una inclinación de norte a sur; su espesor oscila entre 4 a 30 cm y cubre la capa B-1. Luego de excavar en su integridad esta capa, se definieron las cabeceras de tres E-As: 1, 2 y 7 (Fig. 22).



Fig. 22. Espacio arquitectónico N° 2. Colapso de piedras encima de piso 1.

4.4.3. Capa B-1: Consiste en una capa de tierra arcillosa con abundante mica, de color marrón casi rojiza, de consistencia semicompacta y granulometría mediana-fina. Al interior, se observó regular cantidad de piedras pequeñas y medianas; como componente orgánico, se sigue observando raíces. La capa, por su origen, corresponde a un proceso cultural; estaría relacionado con el colapso de los muros de los E-As: 1, 2 y 7 (Fig. 22 y 86). Tiene un buzamiento de norte a sur. El espesor de la capa oscila entre 10 y 24 cm. Además, en ella, se observó abundante cantidad de tiestos de cerámica, líticos y óseos.

4.4.4. Capa C-1 (exterior de los espacio arquitectónicos): En coloración, es similar a la capa B; sin embargo, se diferencia porque en esta hay un cambio drástico en el tipo de estrato. Asimismo, se observan gran cantidad de ceniza y restos de carbón. Por sus características y su compactación, respondería a un nivel de piso asociado a los E-As: 1 y 2. Esta capa tiene una inclinación de norte a sur y su espesor oscila entre los 10 y 15 cm. Luego de definir de manera clara los muros de los E-As: 1 y 2, decidimos concentrarnos al interior de cada uno de ellos.

4.4.5. Espacios arquitectónicos (E-A): Los E-A tienen un diámetro que oscila de 2 a 4.5 m. Dichos espacios están contruidos con piedras de campo (algunos se hallan canteadas) y mortero de barro. Los muros son de doble hilera y tienen un ancho que oscila de 30 a 60 cm. En la mayoría de los muros, no solamente se utilizaron piedras de campo, sino también se reutilizaron restos de morteros y batanes fragmentados.

4.4.6. Fase 3 (Fig. 88 y 91A)

Espacio arquitectónico: N° 1: Al interior de esta estructura, se definió la capa C, la cual, por su espesor, fue dividida en C-1 y C-2. Ambas tienen características casi similares a la capa C-1 del exterior. La C-1 responde a la capa de abandono con piedras de colapso del muro, y el inicio de la capa C-2, al nivel de piso del E-A 1. Al interior, no hemos hallado evidencia significativa.

Espacio arquitectónico N° 2

Piso 1: Se halla debajo de la capa B. Consiste en una capa arcillosa con abundante mica de color rojizo, de consistencia casi compacta, de granulometría mediana-fina. Como componente orgánico, se observan raíces, así como gran cantidad de piedras de tamaño regular, las cuales corresponderían al colapso del muro. Entre los bloques de piedra, se recuperó una vasija, casi completa, con decoración de franjas cortadas (similar a la cerámica Arqalla). En algunas partes, se hallaron lajas dispuestas horizontalmente, asociadas a bloques de arcilla quemada, al parecer, del enlucido de los muros. Encima de este piso, se observa regular cantidad de cerámica fragmentada, restos quemados, al parecer, de magüe o ichu, y astas quemadas de venado (Fig. 7). Retirado este piso, llegamos a otro (piso 2) asociado a mayor cantidad de carbón, que fue definido como contexto N° 1. Este se compone de un disco de piedra con hoyuelo (porra), cerámica fragmentada y un mortero intencionalmente invertido (Figs. 23, 24 y 87). Se debe anotar que el Piso 1 es una remodelación tardía del piso 2; ambos pisos tienen el mismo tipo de material cerámico correspondiente al Período Formativo Final. Una vez definido el nivel piso y excavados los pisos tanto exterior como interior

de los E-As: 1 y 2, decidimos concentrarnos en las capas por debajo de este nivel. Por cuestiones de metodología, las denominaciones de las capas siguen la numeración en orden estratigráfico (S, A, B, piso, C). Por esta razón, a la capa debajo del piso del E-A: 2 seguimos llamándola capa C. Mientras tanto, en la parte externa de los E-As: 1 y 2, continuamos excavando la capa C-2.

Capa C2 (exterior del E-A: 2): Es una capa de color beige semicompacta, de granulometría mediana-fina, con abundante presencia de material cultural (carbón, óseo y cerámica). El espesor de la capa oscila entre 50 y 54 cm. Al final de esta capa, se definió parte del muro y el nivel de piso del E-A: 8. El piso estuvo asociado a cerámica fragmentada y carbón. El material está asociado al Período Formativo Tardío. El nivel de piso del E-A: 8 no aparece en toda la unidad extendida horizontalmente; este se pierde hacia el sur por la diferencia de alturas existentes entre el norte y sur de la unidad.

4.4.7. Fase 2

Fase 2 B (interior del E-A: 2): Al excavar horizontalmente la capa debajo del piso 2, se definió otro nivel de piso, que guarda relación con el piso del E-A: 8 (Fig. 89B y 91A).

Fase 2A (exterior del E-A: 2): Al definir la fase 2B, por debajo de este nivel, se hallaron otras capas de relleno y otros niveles de piso que también tienen material del Período Formativo Tardío. Desde esta parte, por lo complicado de la excavación debido a la presencia de tres espacios arquitectónicos casi juntos, decidimos concéntranos al interior del E-A: 2.

Excavación al interior del E-A 2 (Fig. 88 y 89B)

Capa C1: Se halla debajo del Piso 2 del E-A: 2. Es una capa de tierra de color plomo con presencia de ceniza, carbón y abundante material cultural —como cerámica, líticos y óseos—, de consistencia semisueitas, de granulometría mediana-fina. Cuenta con regular cantidad de piedras de tamaños pequeños y medianos. Probablemente, se trata de basura doméstica relacionada con la preparación y consumo de alimentos. Esta capa tiene un buzamiento de norte a sur. El espesor de la capa oscila entre uno a 140 m. Por su caracterización, responde a un estrato de relleno. Al parecer, están nivelando el terreno para construir los E-As: 1 y 2. Debido al espesor de esta capa de más de un metro de altura, esta fue excavada en 11 niveles arbitrarios. Cada uno de los niveles presentó consistencia y color similar. Solo hemos podido aislar por la presencia de unos pequeños lentes de color beige que parecen ser pisos, y están en dirección y a la altura de los niveles de muros.

En los niveles C-3, 4 y 5, se halló regular cantidad de piedras de tamaño pequeño (entre uno y tres centímetros). En los niveles 5, 6 y 7, se definió un nivel de piso que guarda relación con las bases del muro del E-A: 3. En este nivel, se observan morteros, batanes, manos de moler, cerámica fragmentada y abundante cantidad de restos de carbón y ceniza. Asimismo, en el sedimento final en el C-9, aparece un lente de ceniza que guardaría relación con el piso del E-A: 6. Al finalizar la excavación asociada a la C-11, encima del suelo estéril, se hallaron restos de morteros, piedras que forman un círculo a manera fogón, lo cual se relaciona con el nivel de piso del E-A: 6. Este sedimento, al momento de la excavación, se hallaba bastante húmedo. Tenía una coloración más oscura y, expuesto al sol, adoptó una coloración ploma ahumada. También, se logró diferenciar diferentes tonalidades y texturas, lo que indica deposición de diferentes rellenos y en tiempos distintos.

Espacio arquitectónico N° 3: Este se ubica al interior debajo del nivel de piso del E-A: 2. Al excavar al interior de este espacio arquitectónico, se definió la Capa C, la misma que se dividió en dos niveles: C-1 y C-2. Esta se caracteriza por la presencia de piedras de tamaño pequeño y grande. La capa C-1 sella y cubre las cabeceras del muro del E-A: 3. Por su parte, la capa C-2 básicamente responde a la capa de relleno del interior de E-A: 3. Debajo de C-2, se definió un piso de color beige con abundante mica y que contenía carbón. Casi al mismo centro del E-A: 3, hallamos un mortero que estaba invertido (Fig. 26). Cabe anotar que la capa C-1 tiene un espesor que oscila entre los 10 y 15 cm; y la C-2, entre 50 y 56 cm. El material asociado responde al Período Formativo Tardío (Fig.88, 89B y 91A).

Espacio arquitectónico N° 7 (Fig. 88): Al interior de este E-A, se definieron las capas S, A-1, B-1, 2 y 3 (estos sedimentos responden a capas de rellenos de piedra). Al retirar las capas mencionadas, se encontraron pequeñas lajas pulidas a manera de batanes y manos de moler. En este nivel, no se ubicó ningún piso, solo un relleno suelto como la capa B, lo que nos hace suponer que al parecer la colocación de estas lajas corresponde al momento de abandono.

Luego de retirar las capas antes descritas, se definió un piso de color beige, sobre el cual se hallaron dos contextos. Uno de ellos se compone de cerámica fragmentada; y el segundo, de desechos de talla de obsidiana, pequeños nódulos de obsidiana, un mortero fragmentado y una porra (disco con hoyuelo) elaborada de una piedra especial. El material asociado responde al Período Formativo Final. Al parecer, es una estructura construida durante el Período Formativo Tardío (fase 2 A) y

reutilizada durante la fase 3, puesto que se encontró una cerámica con diseños de felino; sin embargo, los niveles de piso guardan relación más o menos horizontal con el piso del E-A: 3. Debajo del piso, se registraron las capas C-1, D-1 y D-2, asociada al Período Formativo Tardío, fase 1 (Fig. 92 B). Al excavar los depósitos mencionados, no se pudo definir el acceso a la estructura; solo se identificó un muro, el cual al parecer se utilizó para tapiar el ingreso (Fig. 93 A y B). Así también, en el nivel de piso de los E-As: 3 y 7, se ha definido el E-A: 9.

Espacio arquitectónico N° 9: Al interior de esta estructura, se definieron tres niveles: C-2, C-3 y C-4. Debajo de las capas mencionadas, se expuso un piso de lajas (Fig. 92 A y 93 C).

4.4.8. Fase 1: Corresponde al primer momento de ocupación del sitio, continuando la excavación debajo de los niveles de piso de los E-As: 3, 7 y 9 se halló otra estructura el E-A: 6.

Espacio arquitectónico N° 6 (Fig. 25 y 90): Está cubierto por el piso del E-A: 3, su nivel de piso se asocia con el inicio del nivel C-9 (interior E-A: 2). En el nivel C-9, se registraron gran cantidad de piedras de tamaño mediano como relleno; al parecer, esto responde al momento de abandono. Asimismo, hallamos un mortero invertido. El nivel C-11 se halla debajo de la arquitectura encima de la roca. En este, no hallamos cerámica, pero sí carbón.

Resumen de la estratigrafía: La sucesión arquitectónica estuvo acompañada de sellos y rellenos de las fases arquitectónicas anteriores; en el perfil de la fase 2 se puede diferenciar dos lentes de color beige que están relacionados con dos pisos de ocupación, el material cultural al interior de estos dos pisos son similares, la diferencia responde básicamente a sucesión arquitectónica; así también se debe advertir que los sedimentos no se disponen de forma horizontal sino existen hoyos que alteran las capas anteriores, todo ello exige definir materiales culturales asociado a los niveles de piso (Fig. 88 y 91A).



Fig. 23. Espacio arquitectónico N° 2. Piso 2, a nivel se observa un mortero invertido y una porra.



Fig. 24. Detalle de mortero invertido, ínsito.



Fig. 25. Final de excavación de la unidad N° 1. Detalle de la superposición de los E-As: 6, 3 y 2. Cada nivel está asociado a un piso de ocupación.



Fig. 26. Patio del espacio arquitectónico N° 3, véase la cerámica fragmentada y dos morteros intencionalmente invertidos (en la flecha), uno al interior y otro al exterior del E-A: 3.

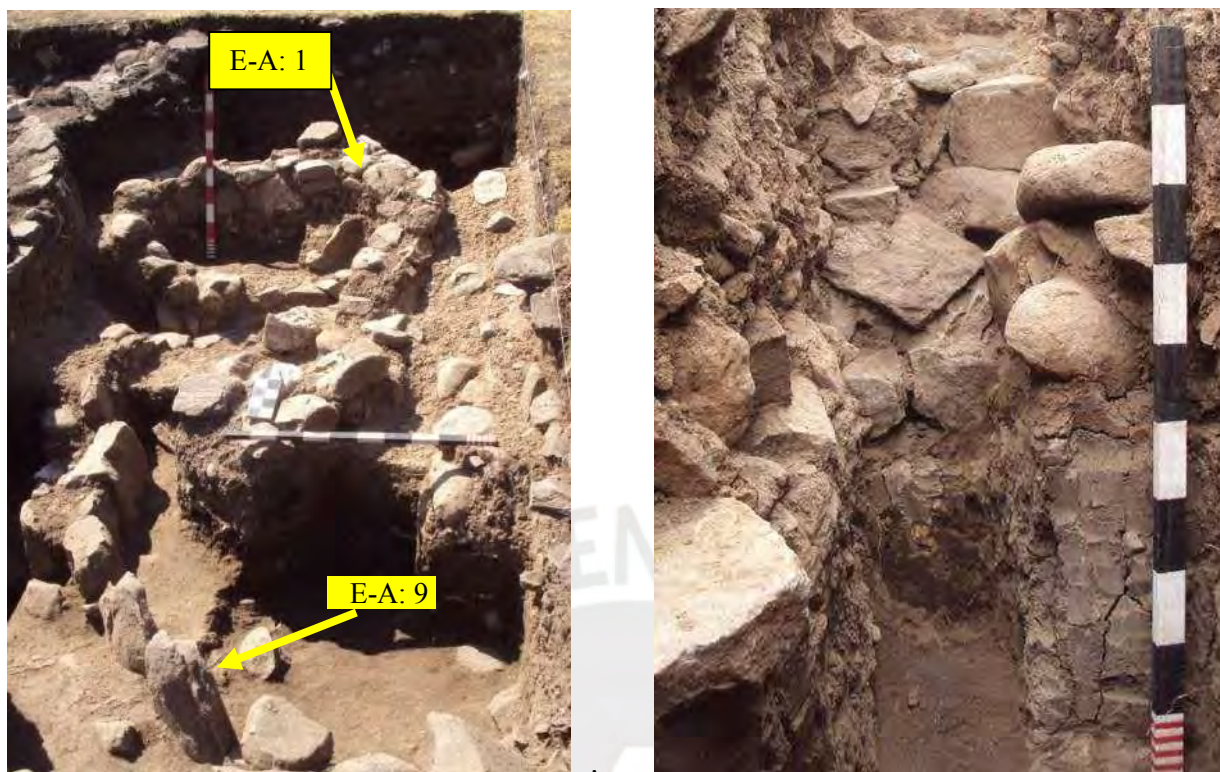


Fig. 27. Superposición de los E-As: 1 y 9. El E-A: 9 responde a la fase 2A (Formativo Tardío) y el E-A: 1 a la fase 3 (Formativo Final).

Fig. 28. Detalle del mortero invertido al interior del E-A: 6.

4.5. Unidad N° 8 (Fig. 94)

Se ubica en la parte intermedia entre los montículos II y III, fue establecida por la presencia de cabeceras de estructuras circulares con 2 y 3 m de diámetro. El propósito fue establecer contemporaneidad con la arquitectura del montículo II, en un inicio pensamos que trataban de áreas residenciales, es decir de arquitectura dispersa alrededor del montículo II. Las excavaciones evidenciaron que las capas superficiales están asociadas a materiales culturales de Periodos Tardíos, como Huarpa, Huari y Chanka, y las capas más profundadas al Periodo Formativo. Estas estructuras circulares superficiales respondieron básicamente a fases tardías, mientras las capas del Formativo estuvieron relacionadas con capas de relleno con abundante ceniza. Por los objetivos del trabajo básicamente resaltaremos las capas relacionadas con el Periodo Formativo, este inicia en la capa C-1.

451. Capa C-1: Capa de tierra de color gris oscuro, de consistencia suelta, de granulometría mediana – fina; con escasa presencia de piedras de tamaño pequeño. La capa por su origen corresponde a un proceso cultural. Esta capa tiene un buzamiento ligero W-E. El espesor de la capa oscila entre 10-12 cm. Esta dispuesta sobre el piso 3 y debajo del muro del E-A: 4. En la capa se observa abundante cantidad de material cerámico y escaso lítico. Entre el material cultural resalta 2 fragmentos de cerámica Caja de pasta blanca caolinitica, similares a los que reporta Cabrera (1998) para Waychaupampa.

452. Piso 3: Capa de tierra de color beige en algunos lados con tonalidades rojizas, de consistencia semicompacta, y granulometría fina. El espesor de la capa oscila entre 4-7 cm y está dispuesta entre la capa D-1 y D-2.

453. Capa D-1: Capa de tierra de color marrón claro grisáceo, de consistencia semicompacta, granulometría mediana – fina; con escasa presencia de piedras de tamaño pequeño. El espesor de la capa oscila entre 5-10 cm, está dispuesta sobre la capa E.

454. Capa E-1, 2 y 3 (piso): Capa de tierra de color beige con tonalidades blancuzcas, de consistencia semicompacta, de granulometría mediana – fina, por sus características parece responde a un piso de ocupación. Tiene un espesor que oscila entre 25-30 cm. En esta capa se observa regular cantidad de tiestos de cerámica y escaso material lítico. En el nivel (3) aparece una capa de barro probablemente relacionada con las bases de muro del E-A: 5, al final de este nivel se halló un fragmento de cerámica Ocucaje post cocción de la fase 4-5.

455. Capa E-4-8: Capa de tierra de color beige, de consistencia semicompacta, granulometría fina, y con regular presencia de piedras pequeñas de 2 a 3 cm de diámetro. Al interior del depósito se observó abundantes tiestos de cerámica y materiales líticos, carbón y ceniza. El espesor de la capa oscila entre 36-48 cm. La capa cubre la capa F.

456. Capa F-1 y 2: Capa arcillosa, de color marrón rojizo, consistencia semicompacta, de granulometría mediana – fina, y con escasa presencia de material cultural como cerámica y lítico. El espesor de la capa oscila entre 12-18 cm. El nivel superior de la capa F-1 está relacionado por una capa delgada de ceniza y carbón, y responde a un piso de ocupación. A este mismo nivel hallamos un fogón de 20x20 cm constituida por lajas de piedra dispuestas verticalmente. Esta capa se halla sobre el suelo estéril.

Resumen de la estratigrafía

En esta unidad hemos definido toda la secuencia de ocupación del sitio de Pallaucha, el cual se inicia durante el Periodo Formativo y culmina en el Periodo Intermedio Tardío, lo que sugiere una ocupación continúa. Las capas del Periodo Formativo corresponden a sedimentos de relleno con abundante material cultural, como cerámica, carbón, óseo. Mientras los tardíos están asociados a niveles de piso de viviendas, al parecer relacionadas con actividades domésticas.

La capa F-1 responde a la fase 1, está asociada a una cerámica pulida conocida como Janabarriu (Fig. 107 G), por su característica podría responder al piso de un patio hundido sin embargo por la extensión excavada es difícil determinar. Encima de ello aparecen las capas (E) de ceniza como las capas de relleno del resto de las unidades, esta capa cubre por total la ocupación de la fase 1, el material cerámico no cambia mucho, pero no son muy diagnósticos para diferenciar con la fase 1. Encima de esta capa se asientan las capas (E-1,2 y 3) asociado a bloques de barro y superficies compactas al parecer tratan de varios pisos superpuestos, en el nivel E-3 se ha encontrado un tiesto de cerámica Ocucaje (de la fase 4-5) que responde a nuestra fase 2 de Pallaucha. Por otro lado en la capa C-1 y 2 se ha hallado cerámica Caja relacionada con el Epiformativo e inicios del Intermedio Temprano para Ayacucho.

4.6. Unidad N° 4

Coordenadas UTM (WGS84): E0618826-N8486818

Altitud: 3752 msnm.

Medidas: 6 x 6 m.

Ubicación: Se ubica en la parte alta y lado oeste del montículo II, está alineado en eje este-oeste con la escalinata, fue establecida con el propósito de ubicar algún acceso o arquitectura asociada al eje central de la plataforma.

Durante las excavaciones se ha definido 6 capas: S, A, B, C, D y E.

4.6.1. Capa superficial: Capa de tierra orgánica de color negro, de consistencia semicompacta, y granulometría mediana – fina. Sobre su superficie se encontraban arbustos espinosos como el llauilli y los cactus conocidos como ambrancay. Así también se observa abundante cantidad de piedras dispersas de tamaños pequeña y mediana, los mismos se hallan asociados al muro del E-A: 13.

Tiene un buzamiento de S – N, su espesor oscila entre 10-40 cm. y cubre la capa A-1. Se ha hallado tuestos de cerámica y material lítico. Asimismo, haciendo la limpieza del espacio adyacente hacia el sureste de la unidad, se definió una wanca fragmentada de 2.80 m de largo y 45 cm de diámetro promedio (Fig. 33).

4.6.2. Capa A-1 y 2: Es similar a la capa S, aunque se diferencia por la abundante cantidad de piedras de tamaño pequeño y mediano, las cuales están dispuestas sin orden alguno. Como componente orgánico se observa regular presencia de raíces de pastos propios de la zona. La capa por su origen corresponde a un proceso cultural, al parecer trata de un relleno intencional que cubre el piso del E-A: 13. Tiene un buzamiento de sur a norte, su espesor oscila entre 08-44 cm. En la capa se observa escasa presencia de material cerámico, lítico y óseo. Al excavar esta capa definimos con mayor claridad el muro del E-A:13.

4.6.3. Espacio arquitectónico N° 13

Trata de un muro que cruza la unidad de sur a norte, de acuerdo a su orientación este trataría de una estructura circular con un diámetro total aproximado de 29.50 m. El muro tiene doble hilera con un ancho que oscila de 50 a 60 cm, está compuesto por piedras de campo y con mortero, estos líticos se disponen en su mayoría horizontalmente formando en la parte media un espacio sellado por piedras pequeñas y barro. Tiene una altura promedio de 50 cm, la terminación de la cabecera es irregular lo que indica que fue más alta. Así también en el ángulo sureste de la unidad se definió la cabecera de otro muro con orientación circular, tiene las mismas particularidades del espacio arquitectónico N° 13, todo ello sugiere que este recinto contenía al interior otra estructura circular de menor tamaño (Fig. 95).

Piso 1 de espacio arquitectónico N° 13

Capa arcillosa con abundante presencia de mica, de color rojizo, de consistencia semicompacta y granulometría mediana – fina, con presencia de raíces. El piso no es compacto, tal vez se deba a las inclemencias del tiempo. Tiene una ligera inclinación de sur a norte. El espesor de la capa oscila entre 25 a 30 cm. En el sedimento se observa material cerámico y lítico (Fig. 96 A y B).

4.6.4. Capa B-1 y 2: Se halla debajo del piso del E-A: 13. Capa de tierra con abundante mica, de color negro casi rojiza (similar al piso del E-A: 13), de consistencia semicompacta, granulometría mediana – fina. Contenía abundante ceniza, carbón, cerámica, lítico y óseo animal; además de piedras de tamaños pequeña y mediana. Como componente orgánico aún se observan raíces. La

capa por sus características responde a un relleno. Tiene un buzamiento de S-N. El espesor oscila entre 20-60 cm.

4.6.5. Contextos

Contexto N° 1A

Al finalizar esta capa, pegada a la base del muro del E-A:13, hallamos un conjunto de evidencias de restos óseos, cerámica y lítico, al que denominamos como contexto N° 1A (Figs. 30-31 y 56). Este contexto trata de restos óseos tapados con una laja de piedra, retirado la laja se halló un tiesto de cerámica fragmentada que cubría restos óseos. Los mismos tratan de huesos largos colocados en forma de “X”, junto a este se halló una botella de la fase Ocucaje (5-6-7) con el vertedero orientado así al lado sureste, asimismo una punta de proyectil orientado al lado noroeste hacia a Campanayuc Rumi.

Retirado este contexto hallamos otro contexto N° 1B pero en este caso dispuestos debajo del muro del E-A: 13.

Contexto N° 1B

En dicho contexto se observan restos de un cráneo, colocado encima de huesos largos – dispuestos de forma vertical simulando a un cuerpo en posición flexionado, los cuales no estaban articulados. El cráneo tiene una orientación al sureste con vista al piso, manteniendo la orientación de la botella (Figs. 31, 57 y 98).

Contexto N° 4

Igualmente asociado a estos entierros al lado norte debajo del mismo muro se encontró una olla (Fig. 32).

Contexto N° 2

Al nivel de los anteriores pero al exterior del E-A:13, se observa entierros humanos. La mayoría de los óseos se hallan entre piedras y barro sin aparentar un orden, como si se hubiera lanzado las piedras. Su estado de conservación es malo, junto a ellos se ha encontrado una orejera de piedra y una lámina de antracita (Fig. 58).

Estos contextos (N° 1 y 2) mencionados al parecer guardan relación con ofrendas antes de la instalación del muro del E-A: 13, es decir para colocar primero hicieron un hoyo y alteraron la capa B, puesto que los materiales analizados tanto de los contextos y la capa B no se asocian.

4.6.6. Piso 2. Espacio arquitectónico N° 14

Al terminar de excavar la capa B-1 y 2, definimos las bases de otro muro, y de un solo nivel, los lítico básicamente tratan de lajas delgadas dispuestas horizontalmente. Asociado a este nivel se definió el piso 2 (Fig. 95 y 96)

Este piso tiene un color beige, arcilloso con abundante mica, de consistencia casi compacta, de granulometría mediana - fina, con escasa presencia de raíces. El espesor del piso oscila entre 4 -14 cm. A este nivel en el lado norte en la parte externa del E-A: 14 se ha hallado 1 mortero y 1 mano de moler.

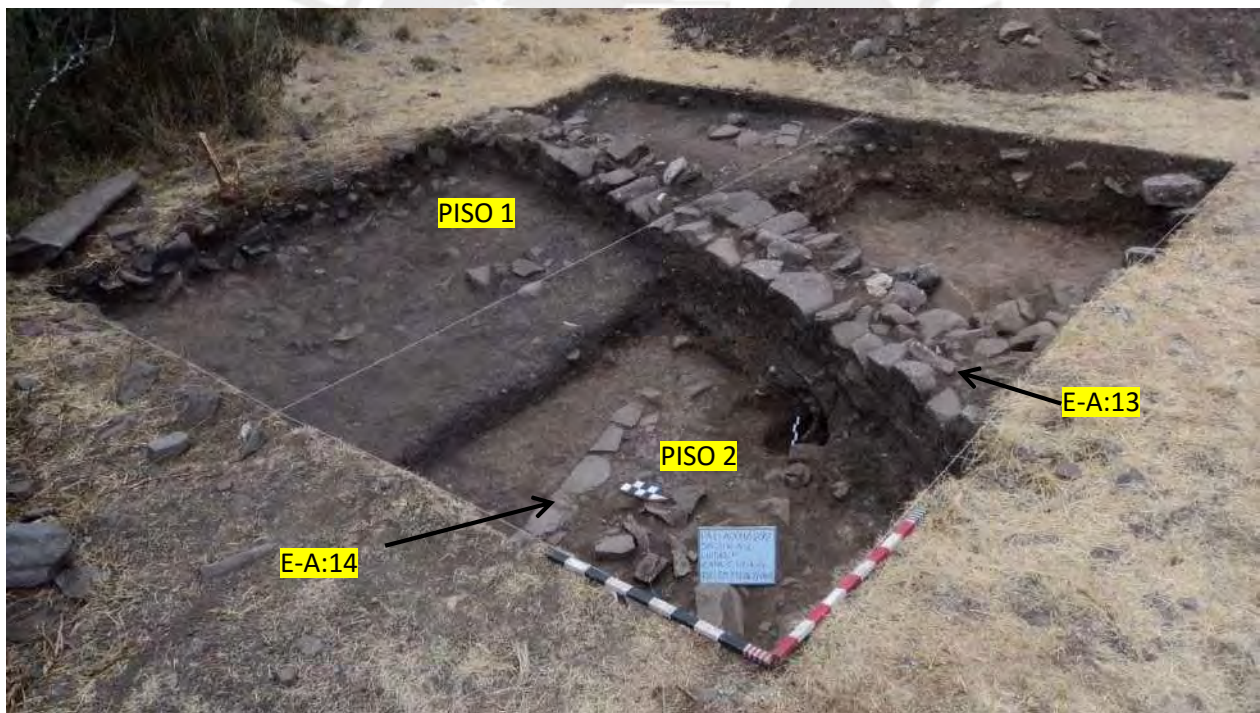


Fig. 29. Detalle del piso 1 y 2, y las cabeceras de los E-As: 13 y 14.



Fig. 30. Vista debajo del muro del E-A: 13. En el se observan dos contextos (N° 1 y 4), el primero responde a entierros humanos secundario y el segundo a una olla.



Fig. 31. Detalle del contexto N° 1A. Asociada a una vasija fragmentada, restos óseos humanos, una botella intacta (orientada al sureste) y una punta de obsidiana orientada hacia al oeste.



Fig. 32. Contexto N° 4. Detalle de la vasija debajo del muro de E-A: 13. Al interior se halló una piedra de tamaño mediano.

4.6.7. Cateo noroeste (Fig. 97)

Este cateo se halla en lado noroeste de la unidad, su estratigrafía es compleja en su deposición, las únicas capas que son bien definidas son la (S, A-1, PISO y D-1); mientras tanto la capa B, D-2, 3 y 4, responden a capas de relleno, tienen el mismo comportamiento que la capa B. Este relleno rompe parte de la capa D-1 y el suelo estéril, es decir para depositar el relleno hicieron un hoyo en la capa D-1 (piso 3) y el suelo estéril.

En este hoyo en nivel D-2 se definió alineamiento de piedra similar a un muro, llegándose a definir en su integridad en la capa D-4. El espesor de la capa oscila entre 40 a 80 cm. Al interior no se halló evidencia significativa, tan solo abundante carbón, ceniza y escaso material cultural como cerámica y restos óseos, los cuales podrían responder a ofrendas de quema. Los materiales culturales asociados a este depósito responden a la fase 1-2. Retirado las piedras solo se definió el suelo estéril de color rojizo.

4.6.8. Capa C-1 (cateo noreste)

Capa de tierra de color marrón rojizo, arcillosa con escasa presencia de mica, de consistencia casi compacta, de granulometría mediana – fina, con escasa presencia de raíces y material cultural como cerámica y carbón. Por su origen corresponde a un proceso cultural, de relleno. El espesor oscila de 30 a 40 cm (Fig. 96B).

4.6.9. Espacio arquitectónico N° 16

Se trata de una estructura circular constituida por un muro de una sola hilera y fila, con relleno interno hacia al lado oeste, como especie de una plataforma, estaba constituido por una capa similar a la capa C-2 (cateo noreste) E-1 (cateo sureste) y D-1 (cateo noroeste). El muro cruza por debajo del E-A: 14. Al lado este el muro se asocia con un piso de color rojizo amarillento, de consistencia casi compacta, con regular presencia de material cultural (Fig. 95).

4.6.10. Capa C-2 (cateo noreste) E-1 (cateo sureste) y D-1 (cateo noroeste)

El sedimento es similar a la capa C-1 se diferencia porque en este nivel aparecen bloques de piedra de toba volcánica de tamaño pequeño, con escasa presencia de material cultural, al parecer constituye una capa preparada por que guarda relación con la plataforma del E-A: 16 (Fig. 96 y 97).

Resumen de la estratigrafía

Durante las excavaciones se ha definido parte de una estructura de forma circular el E-A: 13, para determinar el diámetro aproximado hicimos prospección en las áreas adyacentes, logramos definir un área hundida de 29.50 m de diámetro, asimismo al centro se observa un hoyo donde en la actualidad se depositan pagapus, y junto a este hay una wanka fragmentada. Lo que nos lleva a sugerir que la estructura pudiera responder a un patio con una wanka al centro. Por la cerámica asociada respondería a la fase 3, es decir, al Formativo Final. Antes de la construcción de la estructura se realizaron depósitos de ofrendas de entierros humanos y vasijas. Las capas debajo del piso de E-A: 13 responden básicamente a nuestras fases (1, 1-2 y 2), tratan de capas de ceniza, con abundante material cultural como óseo, cerámica, la única diferencia de estas capas son básicamente por color y textura, la composición es casi la misma. Sin embargo si se puede diferenciar por niveles de piso asociado a la arquitectura. Debajo de la fase 3 se construyen los E-As: 14 y 16 que están asociadas al Formativo Tardío.



Fig. 33. Detalle de la wanca (parada verticalmente para tomar la foto). Véase también las líneas paralelas verticales que se disponen en uno de los lados de la cara y los dos círculos tallados.

4.7. Trabajos en la galería (Fig. 99 y 100)

Se trata de una estructura rectangular subterránea 50 cm bajo del suelo, con una planta en forma de una “L”, con un largo máximo de 7 m, ancho que oscila entre 80 cm a 1 m y una altura que va de 1.30 a 1.70 m (Fig. 99). El acceso se halla en el extremo de la parte final de la “L”, tiene forma rectangular de 80x80 cm, con un dintel largo ligeramente arqueado (Fig. 34).

Los muros de la pared están hechos con piedras seleccionadas y canteadas de tamaños medianos y pequeños, los líticos del acceso presentan mayor organización y disposición horizontal. La galería está cubierta por una hilera de vigas de grandes lajas con espesores que van de 10 a 20 cm (Fig. 36). Al interior de la galería se distingue dos cámaras: A y B, para acceder a la cámara B se tiene que pasar primero por la cámara A, que es la más pequeña. Así también la intersección entre el acceso y las cámaras van en sentido descendente, es decir el nivel de piso y el techo no son planos; igualmente las lajas del techo son descendentes, se observan superpuestos y escalonados (Figs. 36, 99 y 100).

Toda la galería se halla enlucida con barro y pintado de color blanco. En ciertas partes del muro se registró manchas rojas, al parecer de murales, lo mismo se observa al centro de cada dintel, tanto en el acceso principal como en las celdas.

Asociada a esta galería se observan pequeñas celdas en forma de “pétalos de flor” en número de 5, con una altura que oscila de 1.10 a 1.20 m; ancho de 80 a 90 cm, y largo al interior de 80 cm (Figs. 35 y 99). Los mismos están separados por columnas de muros que oscilan de 40 a 70 cm de ancho (Figs. 35 y 100). Cuatro de estas celdas se concentran en la cámara B, tres de ellos están dispuestos manteniendo los ejes cardinales norte - sur y oeste, rodeando un patio de forma rectangular de 1x1 m. Una característica que resaltan todas las celdas, es que a nivel de piso presentan ductos de ventilación de 20 cm de ancho por 50 cm de largo, dichos ductos están tapados con una laja, al final de ellas se halla una abertura de 10x20 cm, similares a los fogones de la Tradición Religiosa Kotosh (Figs. 37 y 38).



Fig. 34. Acceso principal a la galería, se halla orientada al lado noreste, al apu Awkillama.

Lamentablemente esta galería no la definimos en su contexto, sino que había sido disturbada unas semanas antes que la interviniéramos, la tapa de laja que cubría la puerta se había retirado y disturbado la parte interna, y los sedimentos estaban movidos. Viendo esta situación crítica solicitamos a la Dirección Regional de Cultura de Ayacucho para una intervención inmediata, el cual fue aceptado; motivo por el cual nos propusimos a recuperar la mayor parte de la información

posible. Cuando accedimos a la galería esta se hallaba bastante húmeda con una de las vigas del techo rotos a punto de colapsar.



Fig. 35. Celdas 4 y 5 de la galería con 1 m de altura y 80 cm de ancho aproximadamente, el muro estaba enlucida con una capa de arcilla de color blanco.

Nuestros trabajos consistieron en retirar los sedimentos removidos a manera de limpieza. Al retirar toda la capa removida, grande fue nuestra sorpresa, estos básicamente respondían a capas de enlucido que habían colapsado por la humedad, lo que sugería que los huaqueros no la habían alterado en su totalidad. Solamente uno de los fogones había sido alterado y los otros estaban intactos y sellados, en esta parte removida observamos gran cantidad de ceniza, carbón y restos óseos “molidos”, al parecer fueron quemados.

En este contexto quisimos avanzar con la excavación pero debido a lo limitado de los equipos suspendimos los trabajos hasta el próximo año, cuando los contextos estén más “secos”.

Algunos tiestos recuperados del interior de la cámara nos permiten asociarlo con el Formativo Tardío.



Fig. 36. Detalle de las vigas de la galería de 7 m de largo, ancho de 1 m, y altura de 1.70 m. Al centro de los dinteles se hallan manchas rojizas (en el círculo).

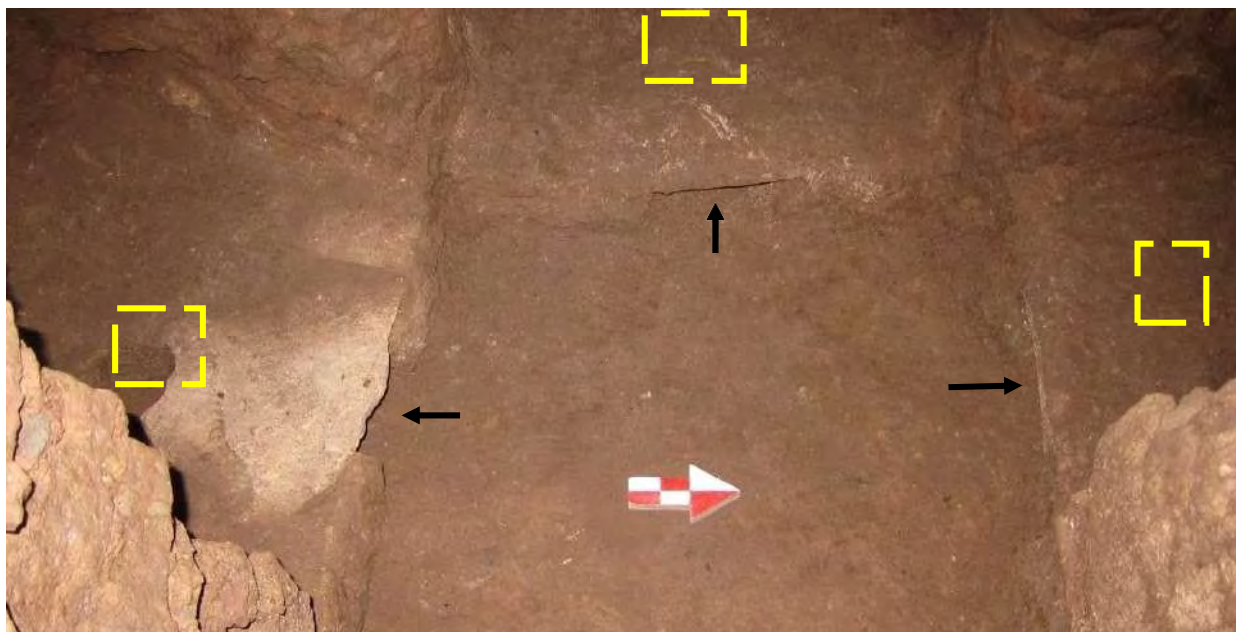


Fig. 37. Patio central de la cámara B de 1x1 m aproximadamente y las banquetas dispuestas a manera de Pericausto y Epicausto. También véase los ductos de ventilación a modo de fogones al interior de las celdas.



Fig. 38. Detalle del fogón de la celda 2.

CAPITULO V

ANÁLISIS DEL MATERIAL CULTURAL

5.1. Metodología

Durante el proceso de excavación se recolectó material cultural correspondiente a cuatro Periodos: Formativo, Intermedio Temprano, Horizonte Medio y el Intermedio Tardío.

Para el análisis básicamente nos hemos concentrado en materiales del Periodo Formativo, en base a ello hemos establecido tres fases culturales (fases: 1, 2, 1-2 y 3). Sin embargo encima inmediato a las capas del Periodo Formativo, se ha encontrado material cultural mezclado con otros Periodos a los cuales denominamos como (capa S, capa B y de Prospección); sobre estos últimos materiales, por cuestiones metodológicas podríamos haberlo descartado de nuestro análisis, no obstante para tener una visión global del material cultural cerámico hemos decidido dibujar todos y armar una tipología general, para ver la recurrencia y ausencia de los tipos y formas, una justificación para incorporar en el análisis es la abundante presencia de material cerámico del Periodo Formativo decorado. En base a este grupo hemos realizado el estudio del material cerámico.

Para aislar y distinguir la frecuencia de estos materiales hemos realizados gráficos donde se especifica su procedencia y a la fase a la que responde. Asimismo para mejor control del material cerámico cada tiesto tiene un código. Por ejemplo P2-310 (5), donde:

P2: Proyecto Pallaucha temporada 2012

310: N° de bolsa de excavación que indica la capa y nivel.

En caso de la cerámica aparte de estos códigos P2-310 (5), existe otro adicional en la misma fila (5), que refiere al tipo de acabado y grupo de pasta.

Otra consideración final aparte de las fases; de forma segura hemos aislado que los tipos 8, 11, 11V, responden a materiales del Periodo Intermedio Tardío, como mencioné las incorporamos con el propósito de ver la recurrencia y ausencia de formas y decoraciones. En este sentido la lectura del material cultural del Periodo Formativo responde básicamente a las fases (1, 2, 1-2 y 3).

5.2. Material cerámico

El análisis del material cerámico se realiza con el propósito de rastrear los cambios que ocurren en las secuencias estratigráficas y arquitectónicas; información que podrían ayudar a determinar los cambios culturales y el orden de los eventos sociales dados.

Una vez debidamente lavados, marcados y/o rotulados por capas, niveles, y contabilizadas los tiestos de cerámica, se procedió al análisis propiamente dicho.

Durante el proceso de excavación se ha obtenido un total de 17 cajas (de 32x34 cm) de cerámica, de los cuales, para el análisis solo hemos tomado los tiestos diagnósticos (bordes y tiestos decorados), y aquellos tiestos que nos pudieran ayudar a reconstruir la integridad de una vasija y/o aproximar a su morfología, en muchos casos hay una relación confiable entre las formas y los tipos de bordes. Para ello separamos los materiales diagnósticos de los no diagnósticos, los diagnósticos suman un total de 1580 tiestos, 1259 tiestos responden a formas (entre bordes, cuellos, bases, apéndices y asas, de estos últimos 93 vasijas tienen decoración), y los otros 240 decorados responden a partes de cuerpos. También hay 11 figurinas, 56 preformas con y sin hoyuelo, 8 silbatos y/o tubos y 6 ruelas

Los tiestos de cerámica se agruparon tomando en cuenta los 4 criterios: propiedades físicas; composición de la pasta; técnicas de manufactura y el estilo (que incluye forma y decoración). Estos cuatro criterios no están separados, por eso, un análisis cruzado de ello es lo aconsejable. Las propiedades físicas están afectadas directamente por la composición de la pasta y por las técnicas de manufactura, y todo esto, a su vez, afecta también a los aspectos estilísticos (Lumbreras 1979: 34)

El análisis morfológico y decorativo fueron expuesto primero, puesto que con ellos se determinó la variabilidad morfo funcional-decorativo. Luego la investigación se concentró en el análisis tecnológico (estudio de la pasta, acabados) ya que no puede ser abordada de manera autónoma. Finalmente la información del análisis tecnológico y morfológico fueron empleados juntos en el estudio de los elementos decorativos. En base a ello se ha definido los grupos y los tipos.

En las siguientes líneas presentamos los resultados obtenidos en el siguiente orden: primero se describen los tipos de pastas identificados, luego los resultados del análisis tecnológico, después el estudio morfológico y decorativo.

5.2.1. Análisis de la pasta

Las clases de pasta fueron definidos mediante el uso de una lupa de aumento en el corte de los tiestos de cerámica, para las divisiones se tomaron en cuenta los materiales antiplásticos, la textura, la porosidad, cocción. Mediante ello se logró definir seis clases de pasta diferenciadas.

5.2.1.1. Pasta A: Tienen un color que oscila desde beige claro (10YR, 7/4), a marrón claro (7.5R, 8/4). El material plástico tiene una textura semicompacta. El material antiplástico, está constituida principalmente por feldespato y mica. El feldespato se halla en un porcentaje menor al 5 %, su distribución en la pasta es semisuelta con tamaño mediano (1/2-1 mm) y con formas diferentes (redondas y alargadas); mientras tanto la mica es poco perceptible a la vista de tamaño fino (1/4-1/2), y una distribución suelta. Tipo N° 1, 2, 3, 4 y 13.

5.2.1.2. Pasta B: Tiene un color que oscila de beige claro (10YR, 7/4), a un plumizo (2.5Y, 5/1). El material plástico tiene una textura semisuelta. El material antiplástico, está constituido principalmente por mica "Micáceo", sin embargo podemos observar una escasa presencia de feldespato y arena. La mica se halla en un porcentaje de 20-30%, con una distribución semicompacta y tamaño que oscila de (fino 1/4-1/2, a Mediano 1/2-1 mm); mientras tanto el feldespato y la arena se hallan en un porcentaje igual menor a 5%. Tipo N° 5, 6 y 12

5.2.1.3. Pasta C: Tiene un color beige rosado (2.5YR 7/3). El material plástico tiene una textura semicompacta. El material antiplástico está constituido principalmente por feldespato, este se muestra a flote de superficie, asimismo es áspera al contacto con el tacto. El feldespato tiene un porcentaje que oscila de 20-30%, con una distribución semicompacta, tamaño mediano y grueso (1/2-1 mm, 1-2 mm), y de formas (redondas y alargadas). Es de mencionar que también se observa mica en un porcentaje menor al 5%, con un tamaño fino (1/4-1/2) y distribución semisuelta. Asimismo presenta sílex molido de tamaño 1/2-2 mm, su distribución no es homogénea, y se halla al azar. Tipo 9.

5.2.1.4. Pasta D: Tiene un color que oscila desde marrón rojizo (2.5 YR, 4/4), a marrón (5YR, 4/4). El material plástico tiene una textura semicompacta. El material antiplástico, está constituida principalmente por feldespato, mica, pirita, cuarzo y sílex partido. El feldespato se halla en un porcentaje que oscila de 5-10%, con una distribución semisuelta y tamaño mediano (1/2-1 mm); mientras tanto la mica y el cuarzo se presentan en un porcentaje bastante escaso con una

distribución suelta, es decir se encuentran al azar, la mica tiene un tamaño fino (1/4-1/2), el cuarzo un tamaño mediano (1/2-1 mm); y el sílex un tamaño grueso (1-2 mm). Tipo 10.

5.2.1.5. Pasta E: Es similar a la pasta B, se diferencia porque los desgrasante de feldespato y cuarzo son de tamaños mayores (2-3 mm). Todos los materiales culturales responden al Intermedio Tardío. Este grupo se asocia al Tipo 11 y 11V.

5.2.1.6. Pasta F: Tiene un color que oscila desde beige claro (10YR, 7/4), a plomo (2.5Y, 5/1). El material plástico tiene una textura semicompacta. El material antiplástico, está constituido principalmente por arena, feldespato y mica. La arena se halla en un porcentaje de 20-30%, con una distribución semicompacta, mientras tanto el feldespato se halla en un porcentaje menor al 5%, con una distribución suelta; estos desgrasante tienen dos forma (redondas y alargadas) y un tamaño mediano (1/2-1 mm); igualmente la presencia de mica es poca, se observa al azar; sin embargo la principal diferencia del resto de los grupos es que los tiestos de este grupo presentan mayor cantidad de arena a flote de superficie, que le da una apariencia áspera. Para el sitio de Campanayuc Rumi, este grupo se asocia a la pasta I, al grupo Campanayuc rugoso. Tipo 8.

Luego de identificar los tipos de pasta procedimos a separar por los tipos de acabados.

5.2.2. Análisis de los acabados

Es el tratamiento final que se le da a las superficies externa e interna de las vasijas. Se ha identificado los tipos de acabados alisado, bruñido, pulido. Para la identificación de los colores de los engobes se ha utilizado el Munsell Soil Color Charts (1994).

5.2.2.1. Tipo N° 1: Presenta superficie de color negro (3/5B) pulido alisado muy fino o bruñido. La variante tipo 1 fino es similar al tipo descrito se diferencia porque es brillante y pulida al tacto.

Dureza: Entre media y alta.

Cocción: Atmosfera reducida, al golpear entre tiestos emite un sonido metálico.

5.2.2.2. Tipo N° 2: Similar al tipo anterior en acabado, dureza y cocción, se diferencia por su engobe externo, en este caso es rojo (10R 4/4). Su variante tipo 2 fino como en el caso anterior es brillante y pulida al tacto.

5.2.2.3. Tipo N° 3: El acabado externo tiene un engobado de color marrón (5YR 3/3), se observa el alisado simple con trapo y huellas de bruñido con materia dura podría ser un canto rodado o un tiesto de cerámica.

Dureza: Entre media y alta.

Cocción: Atmosfera reducida, al golpear entre tiestos emite un sonido metálico, en otros casos el sonido es opaco.

5.2.2.4. Tipo N°4: Tiene mayor cantidad de mica que los grupos anteriores; su pasta oscila entre la A y B, se observa el acabado de alisado con trapo húmedo. En cuanto al acabado externo tiene un engobe principalmente de color anaranjado (10R 7/4). Se diferencia del tipo 5 por su morfología, la mayor parte de la cerámica tiene borde recto o recto biselado.

Dureza: Mediana.

Cocción: Atmosfera oxidante.

Observación: Al interior de los tipos (1, 2 y 4), hemos considerado otros subgrupos (1, 2 y 4 decorativo), estos presentan acabados de alisados y bruñidos que le dan apariencias decorativas a las vasijas, estos se muestran como líneas paralelas y entrecruzadas.

5.2.2.5. Tipo N° 5: En el acabado externo se observa el alisado simple con trapo húmedo, la mayor parte se encuentra erosionada siendo tosca al tacto, lo que más resalta a la vista es la gran cantidad de mica. En algunas secciones de las vasijas se observa un engobe de color rojo anaranjado (5YR 7/4). Las vasijas se caracterizan por tener los tipos de bordes de formas redondas.

Dureza: Mediana.

Cocción: Atmosfera oxidante, en pocos tiestos se observa defecto de cocción como manchas negras.

5.2.2.6. Tipo N° 6: Similar al tipo 5, se diferencia porque tienen un acabado engobado con colores oscuros, la mayoría de ellas presentan decoración con puntuaciones.

Dureza: Mediana.

Cocción: Atmosfera reductora, todos presentan un apasta de color negro.

5.2.2.7. Tipo N° 7: A este grupo responden los tiestos con pasta de color beige claro (7.5 YR 8/4), con huellas escasas de un alisado con trapo húmedo y ausencia de engobe en su superficie. Su presencia en la excavación fue muy escasa. Por su asociación estratigráfica todos responden a materiales del Periodo Intermedio Tardío.

Dureza: Suelta–mediana.

Cocción: Atmosfera oxidante, al golpear un tiesto con otro emite un sonido bastante opaco.

5.2.2.8. Tipo N° 8: El acabado externo es tosca y áspera al tacto, esto debido a la presencia de arena en la superficie. En espacios reducidos de la superficie externa se observa un alisado ligero, mientras que en el lado interno un restregado bastante irregular a manera de surcos, como si se hubiese hecho como con una especie de madera o cerámica fragmentada. Por su asociación estratigráfica todos responden a la materiales del Periodo Intermedio Tardío.

Dureza: Entre media y alta.

Cocción: Oxidada, en algunos casos presenta defecto de cocción en la pasta. Los fragmentos tienen un espesor grueso de 1.4 a 1.7 cm. Se observa dos colores: una interna ploma o negra y externas de color naranja. Al golpear entre tiestos emite un sonido metálico.

5.2.2.9. Tipo N° 9: Grupo principalmente constituido por feldespatos tanto en la superficie externa e interna. Al tacto, ambas superficies son toscas y ásperas. No se pudo distinguir un tipo de acabado, ni engobe.

Dureza: Suelta –mediana.

Cocción: Atmosfera oxidante.

5.2.2.10. Tipo 10: Los tiestos son de color naranja (2.5 YR 4/4) y sin presencia de engobe. A flote de superficie se observa feldespatos, arena y pirita; al contacto con el tacto ambas superficies son toscas y ásperas.

Dureza: Media.

Cocción: Atmosfera oxidante.

5.2.2.11. Tipo 11: De acabado tosco, se diferencia del resto de los tipos por el tamaño de sus desgrasantes, en la pasta presentan piedras pequeñas que oscilan de 1 a 5 mm. Los tiestos tienen una superficie externa erosionada con restos de engobe de color rojizo (5 YR 6/6), junto a un acabado

de alisado tosco; en la superficie interna también es engobada, se observa los acabados de alisado y restregado tosco. Este grupo se caracteriza básicamente por presentar bordes redondos abultados (11), sin embargo hay otro grupo donde el borde es solo redondo a estos lo denominamos como (11V- variante). Por su asociación estratigráfica todos responden a materiales del Periodo Intermedio Tardío.

Dureza: Entre baja y media.

Cocción: Atmosfera oxidante incompleta, la parte interna de la pasta generalmente toman los colores oscuros, mientras las partes externas los colores claros.

5.2.2.12. Tipo 12: Es similar al tipo 5 en pasta, aunque se diferencia por su tipo de cocción. En este caso los tiestos de cerámica presentan pequeñas líneas de fractura en su superficie como defecto de cocción, las cuales están bastante erosionada y son toscas al tacto. No hemos podido distinguir engobe, pero si un acabado del tipo alisado simple, este acabado es similar tanto al interior como al exterior.

Dureza: Entre baja y media.

Cocción: Atmosfera oxidante.

5.2.2.13. Tipo 13: Estos tiestos no presentan engobe (2.5 YR 8/2). En la superficie externa, tienen un acabado del tipo alisado simple, sin brillo, ni pulimento, pero si son suaves al contacto con el tacto.

Dureza: Entre media y alta.

Cocción: Atmosfera oxidante.

5.2.2.14. Caja: Este grupo está ampliamente definido para Huamanga (Cabrera 1991), se caracteriza por tener una pasta de color blanco, al parecer caulinitica, con desgrasante de unos granos de color rojo en un 5 %. La parte externa es básicamente engobada con colores claros como el beige y gris.

Dureza: Entre media y alta.

Cocción: Atmosfera oxidante.

5.2.3. Análisis morfológico (Figs. 118 - 135)

Para este análisis realizamos el dibujo de todo el material diagnóstico (principalmente de bordes y tiestos decorados), los cuales suman un total de 1259 tiestos de cerámica. Durante la representación gráfica de la colección se tomó en cuenta el grado de integridad y la inclinación de los tiestos.

Con los dibujos concluidos, se procedió a separar los gráficos en dos grandes grupos: vajillas abiertas y cerradas. Luego se procedió a dividir utilizando las siguientes categorías formales: platos (PL), tazas (T), cuencos (CC), olla con cuello extendido al interior (CEI), vajillas con borde recto (V), cántaros (C), ollas (O), ollas con cuello corto (CCC), y olla con cuello extendido (OCE). Al estudiar cada categoría formal hemos encontrado ciertas diferencias, las cuales nos ha permitido establecer subdivisiones.

5.2.3.1. Platos (PL) (Figs. 118 - 121)

Se cuenta con un total de 299 platos

5.2.3.1.1. Forma 1: Vajilla de forma cónica con paredes recta extendida. Tienen borde plano, en algunos casos estos bordes cuentan con un bisel hacia al exterior.

5.2.3.1.2. Forma 1 (Variante 1): Similar a la forma 1, se diferencia por el tipo de borde, en este caso son más anchas, abultadas y angulosas. Se observa un pequeño reborde a manera de cuello cerca al borde.

5.2.3.1.3. Forma 2: Similar a la forma 1, solo se diferencia porque cuenta con borde redondo.

5.2.3.1.4. Forma 3: Similar a la forma 2. Los bordes son redondos abultados, y cuenta con reborde a manera de cuello. Los platos de esta forma tienen diámetros mucho mayores que las formas anteriormente descritas.

5.2.3.1.5. Forma 4: Tratan de platos de forma convexa, con paredes divergentes. Tienen bordes de forma redonda.

5.2.3.1.6. Forma 5: Platos de forma ligeramente convexa, similar a la forma 4. Tienen bordes tiene forma ojival.

5.2.3.1.7. Forma 5 (Variante 1): Platos de forma ligeramente convexa, con paredes ligeramente evertidos a la altura del cuello. Tienen un borde ojival extendido hacia fuera.

5.2.3.1.8. Forma 6: Similar a la forma 4, en este caso el tipo de borde es plano.

5.2.3.1.9. Forma 7: En cuerpo es similar a la forma 4, se diferencia por el tipo de borde, en este caso tienen forma plana, pero con un pequeño reborde elevado hacia al interior y exterior.

5.2.3.1.10. Forma 8: Similar a la forma 4, se diferencia por el tipo de borde, en este caso los bordes tienen formas circulares abultadas con inclinación hacia a el interior.

5.2.3.1.11. Forma 9: Similar a la forma 4, se diferencia de ella por el tipo de borde. El borde tiene una forma ligeramente ojival con una terminal interna casi recta y exterior redonda.

5.2.3.1.12. Forma 10: Similar a la forma 4, se diferencia por la presencia de apéndices de medias lunas a la altura superior del cuerpo, cerca al borde.

5.2.3.1.13. Forma 11: Similar a la forma 12, se diferencian de ella porque en este caso las vajillas son más pequeñas en diámetro y en el grosor de las paredes. Igualmente el tipo de pasta y los acabados son distintos.

5.2.3.1.14. Forma 12: Similar a la forma 4. El borde es redondo abultado similar a la Forma 3, al exterior cuenta con reborde a manera de cuello.

5.2.3.2. Tazas (T) (Figs. 121 - 123)

Se cuenta con un total de 50 tazas.

5.2.3.2.1. Forma 1: Pared de forma convexa pronunciada con paredes divergentes, y borde de forma redonda.

5.2.3.2.2. Forma 2: Similar a la forma 1, tiene un borde de forma plana abultada con inclinación hacia el interior. Algunos de ellos presentan rebordes anchos a la altura del borde.

5.2.3.2.3. Forma 3: Similar a la forma 2, tiene un borde de forma redonda abultada y con mayor convergencia hacia al interior.

5.2.3.2.4. Forma 4: Tiene forma cilíndrica, con paredes recta verticales y con una ligera convergencia hacia el interior. El borde tiene una forma ojival.

5.2.3.2.5. Forma 4 (Variable 1): Tiene forma cilíndrica, con paredes ligeramente convergentes. Con presencia de cuello corto ligeramente evertida hacia al exterior, y borde de forma ojival.

5.2.3.2.6. Forma 4 (Variable 2): Similar a la forma 4. Borde de forma redonda ojival, con reborde a la altura del cuello a manera de una franja.

5.2.3.2.7. Forma 5: Similar a la forma 1. Tiene borde de forma plana.

5.2.3.2.8. Forma 5 (Variable 1): Similar a la forma 5, pero con presencia de reborde.

5.2.3.2.9. Forma 6: Tiene forma convexa, con pared globular (esférico) y cuello pequeño extendido hacia afuera. Borde de forma redonda con mayor inclinación hacia al exterior.

5.2.3.2.10. Forma 7: Tiene forma cilíndrica, con la pared recta y base plana, presenta un borde extendido así afuera. Es muy similar a la vajilla que muestra Matsumoto y Caverio (2010: 40. Figura 7) (Figs. 101 B y C)

5.2.3.2.11. Forma 8: Similar a la forma 1, presenta un borde ojival bisel hacia al exterior (Fig. 108. A)

5.2.3.3. Cuencos (CC) (Figs.123 - 126)

Se cuenta con un total de 168 cuencos

5.2.3.3.1. Forma 1: Cuencos de forma convexa y paredes convergentes. El borde tiene forma recta inclinada al interior.

5.2.3.3.2. Forma 2: Similar a la forma 1. Se diferencia por contar borde de forma redonda. En algunos tiestos el espesor de las vajillas se ensancha más al borde.

5.2.3.3.3. Forma 3: Similar a la forma 2. En este caso tienen bordes de forma ojival.

5.2.3.3.4. Forma 3 (Variable 1): Similar a la forma 2. Se diferencia porque la parte superior de la pared presenta mayor inclinación o convergencia hacia el interior, formando un área a manera de hombro.

5.2.3.3.5. Forma 3 (Variable 2): Cuenco de forma convexa con el cuerpo ancho y las paredes convergentes. El borde tiene forma ojival.

5.2.3.3.6. Forma 4: Similar a la forma 1. El borde tiene forma redonda abultada con variaciones, y con mayor inclinación hacia a el interior.

5.2.3.3.7. Forma 4 (Variable 1): Similar a la forma 4, se diferencia por presentar franjas a manera de rebordes cerca al borde. En la mayoría de los casos el desnivel de los rebordes oscila de 0.2 mm a 0.05 mm.

5.2.3.3.8. Forma 5: Similar a la forma 1. Cuenta con borde de forma ojival abultada, tanto al interior y exterior.

5.2.3.3.9. Forma 6: Similar a la forma 1. Borde de forma circular abultada, con reborde a la altura de borde a manera de cuello pequeño.

5.2.3.4. Olla con cuello extendido al interior (CEI) (Fig. 127)

Se cuenta con un total de 134 ollas

5.2.3.4.1. Forma 1: Ollas con paredes globulares (esférico), cuellos largos y medianos extendidos hacia el interior. Tienen borde plano.

5.2.3.4.2. Forma 1 (Variable 1): Tanto en pared y cuello es similar a la forma 1. Tienen borde plano angulosa hacia al exterior.

5.2.3.4.3. Forma 2: Similar a la forma 1. Cuello mediano. Tienen borde de forma redonda.

5.2.3.4.4. Forma 2 (Variable 1): Similar a la forma 2, con cuello mediano y borde de forma redonda abultada.

5.2.3.4.5. Forma 3: Similar a la forma 1, con cuello corto y borde de forma redonda y/o ligeramente plana con terminación angulosa hacia al exterior “a manera de gancho”.

5.2.3.4.6. Forma 4: Similar a la forma 1. Tienen un cuello largo y borde de forma triangular ligeramente redondeadas.

5.2.3.5. Vajillas con borde recto (V) (Fig. 128)

Se cuenta con un total de 32 vajillas

5.2.3.5.1. Forma 1: Vajillas de forma cilíndrica, con paredes ligeramente extendidas. Tienen un borde rectangular.

5.2.3.5.2. Forma 2: Similar a la forma 1, en este caso el borde se halla más extendido hacia al exterior, con reborde.

5.2.3.5.3 Forma 3: Vajillas de forma cilíndrica, con paredes ligeramente inclinadas hacia a el interior. Tienen bordes de formas redondas

5.2.3.6. Cántaros (C) (Figs. 129 - 130)

Se cuenta con un total de 237 cántaros

5.2.3.6.1. Forma 1: Cántaros con las paredes de forma convergente, cuello largo expandido y borde de forma plana.

5.2.3.6.2. Forma 1 (Variable 1): Similar a la forma 1. El borde tiene forma recta angulosa inclinada así el exterior. También presenta reborde.

5.2.3.6.3. Forma 1 (Variable 2): Similar a la forma 1, en este caso el borde adopta características más circulares con esquinas redondeadas.

5.2.3.6.4. Forma 2: Similar a la forma 1, con borde de forma redonda.

5.2.3.6.5. Forma 3: Similar a la forma 1, con borde de forma redonda abultada.

5.2.3.6.6. Forma 4: Similar a la forma 1, con borde de forma circular ojival.

5.2.3.7. Ollas (O) (Figs. 131 - 133)

Se cuenta con un total de 264 ollas

5.2.3.7.1. Forma 1: Ollas con pared globular (esférico), cuello largo evertido hacia al exterior y borde de forma plana.

5.2.3.7.2. Forma 2: Ollas con pared globular (esférico), cuello corto evertido hacia al exterior y borde de forma redonda.

5.2.3.7.3. Forma 2 (Variable 1): Ollas con las paredes de forma semiglobular esféricos, se diferencia por el tipo de cuerpo que es más recta. Tiene cuello largo divergente y borde redondo abultado.

5.2.3.7.4. Forma 2 (Variable 2): Similar a la forma 1, con borde de forma redonda y apéndices de formas circular a la altura superior del cuerpo.

5.2.3.7.5. Forma 3: Similar a forma 1. Con cuello mediano divergente y borde de forma ojival.

5.2.3.7.6. Forma 4: Similar a la forma 1. Borde de forma redonda abultada

5.2.3.7.7. Forma 5: Ollas con las paredes de forma semiglobular esféricos, con cuello corto divergente hacia al exterior. Borde de forma plana.

5.2.3.7.8. Forma 6: Similar a la forma 5, globular esféricos, con cuello corto divergente hacia al exterior. Con borde de forma redonda abultada hacia al exterior y ligeramente recta al interior.

5.2.3.8. Olla con cuello corto (OCC) (Fig. 133)

Se cuenta con un total de 13 ollas

5.2.3.8.1. Forma 1: Ollas con pared globular esféricos, cuello largo angulosa inclinado hacia al vertedero, y borde de forma redonda abultada.

5.2.3.8.2. Forma 2: Ollas con pared globular esféricos, cuello largo inclinado hacia el interior, y borde de forma ojival.

5.2.3.8.3. Forma 3: Ollas con pared globular esféricos, cuello corto ligeramente extendido hacia al exterior, y borde de forma redonda abultada.

5.2.3.8.4. Forma 4: Similar a la forma 3. Borde de forma plana.

5.2.3.8.5. Forma 5: Similar a la forma 3. Cuenta con borde de forma redonda abultada y reborde pronunciado.

5.2.3.9. Olla con cuello extendido (OCE) (Fig. 134)

Se cuenta con un total de 46 ollas.

La mayoría de los ejemplares con el que contamos responden básicamente a la parte del cuello y borde.

5.2.3.9.1. Forma 1: Olla con cuello de forma acampanado extendido, y borde de forma redonda. Algunas vasijas tienen rebordes.

5.2.3.9.2. Forma 2: Similar a la forma 1. Cuenta con borde de forma recta, ligeramente biselada hacia el exterior.

5.2.3.9.3. Forma 3: Similar a la forma 1. Cuenta con borde de forma ojival, algunos de ellos son más abultados.

5.2.3.9.4. Forma 4: Similar a la forma 1, con borde redonda abultada.

5.2.3.10. Asas (Fig. 135)

Hemos distinguido tres tipos de asas, el más común es de una sola cinta, en el segundo caso resaltan asas de dos, tres y cuatro cintas, en este grupo queremos resaltar a una asa donde combina con cintas y diseños de trenza, esta asa tiene 6 cm de largo por 4 cm de ancho y un espesor de 1.5 cm, la trenza de dos hilos está ubicada al centro de las dos cintas, dándole aspecto decorativo (Fig. 135A).

La mayoría de estas asas están asociadas a las fases 2 (Figs. 135A y D) y 3 (Figs. 135 B y C).

5.2.4. Cerámica diagnostica, con elementos decorativos

5.2.4.1. Cerámica Paracas

5.2.4.1.1. Decoración negativa (Fig. 101)

Las vajillas de este grupo como decoración presentan dos colores marrón y rojo, la base es de color rojo (5YR 7/6 – 5YR 6/6) y sobre esta se halla la decoración marrón (7YR 5/4). Como diseño resaltan los puntos, los círculos con puntos internos, franjas en zigzag.

Todos los tiestos en el exterior tienen un acabado pulido con brillo y suave al tacto; aunque en el interior solamente se hallan en tres de ellos (A, B y C), el resto presenta acabados del tipo alisado sin engobe. Presentan una superficie bastante homogénea. El espesor de los tiestos oscila de 0.4 mm a 0.7mm.

El fragmento (Fig. F) tiene los mismos colores que los primeros, sin embargo en este caso el borde de los diseños es irregular (como si se hubiese hecho sin tener cuidado), asimismo la pasta es diferente con mayor cantidad de mica (Pasta B), al parecer responde a una manufactura local, su acabado es más tosco, también su espesor es más ancha 0.8 mm. Igualmente junto a este grupo podemos mencionar una base (Fig. G), con acabado bastante tosco, áspera al tacto, sin evidencias de pulimento alguno, más bien a flote de superficie se observan los desgrasantes; al exterior a la altura del borde de la base presenta unos puntos de color beige (5YR 6/4) de 1 cm de diámetro, que alternan en un engobe de color marrón (5YR 4/2); así también al interior no presenta engobe.

Todos los fragmentos por la coloración de pasta responden a la atmosfera oxidante, con fractura irregular, a excepción del fragmento B que tiene una fractura ligeramente recta, pasta de color anaranjado sin defecto de cocción, con escasa presencia de feldespatos (pasta A).

5.2.4.1.2. Decoración post-cocción (Fig. 102)

Las vasijas de este estilo se caracterizan por presentar líneas incisas en pasta semihúmeda, oscila de 1 mm a 2 mm. Estas líneas no son continuas sino discontinuas cortantes, es decir los trazos no son continuos, termina una línea y se inicia con otra, como muestra de ello al final de cada línea se observa restos de arcilla.

Por sus formas estas líneas pueden haberse hecho con un instrumento delgado de punta circular.

Hemos distinguido tres diseños: **1)** Incisiones dispuestas en forma cuadriculada, estos pueden ser reticuladas y en otras organizando figuras, esta cuadrículas oscilan de 0.5 mm a 1.02 cm (Fig. B, D y E); **2)** Incisiones de formas curvadas (Fig. C); **3)** Incisiones rectas zigzag, asociados a estas se observan estampados circulares con diámetros de 0.9 mm (Fig. A).

Alternos en estas incisiones se observan decoración post-cocción de color blanco (10R 8/1) y rojo (10R 4/6 - 10R 6/8).

El espesor de los tiestos tiene una superficie casi homogénea, oscila de 0.4 mm a 0.6 mm, la fractura de la pasta es irregular.

En la parte interna todas las vajillas tienen un buen acabado, pulido y con brillo. En las Figs. B, C y E se observa el acabado alisado con trapo se evidencian franjas paralelas, mientras en la Fig. A es casi invisible puesto que trata de un plato. La vasija D, no presenta acabado interno, no hay presencia de engobe ni pulimento.

Todos los tiestos tienen el mismo tipo de pasta A, a excepción de la Fig. D donde se observa la pasta B.

5.2.4.1.3. Decoración cadenetas (Figs. 103 y 104)

Fig. 103 A. Trata de una taza, con diseño de cadenetas a la altura del borde. Estos diseños fueron hechos con líneas incisas cortantes en pasta húmeda con 1 mm de ancho. Estas cadenetas forman áreas circulares alargadas de 1.5 a 1.6 cm de ancho, la franjas entre las dos líneas de cadenetas oscilan de 0.5 mm a 0.7 mm. El diseño de las circunferencias es bastante irregular como si se hubiese hecho a mano alzada, sin embargo creemos que se apoyaron con un estampado superficial. En la parte central de estos se observan círculos pequeños estampados de 0.6 mm, el tamaño de estos es homogéneo como si se hubiera hecho con una caña. También hay otras líneas incisas que se disponen en forma horizontal y vertical formando un rectángulo, el mismo que rodea a las cadenetas.

Tiene un acabado bastante homogéneo. El espesor del tiesto oscila de 0.5 mm a 0.7 mm. En cuanto a su morfología resalta un cuerpo central más ancho, este se reduce a la base y al borde.

Tiene una fractura ligeramente irregular.

Cocción incompleta, en la pasta el exterior tiene tonalidades oscuras, mientras en el interior son de colores claros.

Fig. 104 F. Trata de una botella intacta con una altura máxima de 9.1 cm y un ancho máximo de 7.5 cm. En su elaboración comprende tres secciones: el cuerpo (1 y 2) y cuello; la base tiene una forma ligeramente convexa, el cuerpo presenta una forma angular, al final de este se acorta el cuerpo a 4.1 cm y se forma otro cuerpo de forma semicircular globular de 4.3 cm de ancho, este se reduce a otro cuello de 1.8 cm de diámetro; posterior a este aparece un cuerpo cilíndrico ligeramente divergente al exterior. El borde es plano ligeramente convexo, con 6 mm de espesor, y un vertedero de 2 cm de diámetro.

La parte superior del cuerpo, se halla decorada con círculos estampados del tipo cadenetas, estos tienen diámetros que oscilan de 1.7 cm a 1.9 cm, el diseño en su elaboración presenta más cuidado,

a comparación del anterior, en el primero los diseños eran más alargados mientras en este caso son más circulares; pero el estampado circular se hizo más o menos imitando la técnica del mecido (Rocker stamping). En el centro estas cadenetitas presentan otros círculos estampados de 0.4 mm, con un punteado de 1 mm al centro, similar a las decoraciones Janabarriu de círculo punto.

El estado de conservación de la botella, es deficiente, bastante erosionada tosca al tacto, hecho que no ha permitido definir de manera clara la continuidad de las decoraciones y los engobes, sin embargo existen pequeños espacios con engobes de color marrón (10R 3/3).

En lo referente a la cocción, no se tiene un cuidado especial, al contrario en una parte de la base se observa una mancha de color negro como defecto de cocción.

Finalmente en esta lámina incorporamos una foto de parte de una botella asa estribo, cabe resalta que esta fue la única que encontramos en Pallaucha. Fue hallada en el nivel de piso del E-A: 14.

Figs. 103 B, C, D y E.- En estos fragmentos también se observan el diseño de cadenetitas, todos los diseños tienen estampados circulares de doble anillo (una grande y el otro pequeño) parecen dos círculos concéntricos, las líneas de los círculos grandes se juntan con los pequeños a manera de anillos y espirales. Estos estampados circulares grandes oscilan de 1.5 a 1.9 cm, mientras los círculos internos tienen 6 mm. Tanto los círculos grandes y pequeños parecen haberse hecho con una caña por su homogeneidad. De la misma forma estos círculos combinan con líneas incisas rectas a manera de franjas. Los tiestos tienen un espesor de 0.4 mm, se hallan bastante erosionados, son toscas al tacto, el engobe observado es de color naranja.

Todos responden a la pasta A con defecto de cocción, en el corte los lados externos son franjas delgadas de color beige y el interior plomo, además el espesor de los tiestos es más delgada que los primeros.

5.2.4.1.4. Decoración incisa con motivo felínico (Figs. 105 A-C)

Las Figs. A, B y C, tratan vajillas abiertas con diseños incisos en el interior, los diseños consisten en líneas incisas rectas y curvilíneas hechas a mano alzada con instrumento punzante, en la mayoría de los casos son franjas paralelas. Estas líneas también son cortantes, es decir cada línea incisa es independiente. Las mismas forman espacios triangulares y rectangulares, también hay círculos estampados hechas con caña. Los tiestos en su superficie son bastante homogéneos, el espesor oscila de 0.3 a 0.4 mm. Así también en su superficie se observa pequeños espacios vacíos a manera de poros como evidencia del uso de materia orgánica, la arcilla no fue bien preparada.

Tienen acabado interno con engobe de color rojizo (2YR 5/8) sobre una pasta beige, mientras tanto en el exterior no presenta engobe al contrario es oscura sin engobe; todos responden a vajillas abiertas.

El tipo de pasta es similar a los tiestos con decoración de cadenetas (Figs. 103 B, C, D y E). Como mencioné este tipo de pasta solo aparece en este grupo, podría responder a materiales exportados de otro sitio.

5.2.4.2. Decoración incisa de líneas (Figs. 105 D-J)

Tratan de vajillas decoradas con líneas incisas, estas se disponen en diferentes formas rectas paralelas, y otros circulares, formando diferentes figuras. En la mayoría de los casos estas líneas incisas son cortantes, solamente en la Fig. E es continúa.

Su cocción es generalmente reducida, tienen colores, negro y marrón, con fractura irregular. La mayoría no presentan engobe interno a excepción de los tiestos (Fig. J y L), al parecer responden a vajillas cerradas.

La Fig. K trata de la representación de un ojo, al parecer Paracas, lo colocamos en esta categoría por el tipo de línea. Tiene un acabado externo engobado de color anaranjado (2.5YR 6/8).

5.2.4.3. Circulo punto

5.2.4.3.1. Estampado círculo punto pulido (Fig. 106)

Los diseños de círculos fueron hechos mediante la técnica del estampado con un material circular vacío al parecer una caña, las incisiones tienen espesor que oscila de 0.1 mm a 0.2 mm, mientras tanto los círculos tienen un diámetro de 0.7 mm a 1.2 cm. Al interior de este círculo se observa un punto punteado de forma circular irregular, al parecer hecho con un objeto punzante de punta redonda, la ubicación de estos puntos en el círculo estampado no se hallan centradas a veces están a un lado. En algunos casos estos círculos con puntos alternan con líneas incisas (Fig. E).

En cuanto a su acabado externo, todos presentan pulimento y brillo a excepción de las Figs. F y G que tienen un acabado tosco.

Así también la mayoría de estos tiestos responden a vasijas abiertas a excepción de la vasija B, que tiene un acabado interno tosco sin pulimento y engobe.

La pasta de algunos fragmentos (Figs. B y E) son similares al del grupo paracas, mientras tanto en otros se observa mayor cantidad de mica, pero ambos no están fuera de los parámetros de la pasta A. El espesor de los mismos oscila de 0.4 mm a 0.8 mm.

Cocción: entre atmosfera oxidante y reductora (Figs. B, C y D). Tienen una fractura ligeramente irregular. Casi en ninguno se halla defecto de cocción a excepción de la Fig. B que se presenta en el corte de la pasta (exterior delgada beige claro e interior más oscuro).

5.2.4.3.2. Estampado círculo punto alisado tosco (Figs. 106 F-H)

Hemos distinguido dos técnicas 1) Fig. G. El círculo es inciso fue hecho a mano alzada, se evidencia por la forma irregular del círculo con un diámetro de 0.6 mm. El punto central tiene una terminal en punta.

2) La técnica empleada es similar a los del acabado pulido. Los círculos tienen un diámetro de 1.1 cm (Figs. F y H).

La fractura en ambos casos es ligeramente recta, de color anaranjado, sin defecto de cocción. Las Figs. F y H tienen un buen acabado interno, a diferencia de un acabado tosca y erosionada de la Fig. G que tiene un engobe de color rojizo marrón.

El espesor de los tiestos oscila de 0.5 mm a 0.7 mm.

Cocción: responden a la atmosfera oxidante.

5.2.4.3.3. Decoración círculos pulido (Fig. 107)

Los diseños circulares tratan de estampados, al parecer con pequeños tubos de caña, la circunferencia en todos los casos es bastante homogéneo están hechos de forma cuidadosa. Estos círculos oscilan de 0.6 mm a 0.9 mm, espesores de 0.1 mm a 0.15 mm y profundidad de 1 mm. El rango de los diámetros son variables, lo que sugiere el uso de diferentes tubos, en algunos casos estos círculos se intercalan con líneas incisas.

La pasta es similar al grupo paracas (pasta A). La Fig. C tiene mayor cantidad de mica (pasta B).

Es de resaltar, la Fig. H es el único de color violeta (25YR 2.5/1); así también en las incisiones de la Fig. B se observa resinas de color blanco.

El espesor de los tiestos oscila de 0.5 mm a 0.8 mm

Los fragmentos tienen fractura recta y sonido metálico (Figs. A, B, C, D, F, G, H, J), este grupo tiene un acabado pulido, con brillo, suave al tacto de color negro, solamente las Figs. A, B y D presentan un acabado interno similar al acabado externo. Por otro lado las Figs. E, I y K, tienen un sonido opaco y acabado externo ligeramente tosco al tacto, similarmente el acabado interno es tosco.

La figs. A, D, E, F, H, I y K, responden a la atmosfera oxidante; mientras B, C y G a la atmosfera reductora.

Todos presentan una cocción homogénea, en las Figs. D y G, se observa defecto de cocción.

5.2.4.4. Decoración círculo alisado tosco (Fig. 107. Foto B)

Existen dos tipos **1)** círculos pequeños, de líneas homogéneas, hechos con una caña vacía, tienen diámetros que oscilan de 0.03 a 0.05 mm, espesor de 1 mm y profundidad de 0.15 mm, **2)** Tratan de círculos mucho más grandes, hechas con cañas más grandes, sus diámetros oscilan de 0.08 mm a 1.03 cm, espesor de 0.2 mm y profundidad irregular que oscila de 0.2 a 0.3 mm.

5.2.4.5. Decoración de franjas pulidas (Fig. 108 A-L)

Tratan de vajillas con buen acabado externo, de color negro a marrón, es pulido con brillo y suave al tacto. Presenta decoración incisa de franjas o líneas hechas en pasta semihúmeda, por su espesor oscila de 0.1 a 0.3 mm, es posible que se haya hecho con un instrumento punzante de punta redonda. Estas decoraciones toman distintas orientaciones rectos, curvilíneas. En algunos casos combinan con puntuaciones pequeñas de 0.1 mm; en la Fig. H se nota un punteado al parecer hecho con la técnica del mecido dentado (dentate rocker stamping).

Es espesor de los tiestos oscila de 0.4 mm a 0.7 mm.

En su mayoría tienen una cocción oxidada y en escaso porcentaje reducida. Con fractura recta irregular.

5.2.4.6. Decoración interna

5.2.4.6.1. Vasijas abiertas con decoración interna, oscura (Fig. 109)

Estas vasijas tienen acabado engobado con colores que oscilan de marrón oscuro a marrón beige. El acabado externo es pulido al tacto, mientras el interno es ligeramente más tosca que el primero,

en el mismo se observa decoración de color marrón rojizo (10R 3/6) como una franja que cruzan el interior de los tiestos con un ancho que oscila de 1.3 a 2.4 cm, en algunos casos estos se ramifican y son más delgadas.

El espesor de los tiestos oscila de 0.5 mm a 0.7 mm.

Todos responden a la pasta de tipo (pasta A), salvo la Fig. J que presenta mayor cantidad de mica (Pasta B). Así también por su cocción la mayoría tiene atmosfera oxidante, salvo de otros dos Figs. B y L que tienen defecto de cocción por quema.

Todos responden a vajillas abiertas.

5.2.4.6.2. Vasijas abiertas con decoración interna, claras (Fig. 109)

Estas vasijas tienen engobes más claro que los anteriores, estos son rojizos, beige y marrón claro. En algunos tiestos la parte externa tiene mejor acabado que los interiores. La parte interna generalmente tiene un acabado engobado de color beige ligeramente suave al tacto, en este también se observa decoración de color rojizo, con orientaciones variables, tienen un ancho que oscila de 1 a 2.4 cm. La mayoría responden a vasijas abiertas.

El espesor de los tiestos oscila de 0.5 cm a 1.3 cm.

La cocción es del tipo oxidante, todos responden a la pasta A.

5.2.4.7. Vasijas con decoración de franjas marrón al borde (Fig. 110)

Este grupo se caracteriza por tener un acabado externo con engobe de color marrón violáceo (10R 3/3) pulido con brillo, suave al tacto. Como distintivo al exterior las vasijas presentan una franja de color rojizo (10R 3/6) a la altura del borde, estos oscilan de 0.3 mm a 1.03 cm a excepción de la Fig. B, que tiene una franja de 3 cm.

Es de resaltar que la Fig. D, tiene un engobe en todo el cuerpo de color amarillo beige (5YR 6/8) y la franja del borde es de color rojizo claro (10R 6/8).

Por su coloración todos responden a la atmosfera oxidante, la pasta tiene un color naranja, con fractura irregular. Al golpear con otro tiesto emite un sonido metálico (pasta A).

El espesor oscila de 0.5 mm a 0.7 mm.

Entre las formas principalmente resalta los cántaros, y en menor porcentaje los cuencos y platos.

La mayoría fue realizada con la técnica del modelado, y enrollado a la altura del borde, asimismo todos presentan engobe interno a la altura del vertedero, de color marrón, pulido suave al tacto. Junto a este acabado se observa el bruñido que trata de pequeñas franjas paralelas como evidencia del uso de un instrumento duro al parecer un canto rodado.

Así también en este grupo consideramos a dos cantaros (Figs. L y M) que tienen diseños de líneas incisas a la altura del cuello similar a la vajilla (Fig. B).

5.2.4.8. Decoración de puntuaciones

5.2.4.8.1. Puntuaciones y líneas incisas triangulares (Figs. 108 M-Q)

Resaltan un engobe de color marrón con decoración de puntuaciones y líneas incisas dispuestas en formas triangulares. Las líneas triangulares están encerrando las puntuaciones hechas con punzones desde abajo así arriba. Las líneas tienen largos que oscilan de 1 cm a 3.02 cm, con un espesor de 0.2 mm, mientras las puntuaciones tienen espesores que van de 0.2 mm a 0.4 mm.

Los tiestos tienen un espesor que oscila de 4 a 6 mm.

No presentan defecto de cocción.

La mayoría tienen un acabado interior pulido similar al exterior. Mientras en la Fig. O, es áspera al tacto.

Existen otros dos tiestos decorados con puntuaciones que están alineados formando círculos o franjas, la Fig. Q está hecho en pasta semihúmeda, las puntuaciones pudieron responder a la técnica del mecido dentado (dentate rocker stamping). Mientras en el otro tratan de puntos hechos en pasta seca (Fig. M), este último se hizo girando materia dura, se observa en las terminales de las puntuaciones que son más angulosas.

5.2.4.8.2. Punteado (Fig. 111)

Hemos distinguido tres variantes:

Variante 1.- Tratan de tiestos decorados con dos colores: beige (con y sin engobe) y la otra engobada con un color rojizo (10R 4/8), a manera de decoración de la cerámica Ancón o bicroma; la parte beige está decorada con la técnica del punteado. En otros casos la parte no engobada se halla ennegrecida (intencionalmente sometida al fuego), esta es generalmente tosca y áspera al tacto; así también se halla decorada con la técnica del punteado, por sus formas fueron hechos con un instrumento punzante.

Las decoraciones de acuerdo a lo observado siguen o se orientan principalmente en una sola dirección; la parte inicial de la punzación es delgada mientras la parte final es más ancha indicando la dirección. Tienen largos que oscilan de 0.7 mm a 1 cm, anchos de 0.3 mm a 0.5 mm y profundidades que van de 0.1 mm a 0.3 mm. Estos dependieron del tipo de instrumento utilizado.

Variante 2.- En algunos casos el área punteada y los engobes están separadas por líneas incisas de 1 mm de ancho como en las Figs. D y G.

Variante 3.- También hay fragmentos, en donde ambas secciones tienen buen acabado, pulido y suaves al tacto, solo hay distinción de colores.

En la parte interna no presentan engobe, sus superficies tienen los colores beige, naranja, salvo en algunos fragmentos donde se observa engobe alrededor del vertedero es decir la mayoría responden a vajillas cerradas. Lo que más bien resalta es el tipo de acabado alisado con trapo húmedo. En su cocción generalmente no presenta defecto de cocción, en su mayoría responde al oxidante. El espesor de los tiestos es bastante homogéneo oscila de 0.4 mm a 0.7 mm.

Similares técnicas se observan en las Figs. 112 A-H y G y Fig. 114, con la diferencia de que en estos casos no presenta esta dicotomía de colores y/o acabados.

5.2.4.8.3. Puntuaciones en acabado pulido de color negro (Fig. 112 I y J)

Por otro lado en reducida cantidad hemos encontrado unos tiestos con apliques a manera de apéndice con dos orificios similar a una “nariz”, del cual se disponen otras puntuaciones orientadas de abajo así arriba a manera de gotas que caen de la nariz. Es de resaltar también que este espacio con puntuaciones es tosca como en los casos anteriores, están delimitados por un área externa que

presenta mejor acabado, pulida con engobe (10 R 4/6), y en otros están circunscrito por dos líneas incisas diagonales.

5.2.4.8.4. Líneas (Figs. 112 K - M; Fig. 113 y Fig. 115 A-E)

Otra característica que resaltan son las rayas incisas, las incisiones son más largas que los punteados, además se distinguen por sus huellas, en este caso la entrada del instrumentos es indistinto (en otros casos toman formas angulosas mientras en otros es redondeada). Asimismo sus orientaciones son variables horizontales, verticales y diagonales en algunos casos llegan a entrecruzarse.

Sus largos oscilan de 1.04 cm a 3.9 cm, espesor promedio de 5 mm y una profundidad de 2 a 3 mm.

En este tipo también se puede incluir, a un grupo que tienen líneas incisas mucho más delgadas, pero fueron hechas rayando, son más superficiales.

En la mayoría de los casos responden a la atmósfera oxidante.

Las vajillas más preferidas son ollas, cuencos y tazas.

5.2.4.9. Vajillas con decoración al borde (Figs. 115 H-K)

Tratan de vajillas con decoración al borde; estos son puntuaciones y/o líneas incisas horizontales que cortan el borde y adornan las vasijas. Tienen un largo máximo de 2 cm y espesor de 0.2 mm.

Las vajillas no presentan defecto de cocción.

5.2.4.10. Apliques

5.2.4.10.1. Decoración a la altura del cuello (Figs. 116 A-D)

Tratan de apliques decorando el cuello de las vajillas, a manera de correas. Estos apliques tienen puntuaciones de formas redondas, redondas alargadas y cuadradas, fueron hechas en su mayoría aplastando.

La fig. A es la más representativa, con incisiones de forma cuadrada, tienen un tamaño similar por el uso de un solo instrumento, pero varía en su forma al parecer el instrumento no fue usada de manera homogénea, sino con variaciones otras son más anchas y/o más “abiertas”, alargadas. Esta

técnica es muy similar al estampado. Tienen un espesor de 0.5 mm, profundidad que oscila de 0.3 a 0.9 mm y largo de 1.4 cm.

5.2.4.10.2. Apliqué grande con puntuación (Fig. 116 E)

Apliques de formas circular globulares, con 2.6 cm de diámetro, encima se observan puntuaciones de formas diferentes: circulares y rectangular irregulares, con diámetros de 3 mm y profundidades de 4 mm.

5.2.4.10.3. Apliqué pequeño con puntuación (Fig. 116 F)

Igualmente tienen formas circulares con diámetros de 1 cm, encima contienen puntuaciones de diversas formas.

5.2.4.10.4. Con incisión en “X” (Fig. 116 G)

Este apliqué es similar al anterior tiene un diámetro de 1.3 cm y altura de 2 mm. En el cuerpo se observa dos líneas incisas cruzadas en cruz o en “X”, una de las incisiones es continúa, mientras el otro está cortando por la segunda incisión.

5.2.4.10.5. Serpentina (Figs. 116 H - I)

Apliqué de forma serpenteada con espesores que oscilan de 0.8 mm a 1.02 cm. Sobre el apliqué se observa puntuaciones circulares y rectangulares, por sus formas pudieron haberse hecho con instrumento de punta irregular.

5.2.4.10.6. Con puntos (Figs. 116 J - K)

Tratan de apliques y asas cintadas pequeños, que contienen puntuaciones circulares de 0.1 mm, distribuidos de manera irregular.

5.2.4.10.7. Apliques cortados (Figs. 116 L, M y N)

Tratan de apliques largos a manera de franjas, pueden estar en el cuerpo o a la altura del borde de las vasijas, a manera de cordones, en el mismo hay líneas incisas que cortan ligeramente estos cordones. Para Ayacucho lo asocian con la cerámica Arqalla (Lumbreras 1974, González et al. 1987) del Periodo Intermedio Tardío o con los Chankas.

5.2.4.11. Vajillas semiíntegras

5.2.4.11.1. Contexto N° 2. Unidad N° 4 (Fig. 32)

Trata de una olla fragmentado de cuerpo globular esférico, conserva la parte central, la base pudo tener una forma ligeramente cónica, en la parte superior del cuerpo tiene una asa de doble cinta dispuesta horizontalmente con un largo de 5.7 cm, ancho de 3 cm y un espesor de 0.9 mm.

Dimensiones de la vasija: altura aproximada 23 cm y 29 cm de diámetro máximo.

Técnica de Manufactura: A la altura de la base presenta ligera inflexión, al parecer pegaron el cuerpo a la base, es decir la vasija se hizo mediante la técnica del enrollado y modelado con la mano.

Cocción: Oxidante con defecto de cocción (un área quemada en la base), la vajilla se halla bastante erosionada siendo tosco al tacto; sin embargo en un lado de la base se observa un acabado engobado de color rojizo (10R 6/8).

Huellas de uso: no se halla evidencia de quema, o muestras de haber sido sometido al fuego, es probable que haya servido como vajilla de almacenaje y/o de transporte.

Responde a la pasta B y tipo 5.

5.2.4.11.2. Vasija cara Gollete. Unidad N° 5. (Figs. 19 y 117)

La vasija tiene una base de forma plana con un diámetro de 10.9 cm, desde esta base se adhiere el cuerpo que va en dirección expandido, este tiene un espesor de 0.9 mm.

En el cuello tiene un cara gollete donde se observa dos apliques alargados horizontales con un largo de 2.4 cm, y ancho 1.2 cm; al centro de cada aplique se observa una línea incisa horizontal dando la idea de ojos. Así también en la parte central entre estos apliques se hallan 4 líneas incisas horizontales con espesor de 2 mm a manera de nariz.

A los extremos del cuello se hallan otros apéndices alargados dispuestos verticalmente en forma arqueada a manera de orejas, el largo del apéndice es de 4.6 cm, con arco interior de 2.7 cm, el espesor oscila de 0.9 mm a 1 cm y con una altura de 0.5 mm.

Al momento de excavar no la hallamos completa, sino fragmentada. El estado de conservación de la vajilla es regular, se halla erosionada y en su mayor parte está quemada, al analizar no hemos hallado restos de hollín, tal vez se deba al defecto de cocción puesto que en algunas partes tiene una pasta oscura y en otras es clara.

Al lado interno no presenta engobe solamente se halla a la altura del vertedero, en la base este es ausente, se halla erosionada, irregular al tacto con pequeños hoyos de 3 a 4 mm.

Tiene una fractura irregular.

Responde a la pasta D y tipo 10.

5.2.4.11.3. Contexto N° 1. Unidad N° 5 (Fig. 18)

Responde a una vasija fragmentada, con una base de forma plana circular ligeramente cóncava, tiene un diámetro de 9.2 cm, y un espesor de 1.3 mm. La superficie externa del cuerpo es homogénea con presencia de engobe de color naranja bastante erosionada, donde se observa abundante mica, siendo tosco y áspera al tacto. Al lado interno no presenta engobe su superficie es de color beige, se observa las huellas de los acabados del tipo alisado, al parecer se hizo con trapo húmedo.

Cocción: Oxidante, horno abierto, en una parte de la base se observa defecto de cocción de color negro.

Técnica de manufactura: Fue hecha con la técnica del enrollado

Responde a la pasta B y tipo 5. La fractura es ligeramente irregular.

Resumen

Se ha logrado definir 9 categorías formales entre vajillas cerradas y abiertas, con variantes al interior de estas como: platos (con 14 variantes), tazas (11), cuencos (9), olla con cuello al interior (6), Vajillas con cuello recto (3), Cántaros (6), Ollas (8), Ollas con cuello corto (5), Ollas con cuello extendido (4). En el análisis tecnológico hemos agrupado 6 grupos de pasta (A, B, C, D, E y F). En base a estos dos datos juntamente con los acabados externos hemos formado 14 tipos. Teniendo en cuenta estos tres criterios organizamos la cerámica no decorada.

En caso de la cerámica decorada aparte de estos tres criterios hemos tomado en cuenta sus diseños decorativos. Al interior hemos diferenciado cuatro grupos: cerámica con decoración post-cocción, cerámica con decoración negativa, con decoración pintada y finalmente la decoración incisa, punteado y estampado.

5.2.5. Otros

5.2.5.1. Figurinas

5.2.5.1.1. Figurinas antropomorfos

La fig. A responde a la fase 1, la B y D a la fase 2, la C a la fase 1-2 y la E a la fase 3

Fig. 39A. Trata de una figurina antropomorfa fragmentada, se conserva la cabeza y una parte del cuello; es como un disco de forma circular ovoide con un ancho de 6.4 cm, altura de 4.6 cm y espesor que oscila de 1.6 cm a 0.6 mm, a la altura del cuello el espesor es más ancha y se reduce en el extremo superior terminal de la cabeza.

Al centro del disco se observa un apéndice a manera de una nariz dispuesta verticalmente con una altura de 2 cm y ancho de 0.9 mm, el mismo que se halla fragmentada. Asimismo dispuesto a ambos lados de la cara hay dos líneas incisas horizontales a manera de ojos, igualmente en la parte inferior de la nariz se dispone otra línea incisa a manera de boca. También en ambos lados de la cara hay otras dos líneas incisas vertical paralelas, de los cuales parten pequeñas líneas incisas a manera de espigas de “trigo”, en el lado derecho existe 13 incisiones y en el lado izquierdo 15.

El acabado es tosco al tacto, se observa un engobe marrón violáceo (10R 4/2), se halla bastante erosionado.

Fig. 39B. Trata de una figurina antropomorfa similar al anterior, también se halla fragmentada. Tiene un ancho de 4.9 cm, altura de 5 cm, y espesor que oscila de 1.8 cm a 7 mm. Resalta igualmente una nariz fragmentada con 1.7 cm de alto y 0.8 mm de ancho; en los lados y bajo la nariz se hallan incisiones en pasta húmeda a manera de ojos y boca que oscilan de 0.5 a 0.9 mm, tienen una de profundidad de 2 mm.

Es de resaltar en la terminal de la cabeza, en la parte central hay un desnivel como separando dos mitades, dando la idea de un cráneo con deformación. Tanto en pasta y acabado es similar a la figurina anterior, con gran cantidad de mica. Presenta defecto de cocción en la terminal de la cabeza.

Fig. 39C. Igualmente este trata de una figurina antropomorfa fragmentada, se conserva la cabeza (el lado izquierdo), la parte del rostro es abultada mientras la parte posterior es plana. El espesor a la altura del cuello es más ancha de 1.9 cm y se reduce al extremo superior a 0.9 mm. En la parte central del rostro se observa una nariz fragmentada con una altura de 2 cm y ancho 1.9 mm;

asimismo en el lado izquierdo de la cara se observa una incisión inclinada ancha a manera de un ojo con un largo de 2.2 cm, ancho y profundidad de 0.4 mm, por sus rasgos se pudo haber hecho con un punzón.

El acabado es tosco al tacto, se observa un engobe naranja bastante erosionado (2.5YR 7/6).

Fig. 39D. También trata de un rostro fragmentado, en este caso la figurina no es maciza sino vacío como si se hubiese hecho con un molde, resalta una franja en la cabeza como vincha y, en uno de los lados de la cara hay un disco circular a manera de orejera. Tiene una altura de 3.9 cm y espesor de 0.3 mm.

Fig. 39E. Trata de una taza pequeña fragmentada, en el cual resalta un rostro, con nariz puntiaguda, ojos y boca circular punteada, hechas en pasta semihúmeda. A ambos lados de la cara se disponen líneas incisas diagonales descendentes en número de tres que adornan el rostro. También se observa las orejas a manera de apliques circulares en el cual se hallan pequeños puntos de 1 a 2 mm, en lado derecho son cuatro y en el izquierdo tres.

En el lado interno se observa un engobe de color blanco que solamente llega a la parte media superior del cuerpo.

Tiene una base plana redondeada y altura de 3.2 cm.

Se halla en el nivel del piso del E-A: 13.

5.2.5.1.2. Figurina de animales

Las Figs. A, D y E responden a la fase 2, la B a la fase 3; y la C a la capa superficial.

Fig. 40A. Figurina de forma cilíndrica fragmentada, por sus rasgos podría responder a un camélido, se observa cuatro bultos a manera de patas, cabeza y cola fragmentada; y otro bulto a la altura del cuello con líneas a manera de “lana”. Tiene un largo de 5.8 cm y ancho de 2.8 cm a la altura de la extremidad media, y una altura desde los pies hasta el cuello de 3.7 cm.

Tiene una pasta bastante tosca, se observan restos de arena y piedrecilla de 2 a 3 mm, la arcilla no está bien seleccionada, es como si se hubiera hecho al instante, agarrar un bloque de arcilla amoldarlo y ponerlo al fuego, hasta en la superficie se pueden observar sus desgrasantes. Se puede

distinguir un engobe marrón violáceo a similar a la figurina antropomorfa A. Por sus rasgos podría responder a la illa de una alpaca.

Fig. 40B. Figurina fragmentada, resalta el cuello de forma cilíndrica de un probable camélido de unos 5.7 cm de altura, en ello se observa la cara plana ojival y una oreja punteaguda de forma redonda ojival. El cuello es más ancho a la altura del cuerpo, mientras disminuye a la cabeza, tiene un diámetro de 2.1 cm a la altura del cuerpo.

Presenta el mismo proceso productivo que la figurina A, en esta también se observa los desgrasantes en la superficie, tiene un engobe de color beige, suave al tacto. Presenta defecto de cocción a la altura del cuello.

Se ha hallado encima del piso del piso E-A: 2, no hemos podido encontrar sus partes, tal vez esté asociada con el momento de abandono durante el Epiformal.

Fig. 40C. Figurina fragmentada, resalta un cuello al parecer de un “camélido”; el rostro es similar a la figura B, se diferencia por la oreja, en este caso se halla hacia abajo sobre la cara “colgada”. El cuello tiene un espesor de 1.4 cm y una altura total de 3.9 cm.

El acabado es tosco se halla erosionada, resalta como desgrasante abundante cantidad de mica.

Fig. 40D. Trata del fragmento de miembros inferiores al parecer de pies, en el cual se observa 8 franjas a manera de dedos. Tiene un ancho promedio de 3.7 cm.

Por su acabo responde al tipo 4, sin embargo sigue siendo tosca al tacto.

Fig. 40E. Esta figura trata al parecer de las patas de un camélido, termina en dos puntas, la parte fragmentada tiene 1.7 cm de diámetro.

La pasta es similar a los grupos anteriores (Figs. 40 A y B).

5.2.5.2. Tubos o silbatos

Tienen formas cilíndricas y cuadradas, la mayoría de ellos se hallan fragmentadas, con largos que oscilan de 4 a 6 cm, ancho de 1 a 1.7 cm; y con diámetro aproximado de los hoyos de 5 mm.

Los hoyos se pudieron haber hecho, con un punzón después de formar la masa de arcilla. La pasta y el acabado en todos responden al tipo 5.

Todos tienen el mismo proceso tecnológico, sin embargo algunos responden a la atmosfera oxidante y otras a la reductora. La mayoría de los tubos o silbatos están asociados a la fase 3 (Figs. A, B, E, F y G), solo dos de ellos pertenecen a la fase 2 (Figs. C y D); así también solo la Fig. E fue encontrado sobre el nivel de piso del E-A: 2.

Por sus formas podrían estar asociados con instrumentos musicales tal vez con antaras, también no podemos descartar para la inhalación de sustancias alucinógenas, puesto que no se hallaron intactos; lamentablemente no tenemos contextos finos que nos permitan acercarnos de manera clara a su funcionalidad.

5.2.5.3. Ruecas

Sus formas son circulares y circular alargadas, con diámetros que oscilan de 4 a 4.3 cm, y espesores que van desde 1.2 a 1.4 mm. Al centro tienen una perforación circular que oscilan de 0.5 a 0.7 mm. En dos de ellos se observan diseños decorativos. La mayoría de las ruecas (Figs. B, C, D y F) responden a la fase 3, lo interesante de este grupo es que los tres primeros fueron hallados en el nivel piso 1 del E-A: 2; solo la Fig. A responde a fase 2.

Fig. 42A. Piruro de forma circular ovoide con un largo de 4.1 cm, ancho de 3.0 cm, y un espesor de 1.4 cm. En su extremo terminal tiene líneas incisas, en uno de los lados presentan 7 líneas y en el otro 9. El hoyo central tiene 0.5 mm. Por el tipo de cocción responde a la atmosfera oxidante y pasta B.

Fig. 42F. Fragmento de un piruro de forma circular con un diámetro aproximado de 2.8 cm; con el cuerpo abultado y los extremos achatados, con espesor máximo de 2 cm. En uno de los lados de la cara presentan líneas incisas que se disponen a manera de rayos expansivos que salen desde el hoyo central en número de 7, estas incisiones tienen ancho de 1 mm por sus rasgos fueron hechos en pasta semihúmeda; asimismo en su extremo terminal alrededor del contorno del disco se observa una línea incisa. El hoyo pudo haber tenido aproximadamente 0.6 mm, responde a la pasta B.

Finalmente también en este grupo agrupamos a un conjunto de preformas circulares hechos de cerámica, se ha realizado rompiendo los lados, sobre su funcionalidad no tenemos nada claro, por sus formas podrían responder a preformas para la elaboración de ruecas, sin embargo no negamos otras causas y funciones.

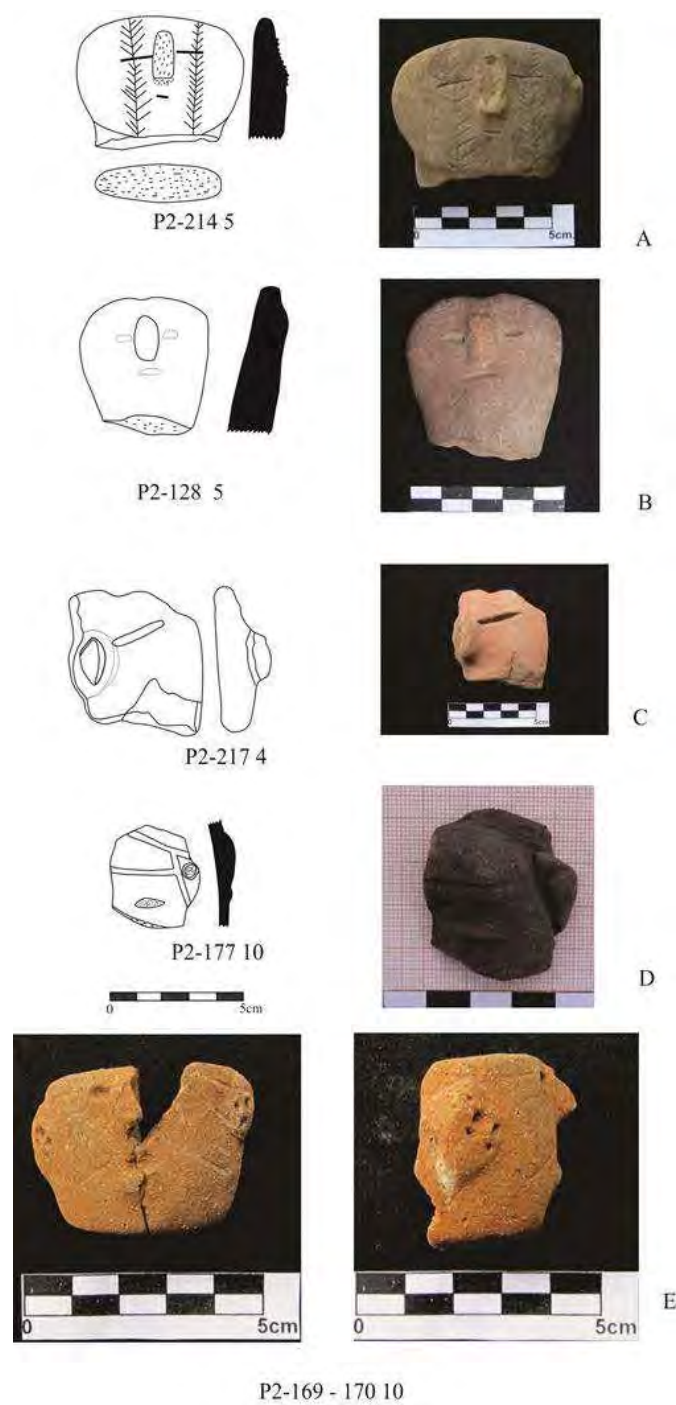


Fig. 39. Figurinas y vasijas pequeñas con representación de rostro humano, tienen ojos, nariz, boca y orejas. En la Fig. A resalta la disposición de dos líneas verticales a manera de espigas de trigo en cada ojo (podrían representar lagrimas). Así también en la fig. D el personaje tiene una orejera.

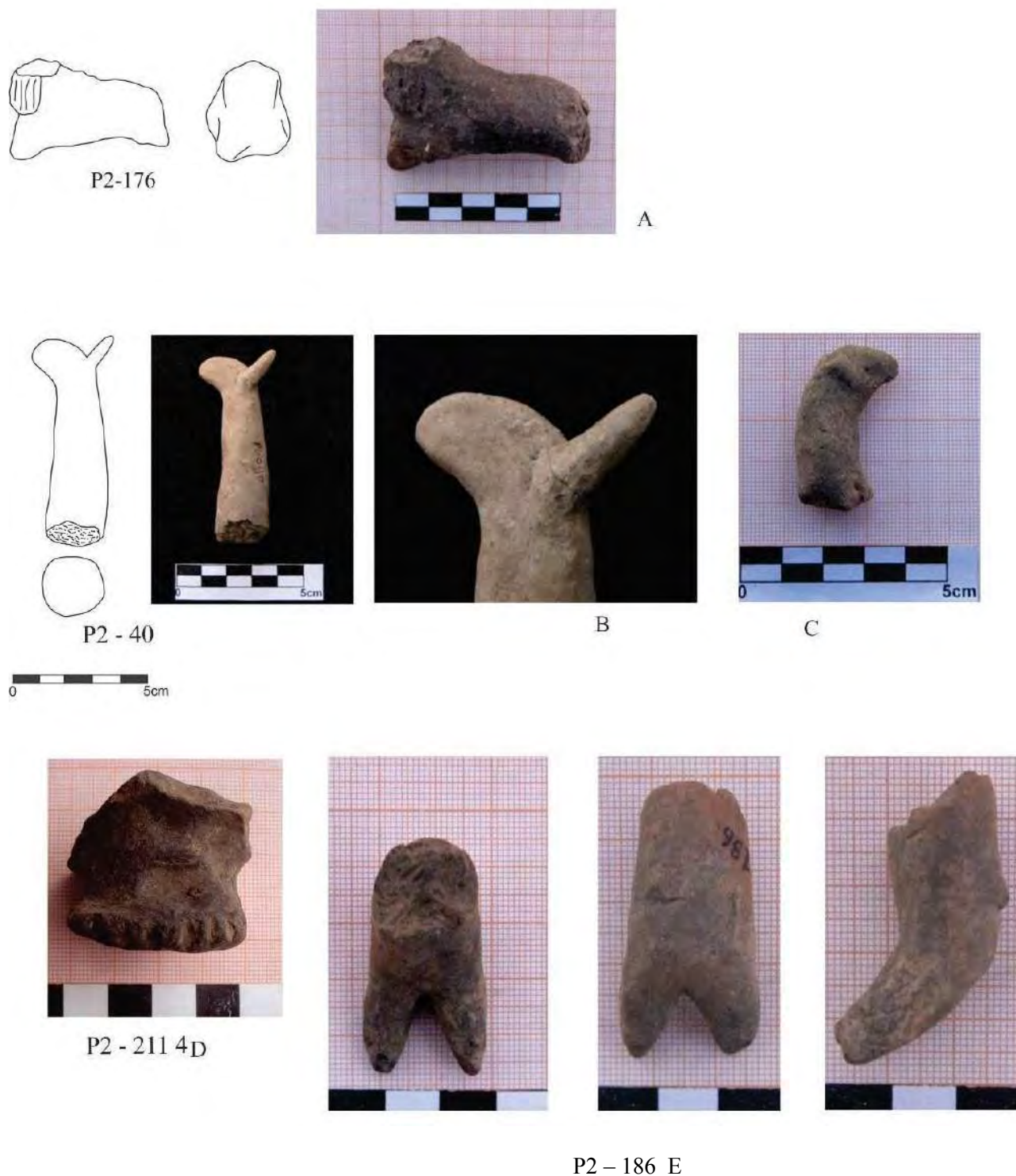


Fig. 40. Figurinas con representaciones de animales. La Figurina A representa a un cuadrúpedo con pelaje a la altura del cuello. La B y C podrían indicar camélidos y la E a las patas.



Fig. 41. Tubos o silbatos de arcilla, tienen formas cilíndricas (circulares y rectangulares). Podrían servir como instrumentos musicales a manera de antaras; en otros casos sus bases no están selladas tal vez podrían estar relacionadas con inhaladores de alguna sustancia.



Fig. 42. Piruros, discos de cerámica con y sin hoyuelo. Los piruros tienen formas circulares y ovoidales.

5.3. Análisis de material lítico

5.3.1. Puntas de proyectil

Las puntas Figs. A, B, C y D responden a la fase 3.

Fig. 43A. Tiene un largo de 7.1 cm, ancho máximo de 2.6 cm, ancho de talón 1.5 cm y espesor del cuerpo abultado de 0.7 mm. Presenta retoques largos que invaden la pieza y medianos toscos alrededor del borde, con escotadura ausente, se observa un ligero adelgazamiento a los bordes y un talón plano. Materia Prima: Obsidiana. Tiene dos colores rojo y negro. Se le halló en el nivel de piso del E-A: 7 (fase 3).

Fig. 43B. Tiene un largo de 5.9 cm, ancho máximo 2.1 cm y espesor de 0.7 mm, con un cuerpo abultado. Esta punta es similar a la punta 1. En la parte central del cuerpo presenta retoque mediano,

y en los bordes retoque pequeño largo a manera de escamas, incluso en uno de los lados invaden toda la pieza. Su base se halla fragmentada.

Materia Prima: Obsidiana. Tiene dos colores rojo y negro.

Fig. 43C. Tiene un largo de 5.1 cm, ancho máximo 2.5 cm, ancho de talón 2.2 cm y espesor de 0.7 mm. En uno sus lados presentan córtex en un área de 1.2 cm, estando ausente en el otro de sus lados, al contrario este tiene una superficie ligeramente cóncava como si se hubiese hecho de una lasca primaria. Presenta retoques largos en el cuerpo y medianos en el borde. Cuerpo y talón ligeramente convexo. Materia Prima: Obsidiana

Fig. 43D. Tiene un largo de 8.3 cm, ancho máximo de 3.4 cm, ancho de talón 2.2 cm, espesor de 0.7 cm y cuerpo abultado. Presentan retoques largos en ambos lados del cuerpo, también se observa retoques cortos a manera de escamas al contorno. Los lados tienen una forma convexa, con una escotadura ligeramente cóncava encima de la base, y una base de forma ligeramente convexa. Materia Prima: Obsidiana. Estuvo asociado al contexto N° 1A de la unidad N° 4.

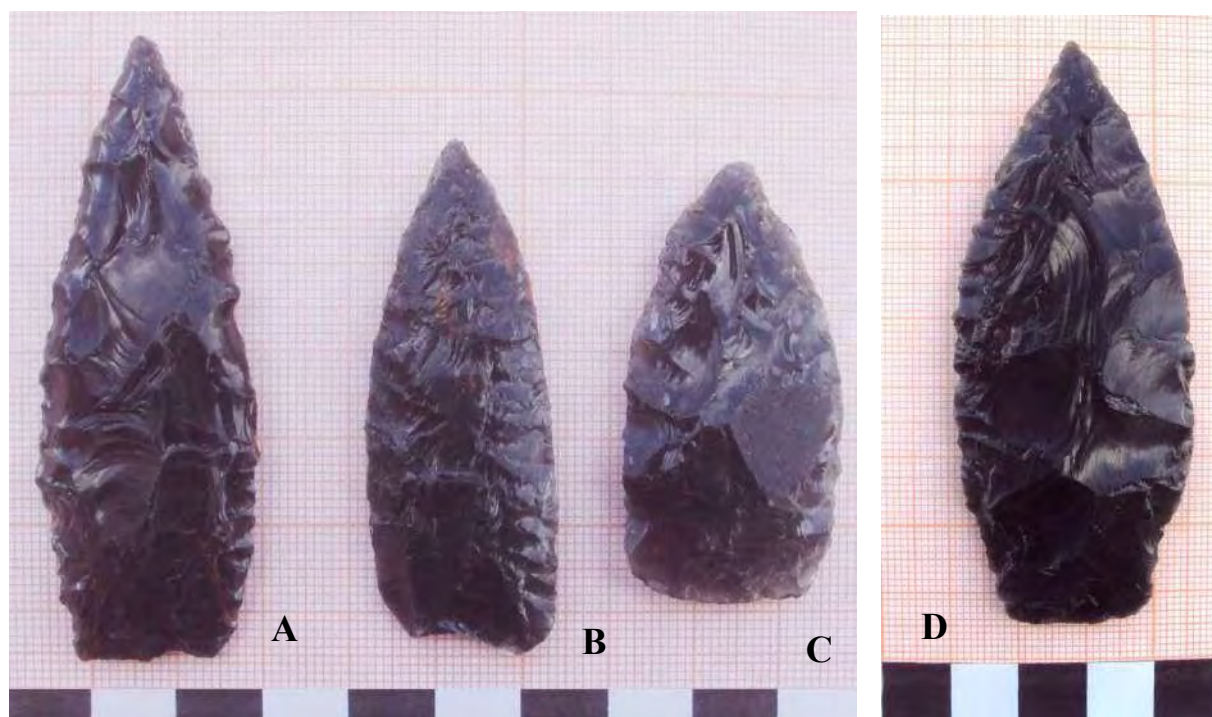


Fig. 43. Tipología de puntas de obsidiana de la fase 3.

5.3.2. Piedra Pulida

5.3.2.1. Discos con perforación circular (porras)

Todos están asociados a la fase 3.

Porra 1. Masa de forma discoidal con 8 cm de diámetro, y espesor de 4.1 cm. Tiene una superficie pulida, brillante, suave al tacto, con ligeras irregularidades. Al centro tiene un hoyo de forma circular de perfil ligeramente bicónico, con un diámetro que oscila de 2.5 cm a 3.7 cm.

Sobre su funcionalidad es poco complicado determinar, podría responder a arma de guerra; o también utilizarse como chancador, en uno de sus extremos tiene una coloración casi rojiza, similar a la arcilla, tal vez se utilizó de manera directa introduciendo el dedo en el hoyo y apoyando la palma de la mano en de sus lados, sin descartar el uso de un palo.

Se halló en el nivel del piso del E-A: 15, responde al contexto N° 6, elemento 22. Materia Prima: canto rodado (Fig. 44A).

Porra 2. Masa discoidal similar al anterior. Se halla fragmentada y ennegrecida al parecer fue quemada. Tiene aproximadamente 13 cm de diámetro, espesor de 3.7 cm, y un hoyuelo de 4.5 cm de diámetro. Con una superficie pulida, brillante y suave al tacto.

Se halló en el nivel del piso del E-A: 15, responde al contexto N° 6, elemento 21. Materia Prima: canto rodado.

Porra 3. Trata de una masa de forma discoidal a similar a la porra 1, tiene un diámetro de 7.7 cm y espesor que oscila de 4.3 cm a 5 cm. En este caso su superficie es ligeramente tosca y áspera al tacto, sin pulimento ni brillo. Tiene una perforación circular de 2.9 cm, con una extensión bicónica (total) al exterior de 3.8 cm. En uno de los lados de la cara presenta desprendimiento como si se hubiera utilizado para chancar.

Se halló en el nivel de piso 2 del E-A: 2, responde al contexto N° 1. Materia Prima: canto rodado (Fig. 87).

Porra 4. Masa discoidal de 14.5 cm de diámetro, con un espesor de 6.5 cm, el hoyuelo central tiene 4.1 cm, con una extensión bicónica (total) al exterior de 7.2 cm. Es irregular y áspera al tacto.

La materia prima es el pómez, con gran cantidad de porosidad que oscilan de 0.1 mm a 1 cm y profundidad máxima de 5 mm.

Se halló en el nivel del piso del E-A: 15, responde al contexto N° 5, elemento 19. (Fig. 44B).

5.3.2.2. Morteros

Los morteros aquí descritos responden básicamente a los morteros diagnósticos, las que se hallaron invertidos.

El mortero 1 está asociado a la fase 1, la 2 y 3 a la fase 2 y la 4 a la fase 3.

Fig. 45 A: Tiene una forma oblonga con una base ligeramente plana, sus medidas son: largo de 37 cm por 21 cm de ancho, y espesor de 10 cm; este mortero se halla fragmentada de la mitad, por lo que no es posible tener sus medidas exactas. La parte activa utilizada tiene una forma ovoidal, con un diámetro de 33 cm y profundidad de 3 cm, sus huellas de uso son ásperas e irregulares al tacto, por lo que indicaría tal vez una función para machacar materiales duros; es así que con el uso frecuente esta parte activa se ha desgastado mucho, seguro este fue el momento en que se fragmentó.

Materia prima: Basalto.

Fig. 45 B: Tiene una forma oblonga con base convexa, sus medidas son: largo de 30 cm por 24 cm de ancho, y espesor de 8.5 cm. La parte activa tiene una forma ovoidal, con diámetro promedio de 25 cm y profundidad de 2.5 cm, sus huellas de uso presentan un ligero grado de pulimento, lo que indicaría una función para machacar productos no duros.

Materia prima: Basalto.

Fig. 46 A: Tiene una forma oblonga, con una base ligeramente plana, sus dimensiones son: largo 47 cm por 30 cm de ancho y espesor de 9 cm. Igualmente la parte activa tiene una forma ovoidal de 33 cm de diámetro, por 3 cm de profundidad, presenta pulimento y es suave al tacto.

Materia prima: Ortosa

Fig. 46 B: Tiene una forma casi rectangular, con una base plana, sus dimensiones son: largo de 55 cm por 27 cm de ancho, y espesor de 12 cm. La parte activa tiene una forma circular con un diámetro de 26 cm y una profundidad de 4 cm, presenta una superficie pulida y suave al tacto. Otra particularidad a resalta es que la parte activa solo ocupa una parte de la pieza, y el otro lado tal vez sirvió para colocar los materiales a machacar. Se le halló en el nivel de piso 2 del E-A: 2.

Materia prima: Basalto

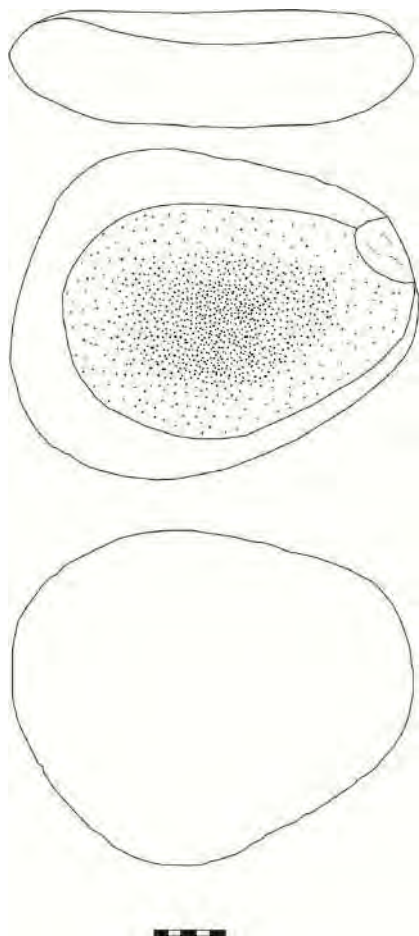
Un patrón recurrente en los cuatro morteros son sus huellas de uso que tienen formas que van de circulares a ovoidales, asimismo sus profundidades oscilan de 2.5 a 4 cm.



Fig. 44A. Porra de canto rodado con pulimento y suave al contacto con el tacto.



Fig. 44B. Porra de pómez, es áspera y tosca al contacto con el tacto.



45A y B. Mortero hallado en el relleno del E-A: 6; y mortero del nivel del piso del E-A: 3.

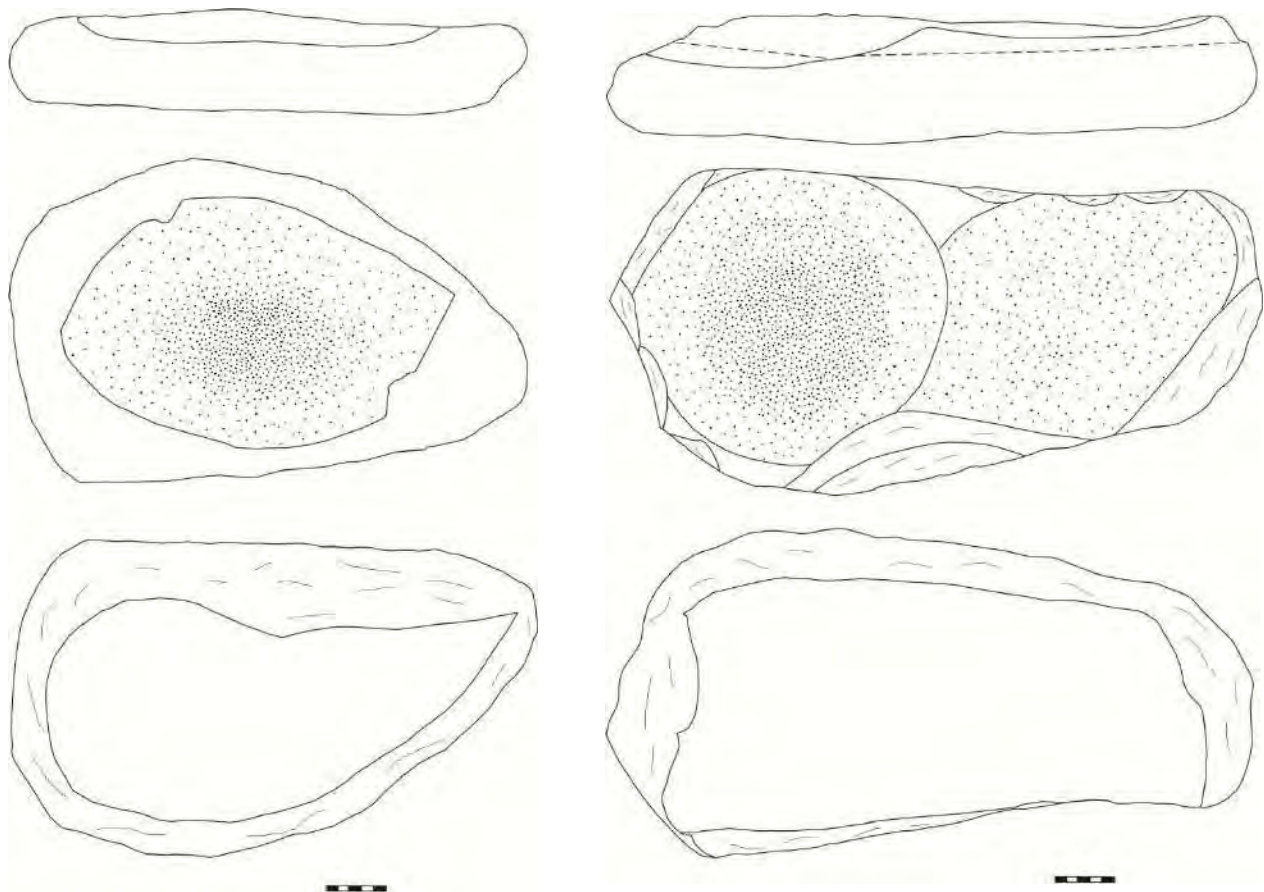


Fig. 46 A. Mortero encontrado en el nivel de piso del E-A: 3.

Fig. 46 B. Mortero encontrado en el nivel de piso 2 del E-A: 2.

5.4. Metales

5.4.1. Cobre

Las evidencias de cobre fueron hallados casi en toda la secuencia de Pallaucha, sin embargo la mayor parte de ellos se concentra en capas del Horizonte Medio, resaltan agujas, tupos y pequeños cuchillos, lo que evidencia un conocimiento desde épocas tempranas. Por los objetivos del trabajo básicamente haremos referencias de artefactos asociados al Formativo.

Estas evidencias pertenecen principalmente a las fases 2 y 3.

5.4.1. 1. Nódulo

Nódulo de forma circular irregular con secciones angulosas, con diámetro promedio de 4 cm y peso de 14.9 g. A flote de superficie se observan secciones verdosas. Fue hallado en el nivel depiso del E-A: 3 (Fig. 47).

5.4.1.2. Lámina de cobre

Lámina de forma cilíndrica, con un largo de 3.9 cm, ancho máximo de 1.1 cm, espesor de 2 mm y peso de 2.4 g. En uno de sus extremos presenta una perforación circular de 2 mm. Sus bordes no son activos ni cortantes sino redondeados, lo que pudiera sugerir su uso como adorno para prendas o como pendiente de collar. Fue hallado en el nivel de piso del E-A: 14 (Fig. 48).

5.4.1.3. Aguja de cobre

Varilla de 8 cm de largo, con 2 mm de espesor, tiene una punta activa punzante, el otro extremo es redondeado no hemos observado ningún hojal, podría también tratar de un broche a manera de imperdible. Tiene un peso de 1.9 g. Fue hallado en el nivel de piso 1 del E-A: 2 (Fig. 49).

5.4.2. Otros metales

5.4.2.1. Nódulos metal

Tratan de pequeños nódulos que oscilan de 2 a 4.9 cm de diámetro, son similares a cualquier roca, se diferencian por su peso (8.5 a 100.9 g), color y sonido metálico al chocar con otro “metal”. Ambos están asociados a las fases 2 y 3 respectivamente (Figs. 50 A y B).



Fig. 47. Nódulo de cobre natural asociado al nivel de piso del E-A: 3.



Fig. 48. Lámina de cobre de forma cilíndrica con un hoyo pequeño en uno de sus extremos.



Fig. 49. Aguja de cobre asociado al piso 1 del E-A: 2.

5.4.2.2. Disco con hoyuelo

“Roca brillante” de forma discoidal como una porra, con un lado abultado y la otra ligeramente plana convexa, se halla fragmentado de la mitad. Tiene un diámetro promedio de 6 cm, con ancho de 2.4 cm y peso de 3.8 g. Según aproximaciones el hoyo central pudo tener 3 cm. Su estado de conservación es malo, se halla bastante erosionada, sin embargo hay partes donde todavía existen áreas pulidas suaves al tacto, principalmente en el hoyuelo. Materia prima: “roca brillante”. Se le halló en el nivel de piso de E-A: 7 (fase 3) (Figs. 51).

5.4.2.3. Antracita

Trata de una lámina fragmentada con un largo máximo de 4.5 cm, espesor de 0.9 cm, y peso de 4.8 g. En uno de sus perfiles presenta una parte activa de forma circular pulida y la otra está fragmentada bastante irregular. Asimismo en ambos lados de la cara presenta una superficie brillante y lustrosa con rayas cortantes. Se le halló en la capa D-1 (unidad N° 4), cerca de los entierros del contexto N° 2, por lo que creemos que estaba asociado como materiales de prestigio. Responde a la fase 3 (Fig. 52).

5.4.2.4. Orejera

Lámina de piedra de forma circular fragmentada a manera de un anillo, con un largo máximo de 3.8 cm, ancho de 0.3 mm y peso de 2.8 g. Al lado externo, en ambos extremos presenta rebordes (uno de ellos es 0.3 mm más ancho) con terminales de forma triangular plana. Estos forman una franja interna de 1.06 cm, a manera de un canal. En uno de los lados del reborde se observan pequeños hoyos ciegos en número de tres con 0.7 mm de diámetro y profundidad de 3mm, por sus características habrían sido trabajados perforando (girando materia dura). La parte externa de la orejera es brillante y suave al tacto, mientras en la parte interna aún se pueden ver pequeñas líneas paralelas como evidencia del raspado. Se halló al interior del contexto N° 2 (unidad N° 4) (Fig. 53).

Resumen

La presencia de minerales como cobre (natural y en artefacto) y nódulos de metal en las excavaciones, estaría indicando en parte los pallauchanos ya conocían estos minerales, además este se sustentaría por su cercanía a las canteras. Por otro lado la presencia de piezas exóticas como la antracita sugeriría la interrelación que tuvieron con otros grupos de afuera.



Fig. 50A. Metal asociado a la capa E-2 (unidad N° 8), tiene una superficie pulida.

Fig. 50B. Metal asociado a la capa S (unidad N° 4), tiene una superficie áspera.



Fig. 51. Disco con hoyuelo, hallado en el nivel de piso del E-A: 7.



Fig. 52. Lámina de antracita asociado al contexto N° 2 (unidad N° 4).

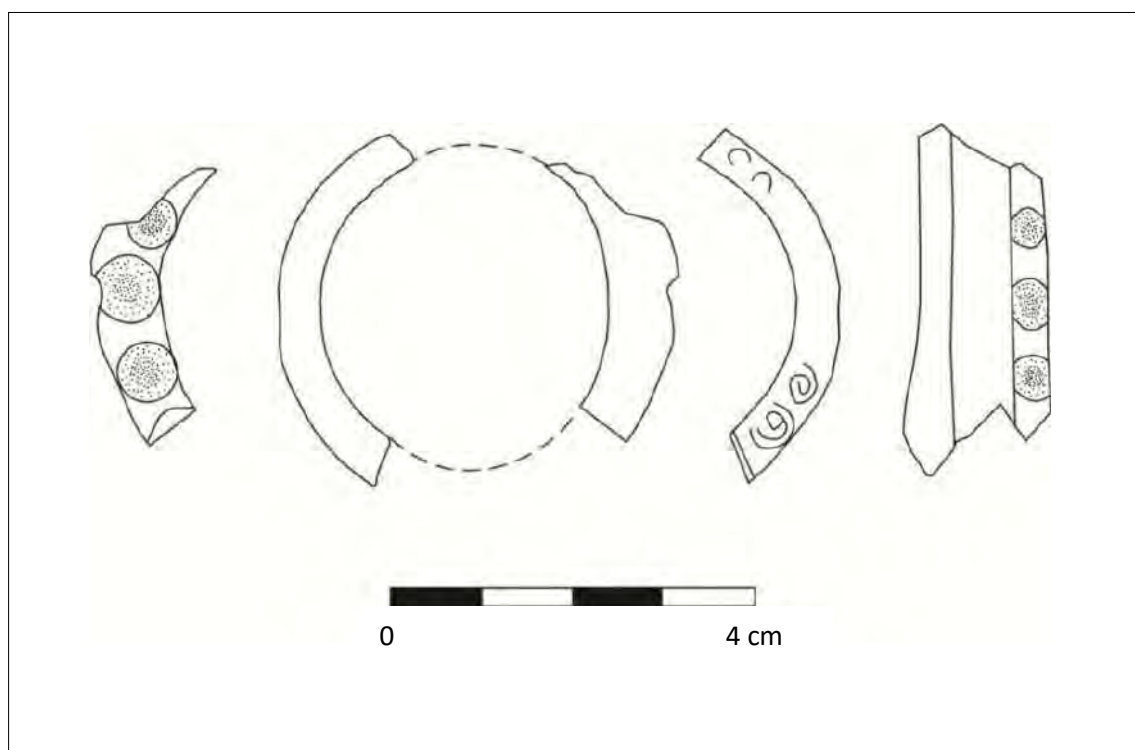


Fig. 53. Orejera de piedra, asociado al contexto N° 2 (unidad N° 4).

5.5. Artefactos óseos

5.5.1. Lámina trabajada

Trata de un hueso largo, el mismo que fue cortada en la parte más plana, tiene una forma rectangular con los lados ovoidales, con un largo de 6.5 cm y ancho de 2.5 cm; la cara externa es pulida, brillante y suave al tacto, mientras el interior es tosca aún se observa los restos de las escamas porosas del hueso. Al centro de esta lámina se observa un hoyo circular cónica con 0.5 mm de diámetro, lo que sugiere que se hizo raspando y girando materia dura. Por su forma podría estar relacionada a pendiente de collar. Está asociada a la fase 1-2 (unidad N° 8) (Fig. 54A).

5.5.2. Agujas

Tratan de huesos largos y delgados al parecer son de aves, con una superficie pulida, con brillo y suave al tacto. Tienen una parte activa que termina en una punta circular y el otro extremo se halla fragmentada por lo que no fue posible determinar su forma. Sus dimensiones oscilan: largo de 5.7 cm a 8.08 cm y espesor de 0.4 mm a 0.7 mm (Fig. 54B). La Fig. A y C están asociadas a la fase 1-2 y Fig. B a la fase 3.

En este grupo también podemos incluir a un punzón, que tiene la forma de varilla, con uno de sus lados terminando en punta y el otro en una masa circular a manera de un broche, tiene un largo de 6.3 cm y un espesor máximo de 0.8 mm. A diferencia de las agujas anteriores en este caso la materia prima no fue un hueso delgado, sino al parecer se hizo de un hueso mucho más grueso, en vista de que el artefacto está raspado y desgastado. Fue hallada en la fase 2 (unidad N° 8) (Fig. 54 C).

5.5.3. Adorno

Trata de un hueso largo cortando, de esta han obtenido una lámina de forma circular, tiene un largo máximo de 2.5 cm y ancho de 1.2 cm, sobre este han hecho decoraciones, los tallados consisten en desgastes triangulares del borde, los mismos forman bordes a manera de trenza entrecruzada, que intercalan con hoyos de 0.5 mm. De acuerdo a las huellas los desgastes se habrían elaborado raspando y girando materia dura. Está asociada al Formativo Tardío (unidad N° 4) (Fig. 55). Un ejemplar similar con los mismos diseños nos ha mostrado Yuri Caveró, la muestra proviene de Campanayuc Rumi en este caso está completa, por su forma lo asocia con un anillo.



Fig. 54A. Lámina trabajada con hoyuelo, podría ser parte de un collar.



Fig. 54B. Aguja asociadas a capas del Periodo Formativo Tardío.

Fig. 54C. Espátula asociada a la capa E-1. Unidad N° 8.



Fig. 55. Adorno de hueso, podría ser parte de un anillo.

5.6. Contextos funerarios

5.6.1. Contexto N° 1

5.6.1.1. Entierro N° 1A

Entierro secundario, se ha distinguido: el fémur (2), tibia (2), radio (2), cubito (2), parte del sacro (1), omóplato (2), humero (1), pelvis (1), fragmentos de costilla, vertebras y de los dedos del pies.

La evaluación de la pelvis indica a un individuo varón entre 25 a 50 años, así también el tamaño y el grosor del fémur sugiere que tuvo un desarrollo muscular normal; entre otros se ha identificado una lesión vertebral tóraxica en la parte anterior, evidencia de artritis en el omóplato por uso repetitivo de la mano, y osteoartritis de-sican en el húmero (parte del capítulo humeral izquierdo) (Fig. 56, 30 y 31).



Fig. 56. Contexto N° 1A. Disposición en forma cruzada o de “X” de los restos óseos humanos, su análisis demostró que trata de entierros secundarios.

5.6.1.2. Entierro N° 1B

Contexto secundario, no presenta todas las partes, falta la vértebra, manubrio, escapula, huesos de la costilla, omóplato y los huesos de los pies. De acuerdo a la evaluación del cráneo los datos indican, que refiere un individuo de sexo masculino entre 35 a 45 años de edad, con estatura promedio que oscila de 161.326 a 154.492 m.

En el cráneo: los dientes presentan un buen estado de conservación, no hay mucha caries (aunque hay un diente picado en el premolar maxilar izquierdo), tampoco cálculo dental, ni desgaste lateral; sin embargo se observa mayor desgaste dental probablemente por el consumo de material inorgánico piedrecillas tal vez en la comida. Tampoco presenta exóstosis auditiva (Figs. 57 y 98). En los huesos largos hay un desarrollo activo, el hueso es ancho de 405 mm.



Fig. 57. Entierro secundario contexto N° 1B, debajo del muro del E-A: 13.

5.6.2. Contexto N° 2 (Fig. 58)

5.6.2.1. Entierro N° 1: Cráneo en mal estado de conservación, de 35 a 50 años de edad, sin señales de modificación y de sexo indeterminado.

5.6.2.2. Entierro a nivel del piso: Partes de un cráneo, de sexo indeterminado, de edad promedio entre 12 a 30 años adolescente y/o adulto joven, en la dentadura no se observa caries.

5.6.2.3. Entierro N° 2: Entierro secundario, se ha diferenciado 2 individuos, otro adulto y otro joven; el joven es de sexo masculino, adolescente entre 15 a 20 años. Se ha logrado identificar (fragmentos de costilla, tibia derecho (2) e izquierdo (1), húmeros izquierda (1) y derecha (1), fragmento de los dedos del pie, clavícula (1), omóplato (1) y fragmentos de columna vertebral), no se ha identificado ningún tipo de enfermedad.



Fig. 58. Entierro secundario debajo del muro del E-A: 13. Se observa huesos largos y cráneos entre barro y piedras (de diferentes tamaños y sin orden). Detalle de un cráneo en el círculo rojo.

5.6.2.4. Entierro N° 3: Contexto secundario, el que más resalta es un cráneo con orientación al lado sur, con muela en la cripta lo que indica una edad promedio de 15 - 20 años, en la dentadura no presenta caries; además no hay exostosis auditiva. Entre los huesos sueltos se observan femur (1), peroné (1) y toda la parte del pie izquierdo.

Resumen

Los restos óseos evaluados sugieren un número mínimo de 5 individuos, entierros post-mortem, asimismo la disposición y las partes incompletas de los restos óseos evidencian que tratan de entierros secundarios, que habrían sido llevados de otro sitio, existe mayor preferencia por los cráneos y huesos largos. El análisis de los huesos largos refiere que trataron de hombres robustos y corpulentos, de buen estado físico y jóvenes aunque algunos tienen artritis, tampoco se observa exostosis auditiva y/o lesión en el conducto auditivo.

CAPITULO VI

INTERPRETACION DE LAS EXCAVACIONES

De acuerdo al análisis estratigráfico y material asociado hemos aproximado a tres fases culturales, la fase 1 responde a la ocupación más antigua del sitio, se caracteriza por un tipo de cerámica que no aparece en las fases superiores. La fase 2 es definida principalmente por la superposición de arquitectura y pisos encima de la fase 1, durante esta fase la mayoría de los estilos cerámicos se mantienen, pero desaparecen algunos y aparecen otros estilos. En esta fase 2 hay superposición y entrecruzamiento de dos eventos de ocupación al cual llamamos (2 A y B) con arquitectura, pero no se distinguen mayores cambios en el material cerámico, motivo por el cual la tratamos como una sola fase. Estas dos primeras fases (1 y 2), por el tipo de material cultural, estarían relacionadas con el Formativo Tardío, mientras tanto la última fase (3) pertenece al Formativo Final. Para esta fase (3) el patrón arquitectónico cambia de la fase anterior, sin embargo subsiste parte del material cerámico pero hay mayor frecuencia de material cultural local. Posterior a esta fase aparecen otros tipos de cerámica asociados en parte con material cultural Caja al parecer del Epiformativo.

6.1. Cerámica (Fig. 64)

6.1.1. Tercera fase (fase 3)

Esta fase está asociada a las capas superficiales, debajo de las capas S (superficial), A y B. Está asociado principalmente al estilo Paracas; resaltan los tiestos con decoración incisa de cabeza de felino similares a los que Menzel et. al (1964, Fig. 45b y otros) denomina fase 8 de Callango. Otro tipo de cerámica está decorada con círculos estampados de forma continua llamados cadenetas, según Reindel e Isla (2006: 54, Fig. 12) fases Ocucaje 5, 6 y 7 de Jauranga; así también hay un estilo llamado decoración rojo inciso en zonas (Ocucaje 8) por Silverman (2009: 460, Figura 11), este estilo es muy similar a lo que estamos llamando puntuaciones y líneas incisas triangulares.

Estos tipos de cerámica no fueron encontrados ni, definidos durante las excavaciones en Campanayuq Rumi (Matsumoto 2010), pero si son contemporáneos y similares a una vajilla del estilo Chupas en el sitio de Chupas – Ayacucho (Lumbreras 1974: 79. Figura 9). Lo que indicaría que este no fue un caso aislado de Vilcashuamán.

De acuerdo a la nueva propuesta de periodificación, la secuencia del estilo Ocucaje en Ica, la fase temprana (Ocucaje 3-4), correspondería al Formativo Tardío y las siguientes dos (Ocucaje 5-7 y 8-

9) a un Formativo Final subdividido, a su vez, en dos fases. Cabe anotar que las piezas seriadas de las primeras fases (Ocucaje 1 a 2) corresponden, en su mayoría, a un Cupisnique Tardío; esto es, no deben ser esencialmente más tempranos que Ocucaje 3 y 4 (Kaulicke 2010c: 378).

6.1.2. Segunda fase (fase 2)

Responde a la capa intermedia entre la tercera y la primera fase. La cerámica observada trata del estilo Ocucaje 4-5, cerámica post-cocción similar a las reportadas en Campanayuc Rumi (Matsumoto 2010: 536 Fig. 7.4), para el Formativo Tardío.

Asimismo en esta fase hay mayor frecuencia de vasijas con incisión punteada bicroma, que son similares a las registradas en otros sitios como Chupas (Lumbreras 1959b: 106. Lam. III. Fig. B) y Campanayuc Rumi (Matsumoto 2010: 507. Fig. 6.21 b), si bien hay dos fragmentos en la fase 3, estos no están asociados con contextos seguros, sino a capas alteradas.

Igualmente resalta un cántaro con adorno punteado a la altura del cuello, muy parecido a una vasija de Waywaka – Andahuaylas (Apurímac) (Grossman 1972. Plate LIII. Fase Muyo Moqo C-D. Fig. 127).

6.1.3. Primera fase (fase 1)

Asociada a la primera ocupación del sitio, el material cerámico más diagnóstico responde a una cerámica pulida con diseños de círculos con puntos similares al estilo Janabarriu propuesto por Burger (1992) para Chavín de Huántar. En Ayacucho ha recibido distintas denominaciones como Chavín micelaneo pulido (Cruzzat 1966 L-23 A); y más comúnmente conocido como Kichkapata (Casafranca 1960; Lumbreras 1959b (Lam. III. Fig. J y K); Lumbreras 1974: 76 (Fig. E, F, G, I); Ochatoma 1985b (Lam. IX, X), en Campanayuc Rumi responde a la fase Campanayuc II (Matsumoto 2010. Fig 6.34).

En esta fase también hay mayor concentración de la cerámica paracas con decoración negativa, sin embargo algunos tiestos fueron hallados casi a inicios de la fase 2. Por otro lado con técnica similar hay una cerámica bastante tosca en la fase 3, que podría estar emparentado con el estilo Rancho que propone Lumbreras (1974).

Asimismo en esta capa hay mayor porcentaje de vasijas abiertas con decoración interna al parecer en forma de “X”, que también continúa en la fase 2.

Igualmente, en esta fase están presentes las vajillas cerradas con decoración de franjas de color marrón a la altura del borde.

De todos estos estilos la cerámica con decoración punteada y con rayas (incisa) es la más abundante, que aparece en las tres fases (1, 2, 1-2 y 3). Para la zona de la capital de Ayacucho tiene ciertas semejanzas con una cerámica al que denominan Rancho de la fase Rancho y que está relacionada con el Formativo Superior, Lumbreras (1974) sobre el caso menciona *“La decoración más característica es la puntuación lograda mediante un punzón romo lograda sobre pasta dura; cuando hay incisión, las líneas son anchas y acanaladas, obtenidas con punzón romo sobre pasta blanda, aunque también aparecen incisas líneas muy delgadas, apenas, hechas sobre superficie dura y con esteque romo delgado...Además de la decoración incisa, en Rancho existen objetos que fueron decorados mediante la técnica conocida como “Negativo” o resist”; en nuestras excavaciones en Aya Orqo, habían muy pocos fragmentos con este carácter, cuyos “motivos” se limitan mayormente a bandas y manchas. Este es otro rasgo que se comparte con Paracas, aunque sus antecedentes locales estén plenamente justificados en el periodo Chupas”* (Lumbreras 1974: 88-89; Lumbreras 1959b: 106. Lam. III. Fig. M-T). En otra parte Lumbreras (1974: 76. Fig. B, C, D, H, K, L y N) ilustra dibujos que tienen estas mismas características pero en este caso, se hallan juntos con el estilo Kichkapata (Janabarriu). Estos mismos diseños en Chupas son clasificados al interior de varios grupos como: chupas tosco rojo estampado (Lam. 22), chavín misceláneo pulido (Lam. 23 c y d), rojo inciso misceláneo (Lam. 24 b, c y d) y inciso punteado y pintado rojo (Lam. 28) (Cruzatt 1966). En el sitio de Qarqampata también son asociados con el estilo Wichqana (Ochatoma 1985a: Lam. VII 22-25; Ochatoma 1985b: Lam. IV. 1-7). En Ira Qata, están incorporado dentro del estilo Kichkapata (Janabarriu), seguido de menor porcentaje a Rancho (Mancilla 2008. Láms: 11,12, 14, 15, 16, 28). Igualmente en los últimos años se registran en las cercanías del complejo Huari (Pérez 2012: 153 y 158), en Andahuaylas – Apurímac (Grossman 1972. Plate L-Fig. 119 y 121. Plate LVII-Fig. 139-145. Plate LXIII), y Atalla-Huancavelica (Burger y Matos 2002: 162; Fig. 9 (b y c)), lamentablemente para estos sitios no se cuenta con información estratigráfica que ayude a determinar su ubicación cronológica; así también para Chavín de Huántar, para la fase Janabarriu, Burger resalta un fragmento con puntuación (Burger 1998: 427. Fig. 366). En Campanayuq Rumi se observa en las fases (I y II) (Matsumoto 2010: 462 (Fig. c, d, f), 466 (i, j); 471 (i); 488 (i); 495 (e); 496 (j); 513 (a-g)). Finalmente podemos mencionar un parecido no muy lejano con la cerámica del Periodo inicial de las Aldas mencionado por los

esposos Pozorski y Pozorski (2011: 9 y 31. Fig. 17). Podría sugerirse que existe un cierto grado de arcaísmo, en el sentido de que reviven los estilos cerámicos de las fases tempranas. Para el Formativo Tardío y final, parecen ser frecuentes las reorientaciones al pasado. Esta visión podría resultar algo sorpresiva, pero corresponde a las características sociales y económicas, acordes a su grado de complejidad (Kaulicke 2010b: 207-208; 405; Kaulicke 2010c: 405)

Todo este patrón de diseños no solo se restringe a los diseño incisos; si no que se hallan junto a otras variantes por ejemplo el bicromo de incisión punteado y otros como (líneas horizontales, verticales y diagonales), mayor variedad que de la cerámica y fase Rancha.

En Pallaucha de todo este grupo, el tipo que más resalta es la 5, con bastante mica a flote de superficie, este incluso es más significativo que los mismos engobes. Esta cerámica se presenta en menor porcentaje en la fase 1, con mayor frecuencia en la fase 2, y con una ligera reducción para la fase 3; es de mencionar que en las dos primeras fases 1 y 2 presentan mejores acabados.

Por las investigaciones mencionadas, se sugiere que esta cerámica estaría principalmente circunscrito a la cuenca del río Pampas, incluyendo los departamentos de Ayacucho, Andahuaylas (Apurímac) y Huancavelica. Kaulicke piensa, que si bien existen elementos compartidos con el norte, la cerámica es más sencilla con formas algo diferentes y decoración escasa. Esto hace pensar que estamos frente a tradiciones diferentes que cubre el área de los departamentos actuales de Junín, Huancavelica, Ayacucho y quizá Pasco mientras que otros sitios como Waywaka, Marcavalle, Chanapata y Qaluyo de la sierra sur ya pertenecen a otras tradiciones más vinculadas con el área alrededor del Titicaca (Kaulicke 1994: 277). En vista de que esta cerámica aparece en toda la secuencia y se halla asociada principalmente al río Pampas quisimos denominarlo como el estilo Pampas, que se caracteriza principalmente por cerámica incisa de puntuaciones y líneas incisas, si bien lo dividimos en varios tipos por la forma de sus decoraciones, no obstante quisimos juntarlo en uno solo puesto que muestran un tratamiento sencillito. Este estilo se caracteriza por presentar en su mayoría vajillas cerradas, casi el 90 % responden a cuencos, seguido de ollas con cuello recto y una reducida cantidad de platos, otra particularidad de estas vajillas es que no presentan restos de ollín, lo que sugiere que no fueron utilizados para cocinar, sino probablemente estuvieron relacionados con el almacenaje, transporte y para consumo de alimentos.

6.2. Arquitectura (Fig. 62)

6.2.1. Tercera fase (fase 3)

Responde a las estructuras de las primeras capas de la superficie. En esta fase, casi la mayoría de las estructuras de la fase 2 fueron enterradas y/o selladas y se construyeron otras nuevas, sin embargo continua el E-A: 7, lo que sugiere que algunas estructuras eran reutilizadas, es probable que el enterramiento de las estructuras no fuera un patrón homogéneo en todo el montículo, otros se pudieron reutilizar por largo tiempo, por ejemplo el nivel de piso del E-A: 7 guarda relación con el piso del E-A: 3, pero el material observado en el nivel de piso responde a la fase 3, debajo del piso de esta estructura se halla la cerámica conocida como Janabarriu. Así también el E-A: 15 en arquitectura es similar a la fase 2, pero el material contenido encima del piso responde a la fase 3; al interior de este E-A hicimos un cateo rompimos el piso de barro, este piso era de arcilla quemada y contenía cerámica, entre ellos destaca un cuenco al parecer con diseño círculo punto similar a las incisiones Janabarriu (Fig. 106H).

A esta misma fase responden los E-As: 2 y 1 que se construyeron encima de los E-As: 3 y 8; asociado a esta misma fase en la parte alta y central de este montículo (en la unidad N° 4) definimos una estructura circular el E-A: 13 de aproximadamente de 29.50 m de diámetro conteniendo al interior otra pequeña, al momento de realizar la limpieza de los lados adyacentes hemos identificado un hoyo casi al centro de la estructura, donde actualmente se depositan pagapus; junto a este hoyo había una wanka fragmentada de 2.80 m de largo y ancho de 45 cm. Por las características es posible que la estructura circular haya contenido esta wanka en el centro. Por el tamaño, parece responder a un espacio de carácter ceremonial, al excavar no hallamos un piso definido pero si pequeños bloques de arcilla, es probable que estas condiciones respondan a las inclemencias del tiempo.

Las estructuras de esta fase no presentan variación significativa, en este caso los muros desde la base están constituidos por piedras ligeramente redondas alargadas, se disponen horizontalmente en dos filas con relleno interno de barro y piedras pequeñas, con pisos quemados de arcilla, bien compactos de color rojizo.

Casi todos están asociados a instrumentos líticos principalmente porras.

El nivel superior de las estructuras de esta última fase, alcanzan la parte más alta del montículo, la cota cero.

6.2.2. Segunda fase (fase 2)

Durante esta fase en la unidad N° 1, se construyeron los E-As: 3, 7, 8 y 9; al interior de ellos en base al estudio de los pisos hemos definido dos momentos constructivos. Los E-As: 3, 7 y 9 responderían a la fase 2A, de estos tres en un corto tiempo, los E-As: 3 y 9 se cubren en su totalidad pero sigue manteniéndose en uso el E-A: 7 hasta el Formativo Final; de la misma posterior al sello del E-A: 3, encima se construye otra estructura circular el E-A: 8 relacionado a la fase 2B.

Las estructuras de esta fase se caracterizan por presentar, dos componentes arquitectónicos en el muro. Primero la parte basal trata de bloques de lajas que se disponen verticalmente en dos filas a manera de un canal con relleno interno de barro y piedras pequeñas, encima de estas se colocan piedras más pequeñas con orientaciones horizontales o de largo, los mismos que se hallan enlucidas con arcilla. Este patrón se observa en los espacios arquitectónicos: 3, 7, 8, 9 y 15 (Fig. 62B); sin embargo el E-A: 14 tiene un muro de una sola hilera y fila, podría responder a un recinto con otro tipo de funciones, lo asociamos a esta fase es porque en su cabecera hallamos una cerámica Paracas Post - cocción, seguramente más adelante podremos aclarar mejor el tema (Figs. 93A, B y C). La arquitectura de dos componentes es muy similar al muro que registra Lumbreras (1974: 61. Fig. 6. Lámina 9 y 10) para el templo temprano de Wichqana.

Lo importante de esta fase es que en ambos momentos constructivos se presentan el mismo tipo de cerámica, aunque para la fase 2B escasea.

6.2. 3. Fase 1-2

Esta fase responde básicamente a capas relleno, donde no hemos podido distinguir de forma clara la fases 1 y 2, tal vez sea una fase intermedia entre parte la final de la fase 1 e inicios de la fase 2. A esta fase intermedia estaría asociado el inicio de construcción de la terraza plataforma de Pallaucha.

En esta parte nos enfocaremos principalmente en la arquitectura del montículo II, como mencionamos este se halla rodeado por dos terrazas plataforma, contruidos a base de bloques grandes de piedra el mayor de ellos debe pesar entre 1 y 2 toneladas aproximadamente, estas TP tienen una altura promedio de 3 m, los mismos forman una loma plana de forma cuadrada (120x120 m); en dos de los lados (noreste y suroeste) no hemos podido determinar esquinas. Otra característica que sobresalen a la vista es la presencia de una esquina de planta escalonada en la parte central del largo de cada una de las TP, de igual forma la disposición de estas esquinas en

relación de una TP a otra TP se presenta de manera escalonada. Aparte de esta disposición escalonada en los lados (este y oeste), en el lado sur se observa otra TP corta de triple esquina escalonada. Siguiendo esta misma lógica, en la parte inferior, las terrazas mantienen también esta misma disposición escalonada (Figs. 15 y 63).

En el lado oeste en la TP-1 hemos evidenciado una escalinata de aproximadamente 1.50 m de ancho con 2 peldaños, los peldaños tienen un paso que oscila de 20 a 25 cm y un contrapaso que va de 15 a 25 cm, está constituido por líticos dispuestos de forma horizontal de sureste a noroeste, estos no están amarrados con los muros laterales; mientras los muros laterales en su disposición si presentan amarres, es decir una fila de líticos están dispuestos de sur a norte y el de encima se colocan con disposición contraria de este a oeste, esta técnica no hemos evidenciado en otras terrazas plataforma (Figs. 60, 81 y 82). Para ver la continuidad de dicha escalinata investigamos la otra TP-2 de la parte inferior, por las observaciones que realizamos en el paramento no lo pudimos determinar; esta terraza podría responder a otra fase posterior o en todo caso la escalinata se proyecta debajo por del muro, y de lo que se observa de la escalinata es la fase tardía, por ahora nos limitamos a dar mayores juicios, también no negamos que la escalinata tenga una disposición de tipo caracol, es decir la continuidad se halla en otro extremo en un lugar que todavía no conocemos. Finalmente por el tamaño de la escalinata descartamos que haya tenido la función de movilidad permanente, tal vez fue diseñada para ser visto no para ser caminado, relacionado a aspectos estéticos y rituales; similar caso trataría de las terrazas plataforma que adornan las lomadas y laderas adyacentes.

Aparte de la escalinata las posibilidades de acceso se pudieron haber dado por los lados sureste, noroeste donde no se observa muros altos, sin embargo por la falta de excavaciones es un poco complicado decir más.

Si bien el montículo II tiene presencia de elementos domésticos y rituales. Creemos que en los otros montículos el fenómeno no es similar. En el Montículo 1, no hemos notado las TP con piedras de grandes dimensiones, sino una lomada nivelada de forma ovalada con dimensiones (40x120 m) a nivel de superficie se observa estructuras circulares pequeñas asociado a material cerámico.

Mientras tanto el montículo III está circunscribiendo un área de rocas, el tipo de muro que rodea este montículo es similar al montículo II, en este caso los líticos no solamente están dispuestos en forma horizontal sino también verticalmente (al lado este). Otro detalle a notar al lado norte no hemos encontrado el muro que encierra la plataforma, lo que sugiere que podría extenderse más al

norte donde si se observan tres terrazas plataformas paralelas dispuestas de este a oeste; casi a la misma dirección del montículo II, tiene por dimensiones (100x20m). En la parte más alta se observa alineaciones de muros con piedras pequeñas que insinúan una estructura rectangular (a manera de entrada a una galería) y una cista circular disturbada, así también en la parte central se hallan cuatro bloques grandes de piedra con una abertura de 50 cm de ancho al centro.

En la parte intermedia de estos montículos II y III se observa un área baja delimitada por muros al lado sur y norte, tiene por dimensiones aproximadas (80x20 m), los bloques de líticos del lado sur están dispuestos de manera vertical, y también se organizan en forma escalonada. A nivel superficial de esta pampa se observa alineaciones de muros y estructuras, con nuestras excavaciones definimos que responden a arquitectura de Periodos tardíos así también del Formativo, más al fondo en la primera capa definimos un nivel plano a manera de piso, que posiblemente respondería a una plaza hundida.

En todas las terrazas plataformas hemos podido distinguir tres tipos de muros. El primero está conformada por bloques de piedra trabajadas de formas rectangulares, que no solamente guardan relación en cuanto al acabado sino también en su ordenamiento y/o disposición en los muros; el segundo está formado por piedras semitrabajadas de formas redondeadas; el tercer tipo son bloques de lajas dispuestos en forma vertical. El primer tipo forma parte de las plataformas más visibles, básicamente las superiores, es decir en las zonas de mayor visibilidad, mientras que el tipo 2 se localizan en las zonas inferiores de los montículos, algunos de ellos por su disposición podrían confundirse con terrazas modernas. Mientras tanto el tercero, se ubican principalmente en zonas intermedias de los M-II y III.

Las canteras de donde extraían los líticos para la construcción se hallan en la cima de los mismos montículos, uno de ellos está localizada en el extremo noreste del M-II, y el otro en el extremo suroeste del M-III, en ambos casos las rocas están en proceso de trabajo, incluso se pueden observar dos técnicas: el primero relacionado (percusión indirecta) y el otro mediante el empleo de un percutor (bloque de piedra) que se lanzaba directamente a la roca (percusión directa) que genera fractura, este último podría parecerse a la percusión bipolar; en algunas rocas se observa la combinación de ambas técnicas. En las canteras se evidencia que una cierta cantidad de rocas, se están empezando a trabajar es decir a fragmentar con “cincel” y a fracturar, no terminaron de

trabajarla; por ello es probable que la construcción de las TP fuera una actividad permanente relacionada con los procesos de enterramientos y renovación de otras estructuras (Fig. 61).

En base a lo mencionado podemos aislar tres zonas diferentes: **primero**, TP asociados a la parte alta de los montículos II y III, son las TP que forman las plataformas rectangulares. **Segundo**, los espacios adyacentes a estos montículos, se observan como “muyu muyus” que adornan la lomada. **Tercero**, las TP que se hallan a orillas de la laguna Pallaucha.

6.2.4. Primera fase (fase 1)

En esta fase se construyen las primeras estructuras circulares en la lomada de Pallaucha, lo asociamos a los E-As: 6, 17 y 16, en base a la evaluación de estos tres no hemos podido encontrar un patrón homogéneo, por ejemplo el muro E-A: 6 tiene una arquitectura similar a la fase 3, el 17 a la fase 2 y la 16 similar al E-A: 14, este último tiene un muro de una sola hilera de forma circular, por su tamaño pudiera responder a un patio, al interior de esta fase se ha encontrado una serie de figurinas fragmentadas.

A finales de esta fase se observa una gran cantidad de ceniza casi en toda la lomada, como residuos de “basura”, tal vez relacionada con actividades domésticas (conteniendo abundante cerámica, lítico, restos óseos de animales, morteros y manos de moler), y/o rituales como eventos de quema. Más adelante todo este sedimento sirve para rellenar y nivelar el terreno de la lomada y como relleno de las terrazas plataforma. Similares características son observadas en la construcción de la plataforma de Chupas, las primeras capas responden a estratos de relleno (Cruzatt 1971: 626; Lumbreras 1974: 50-61).



Fig. 59. Lado oeste del montículo II, véase las dos terrazas plataforma, la flecha amarilla indica la ubicación de la escalinata de dos peldaños.



Fig. 60. Escalinata de dos peldaños en el lado oeste del montículo II de 1.50 m de ancho. La flecha amarilla indica la parte fragmentada.

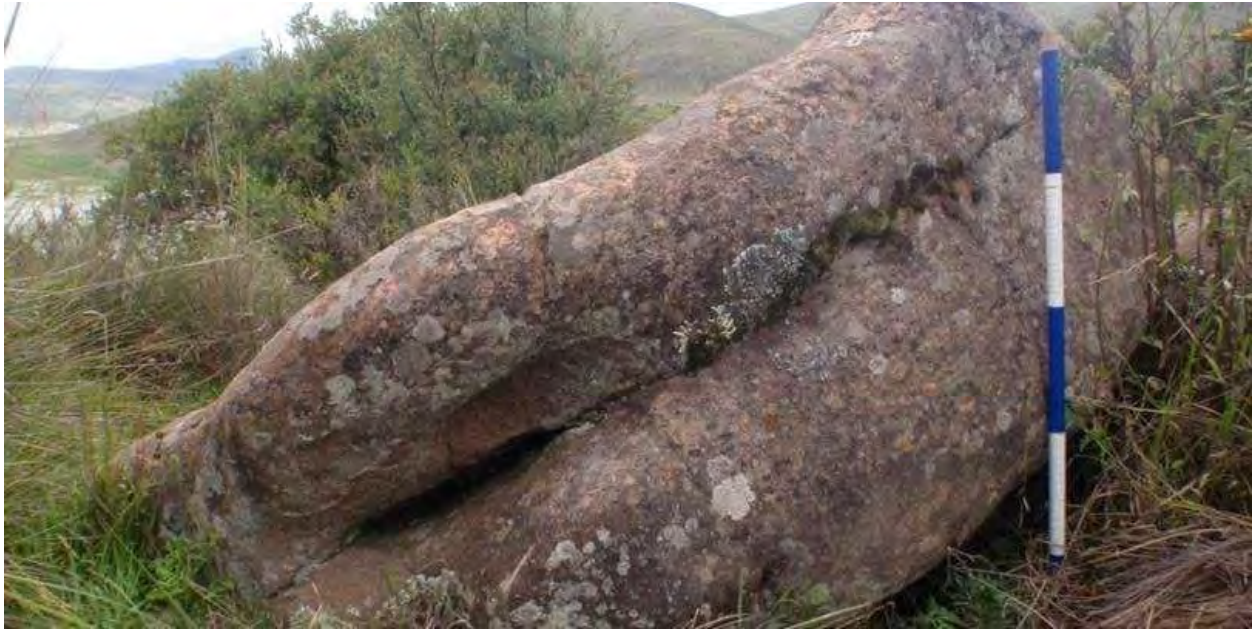


Fig. 61. Bloque de piedra en proceso de trabajo, véase el empleo de la técnica de percusión indirecta.



Fig. 62A. Detalle del techo de una vivienda actual en las cercanías de Lawirasqa.

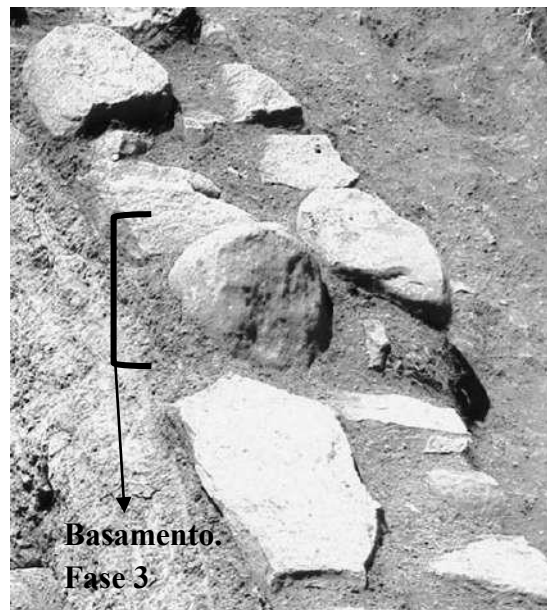
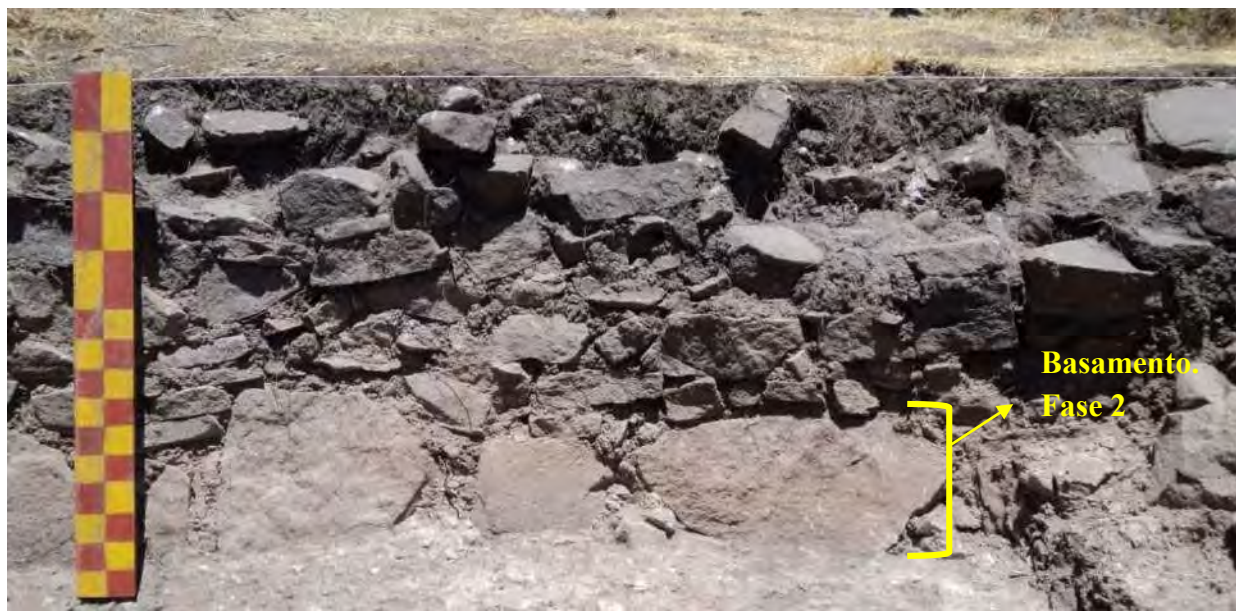


Fig. 62B. Detalle del cimiento de los muros, las dos primeras responden a la fase 2, y la tercera a la fase 3, distíngase el tipo de basamento.

6.3. Estratigrafía (Fig. 90)

Los sedimentos asociados a la fase 1 y 2, tratan principalmente de sedimentos con abundante estrato de ceniza, y material cultural como cerámica, lítico, óseo y carbón; la división de las fases responde a superposiciones arquitectónicas, cambios en el material cerámico, color y textura de los sedimentos, pero la composición mantiene el mismo patrón descrito. Por sus características estos

estratos estarían relacionados como materiales de relleno de “basura doméstica”, es decir no son estratos naturales, sino artificiales. En la mayoría de los casos estos estratos no se disponen de manera horizontal sino hay ciertos bolsones de ceniza o de un tipo de estrato, es decir sugiriendo deposición y alteración de estratos. Al momento de la excavación estos estratos se hallaban bastante húmedas tenían una coloración rojiza, expuesto al sol estos adoptaron coloraciones más claras como plomo y beige ahumado. La mayor parte de este relleno ha sido utilizado para cubrir las estructuras de la fase anterior, así también como material de relleno para nivelar el terreno, y relleno interior de las terrazas plataforma, lo que sugeriría en parte que los materiales no necesariamente responderían a una fase, por ejemplo el E-A: 7 fue reutilizado durante el Formativo final. Por ello las fases que planteamos fueron definidas en base a materiales provenientes de los niveles de piso.

Los sedimentos de la fase 3, están básicamente asociados a capas con escasa o nada de ceniza, los estratos tienen coloraciones rojizas marrón claras sin mayor contenido cultural, parece que las prácticas de las fases anteriores disminuyeron.

Resumen

De acuerdo al estudio de la cerámica y la arquitectura, se ha definido cuatro secuencias arquitectónicas de estructuras circulares, a los cuales por los estilos del material cerámico hemos agrupado en tres fases, de los cuales las dos primeras fases más tempranas de cerámica y tres de arquitectura responden al Formativo Tardío; al interior de la segunda fase por la superposición y entrecruzamiento de pisos lo hemos subdivido en dos (2 A y B), lo que podría sugerir tiempos con mayores cambios, y no solo como una fase; en base a ello se propondría al menos 3 generaciones de ocupación durante el Formativo Tardío, esto considerando el lapso de tiempo de unos 300 a 400 años de duración del Formativo Tardío, la tercera ocupación está relacionada con el Formativo Final y una cuarta ocupación con el Epiformalivo este último respondería al momento de abandono. Si bien no contamos con fechados para cronologías precisas de las fases, los cambios observados en la arquitectura y cerámica nos sirven para plantear la cronología relativa de Pallaucha (Fig. 62).

CRONOLOGÍA KAULICKE 2010		CERÁMICA	ARQUITECTURA
Epiformativo 200 a.C-100/200 d.C			
Formativo Final 600/500-200 a.C			
Formativo Tardío 800-600/500 a.C	Fase 2 B		
	Fase 2 A		
	Fase 1		

1. Paracas pintura negativa, 2. Paracas post cocción, 3. Paracas decoración de cadenetas, 4. Paracas decoración felino, 5. Puntuaciones y líneas incisas triangulares, 6. Circulo punto (Janabarriu), 7. Circulo Pulido, 8. Franjas pulida, 9. Vajillas con decoración interior, 10. Vajillas con decoración marrón al borde, 11. Incisión punteado bicromo, 12. Estilo Pampas. **E-A:** Espacio arquitectónico.

Fig. 63. Cuadro de resumen de la secuencia cultural del Periodo Formativo de Pallaucha: cerámica y arquitectura (modelo de gráfico tomado de Inokuchi 2014: 152).

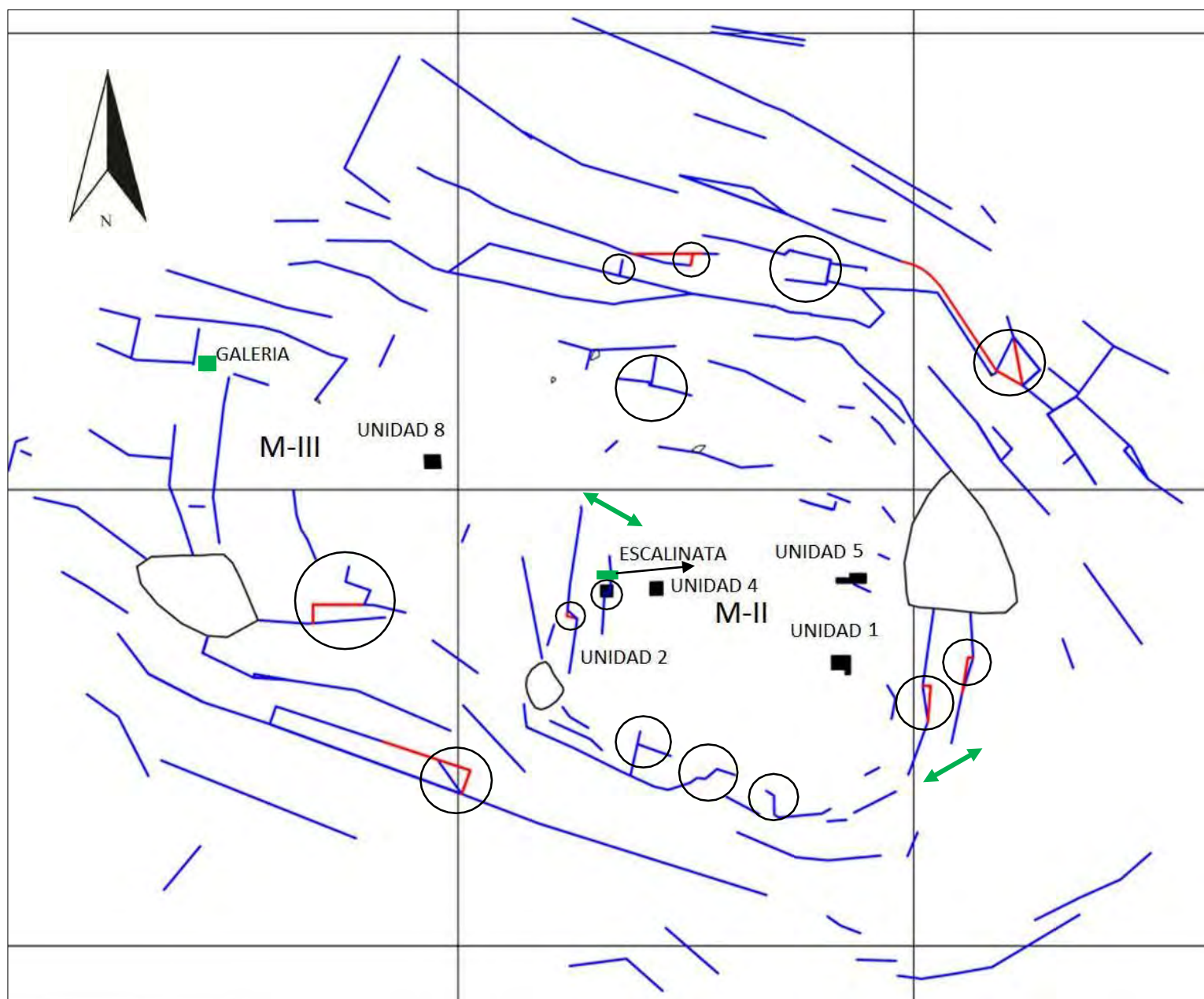


Fig. 64. Detalle de la distribución de las terrazas plataforma en los montículos II y III, y de las esquinas escalonadas.

6.4. Eventos asociados a las fases constructivas

6.4.1. Relleno

En los rellenos que cubren a las estructuras hemos encontrado abundante cantidad de material cultural, en su mayor parte responde a capas de ceniza de diferentes colores plomo y plomo oscuro, en algunos casos la ceniza está mezclada con tierra de color beige; así también se observa carbón de diferentes de tamaños que oscilan de 0.5 mm a 2 cm. Indistintamente en estos sedimentos también aparecen restos óseos de camélido, fragmentos de cerámica, artefactos (lascas de obsidiana, sílex; morteros, batanes y percutores fragmentados e íntegros). En la mayoría de los casos parecen responder a materiales de descarte.

En resumen no revelan sedimentos limpios y seleccionados. Por sus características estarían asociados a rellenos de actividad doméstica como “basura”, lo que sorprende es la cantidad de ceniza y carbón esto considerando la ubicación del sitio en una lomada y la obtención del material combustible. El comportamiento de este tipo de relleno se observa en todas las unidades, al parecer fue una práctica generalizada, tal vez no solo como un evento sino varias, indicando que este “cubrimiento” no fue una actividad aislada, sino por el contrario un evento que ocurriría en tiempos determinados. Estos sedimentos en su mayoría están asociados a las fases 1 y 2, no habiendo evidencias claras durante la fase 3. Así también este tipo de relleno fue utilizado para nivelar los desniveles del terreno, antes de hacer los pisos y como rellenos internos de las terrazas plataforma. Este tipo de prácticas para la sierra de Ayacucho hasta el momento no fueron reportados, pero si para otros sitios.

Para Kotosh Onuki (2014) menciona dos casos **(1)**, refiere a que el templo estaba totalmente cubierto con rellenos de piedra y tierras, sin reducir la arquitectura, este fenómeno llevó a sugerir que el templo fue enterrado deliberadamente como si fuera el funeral de la estructura. **(2)** Existen, otros casos diferentes no solamente en Kotosh sino también en los sitios de Shillacoto y Wairajirca. En el caso de Kotosh, la superposición se ejecutaba rompiendo el edificio anterior dejando la parte baja de la estructura (el piso o la base de la pared). Es curioso notar que siempre se dejaba sin dañar el piso inferior y su fogón, lo que quiere decir que para preparar la nueva plataforma, el piso y fogón del templo anterior fueron conservados y enterrados deliberadamente. El hecho de conservar el piso y fogón del viejo templo, junto con la capa de ceniza extendida por debajo del piso inferior, tiene la denominación “peri-causto” según Bornnir [(1997)] (Onuki 2014: 105). En general este

“enterramiento” presenta variantes: a) los muros se mantienen intactos y se rellenan los interiores en la misma secuencia usada para la formación de pisos, b) se demuelen las paredes y se sella el piso antes de construir otro encima y c) se remodelan los pisos y se construye un edificio alrededor de ellos. Cada paso de estos está reflejado, también, en quemas de objetos, la colocación de “ofrendas” y el uso de colores específicos para los rellenos, los pisos y las paredes interiores (Kaulicke 2009b: 374).

En Pallucha, las estructuras son mantenidas casi intactas no evidencian signos de destrucción como en la Fig. 66, en la cabecera se observa salientes lo que podría indicar una altura promedio de 1 m, encima de este se colocaría el armazón del techo que tratarían de ramas dispuestas de forma cónica, la cobertura pudo estar hecho con ichu (*Stipa ichu*) y kallwaysu (*Sisyrinchium sp*), materiales que crecen en las cercanías de Pallaucha (Fig. 64 y 65).

Por otro lado en las estructuras de la fase 3, al interior hemos encontrado abundante cantidad de piedras de tamaño mediano y pequeño, lo que podría sugerir rellenos como parte del proceso de abandono.

Las sucesiones arquitectónicas en Pallaucha respondieron básicamente, a cubrir totalmente las estructuras anteriores, es decir se rellenaron, se apisonaron y encima se construyeron otras estructuras, estas no necesariamente mantienen la dirección de las estructuras anteriores sino que se construyen indistintamente, no hemos logrado determinar un patrón. Este proceso de tapar las estructuras de las fases anteriores no fueron una práctica generalizada para todas las estructuras, la mayoría son canceladas, y otras como los E-As: 7 y 15 son reutilizadas.

Con lo referente a “cubrir la arquitectura” existe algo de consenso entre Burger y Salazar (2001) y Kaulicke (2010c); sin embargo hay diferencias con las maneras o forma con los cuales se quiere abordar:

Burger menciona, que la idea de renovación y restauración, implica en la construcción sucesiva de nuevas cámaras. Este patrón cíclico de construcción religiosa es concordante con lo que plantea Mircea Eliade respecto a que antes de la tradición judeocristiana el tiempo sagrado era conceptualizado como un conjunto de actividades rituales, que giraban en el ciclo sin fin de la muerte y el renacimiento es decir el tiempo y el espacio cíclico (Burger y Salazar 2001: 12). Es preciso enfatizar que, en muchos casos, la relevancia del sitio no cesa con su abandono, después de su enterramiento definitivo, los enterramientos no se constituyen como rupturas (como una

especie de muerte física) sino como momentos de incorporación que visibilizan elementos fijos, solo para emularlos en superposiciones y en material transportable reutilizado posteriormente. Dentro de esta lógica cabe discutir la relación entre monumento y el contexto funerario, es decir concatenar el aspecto “funerario” de la arquitectura con los aspectos relacionados con la muerte humana dentro del afán de transmitir o crear memoria. También se menciona una caracterización antropomorfa del edificio como un cuerpo humano, por ejemplo el Templo de las Manos Cruzadas y en Cerro Sechín (antropomorfizan toda la construcción). El término “enterramiento” se justifica, ya que le confiere al edificio el aspecto de un organismo que nace, vive, muere y renace (Kaulicke 2014: 30; Kaulicke 2013: 662 - 663).

Este fenómeno es similar a la construcción del E-A: 13 durante el Formativo Final, donde para iniciar con la construcción depositaron o realizaron entierros humanos.

Toda esta propuesta de analogía con el cuerpo humano, ha sido rechazada por Onuki (2014), quien afirma, estos enterramientos nos hacen pensar que el objetivo de tal acto fue construir la nueva plataforma para el nuevo templo. Por tales razones, el autor propuso el término “Renovación” en lugar de “Enterramiento”. Este término da más énfasis en el fin último del templo, los templos y edificios fueron enterrados sin ninguna connotación relacionada al funeral o a la muerte. El viejo templo fue enterrado no porque murió ni para sellarlo u olvidarlo, sino para reconocer la continuidad del templo y su rito. Es muy probable que su significado hubiera sido reconfirmado y reforzado cada vez más a lo largo de una repetida renovación (Onuki 2014: 105-107). En resumen esta práctica indicaría que no estamos ante tradiciones aisladas, sino en modos de vida compartidas.

6.3.2. Inversión de morteros

Al evaluar el nivel de piso de los espacios arquitectónicos E-As: 6, 3 y 2 (fases 1, 2A y 3 respectivamente) hemos hallado presencia de batanes y morteros íntegros de diferentes tamaños, estos en los tres casos estaban invertidas, la recurrencia de estas actividad indicaría eventos premeditados antes de cubrir las viviendas con relleno de ceniza (conteniendo carbón, cerámica, restos óseos y material lítico). Por ahora todavía no conocemos las motivaciones, que llevaron a invertir los morteros, pero sí está claro, que trataban de una práctica más compleja, que el simple cubrimiento.

Otro patrón a mencionar para la fase 3, es el uso de piedra pulida (entre batanes, morteros, percutores, etc) en los muros, en su mayoría estos se hallan fragmentadas.

6.4.3. Sello de acceso

Este comportamiento fue observado en el E-A: 7, al excavar al interior de este recinto y una vez definido el piso no logramos identificar el acceso, pero si un muro al lado sur, al excavar dimos cuenta que sellaba el acceso (Fig. 65 y 93A).



Fig. 65. Nivel de piso del E-A: 7. Vista de sur a norte. En la cabecera se observa salientes, lo que podría indicar una altura promedio de 1 m, encima de este se colocaría el techo.

6.4.4. Ofrendas

6.4.4.1. Entierros humanos secundarios

En la unidad N° 4, debajo del muro del E-A: 13 (fase 3), se ha encontrado entierros secundarios incompletos, en un número mínimo de cinco individuos, el análisis sugiere que los individuos inhumados respondían principalmente al sexo masculino, con buen estado físico, robustos y corpulentos. Asociado a estos entierros encontramos 2 vasijas integra, punta de proyectil, lámina fragmentada de antracita y una orejera de piedra, los mismos pudieron responder a adornos

personales, en este mismo nivel ubicamos una figurina fragmentada de cerámica con orejera (Fig. 53). Un hecho particular es que todos estos contextos responden a entierros secundarios, les faltan muchas partes del cuerpo, por ejemplo en el contexto N° 1B (Fig. 57), las extremidades (huesos largos) están intencionalmente rearmadas imitando a la forma de un cuerpo en posición flexionada.

Otros entierros presentan todavía disposiciones más complejas en forma de “X” similar a las manos cruzadas de Kotosh, también hay óseos que se hallan entre barro y piedras, no hemos podido determinar orden.

En resumen estas actividades rituales podrían involucrar eventos de entierro, desentierro, manipulación y reentierro de restos humanos como lo sugiere Dulanto (2002: 49) para Pampa Chica.

Asimismo sobre entierros humanos se tienen ejemplos para el sitio de Waywaka, se hallaron quince entierros humanos de carácter primario. Todos estaban en posición flexionada sin orientación común, así también todos estaban con piedras sobre el cuerpo. Ninguno de ellos estaba asociado a cerámica, sin embargo dos de ellos tenían asociaciones de cuentas de piedras de color azul, y fragmentos pequeños de oro planchado (Grossman 1972: 3).

También en el sitio de Campanayuc Rumi Matsumoto registra una serie de entierros para la fase I. Recupera seis entierros y una ofrenda de una cabeza decapitada, ningún de ellos estuvo asociada a ofrendas. Todos los entierros encontrados al parecer están vinculados con los inicios de construcción de la plataforma (Matsumoto 2010: 367 y 368). Es posible que la situación en Campanayuc Rumi durante la fase I fuera más o menos similar a la fase Urabarriu de Chavín de Huántar, a todo ellos les faltaban ofrendas (Matsumoto 2010: 375). Para la fase II el cambio es drástico, esta guarda relación con la presencia de joyas de oro y otros materiales exóticos como antracita, piedra crisocola y orejeras de piedra; por lo tanto podrían haber representado clase de elite o líder. En resumen, parece razonable afirmar que la evidencia de la riqueza personal o la estratificación social, riqueza económica asimétrica se concentra en la fase Campanayuc II. Esto sugiere que ocurre un cambio socio - económico entre la fase Campanayuc I hacia Campanayuc II (Matsumoto 2010: 361; 377). Este caso es similar para Pallaucha, estos entierros están asociados a ofrendas.

6.4.4.2. Enterramiento de vasijas

En la unidad N° 4, debajo del muro del E-A: 13, junto a los entierros hemos encontrado una vasija semiintegra, lamentablemente no hemos podido encontrar las bases tampoco los bordes, es probable que haya sido enterrado conteniendo algún tipo de alimento y/o minerales, al retirar la vajillas tan solo hallamos tierra y una piedra pequeña (estratigráficamente responde a la fase 3). (Fig. 32)

6.4.5. Abandono

6.4.5.1. Descarte y fragmentación de materiales

Este evento con mayor claridad se observa en la fase 3, a nivel del piso del E-A: 15 se ha evidenciado una serie de contextos como el rompimiento intencional de vajillas, hemos logrado determinar incluso los líticos con los cuales se rompieron las vasijas, estos se hallaban ínsito al interior de los mismos (Fig. 16 y 17). También a nivel de este piso se ha encontrado materiales líticos como manos de moler, discos con hoyuelos (porras), algunos de ellos estuvieron fragmentados. Igualmente podemos mencionar el lítico del primer peldaño de la escalinata, presenta una fractura en la parte central, es probable que se haya hecho de manera intencional, tal vez encima se lanzó una piedra grande (Fig. 60).

Este evento en mayor parte estaria relacionado con una crisis social que llevó al cambio de las tradiciones culturales, por ejemplo empiezan a aparecer ceramica Huarpa del Intermedio Temprano.

CAPITULO VII

DISCUSIÓN

En el presente capítulo, contrastaremos y discutiremos las informaciones de los capítulos anteriores. Centraremos nuestra atención en los motivos fundacionales, recursos asociados, el tipo de arquitectura y el material cerámico; los cuales nos ayudarán a insertar a Pallaucha en la discusión regional del Formativo Tardío y Final en la cuenca del río Pampas.

7.1. Patrón de asentamiento de sitios del Periodo Formativo en Ayacucho

Tomando en cuenta los estudios con trabajos de excavación para Ayacucho, se tienen ocho sitios con arquitectura asociada: Wichqana, Chupas, Aya Orqo (Lumbreras 1974: 52-83), Qarqampata (Ochatoma 1998), Waychaupampa (Cabrera 1998), Ira Qata (Mancilla 2008), Campanayuc Rumi (Matsumoto y Caveró 2010) y Pallaucha (Mendoza 2010 y 2012).

En cuanto a la ubicación de estos sitios se percibe ciertas recurrencias como la asociación a los cerros y fuentes de agua.

La relación cerro-centro ceremonial para sitios del Periodo Formativo es notoria, tanto en forma de un acoplamiento al pie del cerro, repetidamente en una hondonada en forma de “U” la cual es más frecuente aún como modificaciones del propio cerro, o como sustitución de él en forma de edificios elevados enteramente contruidos (Kaulicke 1997: 120). Muchos de ellos habrían sido consideradas como pacarinas; quizás como símbolos de unificación étnica (hasta de parentesco), centro mítico y lugar de mayor potencialidad mágico – religioso, lo que no excluye la función de oráculos (Kaulicke 2005b: 199).

Chupas e Ira Qata se hallan en visualización al apu Rasuwillca. Según Arroyo (1987: 44, 125) Rasuwillka es el Wamani más importante del norte de Ayacucho. Campanayuc Rumi se halla al centro de dos apus principales de Vilcashuamán Anawarq y Atinqocha; de la misma forma de Pallaucha se puede observar los apus de Akillama y Anawarqi.

Estos cerros o wamanis para muchos es el cerro físico; pero, en la mayoría de los casos se acepta que es un espíritu que habita los cerros, visible algunas veces; es humano, aparece como “gringo”, como un jinete en su caballo blanco; es grueso y blancón. Jinete joven y sarnoso; o como niños, mujeres o como pareja de ancianos u hombre o mujer muy bellos; como hombres de barbas de

cabello y vestidos de oro y plata, y donde los aperos y monturas del caballo también son de oro. Estos wamanis también están tipificados en función de su altitud, majestuosidad, forma, sexo y cantidad de nieve que tienen en sus cumbres o picos (García 1998: 56-57). Asimismo se resalta *“Esta categoría de los Wamanis en mayores y menores puede cubrir a las clases sociales, grupos étnicos, dinastías, linajes y/o familias. También el concepto de Wamani puede simbolizar dominación de un grupo social sobre otro grupo, en cuanto se considera Wamanis menores como dependientes o hijos del Wamani superior”* (Arroyo 1987: 126).

Si bien no se puede precisar exactamente la existencia, de estos cerros como apus durante el Periodo Formativo, esta asociación con los cerros a simple vista podría responder a una evidencia casual, puesto que la orientación es muy relativa, no obstante el tamaño imponente del cerro y la presencia de nieve en relación al paisaje serían determinantes.

En Pallaucha encima del montículo III casi en la parte central hemos hallado cuatro bloques grandes de piedra (de aproximadamente dos toneladas cada uno que difícilmente se podrían mover) alineadas de este a oeste, al centro forman una abertura de 50 cm, dicha abertura coincide visualmente con el apu Anawarqe, de donde no se puede observar otro que este cerro. La ubicación de estos líticos se podrían decir que son casuales, sin embargo su presencia en la parte alta del montículo sugiere una ubicación especial, ocasionando interrogantes desde hasta para que subirlo o mantenerlo con dicha posición y en el lugar (Fig. 67). Otra evidencia es el acceso de la galería que tiene una orientación al lado noreste coincidiendo su visual hacia el apu Awkillama, similares casos se sugieren para Chavín de Huántar (Contreras 2010: 12).

Así también se menciona que los Templos en forma de “U” de la Costa Central comparten una similar orientación: nor-noreste. Eso lleva a pensar que se orienten teniendo el mismo parámetro, sea astronómico, o a la naciente y unión de los ríos (Williams 1980: 28). En Chavín de Huántar la misma idea se complejiza, este se ubica en un triángulo de dos ríos (Mosna y Wachesqa) (Contreras 2008: 51). Confluencia como éstas son denominados tinkuy en la lengua quechua, término que también designa en los Andes Centrales las batallas rituales entre grupos opuestos de diferentes comunidades, o mitades de una misma comunidad, que se enfrentan violentamente en un contexto ceremonial. Se cree que la sangre que se derrama asegura la fertilidad de la tierra al año siguiente (Salazar y Burger 2000: 59). En el área estudiada casi todos los sitios se hallan cercanas a los cerros y a las fuentes agua; Campanayuc Rumi se situa con la visual a la unión de los ríos Yana Mayu y

Pampas (Matsumoto comentario personal diciembre del 2009), similar caso ocurre en Wichqana; Chupas e Ira Qata se ubican cerca al tinkuy de pequeños riachuelos (Ochatoma 1998: 290. Fig. 1). De la misma forma la presencia de sitios a orillas de lagunas no es casual, Campanayuq Rumi y Pallaucha están rodeados por varias lagunas como: Pallaucha, Chakiqucha (Urqu y China) y Qucharakan. Estas asociaciones no son casuales para sitios del Periodo Formativo de la sierra, existen evidencias para otras zonas, el sitio de Chupas (Ayacucho) se halla cerca de terrenos pantanosos y con una orientación a la laguna y apu de Raswillka, similar caso ocurre para el sitio de Atalla que se halla a 3850 msnm (Huancavelica) (Burger y Matos 2002: 156), el sitio Yuthu (Cuzco) que se halla 3590 msnm a orillas de la laguna de Huaypo (Davis y Delgado 2009: 350).

Todo ello pudiera sugerir la interrelación de laguna sitio que pudo venir desde los primeros habitantes. En las cercanías de Pallaucha, además de las lagunas, se observa una serie de abrigos rocosos asociados a petroglifos (resaltan los diseños en espiral y figuras abstractas) (Fig. 68), todo ello podrían estar asociados al Periodo Arcaico, tal vez la zona no fue un área vacía. Sin embargo en las excavaciones realizadas en Pallaucha no hemos podido identificar una ocupación del Formativo Temprano y Medio; esto tal vez se deba a la reducida cantidad de área excavada, seguramente más adelante encontraremos explicaciones más coherentes.

Es de mencionar, a orillas de la laguna de Pallaucha, el 23 de febrero de cada año (época de intensas lluvias con relámpagos, acumulación de mayor masa de agua en la laguna, mayor presencia de pasto y el pleno crecimiento de los cultivos alto andinos como la papa, oca y quinua, etc), se realiza una fiesta costumbrista de carnavales, toda la población de los alrededores se traslada, la fiesta consiste en bailes de danzantes, conjunto de músicos entonando cánticos, y competencias con “waracas”; fuera de ello resalta la feria, venta de productos. No tenemos referencias desde cuando se realizaba esta fiesta, pero la noción de realizar este tipo de actividades a orillas de una laguna y en la época de abundante lluvia, podría indicar la importancia del agua. Así también según manifestaciones de los pobladores con sola presencia y ausencia de ciertas aves en las lagunas, se podrían aproximar a las estaciones; por ejemplo, “*cuando chillan las Jillwas, hay abundante lluvia; cuando son silenciosos existe sequía*” (comentario personal de Walter Najarro Ochoa, 2010). Es decir, como si existiese en ellas una suerte de ver y evaluar la estación del tiempo (cuando las lagunas aumentan y disminuyen de flujo). Relacionada con esta tradición en las comunidades campesinas de Tantar (distrito de concepción) y Chito (distrito de Vilcashuamán), se manifiesta, que cuando hay sequía, ausencia de lluvia, los campesinos se organizan y escogen a dos personas

adultas reconocidas por la comunidad, con vasta experiencia, para que realicen el “Qucha Lasuy”, que quiere decir en sentido figurativo “agarrar a la laguna con una sogá, o sacar el agua de la laguna”, para ello se tenía que desplazar a una laguna que se halla en la parte alta de la comunidad (Atinqucha). Este ritual tenía una organización bastante compleja, los caballos tenían que ser de color Waichu (blanco), los jinetes también vestían ponchos de color blanco, contar con lasos de cuero y cántaros de barro; el proceso de recoger el agua de la laguna era aún mucho más complicada, los cántaros se tenían que amarrar a la punta del lazo del cuero; realizado esto, los dos jinetes montaban a sus caballos, tomaban sus lazos, y se lanzaban a correr alrededor de la laguna sin parar, teniendo como oportunidad máximo dos vueltas, y son las únicas ocasiones para lanzar el lazo y coger el agua en el cántaro (mito recogido en la comunidad de Chito: comuneros Maximiliano Cayllahua y Epifanía Sánchez, 20 de enero del 2008). Todo ello en parte reforzaría la importancia del agua para la comunidad de Vilcashuamán.

Por otro lado se menciona que estos sitios del Periodo Formativo por lógica, deben ser centros dentro de un espacio definido: su paisaje. Este se establece por límites naturales, como despoblados desérticos, bosques, montañas y lugares interconectados en su interior (Kaulicke 2009b: 380). Los territorios de poblaciones integradas en sistemas políticos deben haber sido muy reducidos en tamaño, limitados a bolsones de valles, normalmente indicados por centros de arquitectura monumental, aunque deben haber existido otros en zonas marginales con organizaciones más simples (Kaulicke 2009b: 381).

Una característica geográfica importante de esta área de Vilcashuamán, durante el Periodo Formativo pudo ser la cuenca del río Pampas, como se mencionó en la primera parte este tiene una característica muy peculiar, el río tiene la forma “doblada”, que se encierra parcialmente al lado norte con el río Yana Mayu. Además es un lugar donde se da la confluencia de 7 ríos (Qaracha, Macro, Huancapi, Yana Mayu, Sondondo, Soras y Huancaray) este tipo de topografía es diferente a otras áreas de esta cuenca. En la época de lluvia este río aumenta de caudal, formando una especie de barrera y/o límite natural como “boca de botella” solamente se puede salir por la capital de Vilcashuamán, se hace imposible cruzar el río salvo por la existencia de puentes, que por cierto no se conocen. Este dinamismo habría influido entre la interacción de los seres humanos con su medio ambiente, la noción de aislarse y de control (Fig. 66). La presencia de esta barrera natural también se puede evidenciar por el material cultural, ello se acrecienta con mayor claridad para el Periodo Intermedio Temprano con la fase Qasawirka (~300 BCE - 1000 CE) para Andahuaylas (Kellett et

al. 2013: 1892), hasta el momento no hay reportes de su existencia en la margen izquierda del río Pampas, pero si una amplia ocupación en la margen derecha - Apurímac, lo que al menos podría evidenciar la presencia de otros grupos culturales.

Como se mencionó todo el territorio de Vilcashuamán está básicamente circunscrito por la cuenca del río Pampas, que tiene una disposición doblada. Al interior de esta “U”, resaltan principalmente los sitios, Campanayuc Rumi y Pallaucha. La mayor parte de este territorio del pampas presentan topografía accidentada, sin embargo resalta la ubicación de estos tres sitios, se sitúan en la parte alta de este territorio accidentado, un área más plano, actualmente es la zona donde se práctica la agricultura de mayor escala de toda esta cuenca. Campanayuc Rumi circunscriben la planicie de Choqocro Pampa donde actualmente se cultiva abundante maíz; mientras tanto Campanayuc Rumi y Pallaucha circundan la planicie de Pallaucha pampa, Campanayuc Rumi a la entrada y Pallaucha al final de la misma, como si estuviesen tratando de controlar el acceso de movilidad y los recursos de dicha planicie, podrían ser camélidos debido a la alta frecuencia de bofedales y lagunas, también de las tierras de cultivo. Pudiera también ser el caso, que Pallaucha controle toda la planicie de Pallaucha Pampa, mientras Campanayuc Rumi la planicie de Choqocro Pampa, cualquiera de las posibilidades se pudo haber dado (Figs. 2, 69 A y B). Igualmente hallamos canales de agua al parecer antiguos que salen del puquial de Vizcachayuc (Qata Puquio), y pasa por el lado sur de Campanayuc Rumi y se dirige a la plaza de Vilcashuamán hasta la planicie de Chuqukru Pampa (la parte baja). También al lado suroeste de la planicie de Pallaucha existe un puquial, Qhapaq Puquio *“Está junto a la venta de Vilcas, dentro del pueblo viejo, una fuente de agua natural de agua, que en la lengua general quíchua le llaman Capacpuquio, que quiere decir “fuente poderosa”, en quien adoraban antiguamente los naturales desta provincia, y tendrá de grueso el agua que de la dicha fuente sale, el grosor de un buey y más. Dista este manatíal deste pueblo poco más de una legua”* (Carabajal 1965[1586]: 216), de igual forma de esta fuente sale un canal antiguo pasa por la zona de Totorabamba y llega hasta las terrazas de Molino Pampa.

Ejemplos similares también son tratados para Pacopampa, donde se sugiere el tipo – Patrón satélite. La construcción de un importante centro ceremonial fue premeditada, conociendo las condiciones del territorio, complementando su control de los recursos con una organización eficiente a partir de los sitios satélites en dos diferentes pisos ecológicos en forma de abanico. Para Pacopampa realizan cuatro tipos de clasificación A, B, C y D de acuerdo a la distancia del centro ceremonial, tamaño, características arquitectónicas y cerámica asociada (Morales 1998: 119). Un punto

importante sería definir las funciones particulares de cada sitio al interior de un sistema de asentamiento (Mesía 2000: 49). Tal vez Campanayuc Rumi por su monumentalidad es el sitio central de este sistema de Vilcashuamán, y que Pallaucha es el par dual, sobre este punto queremos volver más adelante.

La ubicación de estos sitios en diferentes altitudes sugiere la presencia de un concepto de espacio organizado e interpretado por oposiciones duales: un espacio cultural/bajo “temple” (clima templado) contrastado a un espacio natural (selva alta) alto/húmedo y frío. El centro es una concentración o repetición del cosmos (Kaulicke 1997: 120, 121).

En el corte topográfico se observa que Campanayuc Rumi ocupa el territorio de transición entre la región Quechua y Suni, mientras tanto Pallaucha se circunscribe básicamente en los territorios de altura, en el límite superior de la región Suni y el inicio de la Puna donde se da inicio a los grandes cerros. Los tres sitios distancian del uno al otro entre 5 y 6 km, lo que podría sugerir un sistema complementario, sin embargo por la distancia que los separa no muy lejanos, no habría ninguna imposibilidad de poder acceder a los distintos pisos ecológicos. Para Pacompampa, se menciona que el desarrollo local, el intercambio con zonas ecológicamente muy diferentes está dado de una manera relativamente fácil tanto del dentro del valle como hacia la costa y la selva. Distancias por debajo de los cien kilómetros no representan obstáculos insuperables por medio de intercambio directo o indirecto. No hay necesidad de explicar exclusivamente toda la estructura por peregrinaciones atraídas por centros ceremoniales, también porque tal fenómeno suele ser el resultado de ciertas circunstancias (Kaulicke 2005b: 210). Lo que podría sugerir un desarrollo regional mucho más activo.

En la actualidad la parte baja de Campanayuc Rumi es propicia para el cultivo de maíz, y la parte alta donde se sitúa Pallaucha es adecuada para el cultivo de tubérculos (práctica de la agricultura secano), además es muy común la práctica del pastoreo. Estos patrones de localización son similares a los sitios de Ayacucho “...mientras que *Wichqana* se ubicaba en medio de un pequeño valle del río de Ayacucho, a unos 2,500 metros sobre el nivel del mar, *Chupas* se ubica en una zona alta, muy cerca del límite de los cultivos, cerca de una muy extensa altiplanicie (la “pampa” de Chupas) que bien pudo servir para el pastoreo aunque tiene también excelentes tierras de sembradío” (Lumbreras 1974: 71); también se menciona para Pacopampa y su relación con Pandanche (Kaulicke 2005b). Igualmente para Pojoc (1850 msnm) y Waman Wain (3500 msnm),

ambos sitios están localizados cerca de la transición entre el límite superior de la agricultura, donde se cultivaban papas y quinua, y la tierra de pastoreo adyacente (puna). Esta economía de agricultura mixta basada en una combinación de productos de altura y el maíz del valle, más los camélidos de la puna alta, proporcionó la base local de subsistencia para los residentes en el centro ceremonial Chavín de Huántar, pero la prosperidad de este dependió tanto de la agricultura local como de los recursos traídos por los que acudían en peregrinaje (Salazar y Burger 2000: 43).

Finalmente estos sitios con recursos están interconectados por caminos, los mismos también unen a sitios del Periodo Formativo. Se menciona la existencia de un importante centro administrativo inca en Vilcashuamán (Santillana 2012), es decir Vilcashuamán fue un punto estratégico de comunicación interregional, el qapaq ñan pasa a 200 m al lado sur de Campanayuq Rumi, lo que podría sugerir su importancia regional en la recopilación y distribución de la obsidiana procedente de quispisiza (Matsumoto 2010: 7-8). Este mismo camino une Pallaucha con Chupas en una distancia aproximada de 60.65 km, tuvimos la oportunidad de caminar por herradura desde Vilcashuamán a Huamanga, el viaje dura aproximadamente de 1 y ½ a 2 días. Relacionado a estos caminos también existen narraciones a 282.87 m al sur de Pallaucha en Toro Rumi (Toldo Rumi) existen bloques de tufo volcánico a manera de carpas “*según las narraciones de los lugareños estos bloques serían la transformación de unos viajeros (arrieros de mulas o llamas), en piedra porque eran malos*”.

Resumen

De acuerdo a la evaluación de los sitios del Periodo Formativo en Ayacucho, hemos podido determinar ciertas recurrencias, la mayoría de ellos se hallan asociadas con los principales cerros o apus de la zona, es decir desde estos sitios resaltan las visuales de estos cerros. Así también casi todos los sitios están emplazados en el tinkuy de dos riachuelos, algunos están orientados y asociados a lagunas lo que podría sugerir la importancia del agua. Por otro lado la ubicación de estos sitios en distintas regiones propone en parte complementariedad económica, sin embargo exige mayores estudios para determinar el grado de interrelación entre estos.

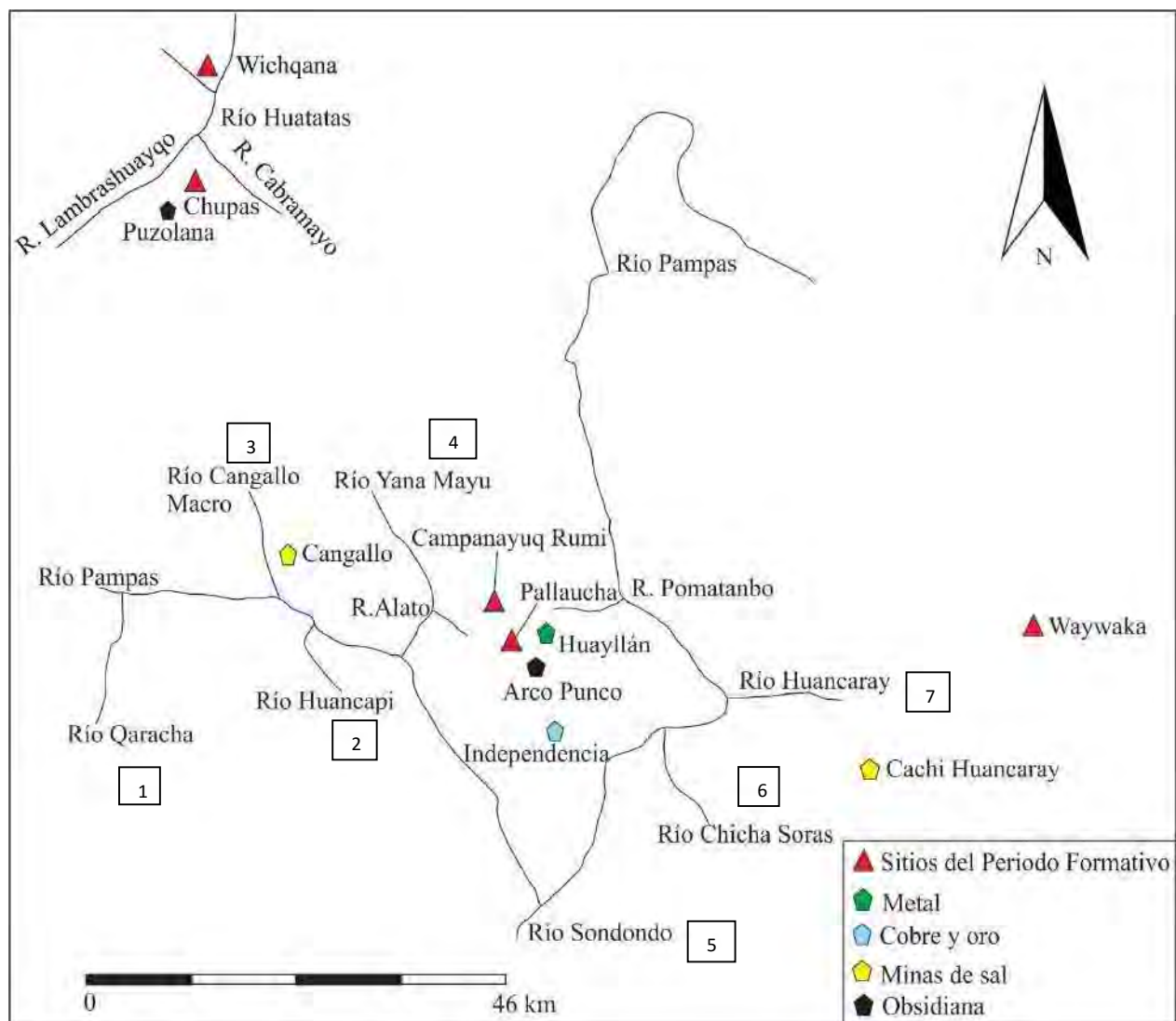


Fig. 66. Distribución de los sitios del Periodo Formativo en Ayacucho, los recursos minerales en las cercanías de Vilcashuamán. Véase también las siete cuencas hidrográficas que confluyen al río Pampas (redibujado de Google Earth).



Fig. 67. Bloques líticos de 1 a 2 toneladas aproximadamente encima en la parte central del montículo III. La visual entre los bloques líticos se alinea con el apu Anawarqe.



Fig. 68. Petroglifos en las cercanías de las lagunas de Pallaucha y Qucharakan.

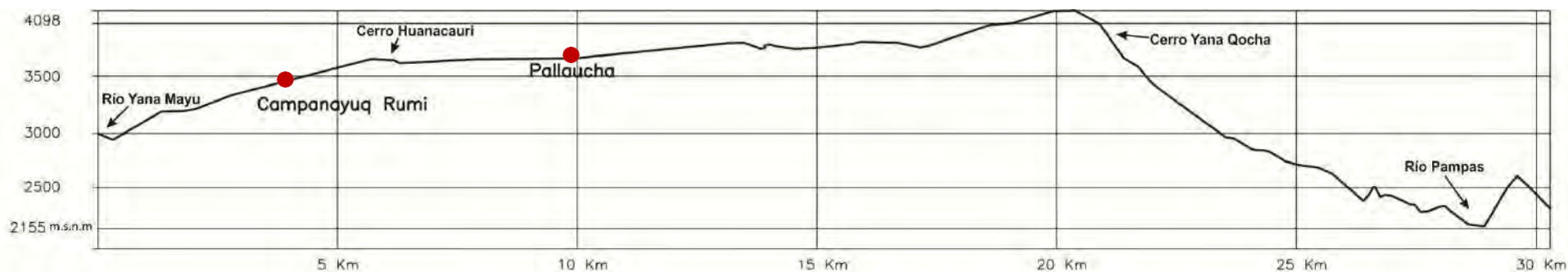


Fig. 69A. Dibujo de corte topográfico de la provincia de Vilcashuamán, de noroeste a sureste desde las orillas de río Yana Mayu (distrito de Vischongo) hasta el río Pampas (en las alturas del distrito de Carhuanca). Véase las altitudes y la ubicación de los sitios del Periodo Formativo Campanayuc Rumi y Pallaucha (redibujado de Google Earth).

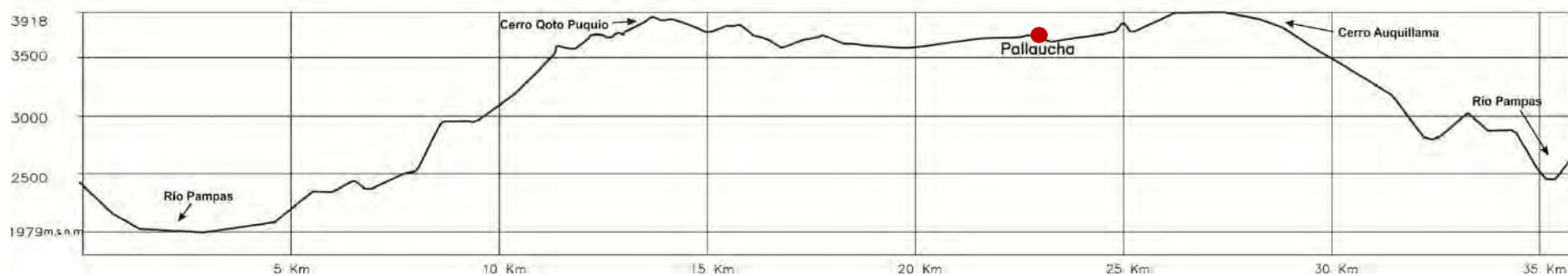


Fig. 69B. Dibujo de corte topográfico de suroeste (Huamanmarca distrito de Huambalpa) a norte (distrito de Concepción) entre las orillas del río Pampas. Distíngase las altitudes y la hondonada de la planicie de Pallaucha (redibujado de Google Earth).

7.2. Recursos minerales y naturales cercanos a Pallaucha (Fig. 69)

Sobre los recursos en las cercanías de Pallaucha podemos mencionar:

7.2.1. Cobre

A 13.93 km al sureste de Pallaucha en la zona de Independencia, se halla evidencias de cobre y oro, actualmente el sitio viene siendo explorado por una compañía minera. Este también puede confirmarse por las referencias de Don Pedro de Carabajal, quien menciona que “*Hay una mina de cobre una legua de este pueblo, de la cual se saca poco de metal y se podría sacar mucho si se labrase*” (Carabajal 1965 [1586]: 216). De igual forma se puede encontrar referencias en Rivera (1971: 142 y 143), indica San Pedro de Huaya (provincia Víctor Fajardo) a 50 km al lado suroeste de Pallaucha, actualmente en la zona existen compañías mineras (Rivera 1971: 146). Para tener una visión más amplia de estos sitios con minerales incluimos un mapa en el cual resaltan la ubicación de cobre, metales preciosos y otros (Fig. 72).

En las excavaciones de Pallaucha se ha encontrado cuatro muestras de cobre, asociados a las fases (2 y 3), el primero de ellos trata de un nódulo encima del piso del E-A: 3 (unidad N° 1), la otra de una lámina alargada con hoyuelo encima de piso del E-A: 14 (unidad N° 4), y una aguja asociadas al nivel de piso 1 del E-A: 2. La presencia de nódulos de cobre natural y otra como artefacto, podría estar asociado de alguna forma con la extracción de cobre para luego distribuirlo a otros sitios donde trabajan el cobre, o en mejor de los casos Pallaucha fue un centro de producción de artefactos de cobre.

La presencia de cobre en sitios del Periodo Formativo no son casuales, para Pacopampa se han reportado una gran cantidad de productos e instrumentos de cobre (aguja, tupus y cinceles) en la fase Pacopampa II. Es entonces fácil de aceptar la idea de que el sitio arqueológico Pacopampa estaba establecido por el control del cobre debido a que cerca se ha descubierto una mina antigua (Seki 2014: 191).

Para la zona de Andahuaylas (Apurímac) Grossman (1972) reporta la presencia de material cultural temprano (del Periodo Inicial) asociado a oro, y cobre en la fase Qasawirka. Así también para el sitio inka de Curamba (Apurímac), se propone como un centro de producción metalúrgico, por la presencia de talleres de molienda, y de hornos de fundición; en sus cercanías hay minas de oro, plata, cobre y otros minerales. Podría ser uno de los mayores centros de producción metalúrgicos

del estado inka ubicado en la sierra sur (Del Mar 2006: 297, 309 y 310). Los mismos indican que esta zona no fue ajena a la presencia de minerales.

Según el diccionario Quechua de Jorge Lira, cobre en quechua refiere a la palabra Anta “ANTA, c. Cobre, metal amarillo rojizo, *adj.* Cobrizo, color cobre. *Áncha pákkar ñaupakúnak íma llank'askkankúpas, antamántan kárkkan, antápi p'uchukaskkátakk*: Uno de los primeros trabajos realizados por el hombre fueron en cobre y de cobre. *Ánta cháhra*: Yacimiento de cobre, mina de cobre. *Ánta 'káytu*: Hilo u alambre de cobre. *Ánta pánpa*: Llanura de cobre, o cobriza. *Ánta márka*: Ciudad o pueblo de cobre” (Lira 1941: 47-48). En las cercanías de Pallaucha existen tres sitios con denominaciones de *Anta*: Anta-pite, Anta-qaqa y la comunidad de Anta.

Igualmente para la fase Campanayuc II, Matsumoto (2010) registra un crisol relacionado con el trabajo de metales, tal vez en Campanayuc Rumi se podría haber estado practicando la producción de metales. Los datos de la fase Campanayuc I no mostraron ninguna evidencia de la metalurgia. Sobre el trabajo en oro, la técnica de martilleo utilizado para la pieza de Campanayuc Rumi parece ser mucho más finas que las láminas simples que se encuentran en Waywaka. En este caso, los objetos metalúrgicos en la fase Campanayuc II implican que el oro trabajado de esta fase no apareció como una extensión de la tradición metalúrgica local, sino como resultado de la intensificación de la interacción interregional, por ello Campanayuc Rumi puede ser un centro de producción de metales (Matsumoto 2010: 376; Matsumoto y Caverio 2012: 117). El hallazgo más sorprendente fue una sola pieza de oro que mide 2.3x1.1 cm, fue cortada de una hoja de oro y representa una cabeza de serpiente con un ojo excéntrico grabado en ella, el motivo es similar a la iconografía que aparece en el Lanzón y la Estela de Raimondi (Matsumoto 2012).

Sobre la presencia de oro en la sierra central, Georg Petersen propone dos sitios principales, los yacimientos de Huaytará y Vilcashuamán, donde existen los dos centros administrativos incaicos (Bonavia y Petersen 1972: 124), aunque no tenemos referencias claras de donde obtuvo la información, pero si guarda relación con el mapa mineralógico propuesto por Rivera (1971)

Si bien en Pallaucha no hemos encontrado evidencias de oro lo mismo no se descarta, puesto que Campanayuc Rumi y Waywaka se hallan en distancias cercanas.

7.2.2. Metales

Nódulos de metal en las laderas de la comunidad campesina de San Francisco de Huayllán a 3.76 km al lado noreste, este mismo se extiende al norte como Atinquecha y Vischongo. Durante las excavaciones realizadas en Pallaucha hemos encontramos nódulos similares a estos, en mayor parte están asociadas a las primeras capas asociados (fase 3), aunque también se halló 1 ejemplar en la capa E-1 de la unidad 8 (fase 2). Lo que podría tal vez indicar un sitio relacionado con la obtención de metales, aunque no hemos encontrado evidencias directas como restos de escoria, pero si sugieren que estos grupos ya conocían este mineral, además el argumento sería rastrearlo en otros contextos fuera de Pallaucha.

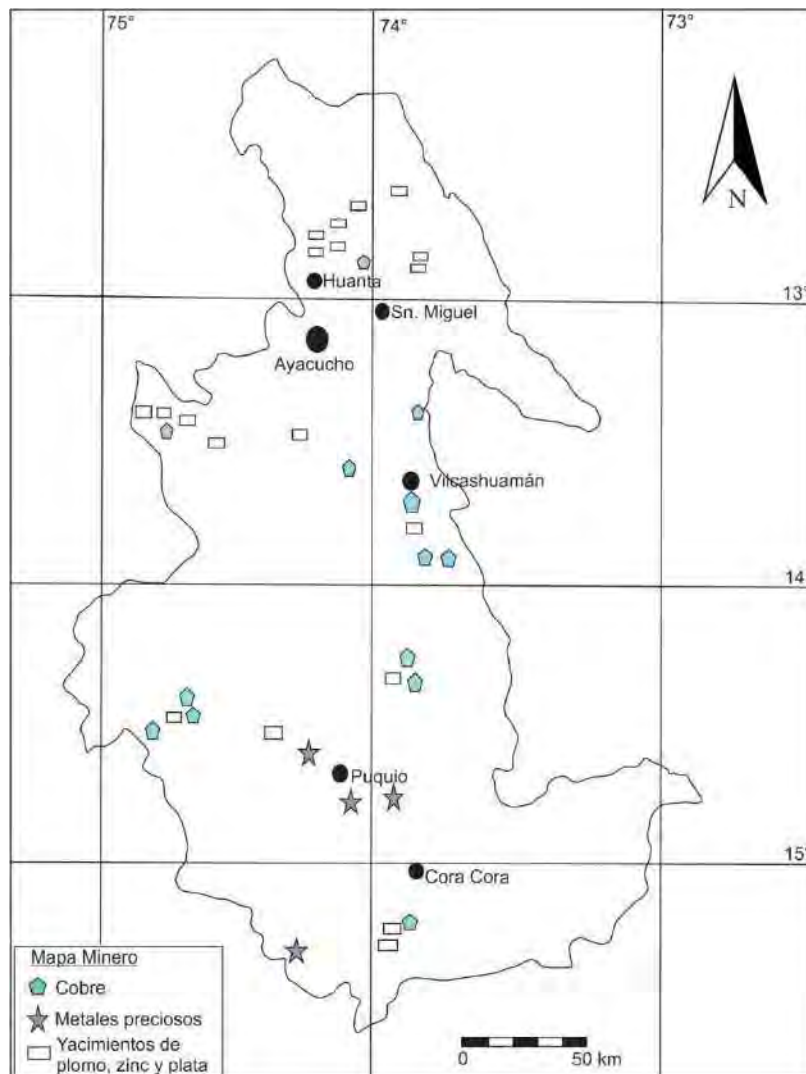


Fig. 70. Asentamientos mineros en Ayacucho, según Rivera (1971: 150).

7.2.3. Obsidiana

Asimismo cerca de Pallaucha, a 1 y 2.02 km respectivamente en los sitios de Achka Ñan y Arco Punco se observan pequeños nódulos de obsidiana de 10 cm de diámetro, impregnados sobre un afloramiento de color blancuzco, también en los alrededores de Vilcashuamán hay varios sitios.

El análisis realizado de dichas muestras por encargo nuestro, al Dr. Glascock con la colaboración de Nicolás Tripceovich (correo electrónico 2014) indica tener ciertos parecidos con la fuente de obsidiana Puzolana de las cercanías de Ayacucho (Fig. 73), un sitio estudiado por Burger y Glascock (2001). Sobre el caso menciona, que el tipo de obsidiana Ayacucho proviene de la fuente de Puzolana, los nódulos más grandes son de 4 cm, su composición química es heterogénea. Su ubicación no es concentrada sino se extiende por los menos 3 km desde cerca del extremo de la ciudad de Ayacucho hasta la parte norte de Chiara (Burger y Glascock 2009: 293). Este acercamiento en composición química entre las fuentes de Puzolana (Huamanga) y Arco Punco (Vilcashuamán), podrían sugerir mayores extensiones de la misma.

Para Ayacucho se reporta la utilización de obsidiana Puzolana en el arcaico, y desde finales del Horizonte Temprano, sin embargo también en estos es abundante la obsidiana del tipo Quispisisa, lo que podría sugerir una explotación oportunista de las fuentes locales (Burger y Glascock 2009: 294).

El análisis encargado por nosotros con el apoyo de Yuichi Matsumoto y Yuri Caverro a Glascock (2014), de 26 muestras de capas del Periodo Formativo de Pallaucha, indican que procedían de tres fuentes distintas como Quispisisa (Huancasancos), Puzolana (Huamanga y Vilcashuamán), y Jampatilla o Lisahuacho (Andahuaylas) (Glascock 2014: 2) (Fig. 71). El porcentaje de la utilización de la obsidiana en las tres fases de Pallaucha sugiere uso continuo y frecuente de las canteras de Quispisisa y Puzolana, es decir no ocurre un cambio como en las fases, probablemente se deba a que estas fuentes son cercanas a Pallaucha.

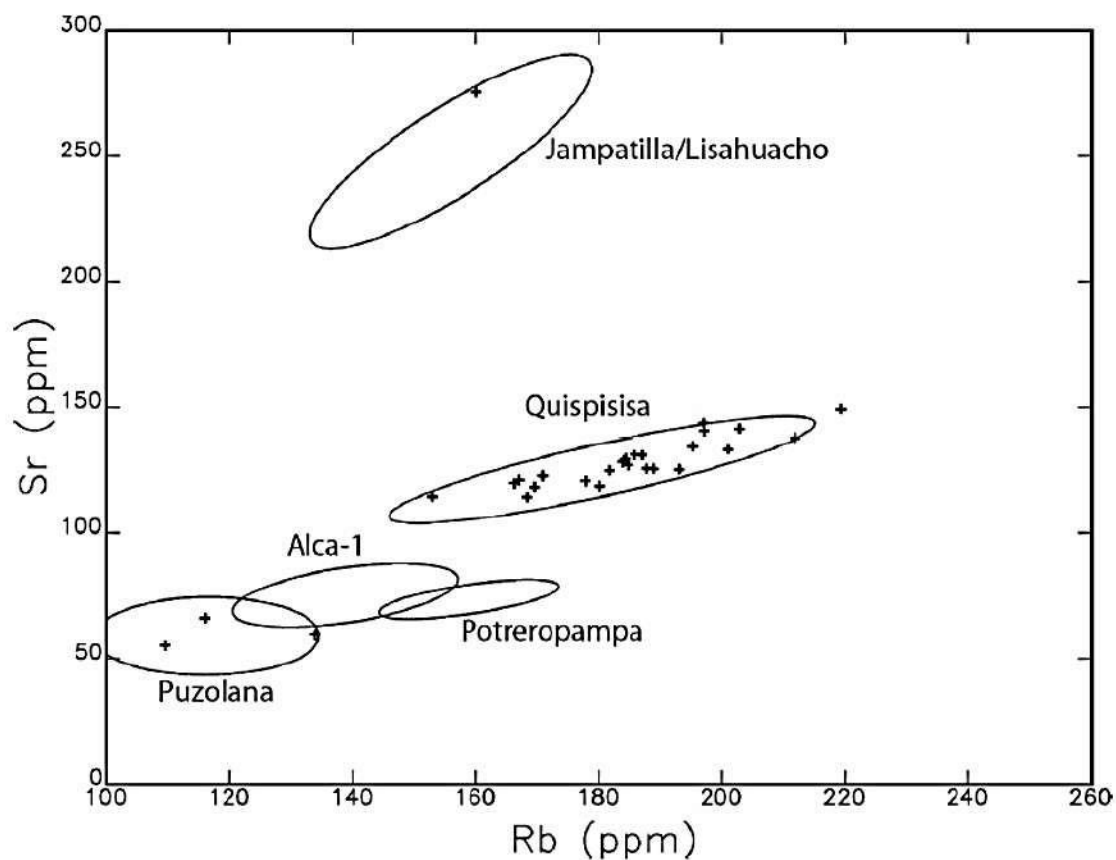


Fig. 71. Scatterplot of Rubidium versus Strontium for obsidian artifacts from Pallaucha compared to sources in Peru. Sources are displayed as 90% confidence ellipses (Glascok 2014: 5. Figura 1).

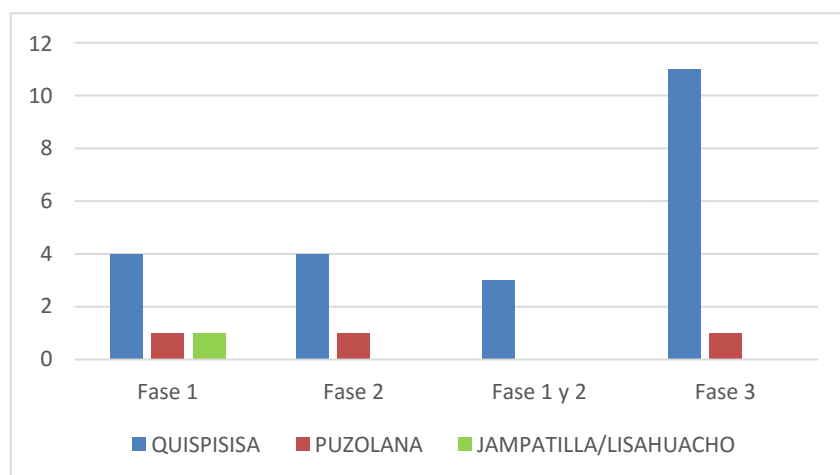


Fig. 72. Gráfico de frecuencia de la obsidiana procedente de Pallaucha (elaboración Edison Mendoza en base a Glascok (2014)).

7.2.4. Sílex

En la zona de Atinqucha, al lado noroeste de Pallaucha, en toda la ladera del cerro y cercanos a las lagunas de Atinqucha, Chinaqucha, Urququcha, se observan nódulos de sílex de hasta 15 cm de diámetro. En el área no hemos podido definir de manera clara una ocupación del Periodo Formativo, pero si pequeños corrales asociados a abrigos rocosos.

7.2.5. Minas de sal

Minas de sal, en la provincia de Cangallo (a 60 km al noroeste de Vilcashuamán) y Cachi Huancaray a una distancia aproximada de 34.69 km (cruzando el río Pampas en Apurímac), en las cercanías de este último hemos encontrado cerámica con incisión punteado similares a la cerámica del estilo Pampas.

7.2.6. Cinabrio

También en esta misma área, en Chuschi a 49.87 km al oeste de Pallaucha, en 1565 descubrieron yacimientos de mercurio pertenecientes a Pedro Contreras (español) y Enrique de Garcés (portugués); el líquido fue hallado en la casa cural, estos dos socios fracasaron en su explotación. También se menciona en las cercanías de Huamanga en la hacienda de Santo Domingo en Chacco, y azogue en Huanta (Rivera 1971: 141, 142 y 143; Petersen 1972: 125).

El cinabrio es sulfuro mercúrico (HgS), un mineral rojo brillante pesado de mercurio. Esta aparece en masas de tierra suave que mide solo 2.0-2.5 en la escala de Mohs de dureza. Usualmente está concentrado en las fisuras y grietas de los ricos depósitos de mercurio. El sulfuro mercúrico rojo brillante cuando es usado como pigmento a veces también es referido como bermellón. Los depósitos de cinabrio más grande de toda Latinoamérica aparecen en el área de Huancavelica, se extienden en un área que excede los 30 km², y consecuentemente no habría sido práctico el control total (Burger y Matos 2002: 165). Si bien el cinabrio se centraliza en Huancavelica no se niega extensiones más al sur como en Chuschi y Huanta.

De acuerdo con Burger el mejor lugar de extracción del cinabrio es la mina de Santa Bárbara, a 15 km al oeste de Atalla. Atalla habría estado en una buena posición para controlar el movimiento de bienes transportados hacia el drenaje del Mantaro. Además está en la parte baja de Chuncuimarca y más cerca de las tierras agrícolas productivas (Burger y Matos 2002: 166 y 168). El problema estaría en definir el grado de centralidad y de la forma de cómo Atalla jugó un rol especial en la

obtención y distribución del cinabrio, por ejemplo en la actualidad los análisis de obsidiana indican la utilización de muchas fuentes, además por el momento ante la ausencia de trabajos sistemáticos en la zona de Huancavelica corremos con el peligro de centralizar a un solo sitio.

7.2.6. Fauna (Fig. 73 y 74)

Aparte de los minerales, en las excavaciones hemos encontrado evidencia ósea de animales; los mismos fueron analizados por Alexander Deza (2015) como parte de sus tesis de licenciatura en la UNSACC. Sus reportes indican que este periodo demuestra una estrategia de aprovechamiento mixto de sus recursos faunísticos, por un lado de sus recursos domésticos que vendrían a conformar la mayoría de los taxones identificados, y por el otro, conformada por el recurso silvestre, si bien la frecuencia de estos últimos no es muy elevado, esto podría estar indicando un consumo esporádico, probablemente combinado con productos agrícolas, estos datos demuestran la importancia que represento la ganadería de la llama y alpaca en el Formativo, constituyéndose un recurso importante de subsistencia para este periodo (Deza 2015).

La evidencia demuestra que los camélidos domésticos conformaban la mayor parte de la proteína animal consumida por los habitantes de Pallaucha, el aprovechamiento de los camélidos no se evidencia de solo algunas partes o alguna preferencia en específico, sino más bien, del total aprovechamiento del animal, indicando el consumo total de los camélidos sin evidencias de ciertas preferencias a lo largo del Formativo Tardío y Final; lo señalado demostraría que los camélidos fueron llevados vivos al yacimiento, donde fueron sacrificados, obteniendo el máximo provecho de cada camélido, relacionado al consumo de proteínas y el beneficio de la lana, cuero y huesos como materia prima. Los camélidos domésticos están muy bien representados, especialmente la llama, siendo el más aprovechada de todos los camélidos identificados, con una relativa abundancia de llamas adultos versus los jóvenes, similar a lo demostrado en el perfil eterio (Deza 2015).

El estudio osteométrico y análisis de los primeros incisivos evidencia la presencia de la llama como animal doméstico más representado, el aprovechamiento de los camélidos adultos, nos sugiere, que estos conformaban rebaños de llamas dedicados al transporte de carga a larga distancia, demostradas además, por las patologías, especialmente en las primeras falanges, y la presencia de material foráneo. En cuanto a los camélidos jóvenes, que presentan un buen porcentaje, sugieren que estos fueron aprovechados, por lo general, para la obtención de carne y probablemente cuero. Por otra parte, las alpacas, conformadas solo por especímenes adultos, estarían relacionados

especialmente con la producción de fibras, además del consumo de su carne, lo mismo ocurre con los guanacos y vicuñas. Estos resultados demuestran una ocupación permanente en Pallaucha, y que el poblador tuvo éxito en la ganadería de camélidos, haciendo uso combinado de camélidos de diferentes edades, una reproducción probablemente controlada de llamas y alpacas indicando selectividad para su sacrificio, el consumo de los camélidos se basaba en los más desarrollados que alcanzaban su máximo peso y contenido cárnico (Deza 2015).

También menciona especímenes de cuyes dentro de la fase 1, corresponde a un fragmento de maxilar izquierdo de cuy joven y el otro a un hueso completo humero izquierdo de un cuy adulto, Si bien no se percibe áreas especiales para su crianza, aunque no es necesario ello, se puede inferir, como otro recurso doméstico y ampliamente aprovechado para el consumo, considerando su rápida productividad (Deza 2015).

Esta presencia de camélidos no es permanente, para el Formativo Tardío hay un porcentaje de 86% en relación al 14 % del Formativo Final, es en el primero donde se evidencia las cuatro especies de camélidos y una amplia abundancia del aprovechamiento de la llama, para el periodo posterior, es evidente el descenso del uso de este recurso (Deza 2015).

Todo ello guarda relación con lo que menciona Burger, para el Formativo Tardío, una fuente importante de proteína fue la carne de dos grandes animales domesticados, la llama y la alpaca, criaturas que fueron igualmente bien adaptado a la altas praderas (o puna) de Perú, que por lo general comienzan a los 3800 msnm (Burger 2012: 142). Para Campanayuq Rumi se afirma que el patrón de consumo de camélido durante la fase Campanayuq II tiene mucha semejanza con el consumo del sector de elite en Chavín de Huántar, consumo de carne de animales jóvenes, podría haber sido un privilegio de la clase élite (Matsumoto 2012). Estas características no son muy similares a las reportadas para Pallaucha, en este último hay privilegio en el consumo de carne de animales mayores seguidos de jóvenes, tal vez se deba a las particularidades de cada sitio.

	NISP						NMI					
	FT	%	FF	%	Total	%	FT	%	FF	%	Total	%
Artiodáctilo indt.	692	34.57	81	27.55	773	33.67	89	20.99	14	18.92	103	20.68
Camelidae	1228	61.34	197	67.01	1425	62.06	266	62.74	46	62.16	312	62.65
Lama guanicoe	4	0.20			4	0.17	4	0.94			4	0.80
Lama glama	16	0.80	4	1.36	20	0.87	16	3.77	4	5.41	20	4.02
Vicugna pacos	5	0.25			5	0.22	5	1.18			5	1.00
Vicugna vicugna	1	0.05			1	0.04	1	0.24			1	0.20
Cervidae	37	1.85	4	1.36	41	1.79	26	6.13	4	5.41	30	6.02
Hippocamelus antisensis	2	0.10	1	0.34	3	0.13	2	0.47	1	1.35	3	0.60
Odocoileus virginianus	5	0.25	3	1.02	8	0.35	4	0.94	2	2.70	6	1.20
Carnívora	5	0.25	2	0.68	7	0.30	5	1.18	2	2.70	7	1.41
Rodentia	2	0.10			2	0.09	2	0.47			2	0.40
Cavia sp.	2	0.10			2	0.09	2	0.47			2	0.40
Indeterminado	2	0.10	1	0.34	3	0.13	1	0.24			1	0.20
Avia	1	0.05	1	0.34	2	0.09	1	0.24	1	1.35	2	0.40
Total	2002		294		2296		424		74		498	

Fig. 73. Fauna identificada para las dos fases del Formativo de Pallaucha: Formativo Tardío (FT), Formativo Final (FF) (Deza 2015: Tabla 80).

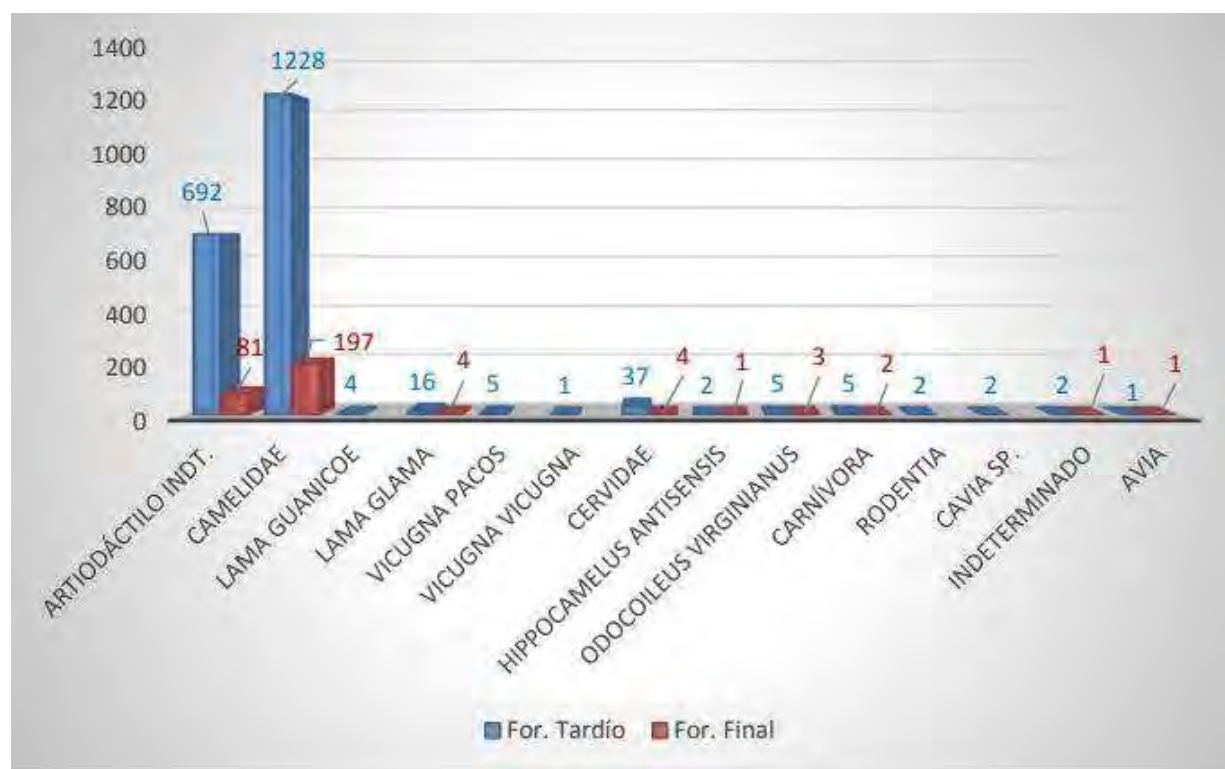


Fig. 74. Diversidad faunística en el Formativo de Pallaucha (NISP) (Deza 2015: Figura 131).

Por otro lado aparte de los recursos mencionados podemos resaltar las orillas del río pampas donde hay pequeños valles, en la actualidad resalta la diversidad de frutas entre ellos la tuna, además del río se puede obtener variedad de peces como el pejesapo y otros pequeños conocido como qaqs; la distancia más corta de Pallaucha es de 11.04 km y la más larga de 23.09 km. Otro recurso son las tierras de cultivo, si bien en la literatura Vilcashuamán es considerada como un sitio sin muchas tierras – de producción autárquica (Santillana 2012), en la actualidad son suficientes para mantener a una población estimada de cerca de 23,412 habitantes (INEI 2009: 149), casi el 50 % de estas tierras presentan riego; asimismo hay puquiales, ríos como el Totorabamba y lagunas (Rivera 1971: 163). Además en la actualidad Vilcashuamán es un punto de convergencia para la comunidades campesinas que viven al interior de esta cuenca tanto del valle y las partes altas, los días martes y miércoles se realizan ferias, venta de productos desde materias primas de primera necesidad hasta electrodomésticos, es el lugar donde existe mayores servicios: como la policía, puesto de salud más grande y mejor equipada, internet, también el único servicio financiero el banco de la nación. La descripción de estas características modernas sería por demás, sin embargo es innegable su ubicación estratégica al interior de esta cuenca, esto tomado en cuenta la accesibilidad, la mayor cantidad de terrenos planos, terrenos con agua y la cercanía a Huamanga.

Burger para el Horizonte Chavín (Formativo Tardío), propone cuatro niveles de subsistencia: 1) la agricultura mixta con plantas de altura y crianza de llamas; 2) el cultivo de plantas bajo riego en quechua y temple, como el maíz; 3) un sistema pastoral suplementado con caza y recolecta de plantas silvestres; y, por último, 4) un sistema basado en pastoreo y cultivo estacional. Estas estrategias llevan a la presencia de poblaciones densas en la sierra norte y a poblaciones más reducidas y dispersas en la sierra central; algo parecido ocurre en la división entre las poblaciones de la costa norte y central comparada con las de la costa sur. Debido a ello, la heterogeneidad caracteriza el Horizonte Temprano en lugar de una homogeneidad (Burger 1992: 207). Sobre la sierra central, como mencionamos en el capítulo II; las evidencias indican que durante el Formativo Tardío en la cuenca del río Pampas hay un crecimiento poblacional; igualmente [Matos (1999)], sostiene que el avance más significativo en la sierra central durante el Horizonte Temprano se produjo en o cerca de la alta puna, las praderas y que la zona baja del valle vecino conocido como quechua parece haber sido de importancia secundaria. La emergencia de Campanayuq Rumi no solo confirma la importancia de las zonas de gran altitud, como el pajonal de puna durante el final del Período inicial y Horizonte Temprano como postulado por Matos, sino que también sugiere un

nivel de desarrollo no previsto por los primeros investigadores (Matsumoto 2010: 13, 14 y 15). Sin embargo la presencia de templos como Wichqana y Chupas y de asentamientos aldeanos en los valles, lleva a consideraciones diferentes, si bien hay templos grandes en la puna, eso no justifica que los del valle sean de menor importancia.

Finalmente Burger en base a las investigaciones de Henry Wright, menciona que es probable que el sistema de subsistencia durante el Horizonte Temprano en Chavín (Formativo Tardío), fuera similar al sistema agrícola moderno en muchos aspectos (Burger 1982: 4). Altitudinalmente Pallaucha se halla en la región suni, un territorio propicio para la práctica agrícola de altura y pastoreo; en la actualidad se cultiva la papa en general (y otras silvestres conocidas como el araq), oca, mashua, ulluku; también los cereales como quinua y achira. Tomando en cuenta el medio ambiente y los recursos existentes, para Pallaucha podemos aproximar la subsistencia en la crianza y pastoreo de camélidos, caza de animales silvestres, recolección de plantas y animales silvestres, finalmente el cultivo estacional de tubérculos; según la propuesta de Burger (1992) guardaría relación con los niveles 1, 3 y 4. Si bien no todos estos recursos pudieron haber sido explotados en el Formativo Tardío, pero si se aproxima a diferentes estrategias y cambios en la adquisición.

Resumen

La zona de Vilcashuamán, no es un sitio con ausencia de recursos, en este territorio coexiste una gran variedad de zonas de vida en las tres regiones, Quechua, Suni y Puna, aunque los recursos aprovechables se encuentran muy dispersos y las áreas productivas generalmente son reducidas, actualmente son suficientes para mantener a una población cerca de 23,412 habitantes. Con estas aproximaciones para el Formativo Tardío, Final y Epiformativo podríamos sugerir un desarrollo mucho más regional en la obtención de alimento de primera necesidad. Por otro lado la presencia de recursos mineralógicos como (sal, oro, cobre y metales) podría resaltar la importancia de esta cuenca, tal vez como un lugar para la obtención y su participación dentro de una esfera de interacción mayor.

7.3. Arquitectura durante el Periodo Formativo en Ayacucho

Burger para la sierra centro sur menciona, Chavín de Huántar parece haber establecido relaciones especiales con la gente de la zona de Huancavelica, tal vez para tener acceso a los enormes yacimientos de cinabrio nativos de esta zona. Del mismo modo, los enlaces se establecieron aún más al sur, con la zona de Vilcashuamán en Campanayuc Rumi, justo al norte de la principal fuente de obsidiana. En ambos casos, los complejos monumentales fueron construidos en zonas sin tradición previa de arquitectura pública, y donde los elementos de Chavín fueron emulados en su construcción (Burger 2008: 698).

Tomando esta lógica para la fase Campanayuc I de Campanayuc Rumi se propone, que varios rasgos arquitectónicos parecen sugerir que las actividades de construcción del complejo de la plataforma se consiguieron bajo la fuerte influencia de Chavín de Huántar, un templo en “U” compuesta por plataformas, plazas y galerías (Matsumoto 2010: 362; Matsumoto y Caverio 2010: 342). Otro rasgo de comparación son los frisos de barro, el aspecto exterior de Campanayuc Rumi puede haber hecho un paralelo con los muros de Chavín, en este caso con frisos de barro en lugar de esculturas de piedra (Matsumoto 2010: 365). Como menciona Burger, quedaría prohibido una copia fiel, su reproducción en estas tierras lejanas parece ser más que una simple emulación, que nos habla de la creencia religiosa, una posibilidad con ello sería un modelo de peregrinación a larga distancia así a Chavín Huántar (Burger 2008: 699 y 700). También se menciona la presencia de artefactos asociados al consumo de sustancias alucinógenas (Matsumoto 2010: 368 y 368). Finalmente para la fase Campanayuc II se destaca la presencia de cerámica Janabarriu (Matsumoto 2010) que muestra rasgos estilísticos con Chavín de Huántar (Burger 2012:139 y 140).

El tipo de arquitectura a la que se considera como fase Campanayuc I es similar a la observada en Pallaucha, fue confirmado por la visita de Yuichi Matsumoto (agosto del 2013) al sitio, sin embargo las evidencias culturales obtenidas en las excavaciones están asociadas con la fase Campanayuc II, puesto que inmediatamente encima de la roca aparece cerámica contemporánea con esta fase, y no hemos identificado materiales de la fase I, lo que podría sugerir en parte que Campanayuc Rumi es anterior a Pallaucha. La semejanza en el trabajo de la piedra indicaría tradiciones constructivas compartidas.

También en Pallaucha hemos encontrado cerámica Janabarriu pero en menor porcentaje, la cerámica de mayor cantidad responde al tipo punteado a la que estamos denominando como el

estilo Pampas, similares estilos también fueron halladas en Campanayuq Rumi. Como se mencionó esta cerámica tiene mucha semejanza con materiales del Periodo Inicial de las Aldas en el valle de Casma (Pozorski y Pozorski 2011); que podrían sugerir contactos e interrelaciones con la zona de Vilcashuamán, estos se pudieron dar en arquitectura y en el uso de frisos de barro que son prácticas mas comunes de la costa y no de la sierra, aunque no se ha encontrado fechados contemporáneos con la cerámica Aldas en Pallaucha, se podría indicar una expansión o en todo caso aún no se descubren sitios tempranos contemporáneos en la sierra. En ese sentido tal vez podríamos pensar en otras posibilidades e interacciones con muchos otros sitios más y no necesariamente con Chavín de Huántar.

En este capítulo no nos ceñiremos a profundizar sobre si hubo influencias o no de Chavín de Huántar, sino básicamente en definir las particularidades del sitio y la región.

Una de las conclusiones a las que se llega es la gran diversidad entre los sitios en cuanto a características arquitectónicas y estilísticas por más que existan elementos compartidos. Es, por lo tanto, el énfasis en la diferencia en la comparación sincrónica y diacrónica, en vez de la insistencia en las similitudes, lo que nos puede llevar a hipótesis nuevas. Una vez establecidos los procesos, es preciso determinar los mecanismos de las relaciones entre sitios, su direccionalidad y su naturaleza. Esta introducción ayudará a entender el recuento siguiente de las cronologías del Período Formativo junto con las informaciones básicas de lo que concierne a lo característico de las evidencias clave para la definición de estilos y de regiones (Kaulicke 2010a: 126).

John Rick, en base a sus trabajos de Chavín de Huántar, establece cinco parámetros para aproximarse a un centro ceremonial del Periodo Formativo: en primer lugar un alto grado de monumentalidad y un énfasis que acentúa las diferencias entre plazas, plataformas, bastante visibles que dominaban el paisaje local e impresionaban. En segundo larga trayectoria arquitectónica. Tercero un alto desarrollo de la ornamentación o “arte” en diversos soportes. Cuarto un énfasis en la construcción subterránea (galerías, ductos y canales), y por último, un énfasis lo que en su tiempo se pudieran considerar “altas tecnologías” (Rick 2008b: 202).

En base a los estudios de patrones arquitectónicos para la zona de Ayacucho, podemos aproximar a seis tradiciones de manera general:

1.- Patios hundidos de forma rectangular en el sitio de Wichqana, también se insiste que pudiera tener forma de “U” (Lumbreras 1974: 60), pero lo cierto es que faltan mayores datos como el

estudio de la arquitectura asociada, más bien parece responder a un elemento arquitectónico al interior de un conjunto mayor.

2.- Cuatro plataformas rectangulares rodeando una plaza de forma rectangular hundida en el sitio de Campanayuq Rumi.

3.- Plataformas en el sitio de Chupas (Cruzatt 1971; Lumbreras 1974), este último tiene tres plataformas (dispuestas de sur a norte) intermediadas por dos espacios más bajos a manera de plazas, similar al patrón arquitectónico de Organización Lineal o Disposición Lineal (DL) (Shibata 2004: 8).

4.- Colinas o lomadas intencionalmente modificados rodeados por muros y terrazas que se forman a manera de plataformas, en la cima y espacios adyacentes se hallan asociado a estructuras menores dispersas de formas circulares y rectangulares, resalta el sitio de Pallaucha, en él se observan tres colinas alineadas de este a oeste.

5.- Poblados con arquitectura dispersa, conformados por estructuras circulares y rectangulares, se ubican básicamente en lomadas y terrenos planos, algunos de los cuales presentan terrazas pero sin mayor modificación del terreno como en el caso de Pallaucha, se puede mencionar a los sitios de Jargam Pata, Ñawinpuquio (Ochatoma 1998: 26-27), Waychaupampa (Cabrera 1991), y Qochachina (Vivanco y Pérez 2004). Este tipo de asentamiento también es mencionada por José Casafranca entre los valles de Huanta y Luricocha, en el cual halló una serie de montículos con muros a manera de terrazas, en los sitios de Aycas, Atocc Puquio, Pachyacc y Tanta Huasi, este último asociado a estructuras de forma circular y rectangular. En todos los sitios resalta cerámica incisa al parecer del periodo Formativo, y cerámica post-cocción de influencia Paracas en los sitios de Pachyacc y Tanta Huasi (Casafranca 1960).

6.- En esta categoría agrupamos a un conjunto de terrazas, al parecer asociado a actividades de cultivo; si bien es complicado determinar su cronología es posible su asociación por la cercanía, el material cultural y la tecnología constructiva. Una de estas áreas podemos resaltar a los terrenos adyacentes a Ñawinpuquio (Ochatoma 1998), Molino Pampa y en la ladera del cerro Gramadera (Vilcashuamán), en estos últimos se observa una serie de terrazas artificiales con los mismotipos constructivos de Pallaucha.

Todos los sitios mencionados presentan asociación al Formativo Tardío y Final, solo en tres de ellos se ha definido materiales pertenecientes al Formativo Medio Final: Wichqana, Chupas y Campanayuq Rumi. Como se mencionó en el capítulo segundo hasta el momento no hay reportes claros sobre arquitectura monumental asociada al Formativo Temprano salvo de evidencias de piso, rellenos y cerámica. Las primeras referencias recién se dan para finales del Formativo Medio en Campanayuq Rumi donde se reporta la presencia de arquitectura pública con mayores dimensiones. En Pallaucha para esta época no hemos definido evidencias, puesto que encima del suelo estéril inmediatamente aparece un tipo de cerámica atribuido a la fase II de Campanayuq Rumi, similar al estilo Janabarriu.

De las seis tradiciones mencionadas, en cuanto al manejo del tipo de arquitectura, existen diferencias sustanciales como en los muros y en la magnitud de la arquitectura, los sitios ubicados en la zona de Vilcashuamán: Campanayuq Rumi y Pallaucha por el tipo de sus muros responderían a una tradición cultural con los muros de tipo 1, la técnica empleada en la construcción fueron los mismos, similar arquitectura se observa en Atalla (Huancavelica) (a 145.76 km de Pallaucha). Mientras tanto los sitios de la parte baja como: Chupas, Wichqana, e Ira Qata responden al tipo de arquitectura 2 construido con bloques pequeños. Todo ello podría responder al manejo de tradiciones diferentes (puna y valle), sin embargo no negamos un manejo oportunista, en Vilcashuamán los líticos de bloques grandes se hallan en la parte intermedia de ambos sitios en la parte baja del cerro Gramadera.

Considerando el espacio (geografía y la distancia) y el tipo de arquitectura de estos sitios hemos aproximado a dos espacios Campanayuq Rumi y Pallaucha formarían el área de Vilcashuamán; mientras tanto los sitios de Chupas, Wichqana, e Ira Qata, por sus cercanía y alejamiento de la zona de Vilcashuamán formarían otro espacio, Ayacucho; sin embargo es evidente que formarían parte de otra área mucho mayor - la cuenca del río Pampas, que también está determinado por el tipo de cerámica Pampas.

Retomando la propuesta de Rick (2008b) sobre los centros, trataremos de organizar la arquitectura de Pallaucha para definir si trata o no de un sitio con carácter ceremonial: para el primer caso resalta la lomada aterrazada, con dos terrazas principales y una escalinata que dominan el paisaje local, como un paisaje culturizado, en segundo lugar hay una larga trayectoria arquitectónica las tres fases (1, 2 y 3), no hemos encontrado evidencias complejas de arte salvo de los muros de planta

escalonada y cerámica; así también podemos resaltar la presencia de la galería. Durante las excavaciones de la parte intermedia entre los montículos II y III en la unidad N° 8, hemos identificado un piso casi a nivel de suelo estéril, a una profundidad de 1.50 m desde la superficie, es probable que en el área exista una plaza, por el momento todo esto es tentativo. Si bien se pueden hacer diversas inferencias con referente a los sectores adyacentes, en este trabajo básicamente queremos concentrarnos en los resultados del montículo II.

El montículo II como se mencionó está rodeada de por lo menos con dos terrazas o muros, para tratar de determinar si este espacio refiere efectivamente a una plataforma con relleno artificial realizamos excavaciones en la parte alta de la misma, en dicha excavación identificamos sucesión de arquitectura de estructuras circulares de varias fases, que viene desde encima del suelo estéril hasta la superficie, las dos primeras fases están relacionados con la construcción y mayor uso de las terrazas plataforma durante el Formativo Tardío. Todo ello nos ha llevado a reconsiderar nuestra primera idea de plataforma. Es decir en un inicio no existía lo que se pudiera llamar la terraza plataforma, sino tan solo una lomada con presencia de estructuras circulares de menor tamaño con evidencias de actividad probablemente doméstica y rituales; la gran cantidad de “basura” acumulada principalmente ceniza, carbón, cerámica y restos óseos sugiere actividades domésticas a gran escala como la preparación de alimentos. Posteriormente esta acumulación de capas de “basura” fueron utilizados para nivelar el terreno, enterrar las estructuras circulares y sirvieron como relleno en la construcción de las terrazas plataforma. El tipo de relleno de la terraza plataforma 1 del montículo II está asociado a nuestras fases 1-2, es probable que su construcción y mayor uso responda al Formativo Tardío, por la cantidad de terrazas no solamente en la parte alta sino también en la parte baja se podría sugerir diferentes momentos constructivos; sin embargo lo mencionado no modifica en nada la posición cronológica del tiempo de construcción al menos de la terraza plataforma 1 del montículo II, que podría guardar temporalidad con las otras 3 terrazas principales de la parte alta. Sin embargo en la terraza plataforma 2 (lado oeste) del montículo II, se observan los cimientos de otra esquina, que no guardan relación con la disposición del muro de la terraza plataforma actual, así también se observa en otras terrazas de las partes bajas (están resaltados con rojo en el plano), lo que podría sugerir una fase anterior a la fase 1 tal vez asociado con finales del Formativo Medio o en todo caso contemporáneo con la fase I de Campanayuq Rumi. Por el momento carecemos de datos de esta arquitectura temprana, sobre el caso volveremos más adelante cuando discutamos la cronológica.

Similares tipos de terrazas también son observadas en el montículo III, encima de ello no realizamos excavaciones, la mayor parte trata de un área rocosa, pero en el lado este se pueden observar alineaciones de piedras de muros pequeños.

Este tipo arquitectura es diferente al de Campanayuc Rumi, puesto que en este último tratan de muros con relleno interno y nivelado hasta su cabecera, donde en su interior no se ha reportado secuencias arquitectónicas de estructuras circulares; también es diferente en su emplazamiento topográfico, Campanayuc Rumi se sitúa en un terreno casi plano, mientras Pallaucha en la cima de una colina natural.

Para la fase Campanayuc I se menciona que la construcción de las plataformas y la plaza central fue finalizada en, relativamente, corto tiempo y que, para ello, se invirtió gran cantidad de fuerza laboral (Matsumoto y Caverro 2010: 342). Para la fase II se propone nuevas adiciones, aunque la inversión laboral en estas actividades constructivas fue significativa, estas no cambiaron la forma básica del centro ceremonial ni la disposición y forma de las plataformas; por el contrario, se observa un incremento en el volumen y altura de las estructuras (Matsumoto y Caverro 2010: 342). En base a este ejemplo también podríamos sugerir eventos similares, sin embargo la magnitud arquitectónica de Pallaucha unos 2 veces el tamaño de Campanayuc Rumi, podría indicar un esfuerzo laboral mucho mayor.

Al final de la ocupación del Periodo Formativo en el montículo II, por la continua acumulación de capas de relleno de enterramiento y construcción de nuevas estructuras la parte alta de la plataforma logró elevarse 1-2 m por encima del muro de la TP-1, llegando a formar una plataforma ligeramente abultada en algunas partes.

Este tipo de eventos podrían ser similares a lo propuesto por Vega-Centeno para Cerro Lampay. Las excavaciones revelaron una secuencia arquitectónica compleja, caracterizada por dos eventos ocupacionales principales. El primero se relaciona con la construcción y uso de un conjunto arquitectónico, mientras que el segundo evento se asocia con las actividades orientadas al “enterramiento del conjunto”. La secuencia de la construcción y uso de los edificios de Cerro Lampay se caracteriza por un conjunto original de dos recintos, al que se le añadió el patio cuadrangular y la plaza circular hundida y, posteriormente, otro conjunto de dos recintos de tamaño más pequeño. La secuencia del “enterramiento” incluyó hasta tres etapas de relleno, bajo las que fueron enterrados los espacios originales. Aparecieron, entonces, nuevos espacios que, a su vez,

fueron también enterrados hasta que los conjuntos originales se transformaron en una plataforma masiva, inmediatamente antes del abandono del sitio (Vega-Centeno 2005: 97).

Las estructuras que refiere Vega (2005) responden básicamente a espacios relacionados con actividades rituales, mientras en Pallaucha las estructuras de acuerdo a las evidencias del interior están relacionados con actividades domésticas como la preparación de alimentos, talleres de manufactura de obsidiana y metales.

Por otro lado Pallaucha, a simple vista pudiera tratar de una lomada nivelada como plataforma y aterrazada para construir viviendas, sin embargo la presencia de muro de planta escalonado y de escalinata en el lado noroeste cambiaría este panorama, sugiriendo construcciones planificados y elaborados. Las excavaciones realizadas en una de las esquinas escalonadas de estas TP, no evidenciaron mucha información asociada, pero si en lo posible como para poder entender que tratan de elementos arquitectónicos decorativos que adornan el montículo y no tan solo como simples terrazas. Este tipo de muros de planta escalonada no ha sido reportado en Campanayuq Rumi tampoco en los otros sitios del Periodo Formativo de Ayacucho, en todo caso pudiera responder a una tradición propia de los Pallauchanos.

Esta diferencia también se observa, en el tipo de arquitectura, Campanayuq Rumi tiene arquitectura similar a las tradiciones de Chavín de Huántar (Matsumoto 2010), mientras tanto en Pallaucha no se observa lo mismo, al contrario tratan de hacer emulaciones a arquitectura de la sierra norte como Pacopampa (Seki et al. 2008: 70) y Kuntur Wasi (Inokuchi 2008: 221), aunque las lomadas modificadas y la arquitectura incorporada en Pallaucha es más modesta en nada comparable con estos sitios, pero se mantiene la idea de la modificación del cerro, transformarlo y de realizar diversas actividades encima; similares tradiciones pudieron llegar tal vez con esta amplia esfera de interacción Cupisnique, existen colecciones de esta cerámica en la Municipalidad de Vilcashuamán, también para Huamanga son reportadas por Ochatoma (1992).

Este tipo de fenómenos, del manejo diferenciado de construcciones en sitios cercanos, también es similar para Huaca Loma y Layzón para el Periodo Huaca Loma Tardío. La técnica arquitectónica del sitio Layzón es totalmente diferente a la de Huacaloma. Huacaloma tiene plataformas sostenidas por muros de contención hechos de piedras labradas con mortero de barro, mientras que en Layzón se construyó tallando la roca natural del cerro. Es posible que el sitio Layzón, ubicado en la cumbre de un cerro y sin presencia de viviendas, tuviera una función diferente a la de

Huacaloma. Este último posiblemente ubicado en el centro de una población, fue uno de los centros ceremoniales del valle del cual formaba parte Layzón (Seki 2014: 178). Podrían ser patrones del Periodo Formativo, donde cada centro trata de diferenciarse del otro.

Por otro lado la presencia de una escalinata, manteniendo el mismo eje de la escalinata de Campanayuc Rumi, indica un patrón eje, la escalinata de este último tiene mayor elaboración y es más grande, pero esto no cambia el sentido de un eje. Se podría decir que están orientados con una misma idea. Similares características son mencionadas para otros sitios ceremoniales como Pacopampa, sobre la base del plano topográfico se ha establecido la existencia de un eje constructivo y visual que pasa por el centro de las escaleras oeste y este de la plaza cuadrangular hundida. Dicho eje se proyecta hacia el oeste por el medio de todos los vanos de acceso de los recintos de la plataforma principal, mientras que, hacia el este, pasa por el centro del muro del frontis este de la tercera plataforma. Ese eje pasa, además, por el centro de la plaza hundida de la segunda plataforma. Se puede especular que la configuración de estas construcciones fue diseñada sobre la base del eje principal y, por lo tanto, todas estas edificaciones corresponden a la fase Pacopampa II (Seki et. al 2008: 82 y 83).

En Pallaucha y Campanayuc Rumi las escalinatas mantiene su eje al noroeste están dispuestos en visualización hacia al cerro Chuco, en la parte alta de Pomacocha; dichos cerro en la actualidad no es de mucha importancia. Sin embargo casi en el mismo eje visual y a una distancia de 75 km se halla otro cerro llamado Guamanín, en la hoy llamada Guamani Pampa en las alturas de Chuschi y Pomabamba; Santillana considera que pudo ser el santuario de las huacas con el que se topó Pachacuti en su conquista al territorio de Vilcashuamán (Santillana 2012: 81). Pero también se propone una orientación a la confluencia de los ríos Pampas y Yana Mayu (comentario de Yuichi Matsumoto 20 de octubre del 2009). Finalmente podemos acotar la punta de proyectil hallado en el contexto N° 1A mantiene esta orientación.

Otro sitio a tomar en cuenta, sería las escalinatas de las plataformas de Chupas (Cruzzat 1977: Lámina II; Lumbreras 1974: 67), lamentablemente el norte magnético del plano no se muestra claro, pero por las alineaciones visuales de las plataformas podrían sugerir una orientación al noreste, al cerro Raswillka, diferente al de Pallaucha. En la lógica de Seki, Pallaucha y Chupas responderían a diferentes estrategias de poder. Sobre la orientación de la escalinata de Huacaloma y Layzón se menciona; es fácil darse cuenta que hay una modificación en el eje arquitectónico al

comparar las construcciones de los dos períodos. A juzgar por la extensión arquitectónica en el declive occidental del cerro y las ubicaciones de las escaleras que comunican las plataformas, el complejo arquitectónico del Período Huacaloma Tardío tenía un eje de este-oeste. Por otra parte el eje de las construcciones del Período Layzón se identifica como norte-sur, considerando la localización de la escalera de entrada a la estructura. Es probable suponer que el cambio de eje se interprete como el cambio de relación entre la cuenca de Cajamarca y otras áreas, pero también hay la posibilidad que el cambio del eje estuviera relacionado con alguna idea astronómica (Seki 1993: 156).

Igualmente importante es la ubicación del sitio, actualmente encima del montículo II hace un fuerte viento, y mayor frío, en lugar de ubicarse en sitios bajos. Las áreas adyacentes, alrededores del sitio presenta una geomorfología a manera de hondonadas, hecho que durante la época de lluvia genera gran acumulación de agua, el sitio prácticamente se halla como en una especie de isla (formando grandes lagunas artificiales), rodeada por agua al lado norte y sur, las lagunas podrían crear microclimas generando un ambiente más cálido, es de observar también que el agua de la laguna sirve a manera de espejo natural del sitio. Si bien es cierto no se tiene bien claro si estas lagunas ya estaban presentes con las mismas condiciones durante el Periodo Formativo, pero según los datos de la laguna Pacucha (Hillyer et al. 2009:80), podría haber concentración de humedad; una característica a tomar en cuenta son los muros que se hallan a orillas de la laguna se ven como contrafuertes y están mejor elaborados en cuanto a su disposición, esto a comparación de los muros del lado sur. Tomando esta lógica el sitio se fundaría por la presencia de inundaciones en las zonas aledañas, sin embargo el patrón constructivo sugiere que están tratando de emular montículos altos a manera de plataformas, el mismo hecho de buscar montículos naturales alineados sugiere una intencionalidad constructiva, donde después modifican el cerro, como una especie de incorporación y/o culturización del paisaje, a todo ellos Zapata (1998: 321 y 332) lo denomina como cerros sagrados.

Al interior de las terrazas plataforma también destaca las secuencias de relleno y de construcciones circulares, al interior de estas estructuras a nivel de piso se hallaron morteros invertidos, no sería un caso aislado puesto que esta práctica se definió en las tres fases (1, 2 y 3) de Pallaucha, asimismo aparecen figurinas intencionalmente fragmentadas en los rellenos. Otro ejemplo se da en la construcción del muro del E-A:13 del Periodo Formativo Final, debajo de este se encontraron varios entierros secundarios asociados a ofrendas de vasijas, con diseños de cadenetas de la fase

Ocucaje 5-6-7 de Paracas, por el tipo de acabado es posible que responda a una vajillas de exportación, sin embargo es de consideración que la mayoría de las vasijas presentan defecto de cocción; junto a estos se hallaron adornos de prestigio personal como orejeras y espejos de antracita, así también vasijas como ofrendas.

Por lo mencionado Pallaucha (el montículo II) no parece responder a un sitio netamente doméstico, ni ritual, su arquitectura es diferente a Campanayuc Rumi, las evidencias más bien llevan a sugerir, un sitio relacionado con tres tipos de actividades: **(1)** actividades domésticas, se sustenta por la presencia de abundante cantidad de ceniza, carbón, restos óseos de animales, batanes, manos de moler, además de vasijas para preparación y consumo de alimentos como platos, ollas, cántaros, tazas de tamaños diferenciadas; cabe indicar también que encima del piso 1 del E-A: 2 (fase 3) se ha encontrado 3 piruros (ruecas para hilado) **(2)** talleres para la transformación de la obsidiana en el nivel de piso del E-A: 7 (fase 3), cobre y metales en la fase 2 y 3; **(3)** la presencia de entierros y figurinas no aísla eventos ceremoniales. Podría también ser el caso que encima en la parte central pueda hallarse alguna estructura ceremonial como un patio hundido o plataforma elevada como el caso de Atalla (Burger y Matos 2002), pero esto no modificaría en nada lo antes mencionado. La presencia de estas estructuras circulares con asociaciones domésticas y de talleres en la parte alta indicaría a sectores que tratan de aislarse y diferenciarse de otros grupos por ejemplo del montículo I donde no hemos definido estas terrazas plataforma, asimismo de los otros que se hallan en los alrededores.

Si bien en el relleno interno de la plataforma de Campanayuc Rumi no se ha reportado sucesión de arquitectura circular, pero si se menciona arquitectura encima de las plataformas. La arquitectura residencial de élite pudo haber sido construido en o cerca de la arquitectura pública, esta arquitectura también pudo extenderse en todo el complejo de plataformas. Todo ello se sustenta por la presencia de un basural estratificado junto a la plataforma, lo que sugiere eventos repetidos, en base a ello se considera necesario tomar en cuenta dos posibilidades: los rituales públicos, o las actividades rituales y domésticas de la élite (Matsumoto 2012), en este último caso los sedimentos de basura no son reportados como relleno de arquitectura, sino como parte de “botaderos”, acumulada en capas secuenciales, asociado a este relleno se encontraron evidencias de molde de trabajos de metal y una lámina de oro. Por lo tanto, parece razonable suponer que el proceso de fabricación de artefactos de metal contenía dimensiones ceremoniales (Matsumoto y Caverio 2012: 124).

Similares características de actividades diversas en la cima de las plataformas también se menciona para Kuntur Wasi. Se registra, una variedad de restos arqueológicos. Estos restos son muy útiles para considerar la actividad en el templo del Período Formativo. Estos objetos se usaron para ceremonias religiosas, pero hay cierta cantidad de objetos sin acabar así como desechos del proceso de producción. Debido a que se encontraron muchos instrumentos para tejer, se pudo confirmar que en este templo se dio una gran producción de textil, lo cual sugiere que el templo no solo fue un lugar de ceremonias religiosas sino que también tenía la función de taller para manufacturar objetos. La mayoría de formas en la cerámica pertenecen a cuencos u ollas corrientes sin decoración, por lo que se infiere que la gente cocinaba y tomaba comidas en el templo diariamente. El templo era un lugar de la vida cotidiana en el que la gente trabajaba en la producción de objetos y en la construcción de edificios. También se encontraron abundantes huesos de ciervo, tendencia particularmente notable en el Templo Copa. En Kuntur Wasi se pudieron observar muchos objetos que eran manufacturados con materiales que no estaban disponibles en las cercanías, mostrando que el templo obtenía una gran variedad de recursos de varios lugares. Especialmente para el 800 a.C., en el momento de la construcción del Templo Kuntur Wasi, muchos recursos foráneos fueron introducidos (Kato 2014: 169).

Por otro lado un caso muy particular podría estar dándose en el montículo III de Pallaucha, donde la dimensión de la plataforma es más pequeña y están rodeando un área con rocas, como se mencionó en la primera parte de este capítulo hay dos rocas con una abertura que se visualiza con el cerro Anawarqe. Tal vez esta plataforma si respondió al espacio ceremonial. También asociado a este mismo montículo se ha hallado la galería de 7 m de largo que contenía al interior 5 celdas con pocitos y ductos de ventilación.

Otro factor importante a considerar es la propuesta de Burger para Chavín de Huántar: dentro de la cuenca del Mosna, el complejo ceremonial cívico Chavín de Huántar es mucho más grande que cualquier otro del Período Inicial u Horizonte Temprano. En los alrededores no hay pirámide equivalente. De hecho, el patrón sugiere una ciudad-estado o cacicazgo complejo pequeño con Chavín de Huántar en su centro. Sin embargo las evidencias indican una fuerte interdependencia entre Chavín de Huántar y los sitios más pequeños de segundo y tercer nivel (Burger 2008: 697). Similares particularidades también son tratados para Pacopampa (Kaulicke 2005 a y b; Morales 1998).

De todos los sitios mencionados, Campanayuq Rumi por el momento es uno de los sitios con mayor elaboración arquitectónica, no solamente por su tamaño sino también por su organización arquitectónica compleja (plataforma, plazas, galerías y escalinatas). Los otros sitios presentan características menos monumentales como Wichqana y Chupas (Lumbreras 1974: 49-83), lo que no quita su carácter de arquitectura pública. Cabe indicar que Casafranca para Chupas afirma, que en su primera visita en 1948, encontró una galería y que posteriormente no la volvió a ubicar (Casafranca 1960: 329). En cambio Campanayuq Rumi a comparación con Pallaucha comparten muchos rasgos similares como sus muros, escalinatas y sus galerías. Por ello creemos que existe un cierto grado de independencia tal vez a manera de competición, por ejemplo en la disposición escalonada de la terraza plataforma en forma de arquitectura escalonada, sería otro tipo de organizar el espacio, una forma de diferenciarse arquitectónicamente de Campanayuq Rumi. Si bien en monumentalidad Campanayuq Rumi tendría mayor arquitectura centralizada, cuatro plataformas rodeando una plaza, en Pallaucha de acuerdo a las evidencias de superficie, se observa arquitectura dispersa mucho más grande en toda la ladera, siendo unos 2 veces más que Campanayuq Rumi, sugiriendo una mayor inversión laboral, no obstante hay mayor concentración de arquitectura elaborada en los montículos II, III y en la parte intermedia entre estos. En base a ello podríamos aproximar que tanto Campanayuq Rumi y Pallaucha no tienen un punto de comparación, tampoco podemos hablar de centralización y jerarquía entre ellos, más bien podemos pensar en otro tipo de sitios con poderes paralelos, es decir con estrategias distintas, élites apartes y no necesariamente complementarias. Las elites en Pallaucha estarían tratando de construir arquitectura con bloques grandes de piedra similar a Campanayuq Rumi, no con propósitos netamente religiosos sino para crear espacios diferenciados como elites.

Se menciona que la aparición de Chavín de Huántar como centro regional dominante durante el Periodo Inicial tardío y Horizonte Temprano fue acompañado por una evolución similar en otros lugares de la sierra norte y la parte alta de drenajes costeros adyacentes. Aunque ninguno de los centros parece ser tan impresionante como Chavín de Huántar, cada uno domina la jerarquía del sitio de su respectiva zona de influencia. Además, existe evidencia de que cada centro puede haber tenido su propio grupo de líderes de élite (Burger 2008: 697 y 698).

Si bien Campanayuq Rumi puede ser considerado como un oráculo – rama de Chavín de Huántar (Matsumoto 2010), Pallaucha no parece responder a ello, su arquitectura más bien parece estar asociados a grupos dedicados a actividades artesanales, que tratan de aislarse del resto de la

población. Si bien en Pallaucha pudiera existir un lugar importante con características ceremoniales y/o sagradas, pero creemos que no se halla por encima de un oráculo.

Entre Pallaucha y Campanayuq Rumi, hay una distancia de 6 km, del uno al otro no se pueden visualizar. La interconexión se da básicamente por un camino de herradura, la disposición de este camino exige un paso obligado de la gente de Pallaucha por Campanayuq Rumi y viceversa, en el trayecto de este camino en el sector Paqchapampa y Vizcachayuq (donde hay abundantes Vizcachas) se observan terrazas en la parte superior e inferior con bloques grandes de piedra similares a la arquitectura de Pallaucha, es probable que trate de un camino antiguo del Periodo Formativo.

Ante la ausencia de una fase temprana en Pallaucha (fase Campanayuq I) podríamos pensar, en posibles desplazamientos desde Campanayuq Rumi. Estos desplazamientos pueden deberse tanto a problemas internos de las sociedades como al crecimiento poblacional (Kaulicke 2008b: 220). Parece que durante el Formativo esta complejidad residencial es frágil, ya que los sitios cambian en forma constante y se abandonan, para desplazarse a otros lugares, después de permanencias restringidas en el tiempo. Si bien este fenómeno puede estar relacionado con conflictos internos o externos, parece que un factor crucial debió residir en las limitaciones de una tecnología agrícola poco apropiada para sostener estas agrupaciones sociales durante mucho tiempo. El principio de la dualidad arquitectónica y, probablemente, social puede expresarse en divisiones sociales competitivas (Kaulicke 2008b: 219). Por el momento no contamos con mayores datos de estas segregaciones y desplazamientos, pero las evidencias con el que contamos por el momento – indican que a inicios del Formativo Tardío se está construyendo Pallaucha; tampoco no negamos que podrían ser sitios duales *“en las narraciones de los lugareños la laguna Qucharakan esta representa a la hembra, el mismo nombre en quechua denota a los genitales de la mujer; mientras tanto la laguna de Pallaucha representaría al varón. Durante la época de lluvia la hondonada de Pallaucha se llena de agua y esta desfoga hacia a la laguna de Qucharakan, en este proceso de desfogue del agua se produce una relación de coito entre estas dos lagunas”*. También en la zona de Vizcachayuq entre Campanayuq Rumi y Pallaucha hay dos lagunas con esta misma dualidad, con estudios mayores tal vez estas analogías nos podrían ayudar a explicar la relación entre ambos sitios.

Otros ejemplos, para la periferia de Chavín se mencionan, quizás el aspecto más intrigante del trabajo de Pójoc y Waman Wain es la visión que brinda de la naturaleza particular de la relación entre estas comunidades rurales y la metrópolis del Templo. La existencia de las esculturas del estilo Chavín en ambas villas indica que el culto en Chavín proveyó parte del sustento matriz que une las comunidades apartadas al centro de Chavín de Huántar. Aunque es ampliamente asumido que las pequeñas comunidades rurales asistieron en la construcción del Templo, lo contrario debería ser igualmente real. Por la existencia de estas esculturas, plataformas y ofrendas fácilmente podrían ser entendidas como santuarios. Además la calidad de la mayoría de las esculturas de piedra en ambos sitios implica que la comunidad del Templo no sólo autorizó, sino también asistía en el establecimiento y construcción de estas zonas de actividad cultista. Al proveer a las comunidades y sitios de esculturas de calidad, parafernalia exótica ritual y objetos exóticos perecederos para ofrendas, la comunidad del Templo habría establecido la base de obligaciones recíprocas de estas comunidades con él. Podrían haber sido incorporados al ciclo regional ritual de festividades y procesiones en los que la posición de cada comunidad se reafirma por las festividades y rituales realizados sobre la base de un calendario, uniendo, de este modo, ambas obligaciones seculares y religiosas de las comunidades de apoyo dentro de la matriz de un sistema comúnmente cosmológico, centrado alrededor del Templo de Chavín de Huántar. Así también la existencia de estas esculturas en otros sitios sugiere que la actividad cultista en Pójoc y Waman Wain fue parte de un patrón regional más amplio (Burger 1982: 22).

Como mencionamos no hemos encontrado evidencias, que nos permitan plantear dependencias directas entre Campanayuq Rumi y Pallaucha, podría ser el caso también que en el Periodo Formativo existan dos modelos de asentamientos, unos con mayor dependencia religiosa y otras más económicas, en vez de entender como puramente religiosas, es decir asentamientos dispersos con estrategias diferentes.

Finalmente queremos mencionar sobre la forma de construcción, para Kuntur Wasi se menciona que fue un gran proyecto que excedió el marco local para planear el reavivamiento social después de una confusión del orden social de un área muy amplia. Parece seguro que quienes tenían el papel principal en este proyecto era gente costeña, ya que los enterramientos especiales durante la construcción del Templo Kuntur Wasi eran con individuos traídos de la costa. Sin embargo, no es posible asumir que grandes grupos inmigrantes vinieran de la costa porque el área donde se ubica el templo no tenía capacidad para mantener a muchas personas por tiempos prolongados. Dado que

la construcción del templo fue llevada a cabo por personas de una amplia área unidas por la red social del Período Formativo Medio, se piensa que la mano de obra temporal provenía de varios lugares (Kato 2014: 171). En Ayacucho para Periodos tempranos como el Periodo Arcaico, por el momento no se ha realizado trabajos sistemáticos; tan solo se tienen los estudios de MacNeish (1981) lo cual no permite desarrollar un panorama general de la región durante este Periodo, motivo por lo cual no daremos mayores juicios, tampoco no consideraremos como un territorio vacío sin tradición previa, con gente venido de afuera, ni mucho menos sin mayor complejidad social.

Resumen

De acuerdo a las comparaciones de la arquitectura de sitios del Periodo Formativo en Ayacucho hemos aproximado a seis tradiciones: 1) patios hundidos, 2) cuatro montículos rodeando una plaza 3) patrón lineal, 4) montículos dispuestos en eje, 5) arquitectura dispersa y 6) terrazas. De estas seis tradiciones los cuatro primeros responderían a arquitectura pública, mientras los dos últimos a arquitectura asociada. Como se describe no se ha definido arquitectura homogénea ni mucho menos un patrón establecido como para determinar una “cultura ayacuchana”, al contrario existe diversidad formal sugiriendo diferentes tradiciones y contactos diversos; sin embargo podemos observar ciertas regularidades en los sitios de Vilcashuamán (Pallaucha y Campanayuq Rumi) presentan el mismo patrón constructivo mientras que en el resto de los sitios los muros son más pequeños, lo que podría tratar de aproximar a áreas con tipos de muros (puna y valle).

Pallaucha por su tipo de arquitectura se asociaría con la tradición 2, si bien guarda mucha semejanza por los tipos de muro con Campanayuq Rumi, en su organización formal presenta mucha diferencia, desde su emplazamiento, Campanayuq Rumi se sitúa en un terreno casi plano mientras Pallaucha está en la cima de una colina natural; en su aspecto formal el primero se compone de cuatro plataformas rodeando una plaza, mientras Pallaucha trata de emular tradiciones de la sierra norte como Pacopampa y Kuntur Wasi, además la presencia de TP de planta escalonada, indica un tipo de arquitectura diferente, tal vez construido de esta forma para diferenciarse de Campanayuq Rumi. Este tipo de arquitectura de planta escalonada no ha sido reportado en Campanayuq Rumi tampoco en los otros sitios del Periodo Formativo de Ayacucho, en todo caso pudiera responder a una tradición propia de los Pallauchanos. Aparte de estas diferencias otro punto de comparación es la presencia de escalinatas en ambos sitios, en Campanayuq Rumi esté más ancha y mejor elaborada pero comparte un mismo eje con la escalinata pequeña y no mejor elaborada de Pallaucha, lo que

podría evidenciar cierto grado de vínculos. Finalmente es de indicar la presencia de galerías en ambos sitios, en parte reforzaría la idea de un cierto grado de independencia.

Si bien Campanayuq Rumi ha sido considerado como un oráculo – rama de Chavín de Huántar (Matsumoto 2010), Pallaucha no parece responder a ello, su arquitectura más bien parece responder a la función de albergar a ciertos grupos dedicados a actividades artesanales, que tratan de aislarse del resto de la población a modo de élites. Si bien puede existir un lugar importante como plazas o plataformas creemos que no se halla por encima de un oráculo donde llegan peregrinos de larga distancia. Los Pallauchanos elaboraron arquitectura de una expresión visual elaborada para transmitir un mensaje de poder, para ello trabajaron la piedra y organizaron el espacio.

Otro rasgo de comparación entre estos sitios de Campanayuq Rumi y Pallaucha son las áreas residenciales asociados, que desarrollaremos a continuación.

7.4. Áreas residenciales alrededor de Pallaucha

Las tierras altas sur-centrales fueron habitadas por agricultores y pastores dispersados en pequeñas aldeas y villorrios, con poca organización política, sin embargo eran corredores inevitables para el movimiento de bienes por caravanas de llamas. La expansión de la red de intercambio durante el Horizonte Temprano y la demanda de productos de esta zona aparentemente sirvió como un catalítico para la emergencia de un modo más centralizado de organización política y económica en esta región. Uno de estos sitios pudo ser Atalla, la población local construyó una construcción rectangular maciza de piedras sacadas y escogidas; alrededor de la arquitectura pública existen habitaciones circulares y cámaras funerarias, su construcción habría requerido la cooperación de muchas unidades familiares y por ende darse cambios fundamentales en la organización socioeconómica (Burger 1992: 212 y 213). Esta misma lógica se maneja para Campanayuq Rumi, el establecimiento se produjo en una región donde no había existido anteriormente arquitectura pública a gran escala. Las fechas de radiocarbono llevan sugerir que las actividades de construcción se llevaron a cabo en un período relativamente corto tiempo y con una gran inversión de mano de obra (Matsumoto 2010: 357).

La concentración de estructuras circulares alrededor de arquitectura pública, sugieren que las poblaciones respectivas deberían haber participado activamente no solo en la vida productiva, sino también en la vida social y política. En esta interpretación, la ostentación de la monumentalidad

con un arte asociado puede verse como expresión de la exaltación de una identidad social compartida, expresada también por individuos o grupos que la incorporan. Esta organización de zonas residenciales con su propio aparato ritual no parece ser una “invención” del Formativo, pues ya aparece en el Arcaico Final de Caral, donde la complejidad residencial parece aumentar con el crecimiento y la creciente complejidad de la arquitectura monumental (Kaulicke 2008b: 218).

Para Vilcashuamán la mejor evidencia de áreas residenciales o alrededor de un sitio principal, son las reportadas para Campanayuc Rumi. En los alrededores de Campanayuc Rumi se identificaron ocupaciones residenciales indicando que no es apropiado interpretar a Campanayuc Rumi como un "centro ceremonial vacío". La parte monumental de Campanayuc Rumi tendría por lo menos 3 a 4 hectáreas y con las áreas residenciales sumarían unas 11 hectáreas. La presencia de estructuras circulares en estas zonas residenciales indicarían que la arquitectura doméstica era estilísticamente similar a la tradición local de las tierras altas del centro- sur (Matsumoto 2010: 358 y 359). Esta tradición de estructuras circulares como menciona Matsumoto (2010), es una tradición arquitectónica de este periodo, que también aparecen en Qarqampata (Ochatoma 1985a), Waychaupampa (Cabrera 1998) y Pallaucha.

Fuera de Pallaucha, en nuestros trabajos en Vilcashuamán (Mendoza 2010), hemos registrado este tipo de estructuras de formas circulares en varios sitios del Periodo Intermedio Tardío, es decir tienen una larga continuidad, incluso hasta la actualidad. Lo que no se ha determinado como patrón del Periodo Formativo es la organización espacial de estos, con las investigaciones en Pallaucha hemos logrado aproximar que estos estaban organizados en forma concéntrica en un patio y en fila.

Una característica que también resaltan estos sitios de la sierra son la presencia de estructuras rectangulares, patrón arquitectónico muy parecido para el sitio del Periodo Formativo Ataura - Huancayo (Matos 1972b: 59), en Ayacucho tan solo hay reportes parciales en el sitio de Jargan Pata (Ochatoma 1998: 294. Fig. 2). Con ello podemos tal vez aproximar a dos formas básicas rectangulares y circulares; sin embargo por la descripciones evaluadas hay mayor frecuencia de estructuras rectangulares en el norte - Huancayo, y circulares en el sur lo que podría sugerir tal vez grupos con tradiciones diferentes.

Las áreas residenciales de Campanayuc Rumi se encuentran separados en una distancia de la arquitectura pública (Matsumoto et al. 2013: 187) el sector sur tiene 4,2 hectáreas y el norte 7,2 hectáreas (Matsumoto et al. 2013: 175). En Pallaucha no hemos podido distinguir áreas

tangencialmente diferentes, es decir por un lado las estructuras circulares y por la otra las terrazas plataformas o la llamada arquitectura pública, al contrario estos parecen ser parte de los mismos, pero no negamos esta posibilidad para el montículo III (puesto que los muros de este rodean un área de rocas) y para la hondonada entre los montículos II y III donde parece existir una plaza hundida.

Según las dimensiones de la arquitectura y la dispersión de cerámica el asentamiento de Pallaucha pudo haber tenido unas 44,19 hectáreas tomando en cuenta los tres montículos, sin embargo en los alrededores a 200 – 900 m de Pallaucha existen corrales y estructuras circulares asociados con cerámica del Periodo Formativo, no habría porque considerarlos como sitios separados, todo ellos exigiría realizar estudios más detallado para determinar su contemporaneidad.

Para Campanayuc Rumi los fechados de radiocarbono de los dos sectores sur y norte muestran que estos asentamientos fueron ocupados por primera vez durante la fase I 850-800 cal. a.C, unos 100 años más tarde que la construcción del complejo de plataformas (1000-950 cal a.C.). Esto sugiere que estas ocupaciones podrían haber aparecido poco después de la creación de Campanayuc Rumi como un centro ceremonial. Es decir la arquitectura monumental no se construyó como resultado del aumento de población previa en el sitio. Además podría sugerir que muchas de las personas quienes participaron en las actividades de construcción vinieron de otras regiones y que no vivían permanentemente en el sitio. La ocupación continuo igual hasta el final de la fase II. El tamaño parece haber sido estable desde la última parte del Período inicial al Horizonte Temprano, con una cantidad poblacional de alrededor de 500 a 600 personas durante las dos fases, así el carácter fundamental de Campanayuc Rumi parece no haber tenido cambios durante sus seis siglos de ocupación y uso (Matsumoto et al. 2013: 183, 186). Esto difiere de la situación en Chavín de Huántar, donde la zona de asentamiento asociado se amplió radicalmente de 6 hectáreas a 40 hectáreas hasta finales del Período Inicial y el Horizonte Temprano (Matsumoto 2010: 358 y 359), con una población aproximada que habría llegado a 2.000 y 3.000 personas o más, lo que constituye un modelo proto-urbano sin precedentes. Esto es interesante dada la concentración de poblaciones alrededor del centro, cada vez hay más evidencia de especialización y diferenciación social (Burger 2008: 696).

Burger ha discutido que un inconveniente en la adaptación a la zona de puna durante el Período Inicial y Horizonte Temprano fue la dificultad de mantener una población en crecimiento, debido

a la baja capacidad de carga del ambiente [(Burger 1992: 127)]. Esto podría ser la razón por la cual el tamaño de los asentamientos de Campanayuc Rumi no cambió durante todo el proceso de las fases Campanayuc I y II (Matsumoto 2010: 360; Matsumoto y Caverro 2010: 33). La mención de una población sin mayor complejidad social antes de la construcción de la arquitectura monumental de Campanayuc Rumi, y sin mayores cambios en el tiempo y en las dos fases, es complicada, como mencionamos en el área no contamos con trabajos intensivos solo los informes de MacNeish (1981), así también en las cercanías de Pallaucha se ha registrado petroglifos, pinturas rupestres y abrigos rocosos al parecer de sociedades tempranas. Así también en los alrededores de Vilcashuamán se han registrado material del Periodo Formativo en los sitios de Jachobamba, Hercomarca, Chanín, Choqocro y Soquía, y no tendríamos porqué evidenciar una época estable y sin crecimiento demográfico, más bien los asentamientos parecen responder a un patrón disperso que concentrado como lo graficado por Ochatoma (1998: 290) para Ayacucho. Lo interesante aparte de determinar un área central sería definir estos sitios cercanos, y las funciones particulares de cada uno. Este tipo de patrón también es mencionado por Seki para la fase Huaca Loma Tardío, la sociedad se desarrolló drásticamente; la población aumentó a juzgar por los datos del patrón de asentamiento; sin embargo, la característica más notable de la sociedad en esta fase es la aparición de construcciones monumentales y ceremoniales tanto en la base del valle como encima de los cerros que lo rodean (Seki 2014: 178).

De los sectores residenciales y domésticos, la inserción de esta en un espacio central no está esclarecida en la mayoría de los casos. Si bien existe la posibilidad de la existencia de aldeas separadas de estos centros aislados, es más probable que se trate de la escasez de investigaciones adecuadas que lleva a la impresión de una arquitectura monumental aislada de otro tipo de asentamiento (Kaulicke 2009b: 379-380). Tomando en cuenta lo mencionado trataremos de organizar estos espacios adyacentes a Pallaucha.

En Pallaucha hemos notado tres zonas con arquitectura circular, **(1)** las que se hallan encima de las terrazas plataforma, **(2)** las que se ubican fuera de ellas pero en el mismo conjunto (principalmente en el M-I y adyacentes al M-3) y **(3)** las alejadas 200 a 900 m.

La ubicación de estos en diferentes sectores podría responder a factores funcionales o jerárquicos. Para Campanayuc Rumi, tanto en el sector sur y norte, la obsidiana era el material más importante durante la fase Campanayuc I y II, que representan más del sesenta por ciento de la muestras. Las

distribuciones de artefactos en los dos sectores parecen implicar diferencias. Todos los núcleos fueron encontrados en el norte, de ello los datos implican que el sector norte funcionaba con un carácter mixto compuesto por áreas domésticas, talleres y residencia, el número de figurinas también pueden implicar su fabricación. Estos datos sugieren de la existencia de diferencias en la organización productiva (Matsumoto et al. 2013: 180 y 181; Matsumoto 2010: 358 y 359). Para Chavín se menciona, el oeste del templo estuvo involucrado con cuentas y pendientes de concha *Spondylus* (Burger 1998: 203, cuadros 14, 15, figura 432).

Por otro lado las casas de Campanayuc Rumi no muestran marcadas diferencias en el tamaño y elaboración, por lo tanto puede no implicar patrones jerárquicos en la arquitectura residencial. Otra característica que se resaltan, es la colocación de entierros al interior de los recintos al momento de su abandono a similar a Qarqampata (Matsumoto et al. 2013: 183 y 185).

En Pallaucha, en el montículo I y al lado oeste del montículo III, observamos cabeceras de estructuras circulares, junto a ellos se ha encontrado bases de corrales que pudieran estar relacionados con el cuidado de camélidos. Sobre las características de las estructuras circulares no sabemos mucho; seguramente están asociados a ocupaciones residenciales y domésticas. En cambio, sí podemos decir algo de las viviendas localizadas encima del montículo II; la mayor parte de las estructuras excavadas al interior, en los niveles de piso se ha encontrado morteros y manos de moler, materiales relacionados con el quehacer cotidiano. Lamentablemente no contamos con el análisis para poder determinar los elementos o materiales a los cuales estuvieron asociados, pudieron estar relacionados con actividades para moler o machacar alimentos, tintes y/o otros como metales. Por ejemplo en el nivel de piso 1 del E-A: 2 (para la fase 3) se ha encontrado tres piruros por las asociaciones modernas estos podrían responder a trabajos de hilado de la lana de camélidos, así también en el nivel de piso del E-A: 7 (fase 3) se ha encontrado regular cantidad de esquirlas de obsidiana, que podrían estar relacionadas con un taller para la elaboración de artefactos. Igualmente al interior de los sedimentos de las tres fases hemos encontrado unos nódulos que parecen ser metal, su porcentaje aumenta en las fases 2 y 3. Asimismo cobre natural al interior del E-A: 3 y en el nivel del piso del E-A: 14 (ambos pertenecen a la fase 2). También se puede destacar las características del E-A: 15 (fase 3), una estructura circular de más o menos de 10 m de diámetro, al centro definimos un hoyo al parecer responde a un hoyo de poste, tal vez para sostener el techo; al interior hemos encontrado vasijas relacionados con el almacenaje de alimentos, ellos estaban sobre el nivel de piso, sus bases pudieron haber estado colocado en una impronta hecha en el piso.

Con todo ello podemos pensar, en la presencia de grupos dedicados a actividades domésticas, en la elaboración de artefactos líticos, trabajos en nódulos de metal y cobre, más aun considerando la cercanía de estas canteras.

Asimismo en Pallaucha, en un radio de 3 km alrededor del sitio hemos notados, estructuras circulares asociados a material cultural del Formativo Tardío. También en zonas estratégicas como en las hondonadas de Muchkapukru y en las laderas hacia Huancapuquio se hallan bases de corrales antiguos con las mismas técnicas constructivas de Pallaucha, que estarían relacionados con el cuidado de camélidos. En ese sentido no tendríamos por qué pensar en un asentamiento nucleado, al parecer en estos sitios funcionaban toda una serie de actividades más complejas de forma dispersa, como las de ganadería y la agricultura. Tomando esta sugerencia, en Pallaucha el tema económico sigue siendo más clara y fuerte que la de un oráculo como centro de peregrinación a la larga distancia. También sería necesario, si podemos determinar el grado de influencia de un sitio sobre las aldeas y si también podríamos aproximarnos a ciertos límites territoriales entre Campanayuq Rumi y Pallaucha si es que existieron.

Finalmente queremos mencionar la fuente de agua más cercana de donde obtenían agua los Pallauchanos, podría ser la laguna Pallaucha, a 240 m al lado norte del sitio, donde se observa un muro recto con bloques de piedra (de regulares tamaños) de 3 m de largo, con una esquina cuadrada; podría tratarse de una estructura rectangular. En la actualidad sigue siendo utilizado por los pastores de las estancias cercanas, en la época de sequía este es el único lugar donde hay agua, lo más probable es que responda a un puquial del Periodo Formativo, su presencia sugiere previa planificación y organización en la obtención del agua.

Resumen

El tipo de arquitectura pública observada en Pallaucha no parece haber estado aislado de la ocupación residencial, al contrario parece estar incorporada, así mismo su construcción desde un inicio pudo responder a este tipo de planificación, es decir no como una incorporación posterior, sino una ocupación previa. Las evidencias indican que existe gente viviendo encima de la arquitectura pública, realizando diversas actividades como las domésticas, trabajos en líticos, metales y textilería (hilado de la lana) que podrían ser similares a las propuestas de Kato (2014: 168) para Kuntur Wasi, los mismos podrían sugerir un sitio relacionado con la obtención y manufactura. La presencia de todos estos elementos arquitectónicos menores al interior de una zona

con arquitectura elaborada, sugeriría la existencia de grupos como especialistas que tratan de distanciarse de los otros. Asimismo la presencia de corrales para la crianza de camélidos y asentamientos con cerámica y muros en los alrededores de Pallaucha proponen, una interdependencia casi directa, en vez de considerarlos como sitios aislados, nucleados y con ausencia de crecimiento demográfico.

7.5. La Galería

La galería de Pallaucha presenta dos cámaras en una “L”, la A que se halla a la entrada como una especie de vestíbulo donde existe una celda (1), desde donde visualmente se puede observar en orientación este-oeste la celda 3 de la cámara (B). Como mencionamos al interior de la galería hemos observado 5 celdas, 4 de ellas se ubican en la cámara (B) rodeando un patio cuadrangular de 1x1 m, tres de estas celdas tienen una disposición cruciforme; forma similar se menciona para Chavín Huántar (Contreras 2010: 12)

Es de resaltar que en cada una de estas celdas, al centro y nivel de piso se observan un ducto como canal tapado por una laja, al final de dicho ducto hay una abertura a manera de fogón.

Antes de referirnos a su funcionalidad quisiéramos tratar ciertas particularidades del interior de la misma: **1.** La galería por sus celdas tiene ciertos acercamientos con la galerías del sitio de Chavín de Huántar, entre ellas la galería de la Ofrendas (Lumbreras 2007: 211), sin embargo en dimensión es pequeña, asimismo los componentes arquitectónicos internos son diferentes a las encontradas en la galería de las Ofrendas. Para la comparación resumimos en el siguiente cuadro (Fig. 75); **2.** Toda la galería se halla completamente techada, en nuestra investigación no hemos podido determinar ventana, salvo el acceso principal que tiene 80x80 cm; **3.** Toda la galería estaba enlucida con una capa de arcilla y pintada con un color blanco, en ella se observan manchas de color rojo; **4.** Las celdas 2, 3 y 4 se orientan manteniendo los ejes cardinales, existiendo variaciones en la orientación de las celdas 1 y 5 (Fig. 100); **5.** Otra consideración importante es el acceso a la cámara, al momento de la limpieza notamos que pudo haber estado sellado con lajas grandes, lo que indicaría usos no muy frecuentes ni repetitivos sino tal vez asociado a un solo evento, es decir la estructura habría sido construida para un solo acto y/o una fecha especial. También pudiera darse el caso que los fogones se construyeran primero y posteriormente la galería para sellar los fogones.

En base a ello concluimos, la galería presenta una altura que oscila de 1.10 a 1.70 m y un ancho regular de 90 cm, como para que pueda acceder una sola persona sin ninguna molestia; por la presencia de ductos en las celdas podría sugerirse dos a tres personas como máximo, una por cada patio de las cámaras (A y B) tal vez podrían tratar de los oficiantes.

	Edison Mendoza (2012)	(Matsumoto 2010: 59 y 60)	Lumbreras (2007: 211)
Dimensiones	Pallaucha Galería Pallaucha	Campanayuq Rumi Galería en la Plataforma sur	Chavin de Huántar Galería de las Ofrendas
Largo	7.00 m	-	24.00 m
Ancho	80 cm – 1 m	80 cm	90 cm – 1 m
Alto	1.30 – 1.70 m	1.20 cm	1.80 – 1.90 m
Orientación	Este a oeste	Noreste a suroeste	Oeste a este
Celdas	Pétalos de flor	?	Rectangular

Fig. 75. Cuadro comparativo de la dimensión de galerías.

Resumen

El tipo de arquitectura hallado en Pallaucha, una galería con celdas al interior, más o menos similar a la Galería de las Ofrendas, y con cinco fogones a similar a la Tradición Religiosa Kotosh, reforzaría la importancia de Pallaucha en lo que refiere a organización arquitectónica; además la presencia de fogones sugiere que este tipo de tradición no fue ajena a este territorio.

7.6. Cronología de Pallaucha

La posición cronológica del sitio de Pallaucha es tentativo el material cultural nos permite asociarlo de manera clara al Formativo Tardío, no hemos encontrado material cultural más tempranopuesto que inmediatamente encima de la roca aparece el tipo de cerámica Janabarriu asociado a la fase II de Campanayuc Rumi. Sin embargo en la unidad N° 1 debajo del E-A: 6 hemos definido una capa con escaso carbón pero nada de cerámica; así también debajo de las terrazas plataforma observamos unos muros, tal vez podría haber una ocupación temprana asociada a la fase Campanayuc I, que todavía no conocemos (Fig. 75).

Si bien tenemos problemas para definir sobre los tiempos de fundación del sitio, ello no modificaría mucho nuestra explicación sobre la configuración arquitectónica final del montículo II durante el Formativo Tardío, Final y el Epiformativo.

Las evidencias de Pallaucha nos permiten asociarlo de manera clara a la fase II de Campanayuc Rumi, relacionada con la cerámica Janabarriu, y otra de la costa sur con Ocucaje (4-5), lo que sugiere la contemporaneidad de ambos sitios. Casi todos los tipos de cerámica de Campanayuc Rumi están presentes en Pallaucha, pero en este último se hallan en menor porcentaje y existe mayor variedad de cerámica con puntuación y líneas incisas a la que estamos denominando como estilo Pampas que, son similares a la cerámica de las Aldas del Periodo Inicial.

En ambos sitios Pallaucha y Campanayuc Rumi se han encontrado entierros humanos, el análisis de ADN nos podría ayudar a determinar otros factores como posibles desplazamientos, o como grupos ajenos no emparentados; seguramente más adelante podremos aclarar mejor este tema.

Para Pallaucha al interior del Formativo Tardío hemos distinguido tres momentos de remodelación en arquitectura y dos en cerámica, podemos tal vez hablar aproximadamente de tres generaciones, considerando el lapso de tiempo de unos 300 a 400 años para el Formativo Tardío. Este tipo de secuencia está mejor documentada para Kuntur Wasi [(Inokuchi 2010)], donde la fase correspondiente a Janabarriu, entre 800 y 550 a.C, está subdivida en dos subfases (Kaulicke 2010a:131). Pese a la escasez de la aplicación de estas técnicas, se advierte que las fases constructivas son, a menudo, más finas que las de la cerámica asociada. ¿A qué se debe esta incongruencia?. Probablemente a la escasez de contextos de cerámica diagnóstica que, en forma segura, pertenecen a una fase arquitectónica definida. Este problema se acentúa más aún en los

casos de la ausencia de esta categoría material como en la arquitectura “precerámica” (Kaulicke 2009b: 375).

Para finales de esta fase se habla del abandono de Campanayuc Rumi, 400 cal BC siendo más o menos coetáneo con el colapso de Chavín de Huántar y el abandono de los centros ceremoniales de otras regiones. Todo esto podría responder a que Campanayuc Rumi estaba en un sistema pan-regional de Chavín. Quizás, dependía en gran medida de su relación con Chavín de Huántar y la red centrados en él. Con el colapso de Chavín de Huántar, Campanayuc Rumi perdió su prestigio como un oráculo rama y por lo tanto pierde su fuerza como centro ceremonial regional (Matsumoto 2010: 383). En este contexto Campanayuc Rumi aparece como una sociedad compleja regional que se vio estimulada por la influencia externa y luego se transformó en su estructura socio-económica a través de las interacciones interregionales (Matsumoto 2010: 384). Los datos de trinchera 1 y pozo 2 sugirieron que las fiestas y eventos de mantenimiento arquitectónico se llevó activamente antes de su abandono, asimismo las ocupaciones de los asentamientos del alrededor principalmente al norte fueron ocupados hasta el momento de abandono del complejo público. Parece razonable suponer que el abandono de Campanayuc Rumi fue un acontecimiento repentino. Sin embargo, ningún rastro de destrucción intencional de la arquitectura o los desastres naturales fueron reconocidos a través de excavaciones. Así, parece que hay que atender a los factores externos para explicar la desaparición de Campanayuc Rumi al final del Horizonte Temprano (Matsumoto 2010: 370, 382, 383). La presencia de algunos fragmentos de cerámica Paracas Tardío en Campanayuc Rumi, podrían sugerir visitas esporádicas después de su abandono (Matsumoto 2010: 382). Así también fueron encontrados pocos ejemplares probablemente asociados con el estilo Huarpa (Matsumoto et al. 2013: 173) del Intermedio Temprano de Ayacucho.

Tras el colapso de la cultura Chavín al final del Horizonte Temprano, la mayoría de las zonas atrajeron sobre sí mismas, un aumento de la violencia que ha sido reportado en muchas áreas, junto con una fuerte caída en artículos exóticos que se consumen durante este período que duró aproximadamente desde 300 a.C al 200 d.C. En algunos casos, los estilos de cerámica locales se reafirmaron a sí mismos, y en otros casos se introdujeron nuevos estilos más simples para reemplazar el estilo "internacional" Chavín (Burger 2012: 154). Sin embargo para otras regiones como Cajamarca se proponen otros factores. No se puede identificar la continuidad cultural de la fase Ídolo a la fase Kuntur Wasi, ni la mutua y fuerte influencia entre ambos sitios (Huaca Loma y Kuntur Wasi) después del establecimiento de Kuntur Wasi. En otras palabras, el poder de los

líderes de Kuntur Wasi fue formado independientemente, sin relacionarse diacrónica ni espacialmente de forma directa a la manera de Huacaloma (Seki 2014: 197).

En Pallaucha el fenómeno del final del Formativo Tardío es diferente a Campanayuq Rumi, la ocupación del sitio continua sin mayores alteraciones tampoco hay signos de destrucción; de acuerdo a la evaluación de la arquitectura la gente no cambia sus patrones constructivos, siguen viviendo encima de la TP y elaborando sus viviendas y sus rituales como en la fase anterior, una evidencia de ello es la inversión de morteros que se dan en las tres fases (1, 2 y 3). Asimismo el depósito de ofrendas (vasijas y entierros humanos secundarios) antes de la construcción del E-A: 13 una plaza circular (fase: 3), reflejaría un evento planificado; lo mismo ocurre con los recintos circulares E-As: 3, 8 y 9 (fase 2), que fueron cubiertos para construir los E-As: 1 y 2 (fase 3). También es de indicar encima de la terraza plataforma en el lado noreste se hallan rocas en proceso de trabajo, tal vez el sitio está en constante proceso de remodelación y construcción.

Asimismo se observa continuidad en el uso del material cerámico, aunque existe una notable disminución de la cerámica con acabados finos principalmente de los tipos (1, 2, (1 y 2) fino, (1, 2 y 4) decorativo); y un aumento de los tipos (5 y 10) que tienen acabados más toscos. Es de resaltar que ambos tipos existen en ambos periodos, siendo casi inversamente proporcional. Igualmente hay un aumento del material cerámico decorado con puntuaciones y de líneas incisas, principalmente hechas con la pasta B, similares estilos existieron en la fase anterior pero en este caso la mayoría respondían a la pasta A, seguidos de la B. También subsisten ciertos elementos de la cerámica conocida como Janabarriu con círculo – punto de acabado tosco.

Al parecer la disminución de esta cerámica con buenos acabados Janabarriu no significó desastres, caos y migraciones, tan solo un cambio dentro del proceso como parte de una actividad y un evento consiente planificado y no repentino. Similares eventos ocurren en Wichqana donde se continúan remodelando las estructuras de las fases anteriores (Lumbreras 1974: 59, 60 y 61); y para Chupas *“El segundo momento de ocupación, se llevó a cabo por grupos humanos del “Formativo Superior”, para cuyo fin rodearon el templo con piedras grandes..., para luego rellenarlo con piedras y cubrirlo de argamasa. El tercer momento de ocupación está representado por la reconstrucción hecha por los grupos del periodo denominado “Intermedio Temprano”*” (Cruzatt 1971: 626-627). Asociado a este se construye otra escalinata (Lumbreras 1974: 68).

Como mencionamos durante esta fase, en Pallaucha hay un aumento del material cultural a comparación de la fase anterior lo que podría reflejar un crecimiento poblacional y fortalecimiento de la organización social; en ese sentido podríamos sugerir un fenómeno similar para la gente de Campanayuq Rumi, tal vez la gente se desplazó a zonas cercanas como Moqo Alto (Pérez et al. 2007:123-126), o siguen viviendo en el mismo sitio.

Para otros sitios como Lanzón (Cajamarca) aparecen otros centros de poder que dominan su área, la diferencia arquitectónica entre la fase Layzón y las fases anteriores no solamente es la técnica constructiva sino también que las construcciones monumentales de la fase Layzón ya no estaban decoradas con diseños de símbolos geométricos o antropomorfos (Seki 2014: 182). O como en Kuntur Wasi, durante los finales de la fase Copa el centro fue abandonado y la gente se trasladó a la colina cercana Cerro Blanco. La gente de la fase Sotera todavía utilizaba esporádicamente la colina de Kuntur Wasi (Kato 2014: 160), podrían darse situaciones similares.

En el final de esta fase Formativo Final en Pallaucha, hemos distinguido evidencias de prácticas rituales de abandono del sitio como rompimiento de vajillas, inversión de morteros y la presencia de porras (discos con hoyuelos), así también el primer peldaño de la escalinata se halla fracturado. Todo ello podría sugerir un periodo conflictivo tampoco no negamos otras causas. Este fenómeno no lo hemos observado entre los montículos II y III (unidad N° 8), al contrario existe continuidad donde después de esta capa aparece cerámica conocida como Caja y cerámica Huarpa (Estilo negro sobre blanco y Tricolor). Encima de esta capa aparece cerámica y arquitectura correspondiente a la época Wari (un poblado rural con arquitectura ortogonal) y a la fase Chanka (asociado a estructuras circulares). Al parecer Pallaucha no fue abandonada sino ocupada de manera continua y permanente, es decir los cambios externos que ocurrieron en territorios lejanos no fueron paralelos con los modos y los intereses de vida desarrollados en esta cuenca.

Resumen

Por la evidencias de las excavaciones se concluye que Pallaucha tiene una ocupación continua desde el Formativo Tardío hasta el Periodo Intermedio Tardío. En lo que respecta al Formativo, no se ha producido cambios drásticos por ejemplo en las transiciones de una fase a otra del Formativo Tardío al Formativo Final y Epiformativo, la gente sigue elaborando sus viviendas y sus rituales como en la fase anterior, asimismo siguen los contactos con la costa sur y existen algunos

elementos Janabarriu; sin embargo se observa disminución de cerámica con acabados pulidos y aumento de otra con puntuaciones a la que estamos llamando como estilo pampas.

Sobre la contemporaneidad con Campanayuq Rumi y Pallaucha, estas diferencias podrían tal vez responder a otros fenómenos que todavía no conocemos. Para Kuntur Wasi se menciona, el análisis de las secuencias muestra que después de la innovación ocurrida durante la fase Kuntur Wasi habría ocurrido un proceso de continuidad y cambio del centro durante la fase Copa. Aunque el impacto recibido desde la costa en la fase Kuntur Wasi es importante, en la fase Copa podemos observar al mismo tiempo actividades e innovaciones locales y mantenimiento de algunas tradiciones de cerámica de las fases anteriores. Podemos decir que en el inicio de la fase Kuntur Wasi, el centro recibió una fuerte influencia de la costa, pero luego se desarrolló una intensa actividad local interna. De este modo se observa que el proceso de desarrollo y caída del centro de Kuntur Wasi es más complicado que simplemente visto en “paralelo” con Chavín de Huántar (Inokuchi 2014: 155), podemos postular fenómenos similares, por lo limitado de las investigaciones tales especulaciones queremos dejarlos para cuando las investigaciones digan más.



Fig. 76. La línea amarilla indica la posición actual de la terraza plataforma 2 y la roja a los cimientos de una esquina al parecer de una fase anterior que todavía no conocemos.

7.7. Vilcashuamán durante el Periodo Formativo y su esfera de interacción

Para la fase I de Campanayuc Rumi, aparte de la arquitectura las interrelaciones con Chavín de Huántar también se sustentan por la relativa y pequeña presencia de tipo de obsidiana Quispisisa en la fase Urrabarriu. La cantidad de material intercambiado era muy pequeña y difícil de considerar como un factor económico. El conjunto cerámico de la fase Campanayuc I muestra poco parecido al de la fase Urrabarriu, la influencia entonces se limitaría a los aspectos religiosos representados por el estilo arquitectónico y los rituales llevados en la misma (Matsumoto 2010: 372). Para la fase Campanayuc II (Formativo Tardío) el panorama es distinto, el comercio de la obsidiana de Quispisisa parece haber sido de mayor importancia, es decir lo económico al lado del religioso (Matsumoto 2010: 377 y 378).

Durante este Periodo, Horizonte Temprano (600-300 A.C) los artefactos de obsidiana no solo fueron comunes en el área del templo Chavín sino también en los contextos domésticos, a pesar de la especialización o status socioeconómico, también el uso de otro tipo de materias primas locales fueron casi reemplazados. La obsidiana que no vino de Quispisisa solamente constituyó el 5 % de la obsidiana analizada, estos sitios son usualmente considerados como fuera de la esfera de influencia religiosa y económica Chavín. Este material pudo haber sido un vehículo conveniente para expresar gratitud y generosidad a las personas a las que mantenía el masivo templo público de Mosna (Burger y Glascock 2009: 30). Este sistema no solo habría ocurrido con la obsidiana sino también con otros bienes exóticos y de prestigio como el Spondylus, cinabrio; que pudieron haber jugado un rol en sostener el poder de sus líderes y la legitimidad del culto. Es así que al colapso de Chavín llevó a la desaparición de obsidiana en áreas de su interacción (Burger y Glascock 2009: 32; Burger 2013: 329).

Sobre el tipo de adquisición de la obsidiana en Chavín de Huántar, se propone un modelo de intercambio de regalos en el cual grupos que vivían cerca de la fuente de Quispisisa organizaron las actividades de minería y transporte de la obsidiana como una expresión de su dedicación al culto Chavín y/o alianza social con los líderes del Centro de Chavín de Huántar. Esta posibilidad es altamente probable por el descubrimiento de un templo de estilo Chavín en Vilcashuamán, Ayacucho ubicado a menos de 100 km al norte de la fuente de obsidiana Quispisisa (Burger y Glascock 2009: 30, 31 y 32). Esta "interacción política entre iguales" parece haber sido hecho posible por la existencia de una ideología religiosa compartida que unía étnica y lingüísticamente

probablemente a grupos distintos en una sola entidad supra-político, que puede denominarse como la civilización Chavín. La prueba más tangible de una nueva escala de la interacción entre las unidades territorial locales se ve en el fuerte aumento de los bienes exóticos en los asentamientos primarios y secundarios. Del mismo modo el Período Inicial fue un tiempo de aislamiento regional y el comercio restringido, por lo que la primera parte del Horizonte Temprano - el momento de la difusión Chavín - era un período en que todas las viejas barreras cayeron, cuando los bienes y las ideas se intercambian (Burger 1988: 131 y 132). Durante el Horizonte Temprano (Formativo Tardío) la mayor cantidad de obsidiana Quispisisa solamente fueron hallados en dos sitios Chavín de Huántar y Campanayuq Rumi. El que sugiere que la obsidiana no llegó a Chavín de Huántar por medio del comercio, sino directamente a través de caravanas de Campanayuq Rumi que se asocia con las peregrinaciones, esto podría haber aumentado la demanda de este material y por lo tanto, podrían explicar parte de las transformaciones socioeconómicas ocurridas en Campanayuq Rumi durante esta fase (Matsumoto 2010: 380). En otras palabras, Campanayuq Rumi fue incorporado a una esfera mucho mayor de influencia Chavín (Matsumoto 2010: 366). En este caso, la lana de alpaca podría también haber sido otro de los productos de comercio y/o regalos entre Campanayuq Rumi y Chavín de Huántar (Matsumoto 2010: 373).

Tomando en cuenta esta propuesta de una intensa esfera de interacción entre Chavín y Campanayuq Rumi, es de consideración determinar las relaciones de Pallaucha con esta esfera, cuál fue su participación y/o como habría influido en un sitio cercano como Pallaucha. El análisis geoquímico de la obsidiana procedente de Pallaucha indica un uso frecuente de la fuente de Quispisisa en las tres fases, sin embargo esto no debe de sorprender, puesto que este sitio es literalmente más cerca que de Chavín de Huántar y mucho menos justificar una esfera de interacción con Chavín, menos aún una dependencia, lo mismo estaría pasando con Campanayuq Rumi.

Otro de los indicadores por la cual se sustenta esta esfera de interacción con Chavín de Huántar está mediado por la presencia de cerámica Janabarriu (Matsumoto 2010), últimamente está siendo llamado Janabarroide (Rick 2009: 113). Sobre la presencia de esta cerámica para la sierra centro sur Burger menciona - estos sitios en Huancavelica y Ayacucho se caracterizan por estilos de cerámica de producción local que incorporan formas y diseños típicos de cerámica de la fase Janabarriu. En la mayoría de los casos, las relaciones habrían sido asimétricos ambas partes probablemente vieron estas conexiones como ventajosas (Burger 2008: 698).

Burger también cita a Hodder, los estilos de la cerámica, al igual que otros elementos de la cultura material, son retratadas en sus estudios como transmisores de la identidad social y personal, que pueden ser manipulados activamente para reforzar las fronteras o, cuando sea conveniente, a desdibujar las divisiones ya existentes con el fin de expresar una ideología de la complementariedad en lugar de competición y el conflicto [(Hodder 1982: 55, 63)]. Parecería que una amplia gama de culturas peruanas en la parte media del Horizonte Temprano optó por modificar sus estilos cerámicos tradicionales con el fin de emular más de cerca la cerámica de los grupos más allá de su territorio. Puede reflejar la adopción de una ideología más universalista que refleja el deseo de manifestar este sentimiento de identidad supra-grupo. Los nuevos estilos de cerámica serían una expresión de una ideología de cambio. El cambio hacia una identidad social más amplia, más universal, puede haber sido más un ideal que una realidad social, en lugar de como un índice de intensidad en la interacción. Por lo tanto, la naturaleza de la interacción y el nivel de competencia entre los grupos pueden ser más importantes que el grado de interacción en la determinación de los patrones de la cultura material (Burger 1988: 133, 138 y 139).

Sin embargo dada las proporciones importantes de la cerámica llamada Janabarriu en Chavín no se puede descartar la existencia de talleres, pero su posible existencia no implica una producción “internacional” que abastezca áreas extensas (del “horizonte”) ni que este estilo sea genuinamente local en el sentido de originarse en Chavín, ya que su aparición es algo abrupta. (Kaulicke 2010c: 389). En el estado actual de conocimiento, es imposible resolver este problema, salvo por la sugerencia de que se trata de una definición deficiente de “estilo” que debería ser analizada en sus contextos respectivos para discernir diferencias sincrónicas y diacrónicas. Por otro lado, la precisión de los fechados y de las evidencias arqueológicas no permite definir con exactitud el inicio o el final de evidencias que corresponden a la emergencia y al ocaso de elementos estilísticos. Esto no solo se debe a problemas de una cronología numérica, sino también a la precisión de las correlaciones (Kaulicke 2010c: 378).

El porcentaje del material Janabarriu decorados hallada en Campanayuc Rumi es de regular cantidad, mientras en Pallaucha este se reduce a 24 tiestos; de los mismos 8 tienen diseños con círculo punto (1 de los cuales con acabados toscos se hallan capas del Formativo Final), 10 con diseño de círculos estampados (figs. 107 A-J), y los otros 6 tratan de líneas incisas (figs. 108 A, C, H, I, J, K). Sin embargo es de mencionar al interior de este grupo resalta material no decorado pero con un buen acabado similar a estos grupos; resaltar los tipos: 1, 2, 1 (fino), 2 (fino), decorativo (1,

2), en un total suman 168 tiestos, de los cuales 56 responden a la fase (1), 68 (fase 2), 32 (fase 1-2) y 12 (fase 3); todo ello representaría un porcentaje alto si consideráramos que toda cerámica con buen acabado y pulido durante el Formativo Tardío es Janabarriu, lamentablemente la existencia de decoración es necesaria para dicha definición, al margen de ello la cerámica decorada es escasa.

Esta cerámica difícilmente se entiende como un desarrollo directo de los estilos cerámicos precedentes. Su distribución es, básicamente, serrana y abarcó zonas de la sierra central y surcentral; es decir, un área que estaba al margen del área de arquitectura monumental asociada con el arte figurativo (Kaulicke 2010a:134; Kaulicke 2010c: 355).

Si tomamos en cuenta el porcentaje de cerámica decorada en Pallaucha, no parece ser muy significativa, tampoco relevante para determinar una vinculación religiosa exitosa con Chavín de Huántar, ni mucho menos evidenciar una dependencia económica directa, más bien el material Janabarriu parece responder a un elemento de prestigio, como muchos otros estilos entre ellos Paracas: Ocucaje (decoración negativa y post-cocción), Vajillas con decoración marrón al borde y los otros locales como el estilo Pampas que se hallan desde Huancavelica, Ayacucho y Apurímac.

Las relaciones del sitio de Chavín Huántar con otros sitios aun no son muy claras. Para Cerro Blanco se menciona; de manera evidente Chavín es un sitio importante, pero ninguno de los autores ha descrito evidencias convincentes para definir el sentido de la relación entre Chavín y Cerro Blanco, además de como determinar la dirección de la influencia sobre la base de los estilos artísticos y la iconografía (Shibata 2008: 290). Si bien pueden aparecer elementos que señalen la presencia del estilo Janabarriu, estos no justifican una especie de expansión política o religiosa desde Chavín de Huántar (Kaulicke 2010b: 65-66). Otro problema lo constituye la débil o aun inexistente representatividad para muchas zonas que dificultan la definición de mecanismos de distribución, sobre todo si se toma en cuenta la carencia de sitios domésticos registrados (Kaulicke 2010a:135).

El mayor porcentaje de estos elementos decorativos Janabarriu en Campanayuc Rumi podrían explicarse de varias formas: primero por el tipo de sitio, Campanayuc Rumi como un sitio importante centraliza y/o restringe materiales exóticos de prestigio a las zonas aledañas, y el otro a la cantidad del área excavada. No obstante como explicamos Pallaucha parece tener mayor independencia de Campanayuc Rumi, lo que tal vez podría indicar menor importancia de este material Janabarriu en Pallaucha, o que también pudieron responder a diferentes tipos de usos no

muy frecuentes. Sin embargo sin ir más allá podemos mencionar probables talleres en Campanayuc Rumi, a 900 m al lado sur como quien se dirige a la comunidad de San José de Churia, en el sitio denominado “Allpa aspina” (que en español quiere decir – lugar de donde se obtiene tierra) se hallan montículos de mica.

El problema de la difusión de un estilo Chavín homogéneo desde un centro hacia todo el territorio no ocurre. Parece existir, en cambio, una serie de centros o talleres de elaboración de cerámica de uso especial de prestigio mayor, cuyos productos pueden llegar a concentrarse a gran distancia de su lugar de origen como queda comprobado para Chavín de Huántar y otros centros de importancia. Este tipo de intercambio más o menos intensivo se realiza desde el Formativo Medio y continúa en el Formativo Tardío (Kaulicke 1994: 284 y 285). Esto tal vez podría justificar la mayor presencia de cerámica Janabarriu en Campanayuc Rumi y escaso en Pallaucha.

La presencia de una parte de esta cerámica Janabarriu, en Pallaucha en la capa del Formativo Final podría estar de acuerdo con lo propuesto para otras zonas. Estas son evidencias claras de otra fase posterior (400-200 a.C) tienen características algo diferentes (Kaulicke 2010b: 69), por ejemplo en la botella paracas con decoración de cadenas el círculo estampado al centro tiene un punto (Fig. 104)

Otro problema de esta cerámica, se observa en los soportes. Por ejemplo, para Coyungo Burger mostró dos fragmentos con motivos Janabarriu entre ellos un asa estribo que parece ser la imitación de una botella de la costa norte (Burger 1992: fig. 203). Este tipo de cerámica también aparece en Campanayuc Rumi, cerca de Vilcashuamán, Ayacucho [(Matsumoto y Caveró: 2009)], lo que implica cierto prestigio extrarregional. En general, las interrelaciones a larga y mediana distancia parecen ser tan complejas y dinámicas de manera que no se pueden entender a cabalidad al contentarse con diferenciar la cerámica en rubros como “chavín” y “no chavín”, o exógena de prestigio y endógena de uso más común (Kaulicke et al. 2009b: 315-318).

Los estilos de cerámica también indican que mientras Campanayuc Rumi era parte de la esfera de la interacción Chavín (Burger 2008), también se podría haber centrado en una nueva esfera de interacción diferente con la Costa Sur. Esta relación entre los principios de la cultura Paracas y Campanayuc Rumi parece haber sido más intensa y directa que la que existente entre Paracas y Chavín de Huántar. La constante demanda de productos del mar en Campanayuc Rumi podría explicar los fuertes lazos entre Campanayuc Rumi y principios de la cultura Paracas (Matsumoto

2010: 31, 381 y 382). En Pallaucha también se ha encontrado cerámica procedente de esta zona, al parecer esta esfera no se restringió a Campanayuc Rumi. Sus mecanismos de interacción y/o intercambio se pudieron haber dado en distintas escalas, se menciona un proceso de aridización de la costa, que se habría iniciado mucho antes desde los tiempos de Paracas; en las reconstrucciones de los patrones se había registrado repetidamente un movimiento desde oeste hacia el este, desde la costa árida hacia la sierra, se menciona el sitio de Cutamalla. Queda por investigar si este fenómeno habría apoyado el fortalecimiento de las culturas de la sierra (Reindel e Isla 2013: 87-97).

En Vilcashuamán hasta la década de los 90 existía una ruta de herradura, Vilcashuamán-Ica, ruta actualmente poco usado; constantemente frecuentado por los vilquinos, es así que se puede resaltar una pequeña colonia de vilquinos en Ica. Se menciona viajes con diversos propósitos siendo la más importante trabajar en la recolección de algodón, cosecha de camote a cambio de una remuneración monetaria.

Las evidencias arqueológicas indican que los asentamientos de la sierra tenían la función principal de proveer a los sitios de la costa con productos de la agricultura y de la ganadería (cereales, tubérculos, carne, lana, etc.). Estos sitios de la sierra cumplieron por lo tanto en primer lugar funciones económicas. Posiblemente Cutamalla fue el centro de una colonia agraria y de pastoreo de la cultura Paracas. Los centros poblacionales más importantes de la cultura Paracas estaban en la costa, mientras que en la sierra se procesaban ciertos productos (p.e. maíz, lana, etc.) que fueron almacenados temporalmente en depósitos y luego transportados con caravanas de llamas a la costa (Reindel e Isla 2013: 93-96).

Otra esfera de interacción regional pudo ser la región selvática de Ayacucho, la zona de Quimpiri, donde Raymond Scott (1982) registra cerámica con diseños inciso cortantes y apéndice cortados (Raymond 1982. Fig. 10, 17, 49, 61, 62 y 70). Diseños parecidos fueron hallados en las capas superficiales de Pallaucha (Fig. 77), siendo su ubicación cronológica un tanto dudosa lo mismo pasa en Quimpiri “*The radiocarbon dates from the Granja de Sivia are ambiguous [(Raymond, DeBoer and Roe, 1975, p. 85)], and can be interpreted to indicate an occupation ranging from the tenth through the thirteenth century A.D. or a shorter occupation between those two extremes*” (Raymond 1982: 128). Similares ejemplares también fueron hallados en Echarate – Cuzco en la selva alta y fueron comparadas con cerámica del Periodo Formativo del Cusco Marcavalle A en

mayor porcentaje y menor con Chanapata clásico y derivado (Salcedo y Molina 2012: 173 y 174. Fig. 4). El tipo de Marcavalle también fue registrada en Campanayuc Rumi para la fase I (Matsumoto y Caveró 2009: 342). Si bien la ubicación cronológica de esta cerámica de Pallaucha es complicada, pero sugiere la presencia de una red desde finales del Formativo Medio, lo que podría evidenciar contactos con la selva. En la actualidad es muy frecuente el viaje de la capital de Ayacucho hacia a la selva, con diferentes propósitos entre las principales destacan para traer frutas, yuca, plantas medicinales y coca. Tomando en cuenta la distancia geográfica entre Vilcashuamán y Quimpiri vía Ayacucho resultaría ser en parte mayor tramo a recorrer, por ello nosotros nos inclinaríamos tal vez por la ruta siguiendo la cuenca del río Pampas. Según el poblador de la zona Víctor Ochoa (comentario personal 20 de diciembre del 2014) existe un camino llamado Yunka Ñan (que en castellano quiere decir, camino hacia a la selva) que parte de Vilcashuamán y llega hasta San Miguel, pasa por Atinucha y Punku Pata, la caminata dura unos cinco días, en ello existen pueblos actuales como: Chumbes, Uripa y Chincheros, en realidad faltan mayores datos de estas rutas alternas, así también pudieran existir otros sitios intermedios de enlace.

Sobre la centralización de los materiales exóticos provenientes de otros lugares para Cajamarca se menciona. Probablemente la fuente de poder de los líderes de Kuntur Wasi provenía de las actividades ceremoniales y la adquisición de materiales exóticos a través del intercambio a larga distancia. Los datos recuperados en Pacopampa, al parecer, tienen una alta similitud a los de Kuntur Wasi en cuanto a las ofrendas exóticas como conchas marítimas y objetos de oro. Sin embargo, al mismo tiempo, se nota una diferencia entre estos dos sitios. En el sitio arqueológico Pacopampa se recuperó una gran cantidad de productos e instrumentos de cobre, situación que no se ha identificado en otros sitios, por lo que tenemos que considerar el aprovechamiento de los materiales minerales como una fuente del poder (Seki 2014: 197).

Similares paralelos nos podrían ayudar a aproximar las relaciones entre Pallaucha y Campanayuc Rumi, en este último existe mayor cantidad de material exótico proveniente de otros sitios, mientras en Pallaucha no hemos definido variedad, pero si se halla junto a una mina de cobre, metal y obsidiana. Por el tipo de arquitectura y las evidencias descritas a lo largo de los anteriores capítulos podemos sugerir la existencia de dos estrategias paralelos en Vilcashuamán, en donde el poder religioso podría ser más evidente en Campanayuc Rumi, mientras en Pallaucha resaltaría la estrategia económica, no excluyendo la existencia de ambos fenómenos. En ese sentido no

deberíamos tratar de entender un sitio del periodo Formativo meramente como fenómenos religiosos y ceremoniales.

Finalmente la ubicación estratégica de ambos sitios Pallaucha y Campanayuq Rumi, circunscribiendo un territorio con agua y pasto permanente propicio para los camélidos, reforzaría su participación en una esfera de interacción mucho mayor, mediante el empleo de caravanas. Para el Formativo Tardío se menciona un aumento en el comercio a larga distancia en toda la esfera de interacción facilitado por el uso de caravanas de llamas (Burger 2012: 138; Seki 2014: 195).

Resumen

Una de las evidencias de esferas de interacción pueden estar asociados con los estilos cerámicos, el Formativo Tardío en Pallaucha está asociada principalmente con elementos procedentes de la costa sur, así también se observa una reducida presencia de cerámica Janabarriu, las vajillas de este último casi tienen el mismo porcentaje que la cerámica Paracas. Por la reducida cantidad de la cerámica del estilo Janabarriu en Pallaucha, este parece no ser relevante como para determinar una asimilación exitosa a la religión Chavín, más bien puede estar asociado con materiales de intercambio a similar con la cerámica Paracas de las fases 4 y 5.



Fig. 77. Olla con decoración incisa y apliques cortados. Al parecer proveniente de Quimpiri (la selva entre Cuzco y Ayacucho). Olla con cuello extendido al interior. Forma 1V1.

CAPITULO: VIII

CONCLUSIONES

La investigación realizada en el sitio de Pallaucha plantea las siguientes conclusiones:

1.- En base a las excavaciones realizadas en Pallaucha hemos definido una secuencia cultural que viene desde el Periodo Formativo (800 a.C – 150 d.C) hasta el Intermedio Tardío (900 – 1496 d.C), la mayor ocupación del sitio se habría dado durante el Periodo Formativo y el Horizonte Medio (550 – 900 d.C), de este último las ocupaciones responden a un poblado rural en las capas superficiales. En esta tesis básicamente nos centramos en las ocupaciones más tempranas. De acuerdo a la secuencia arquitectónica y cerámica la ocupación más temprana respondería al Periodo Formativo Tardío (800 – 600/500 a.C) (no descartamos ocupaciones más antiguas puesto que nuestras excavaciones fueron de pequeña escala) continuando durante el Formativo Final (600/500 a.C – 200 a.C) y el Epiformativo (200 a.C – 150 d.C).

2.- De acuerdo a la evaluación de los sitios del Periodo Formativo en Ayacucho, hemos podido aproximar ciertas recurrencias, la mayoría de ellos se hallan asociadas a los principales cerros o apus de la zona, es decir desde estos sitios resaltan las visuales de estos cerros. En Pallaucha hemos identificado rocas con una abertura el cual da directamente hacia a el apu Anawarqe, así también el acceso de la galería tiene una orientación al apu Awkillama, los que podrían sugerir la importancia de los cerros en relación a la ubicación de los asentamientos. Por otro lado casi todos los sitios están emplazados en el tinkuy de dos riachuelos, en el caso de Pallaucha también este se halla asociado a lagunas lo que podría sugerir la importancia del agua, en este último caso es importante resaltar que Pallaucha no es el único sitio junto a lagunas, sino que existen otros del Periodo Formativo. Con todo ello podemos plantear tres patrones de asentamientos para sitios del Periodo Formativo en la Ayacucho: 1) unión de los principales ríos “tinkuy” 2) orilla de las “lagunas” y 3) en dirección a los cerros importantes o “Apus”.

3.- Otro factor importante de los patrones de asentamientos de los sitios del Periodo Formativo de Ayacucho, es su ubicación ecológica, están ocupando principalmente territorios de transición, por ejemplo Chupas y Campanayuq Rumi se hallan en la transición entre las regiones Quechua y Suni, mientras Pallaucha entre la región Suni y Puna, lo que pudiera indicar relaciones de complementariedad, sin embargo faltan mayores estudios, el problema sería determinar el grado de interdependencia de un sitio al interior de todo un sistema de asentamiento; además de

determinar el grado de influencia de un sitio sobre un área determinada, puesto que una distancia de 6 km no es un espacio lejano como para hablar de complementariedad. De acuerdo a la evaluación de los recursos existentes, Vilcashuamán no es un área con ausencia de recursos, en este territorio coexiste una gran variedad de zonas de vida en las tres regiones, Quechua, Suni y Puna, aunque los recursos aprovechables se encuentran muy dispersos y las áreas productivas generalmente son reducidas, actualmente son suficientes para mantener a una población estimada de cerca de 23,412 habitantes. En base a ello para Pallaucha podemos aproximar una subsistencia en la crianza y pastoreo de camélidos, caza de animales silvestres, recolección de animales y plantas silvestres y el cultivo estacional de tubérculos. Si bien no todos estos recursos pudieron haber sido explotados en Pallaucha durante el Formativo, pero si se aproxima a diferentes estrategias y propuestas de cambios en la adquisición.

4.- La presencia de recursos minerales en las cercanías de Pallaucha como: oro, cobre, sal; así también las evidencias halladas en las excavaciones como las láminas de cobre, evidencian al menos que estos hombres ya tenían conocimiento de estos minerales. Sin embargo por ahora este no excluye trabajos de procesamiento que se hubieran hecho en la zona, debido a que no hemos podido encontrar evidencias, lo que no se excluye que haya existido. Pero podemos proponer a Pallaucha como un sitio estratégico para la obtención de recursos minerales (cobre y “metales”) y su inserción en una esfera de interacción mayor, en la Fig. 70 se muestra un mapa mineralógico de Ayacucho, donde se observa una amplia distribución de los recursos minerales (cobre y metales).

5.- En Pallaucha en un inicio (durante el Formativo Tardío) no existían las terrazas plataforma en el montículo II, sino tan solo una lomada con presencia de estructuras circulares relacionadas con actividades doméstica y rituales, la gran cantidad de “basura” acumulada principalmente ceniza, carbón, cerámica y restos óseos sugiere actividades domésticas a gran escala como la preparación de alimentos. Posteriormente estas capas de “basura” fueron utilizada para nivelar el terreno de la lomada, así también enterraron las primeras estructuras circulares y utilizaron como relleno de las terrazas plataforma (TP). Al final durante el Epiformal, el montículo II, por la continua acumulación de capas de relleno de enterramiento y construcciones de nuevas estructuras en tres fases distintas (Formativo Tardío, Final y el Epiformal) la lomada logró elevarse unos 1-3 m por encima del suelo estéril. Es de indicar también que la cabecera de las terrazas plataforma no guarda relación con la superficie actual, este último es mucho más alta, es decir se dejó de construir la terraza plataforma pero se continúa con la tradición de construir estructuras circulares.

6.- Pallaucha, a simple vista pudiera tratar de una lomada nivelada como plataforma y aterrazada para construir viviendas, sin embargo la presencia de muros de planta escalonada que decoran la lomada, galerías y una escalinata en el lado noroeste cambian este panorama, sugiriendo construcciones planificadas. Si bien el tamaño de la escalinata es de 1.50 m, mucho menor de Campanayuc Rumi, estas comparten el mismo eje, al noroeste. Asimismo el tipo de arquitectura de planta escalonada no ha sido reportado en Campanayuc Rumi tampoco en los otros sitios del Periodo Formativo de Ayacucho, por ello creemos que pudo responder a una tradición e innovación propia de los Pallauchanos. Si bien los tipos de muros guardan mucha semejanza con Campanayuc Rumi, su organización formal presenta mucha diferencia, iniciando desde su emplazamiento, Campanayuc Rumi se sitúa en un terreno casi plano mientras Pallaucha en la cima de una colina natural; el primero tiene cuatro montículos rodeando una plaza rectangular, mientras Pallaucha está tratando de emular en parte a las tradiciones de la sierra norte como Pacopampa y Kuntur Wasi, aunque su escala es mucho más modesta. Así también en base al estudio de los patrones arquitectónicos existentes en Ayacucho para el Periodo Formativo, aproximamos a seis tradiciones, cuatro responden a arquitectura pública de los cuales en cuanto al manejo arquitectónico no hemos observado una homogeneidad formal, al contrario existe variabilidad; sin embargo se pueden observar ciertas recurrencias, los sitios de Vilcashuamán (Pallaucha y Campanayuc Rumi) tienen muros con bloques grandes de piedra, mientras en los sitios de Ayacucho (Wichqana y Chupas) los muros no contienen piedras tan grandes, lo que podría sugerir diferencias tecnológicas, no se descarta que pudieran responder a diferencias jerárquicas. En base a ello podemos sugerir dos zonas: (1) Vilcashuamán y el de (2) Ayacucho, pero ambos formarían parte de uno más grande la cuenca del río Pampas, esta propuesta también se sustenta por la presencia de cerámica del estilo Pampas en todos estos sitios.

7.- El tipo de arquitectura pública observada en Pallaucha no parece haber estado aislado de la ocupación residencial, al contrario parecer estar incorporadas al sitio, esta arquitectura responde básicamente a estructuras de formas circulares. Estas estructuras se distribuyen encima del montículo II, como mencionamos su construcción antecede a las terrazas plataforma y continúa hasta el Epiformativo, estas estructuras estuvieron asociados a diversas actividades como las domésticas, trabajos en líticos, metales y textilería (hilado de la lana). Así también existen ocupaciones residenciales en un radio de 3 km, donde también se observa el mismo patrón de estructuras circulares dispersas, en este caso también se hallan juntos a corrales y tierras de cultivo,

lo que parece sugerir actividades de cultivo y pastoreo. También similar patrón se observa en el valle para la parte baja de la capital de Vilcashuamán, hay arquitectura asociada a cerámica Formativa (Fig. 2), el mismo que podría sugerir núcleos de asentamiento dispersos más que concentrados, así también sería un indicador de crecimiento demográfico y no de ausencia.

8.- El tipo de arquitectura hallado en Pallaucha, una galería con celdas al interior, más o menos similar a la galería de las ofrendas, y a los fogones de la Tradición Religiosa Kotosh, reforzaría la importancia de la arquitectura en Pallaucha. Otro punto de comparación con la arquitectura Kotosh es el relleno que se utiliza para cubrir las estructuras anteriores, lo que también indicaría ciertos paralelos con otros sitios formativos. En ese sentido tal vez podríamos pensar en otras posibilidades e interacciones con muchos otros sitios más y no necesariamente con Chavín de Huántar.

9.- La posición cronológica del sitio de Pallaucha es tentativo el material cultural nos permite asociarlo de manera clara al Formativo Tardío, no hemos encontrado material cultural de ocupaciones más tempranas puesto que inmediatamente encima de la roca aparece el tipo de cerámica Janabarriu, estas evidencias nos permiten asociarlo de manera de clara a la fase II de Campanayuc Rumi. De acuerdo a las fases constructivas Campanayuc Rumi durante el Formativo Tardío tiene un solo momento constructivo, para Pallaucha al interior de esta fase hemos distinguido de 3 a 4 momentos de remodelación, los más claros son 3, podríamos tal vez hablar aproximadamente de tres generaciones, considerando el lapso de tiempo de unos 300 a 400 años para el Formativo Tardío. Durante el Formativo final el sitio continua sin mayores alteraciones la gente sigue elaborando sus actividades domésticas y rituales como en la fase anterior, así también siguen ocupando la parte alta del montículo II, en el final de esta fase; en el Epiformativo, hemos distinguido evidencias de prácticas rituales de abandono del sitio como rompimiento de vajillas, inversión de moteros y la presencia de porras (disco con hoyuelo), así también es de resaltar que el primer peldaño de la escalinata se halla fracturado; todo ello podría sugerir un periodo conflictivo tampoco no negamos otras causas. Sin embargo en la parte baja entre los montículos II y III en la unidad N° 8, no hemos notado este evento de romper las vajillas, al contrario existe continuidad donde después de esta capa aparece una cerámica conocida como Caja.

10.- Para Campanayuc Rumi una de las evidencias por la cual se sustenta una fuerte esfera de interacción con Chavín de Huántar está mediado por la presencia de cerámica Janabarriu. El porcentaje del material Janabarriu decorado hallada en Campanayuc Rumi es de regular cantidad,

mientras en Pallaucha este se reduce a 24 tiestos; de los mismos 8 tienen diseños con círculo punto (2 de los cuales se hallan en la capa del Formativo Final), 10 con diseño de círculos estampados, y los otros 6 tratan de líneas incisas; sin embargo al interior de este grupo resalta material no decorado pero con un buen acabado; resaltar los tipos: 1, 2, 1 (fino), 2 (fino), decorativo (1, 2), en un total suman 168 tiestos, de los cuales 56 responden a la fase (1), 68 (fase 2), 32 (fase 1-2) y 12 (fase 3); todo ello representaría un porcentaje alto si consideráramos que toda cerámica con buen acabado y pulido durante el Formativo Tardío es Janabarriu, lamentablemente la existencia de decoración es necesaria para dicha definición, al margen de ello la cerámica decorada es escasa. Si tomamos en cuenta el porcentaje de cerámica decorada no parece ser muy significativa en Pallaucha, tampoco relevante para determinar una vinculación religiosa exitosa con Chavín de Huántar, ni mucho menos significar una dependencia directa, más bien el material Janabarriu parece responder a un elemento de prestigio, como muchos otros estilos entre ellos Paracas: Ocucaje (decoración negativa y post-cocción), Vajillas con decoración marrón al borde y los otros locales de mayor porcentaje como el estilo Pampas que se hallan desde Huancavelica, Ayacucho y Apurímac. Dentro de esta lógica otra esfera de interacción de Pallaucha pudo ser la zona selvática de Ayacucho Quimpiri hemos hallado material cerámico similar a esta zona, tal vez se obtenían productos como yuca y coca.

11.- La arquitectura descrita del montículo II, rodeado por muros con bloques grandes de líticos organizados en planta escalonada y con escalinatas, sugiere un cierto grado de planificación en la construcción del sitio, con presencia de especialistas o planificadores. Por el momento sobre el tiempo de construcción no daremos mayores referencias, puesto que no contamos con estudios comparativos. Sin embargo podemos aproximar a la naturaleza de ocupación, las construcciones descritas en la cima del montículo II, sugieren estar asociados a grupos que se dedican a actividades productivas, como trabajos en obsidiana, metales, cobre y textiles, también se observa evidencia de actividades rituales y domesticas (alta variedad de consumo de alimentos). Esta característica de ocupar un montículo rodeado o circunscrito por arquitectura elaborada podría sugerir grupos exclusivos dedicados a actividades diferenciados del resto del grupo que no vivían en la parte alta, así también la arquitectura podría expresar a los grupos de poder y élites que manejan la producción.

12.- La mayoría de los entierros humanos del Formativo Final responden principalmente a entierros secundarios tomando preferentemente los huesos largos y cráneos, los mismos fueron colocados o

armados simulando a cuerpos íntegros o disposiciones particulares como en forma de “X”, lo que resalta de estos contextos es que casi siempre se hallan asociados a cerámica de la tradición Paracas (fase 5, 6, 7 y 8), lo que pudiera indicar la importancia de la cerámica Paracas en esta parte de la sierra. Así también la escalinata de ambos sitios Campanayuq Rumi y Pallaucha están orientados hacia a la costa - Paracas.

13.- La semejanza arquitectónica de Pallaucha, con el sitio cercano de Campanayuq Rumi sugiere relaciones estrechas, sus construcciones parecen responden a tradiciones homogéneas; sin embargo como se mencionó existe diferencias sustanciales en sus patrones formales. Lo que pudiera indicar un cierto grado independencia de un sitio a otro; las evidencias llevan a sugerir, que durante el Formativo Tardío en Vilcashuamán, cada sitio respondía a su propia estrategia, es así que de acuerdo a las evidencias analizadas, en Pallaucha el factor económico es más fuerte, que la religiosa, mientras en Campananayuq Rumi según Matsumoto (2010) el factor religioso es más convincente, pero esto no excluye ambos fenómenos. Es así que en vez de pensar para el Formativo Tardío en sitios como centros únicos, podemos aproximar a varios y con diferentes propósitos, donde algunos sitios tratan de centralizarse en base a aspectos religiosos mientras otros prefieren los económicos.

Bibliografía

Arroyo, S.

1987 *Algunos aspectos de la ideología andina: Pagapu y Wamani*. Tesis. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

Baldeón, S., A. Teófilo y C. Vivanco

2004 Análisis territorial de Vilcashuamán (Volumen II). Campaña 2004. Instituto Nacional de Cultura. Proyecto Qhapaq Ñan.

Bauer, B., M. Aráoz y L. C. Kellett

2013 *Los Chancas: Investigaciones arqueológicas en Andahuaylas (Apurímac – Perú)*, con las contribuciones de Sabine Hyland y Carlo Socualaya Dávila. Traducido por Javier Flores Espinoza, IFEA, UIC, The Institute for New World Archaeology.

Bertonio, L.

1984 [1612] *Vocabulario de la Lengua Aymara*. CERES: Serie Documentos Históricos, No. 1, Museo Nacional de Etnografía y Folklore: Serie Fuentes Primarias No. 2, Instituto Francés de Estudios Andinos: Colección “Travaux de L’IFEA”, Tomo XXVI

Bonavia, D.

1991 *Perú: hombre e historia. De los orígenes al siglo xv*, Ediciones Edubanco, Lima.

Bonavia, D. y G. Petersen

1972 Agricultura y minería precolombinas. En D. Bonavia & R. Ravines (editores), *Pueblos y culturas de la sierra central del Perú*, pp: 115-127, Lima.

Bornnier, E., y C. Rozenberg

1988 Del Santuario al Caserío: Acerca de la neolitización en la Cordillera de los Andes Centrales, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* XVII, 2: 23-40.

Brack, A. y C. Mendiola

2000 *Ecología del Perú*. Asociación Editorial Bruño, Lima.

Burger, R. L.

- 1982 Pójoc and Waman Wain: two villages in the Chavín heartland. *Ñawpa Pacha*, 20: 3-40. Berkeley.
- 1988 Unity and heterogeneity within the Chavín Horizon. En R. W. Keatinge (editor), *Peruvian Prehistory. An Overview of Pre-Inca and Inca Society*. Cambridge: Cambridge University Press, pp.99-144.
- 1989 El horizonte Chavín: ¿quimera estilística o metamorfosis socioeconómica?. *Revista Andina* 14: 543-574.
- 1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*. Londres: Thames and Hudson, New York.
- 1993 *Emergencia de la Civilización en los Andes, ensayos de Interpretación*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 2008 Chavín de Huántar and Its Sphere of Influence. En H. Silverman & W. H. Isbell (editores) *Handbook of South American Archaeology*. Nueva York: Springer, pp. 681-703.
- 2009 Los fundamentos sociales de la arquitectura monumental del Periodo Inicial en el valle de Lurín. En Richard L. Burger & otros (editores), Colección Valle de Pachacamac. *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín I*, pp. 17-36. Lima. PUCP.
- 2011 What kind of hallucinogenic snuff was used at Chavín de Huántar: An Iconographic Identification. *Ñawpa Pacha*, Vol 3: 123 - 140.
- 2012 Central Andean Language Expansion and the Chavín Sphere of Interaction. *Proceedings of the British Academy* 173: 133–159.
- 2013 In the Realm of the Incas: An Archaeological Reconsideration of Household Exchange, Long-Distance Trade and Marketplaces in the Pre-Hispanic Central Andes. pp: 321-336.

Burger, R. y L. Salazar

- 1988 Ritual y Religión en Huaricoto. *Emergencia de la Civilización en los Andes, ensayos de interpretación*, pp: 41-50. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 2001 Los Primeros Templos en América. En K. Makowski (Editor), *Los Dioses del Antiguo Perú*, Vol I: 1-26. Lima: AUSONIA S.A.

Burger, R. L. y M. D. Glascock

2001 The Puzolana obsidian source: Locating the geologic source of Ayacucho Type obsidian. *Andean Past* 6: 289-307.

2009 Intercambio prehistórico de obsidiana a larga distancia en el norte Peruano. *Revista del Museo Arqueología, Antropología e Historia*, 11: 17-50.

Burger, R.L., y R. Matos

2002 Atalla: A Center on the Periphery of the Chavín Horizon. *Latin American Antiquity*, 13(2): 153-177.

Cabrera, M.

1991 *Investigaciones arqueológicas en Waychaupampa, Ayacucho*. Tesis de Bachillerato inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Cama, M. y J. Paucarima

2004 *Proyecto Qhapaq Ñan. Proyecto Piloto Vilcashuamán, Dirección de Estudios sobre Paisaje Cultural*. Análisis Territorial de Vilcashuamán (Volumen I).

Carabajal, P. de.

1965 Descripción Fecha de la Provincia de Vilcas Guaman Por el Illustre Señor Don Pedro de Carabajal, Corregidor y Justicia Mayor Della, Ante Xpristobal de Gamboa, Escribano de su Juzgado, en el Año de 1586. En Marcos Jiménez de la Espada & otros (editores), *Relaciones Geográficas de Indias*, pp. 205-219. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo 183, Real Academia Española, Madrid.

Carrera, P., G. Farfán y M. González.

1945-1946 (2014) Expedición Arqueológica a la Cuenca del río Pampas, Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima. Reeditada por la *Revista Conchopata* N° 4:11-56. UNSCH, Ayacucho.

Casafranca, J.

1960 Los nuevos sitios arqueológicos Chavinoides en el Departamento de Ayacucho. En R. Matos (editor), *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*, pp. 325-334. Librería Editora Juan Mejía Baca, Lima.

Contreras, D. A.

2008 Geomorfología y paisaje en Chavín de Huántar. Instituto Nacional de Cultura, Museo Nacional de Chavín, pp. 51-60.

2010 Mito-style structure at Chavín de Huántar: dating and implications. *Latin American Antiquity*, 21(1): 3-21

Cruzatt, V. A.

1966 *Investigación Arqueológica en Chupas*. Consejo General de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1971 Horizonte Temprano en el Valle de Ayacucho. *Anales científicos* 1: 603-631. Universidad Nacional del Centro, Huancayo.

1977 *Ocupación Aldeana en la Altiplanicie de Chupas*. Tesis, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Curatola, M.

2001 Adivinación, oráculos y civilización andina. En K. Makowski (Compilador), *Los dioses del antiguo Perú* II: 223-245. Lima: Banco de Crédito del Perú.

Del Mar, Raúl

2006 Curamba: Centro de producción metalúrgica de época Inka. *Arqueología y Sociedad* N° 17: 293-312, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional de San Marcos, Lima.

Dollfus, O.

1991 *Territorios Andinos reto y memoria*. Serie: Historia Andina 18. IEP ediciones. IFEA. Lima

Dulanto, J.

2002 Pampa Chica: Prácticas de culto a los ancestros en la Costa Central del Perú. *Gaceta Arqueológica Andina* N° 26: 37-67.

Engel, F.

1966 *Paracas: Cien Siglos de la Cultura Peruana*. Editorial Juan Mejía Baca, Lima.

Flores, I.

1960 Wichqana: sitio temprano en Ayacucho. En R. Matos (editor), *Antiguo Perú: espacio y tiempo*, pp. 335-344, Mejía Baca, Lima.

García, J. J.

1998 Los santuarios de los Andes Centrales. En L. Millones, H. Tomoeda y T. Fujii (editores), *Historia, religión y ritual de los pueblos ayacuchanos*, *Senri Ethnological Reports* 9: 51- 85, National Museum of Ethnology Osaka.

Glascock, M. D.

2014 The Provenance of Obsidian Artifacts from Pallaucha by X-ray Fluorescence ANIDs: PAL-001 – PAL-029. *Archaeometry Laboratory*.

González, E., J. Cosmopolis y J. Levano

1996 *La Ciudad Inca de Vilcashuamán*. UNSCH. Ayacucho.

Grossman, J. W.

1972 Early Ceramic Cultures of Andahuaylas, Apurímac, Peru. Unpublished Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

Guzmán Ladrón de Guevara, C.

1959 Investigaciones Arqueológicas en Vilcashuamán departamento de Ayacucho. Tesis de Bachiller. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Hillyer R., B. G. Valencia, M. B. Bush, M. R. Silman y M. Steinitz-Kannan

2009 A 24,700-yr paleolimnological history from the Peruvian Andes. *Quaternary Research* 71: 71-82.

INEI

2009 Perú: Estimaciones y Proyecciones de Población por Sexo, Según Departamento, Provincia y Distrito, 2000-2015. *Boletín Especial* N° 18, INEI, UNFPA, CEPAL, CELADE.

Inokuchi, K.

1998 La cerámica temprana de Kuntur Wasi y el problema Chavín. En P. Kaulicke (editor), *Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2: 161-180, Lima.

2008 La arquitectura de Kuntur Wasi: secuencia constructiva y cronología de un centro ceremonial del Periodo Formativo. En P. Kaulicke & Y. Onuki (editores), *El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes*, Primera Parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 12: 219-247.

2014 Cronología del Periodo Formativo de la sierra norte del Perú: Una reconsideración desde el punto de vista de la cronología local de Kuntur Wasi. En Y. Seki (editor), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo*, *Senri Ethnological Studies* 89: 123-158.

Isla, J. y M. Reindel

2006 Una tumba Paracas temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú/ Ein grab der frühen Paracas-Zeit in Mollake Chico, Palpa-Tal, Südküste Perus. *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 1: 153-181.

Kato, Y.

2014 Kuntur Wasi: Un centro ceremonial del Periodo Formativo Tardío. En Y. Seki (editor), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo*, *Senri Ethnological Studies* 89: 159-174.

Kaulicke, P.

1994 Orígenes de la Civilización Andina, Arqueología del Perú. J. del Busto (editor), *Historia general del Perú*, vol. 1. Lima: Brasa.

1997 La noción y la organización del espacio en el Formativo Peruano. En H. Córdova (editor), *Espacio: teoría y praxis*, pp. 113-127. Lima: PUCP.

- 1998 El Periodo Formativo de Piura. En P. Kaulicke (editor), *Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2: 19-36, Lima.
- 2005a Pandanche: un caso del Formativo en los Andes de Cajamarca (edición corregida de 1976). *Arqueología y Sociedad* N° 16: 141-180, Museo de Arqueología y Antropología Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 2005b El Formativo de Pacopampa. Un ensayo de interpretación (edición corregida de 1976), *Arqueología y Sociedad* N° 16: 193-214, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 2008a Espacio y tiempo en el Periodo Formativo: una introducción. En P. Kaulicke & Y. Onuki (editores), *El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes*, Primera Parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 2: 12-23, Lima.
- 2008b La economía en el Periodo Formativo. En C. Contreras (editor), *Economía Prehispánica*, Compendio de Historia Económica del Perú 1: 137-230, Lima: Banco Central de Reserva del Perú/Instituto Francés de Estudios Andinos.
- 2009a Simplificación y complejización de la complejidad social temprana: una introducción. En P. Kaulicke & T. D. Dillehay (editores), *Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica*. Segunda parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 11: 9-22.
- 2009b Espacio y tiempo en el Periodo Formativo: algunas reflexiones finales. En P. Kaulicke y Y. Onuki (editores), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia*, *Boletín de Arqueología PUCP* 13: 373-387.
- 2010a Algunas reflexiones sobre lenguas y sociedades en el Período Formativo centroandino. En P. Kaulicke & otros (editores), *Lenguas y sociedades en el antiguo Perú: hacia un enfoque interdisciplinario*, *Boletín de Arqueología PUCP* 14: 123-139.
- 2010b *Historia del Perú I: El Perú Antiguo I (9000 a.C – 200 a.C) los Periodos Arcaico y Formativo*. Empresa Editora El Comercio S.A.
- 2010c *Las Cronologías del Formativo. 50 años de Investigaciones Japonesas en Perspectiva*. Prologo Y. Onuki. Fondo Editorial PUCP.

- 2013a Reflexiones sobre la religión pre-formativa del Perú antiguo. En J. Sánchez y M. Curatola (editores), *Los rostros de la tierra encantada: Religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo, Homenaje al padre Manuel Marzal*, pp: 643-670. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2013b Paracas y Chavín: variaciones sobre un tema longevo. En J. Dulanto & A. Bachir (editores), *Paracas: nuevas evidencias, nuevas perspectivas*, *Boletín de Arqueología PUCP* 17: 263-289.
- 2014 Memoria y temporalidad en el Formativo centroandino. En Y. Seki (editor), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas perspectivas para los Períodos Arcaico y Formativo*, *Senri Ethnological Studies* 89: 21-50.
- Kaulicke, P., L. Fehren-Schmitz, M. Kolp-Godoy, P. Landa, O. Loyola, M. Palma, E. Tomasto, C. Vergel y B. Vogt
- 2009 Implicancias de un área funeraria del Período Formativo en el departamento de Ica. En P. Kaulicke y Y. Onuki (editores), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia*, *Boletín de Arqueología PUCP* 13: 289-322.
- Kellett, L., Mark Golitko y Brian S. Bauer
- 2013 A provenance study of archaeological obsidian from the Andahuaylas region of southern Peru. *Journal of Archaeological Science* 40: 1890 - 1902
- León, E.
2007. *Orígenes Humanos: en los Andes del Perú*. Universidad San Martín de Porres, Escuela Profesional de Turismo y Hotelería, Primera Edición, Lima.
- Lira, J. A.
- 1941 *Diccionario Kkechuwa – Español*. Universidad Nacional de Tucuman, Departamento de Investigaciones Regionales, Instituto de Historia Lingüística y Folklore XII. Kkoskko.

Lumbreras, L. G.

- 1959a Algunos problemas de Arqueología Peruana. *Antiguo Perú: espacio tiempo*, trabajo presentado a la semana de Arqueología Peruana (9-14 de noviembre), pp. 129-148, Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima.
- 1959b Esquema arqueológico de la sierra central del Perú. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXVIII: 63-116. Lima.
- 1959c Sobre los Chankas. *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú* 1: 211-242. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú.
- 1979 *Estudio de la cerámica (Notas sobre el libro de A. Sherpard)*. Copia mimeografiado, para estudiantes de Arqueología de la UNMSM.
- 1974 *Las Fundaciones de Huamanga, hacia una Prehistoria de Ayacucho*. Club de Huamanga, Homenaje al sesquicentenario de la batalla de Ayacucho, Nueva Escuela, Lima.
- 1981 The stratigraphy of the open sites. En MacNeish R. S., A. G. Cook, L. G. Lumbreras, R. K. Vierra, and A. N. Ternier (editores), *Prehistory of the Ayacucho Basin, Peru, Volume II: Excavations and Chronology*, pp. 167-198. The University of Michigan Press, Ann Arbor.
- 2007 *Chavín: Excavaciones Arqueológicas*. Volumen 1. UAP. Lima.
- MacNeish, R. S., A. G. Cook, L.G. Lumbreras, R. K. Vierra, and A. N. Ternier
- 1981 *Prehistory of the Ayacucho Basin, Peru, Volume II: Excavations and Chronology*, Published for the Robert S. Peabody Foundation for Archaeology, The University of Michigan Press, Ann Arbor.

Mancilla, R.

- 2008 Ira Qata: un Sitio Formativo en Ayacucho. Tesis para optar el Título de Licenciado en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho – Perú.

Matos, R.

- 1971 El período Formativo en el valle del Mantaro. *Revista del Museo Nacional* 37: 41-51.
- 1972a Alfareros y agricultores. En D. Bonavia & R. Ravines (editores), *Pueblos y Culturas de la Sierra Central del Perú*, pp. 34-43. Cerro de Pasco Corporación, Lima.

1972b Ataura: Un centro Chavín en el valle del Mantaro. *Revista del Museo Nacional* 38: 93-108.

2002 El Periodo Formativo en el altiplano de Junín, Perú. En P. Ledergerber-Crespo (editor), *Formativo Sudamericano*, pp. 189-200. Ediciones Abya-Yala, Quito.

Matsumoto, Y.

2010 *The Prehistoric Ceremonial Center of Campanayuc Rumi: Interregional Interactions in the South-central Highlands of Peru*. A Dissertation Presented for the Faculty of the Graduate School of Yale University in Candidacy for the Degree of Doctor of Philosophy.

2012 Recognising ritual: the case of Campanayuc Rumi. *Antiquity*, 86: 746–759.

Matsumoto, Y. y Y. I. Cavero

2009 Una Aproximación Cronológica del Centro Ceremonial de Campanayuc Rumi, Ayacucho. En P. Kaulicke y Y. Onuki (editores), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia*, *Boletín de Arqueología PUCP* 13: 323-346. Lima-Perú.

2010 Investigaciones Arqueológicas en Campanayuc Rumi, Vilcashuamán, Ayacucho. En E. Mendoza (editor), *Revista Pacha Runa* I: 25-45, Ayacucho.

2012 Early Horizon gold metallurgy from Campanayuc Rumi in the Peruvian south-central highlands. *Ñawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology*, Vol. 32, N° 1: 115-130.

Matsumoto, Y., Y. I. Cavero y R. Gutiérrez

2013 The Domestic Occupation of Campanayuc Rumi: Implications for Understanding the Initial Period and Early Horizon of the South-Central Andes of Peru. *Andean Past* 11: 169-213.

Mendoza, E.

2010 Investigaciones Arqueológicas en la margen izquierda de los ríos Yanamayu y Pampas, Vilcashuamán-Ayacucho. En E. Mendoza (editor), *Revista Pacha Runa* N° I: 123-162, Ayacucho.

2012 Proyecto de Investigaciones Arqueológicas “Pallaucha” Vilcashuamán – Ayacucho. Informe final presentado al Ministerio de Cultura.

Menzel, D., J. H. Rowe, y L. E. Dawson

1964 *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 50. University of California Press, Berkeley.

Mesia, C.

2000 Anchucaya: Una Aproximación Teórica a un Complejo con Planta en U. *Arqueológicas* 24: 45-52. Lima.

Ministerio de Agricultura

2010 *Evaluación de recursos hídricos superficiales en la Cuenca del río Pampas*. Autoridad Nacional del Agua administración local de Agua Ayacucho, Dirección de Conservación y Planeamiento de Recursos Hídricos Área de Aguas Superficiales. Lima, Perú.

Morales, D.

1998 Investigaciones arqueológicas en Pacopampa, departamento de Cajamarca. En P. Kaulicke (editor), *Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2: 113-126, Lima.

Ochatoma, J. A.

1985a Jargam Pata de Huamanga: Investigaciones arqueológicas en un yacimiento Correspondiente al Horizonte Temprano. Tesis de Bachiller, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1985b Acerca del Formativo en la Sierra Centro – Sur. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1992 Acerca del Formativo en Ayacucho. En D. Bonavia (editor), *Estudios de Arqueología Peruana*, 193-214. FOMCIENCIAS, Lima.

1998 El Formativo en Ayacucho: Balances y Perspectivas. En P. Kaulicke (editor), *Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2: 289-302, Lima.

Onuki, Y.

2014 Una reconsideración de la fase Kotosh Mito. En Y. Seki (editor), El Centro Ceremonial Andino: Nuevas perspectivas para los Períodos Arcaico y Formativo, *Senri Ethnological Studies* 89: 105-122.

Pérez, I.

2012 Asentamiento Periféricos del Centro Urbano de Conchopata, Ayacucho. *Arqueología y Sociedad* N° 25: 143-168, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima

Pérez, I., M. Purizaga y F. León.

2007 *Vilcashuamán: Paisaje, Historia y Cultura*. UNSCH. Oficina de Investigación.

Pozorski S. y T. Pozorski

2011 La evolución del Periodo Inicial en el valle de Casma del Perú: Una historia de dos rivales políticos. *Andes* 8: 7-57.

Pulgar, J.

1981 *Geografía del Perú: Las Ocho Regiones Naturales del Perú*. Editorial Universo S.A. Octava Edición. Lima Perú.

Ramón, Gabriel

2005 Periodificación en arqueología peruana: genealogía y aporía. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Vol. 34, N° 1: 5-33, Lima.

Ravines, R.

1969-1970 El sitio arqueológico de Chuncuimarca, Huancavelica. *Revista del Museo Nacional* 36: 234-257.

1998 Ticrapo: Nuevo Sitio del Horizonte Temprano. *Boletín de Lima*, 20 (111): 25-30.

Raymond, S.

1982 Quimpiri, a ceramic style from the Peruvian montaña. *Ñawpa Pacha*, 20: 121-146. Berkeley.

Reindel, M. y J. Isla

2006 Evidencias de culturas tempranas en el valle de Palpa, costa sur del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* N° 10: 237-283.

2013 Cambio climático y patrones de asentamiento en la vertiente occidental de los Andes del sur del Perú. *Diálogo Andino* 41: 83-99.

Rick, J. W.

2008a Context, construction, and ritual in the development of authority at Chavín de Huántar. En W. Conklin & J. Quilter (editores), *Chavín: Art, Architecture and Culture*.

2008b Un análisis de los centros ceremoniales del Periodo Formativo a partir de los estudios en Chavín de Huántar. En P. Kaulicke & T. Dillehay (editores), Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica, Primera Parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 10: 201-214, Lima.

2012 La Evolución de la Autoridad y Poder en Chavín de Huántar. *Chavín de Huántar: Protocolo de la intervenciones arqueológicas*, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos – Sociales, Proyecto de Investigaciones Arqueológicas y Conservación de Chavín de Huántar, Antamina, Asociación Ancash, Global Heritage Fund, pp: 45-63.

Rick, J. W., C. Mesia, D. Contreras S. R. Kembel, R. M. Rick y J. Wolf

2009 La Cronología de Chavín de Huántar y sus implicancias para el Periodo Formativo. En P. Kaulicke y Y. Onuki (editores), El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia, *Boletín de Arqueología PUCP* 13: 87-132. Lima-Perú.

Riddell, F. A. y L. M. Valdez

1987-1988. Hacha y la ocupación temprana del valle de Acari. *Gaceta Arqueológica Andina* 16: 6-10.

Rivera, J.

1971 *Geografía General de Ayacucho*. UNSCH-Dirección Universitaria de Investigación. Ayacucho- Perú.

Rosas, H. y R. Shady

2005 Pacopampa, un centro formativo de la sierra norperuana (edición corregida de 1976). *Arqueología y Sociedad* N° 16: 11-62. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Rowe, J. H.

1958 Tiempo, estilo y proceso cultural en la arqueología peruana. *Revista Universitaria*, vol. 15 N° 4: 317-324, Albuquerque.

1962 Estadios y Periodos en la Interpretación Arqueológica. *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 181: 40-54, Albuquerque. Traducción de José L. Villarán.

Salazar, L y R. Burger

2001 Las divinidades del universo religioso Cupinique y Chavín. En K. Makowski (Editor), *Los Dioses del Antiguo Perú*, Vol I: 29-85. Lima: AUSONIA S.A.

Salcedo, L. y Molina N. I.

2012 La ocupación temprana en La Convención, selva alta de Cusco. *Investigaciones Sociales* V° 16, N° 28: 167-184, UNMSM-IIHS, Lima, Perú.

Santilla, J. I.

2012 *Paisaje sagrado e ideología inca: Vilcashuamán*. Institute of Andean Research New York. Fondo Editorial PUCP.

Segovia, B.

1979 Variaciones climáticas de Ayacucho. *Investigaciones* Vol II. N° 2: 84-90, UNSCH, Ayacucho.

Seki, Y.

1993 La Transformación de los Centros Ceremoniales del Período Formativo en la Cuenca de Cajamarca, Perú. En L. Millones & Y. Onuki (editores.), pp: 143-168.

2014 La diversidad del poder en la sociedad del Período Formativo: Una perspectiva desde la sierra norte. En Y. Seki (editor), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas perspectivas para los Períodos Arcaico y Formativo*, *Senri Ethnological Studies* 89: 175-200.

Seki Y. y M. Yoneda

2005 Cambios de manejo del poder en el Formativo: Desde el análisis de la dieta alimenticia. *Perspectivas Latinoamericanas* 2: 110-131, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nazan, Nagoya

Seki, Y., J. P. Villanueva, M. Sakay, D. Alemán, M. Ordoñez, W. Tosso, A. Espinoza, K. Inokuchi y D. Morales

2008 Nuevas evidencias del sitio Arqueológico de Pacopampa, en la sierra norte del Perú. En P. Kaulicke & Y. Onuki (editores), *El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes*, Primera Parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 12: 69-95.

Silverman, H.

2009 Comparaciones y contrastes entre la costa sur y la costa central del Perú durante el Periodo Formativo. En R. L., Burger & K. Makowski (editores), *Arqueología del Periodo Formativo en la Cuenca Baja de Lurín*, pp.429-490. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Tosi, J.

1960 *Zonas de vida Natural en el Perú*. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la zona. Lima-Perú.

Vega-Centeno, R. S.

2005 Consumo y ritual en la construcción de espacios públicos para el Periodo Arcaico Tardío: el caso de Cerro Lampay. En P. Kaulicke & T. Dillehay (editores), *Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos*, *Boletín de Arqueología PUCP* 9: 91-121.

2007 Espacios y prácticas rituales en Cerro Lampay (2400-220 a.C.). *Investigaciones Sociales*, Año XI, N° 18: 109-138, Lima, UNMSM.

Vivanco, C. e I. Pérez

2004 Excavaciones en una aldea del periodo formativo en Huanta. *Ciencias Sociales* 2: 85-102. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. UNSCH.

Williams, C.

1971 Centros Ceremoniales Tempranos en el Valle de Chillón, Rímac y Lurín. *Apuntes Arqueológicos* 2: 1-9.

1980 Arquitectura y Urbanismo en el Antiguo Perú. En Juan Mejía Baca (editor) *Historia del Perú*, Tomo 8: 369-585, Barcelona.

Zapata, J.

1998 Los cerros sagrados: panorama del Periodo Formativo en la cuenca del Vilcanota, Cuzco. En P. Kaulicke (editor), *Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2: 307-336.

DIBUJO DE PLANTA FINAL

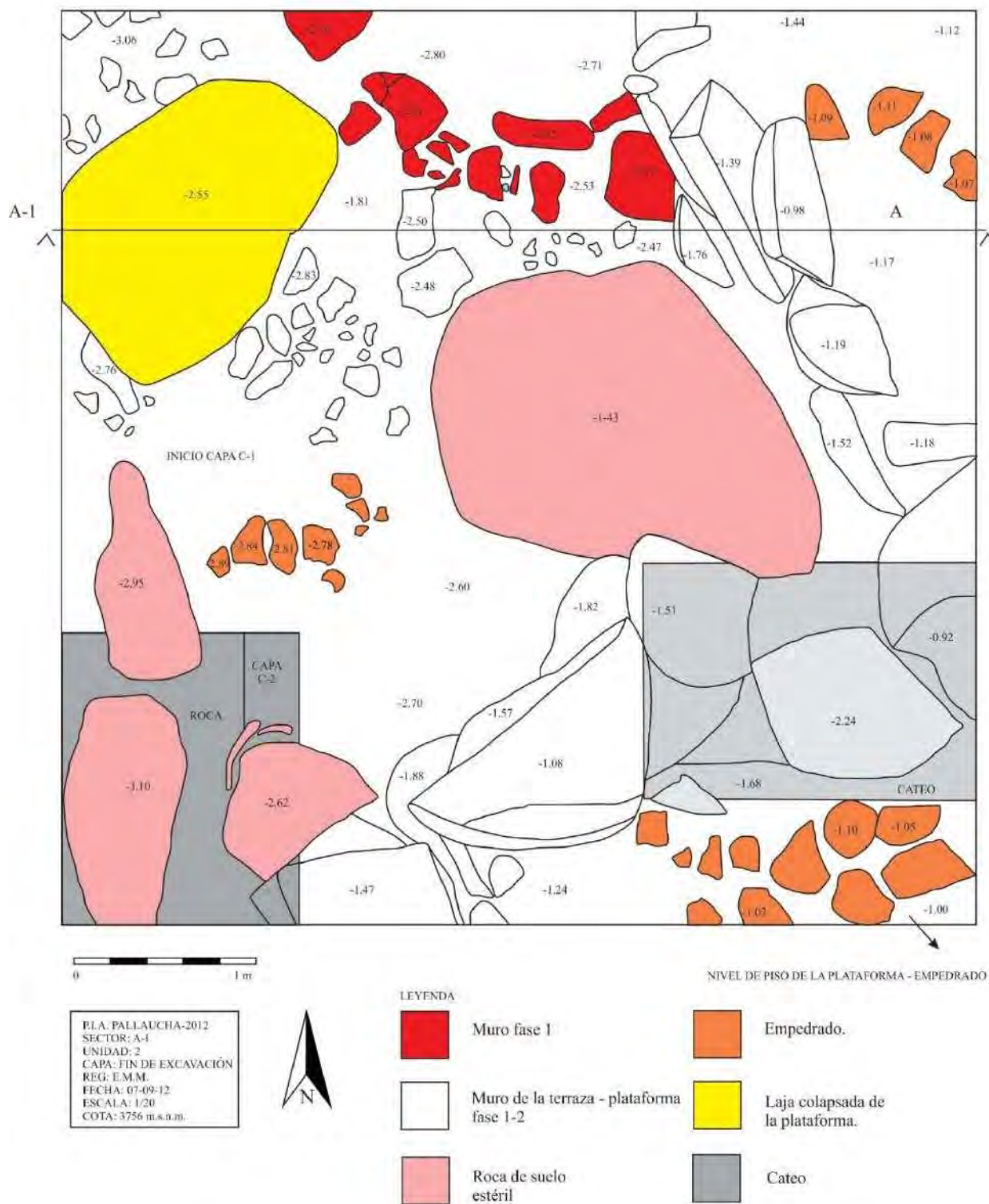


Fig. 78

DIBUJO DE CORTE PERFIL

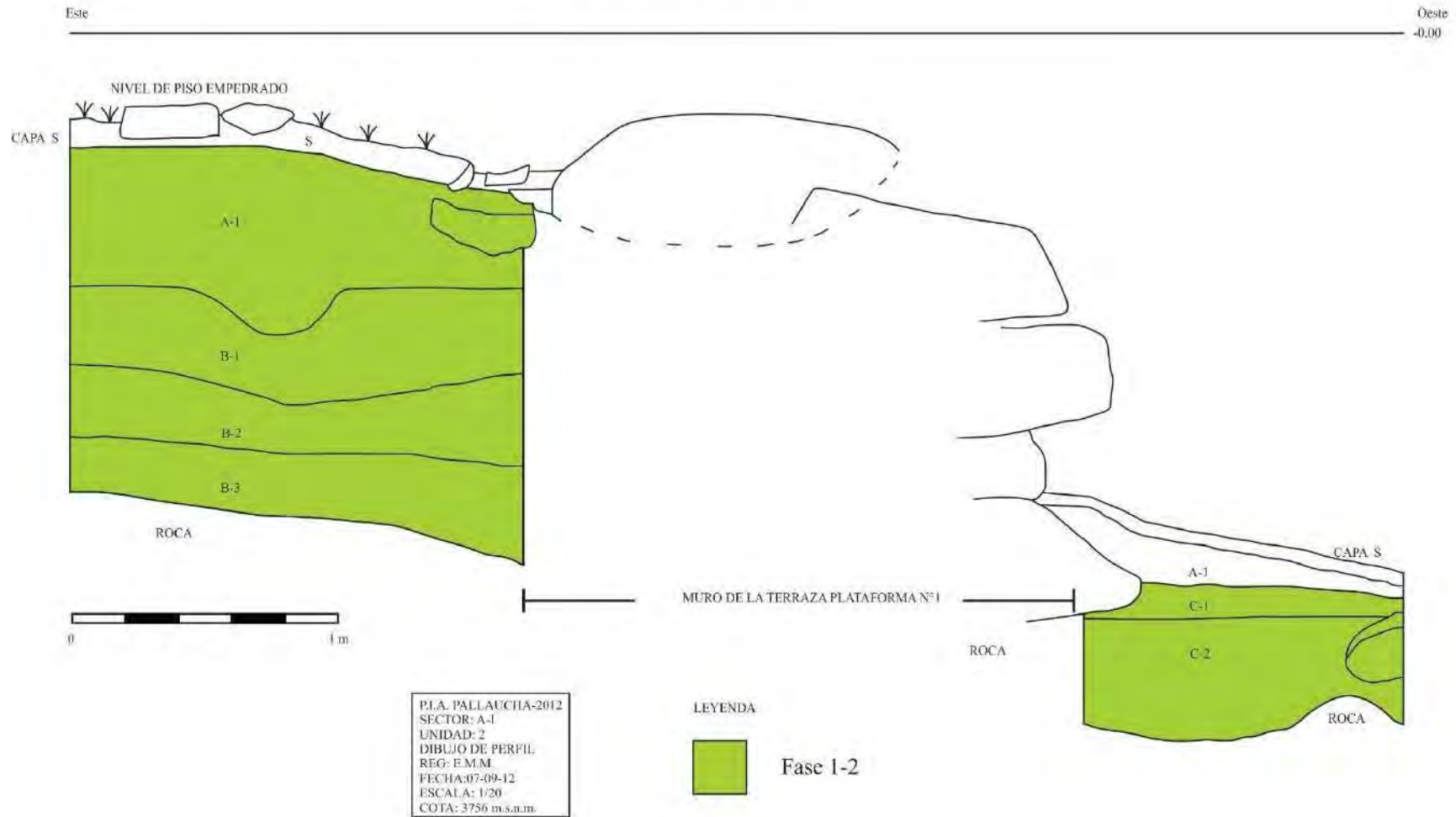
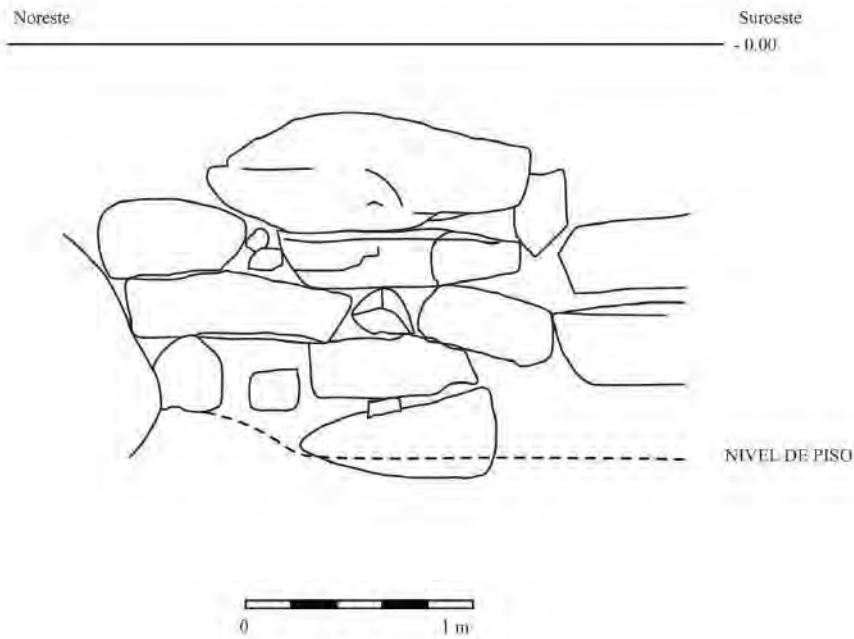


Fig. 79

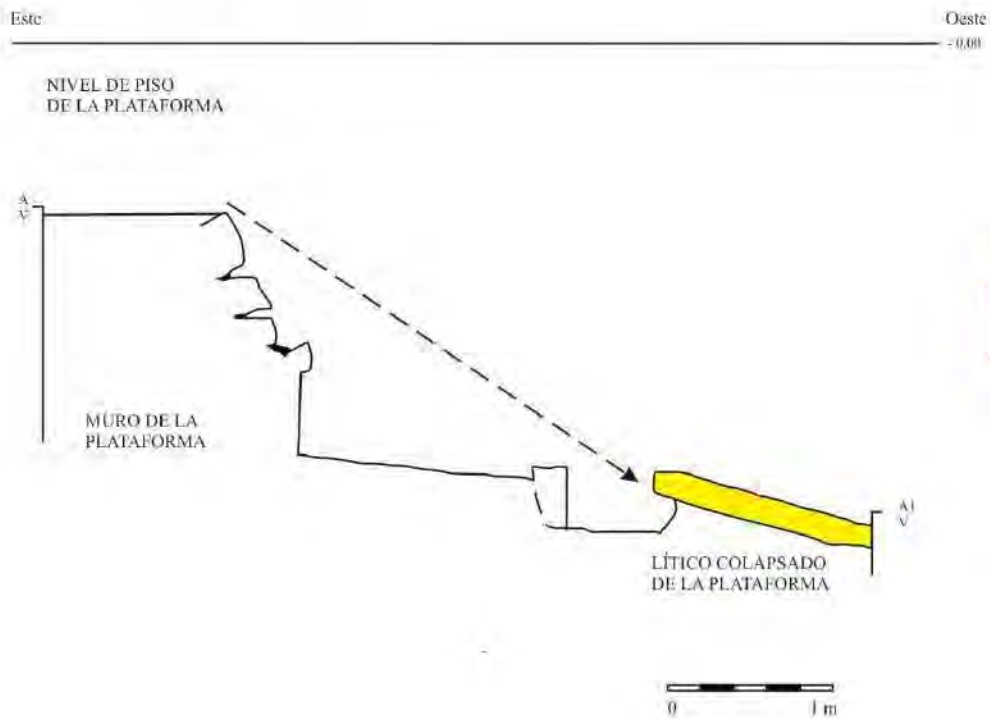
DIBUJO DE PARAMENTO DE LA TERRAZA PLATAFORMA 1



P.I.A. PALLAUCHA-2012
SECTOR: A-1
UNIDAD: 2
DIBUJO DE PARAMENTO SUR
REG: E.M.M.
FECHA: 05-08-12
ESCALA: 1/20
COTA: 3756 m.s.n.m.

A

DIBUJO DE CORTE



P.I.A. PALLAUCHA-2012
SECTOR: A-1
UNIDAD: 2
DIBUJO: CORTE
REG: E.E.G.P.
FECHA: 07-09-12
ESCALA: 1/20
COTA: 3756 m.s.n.m.

LEYENDA

 Laja colapsada de la plataforma.

B

Fig. 80

DIBUJO DE PLANTA Y CORTE DE LA ESCALINATA

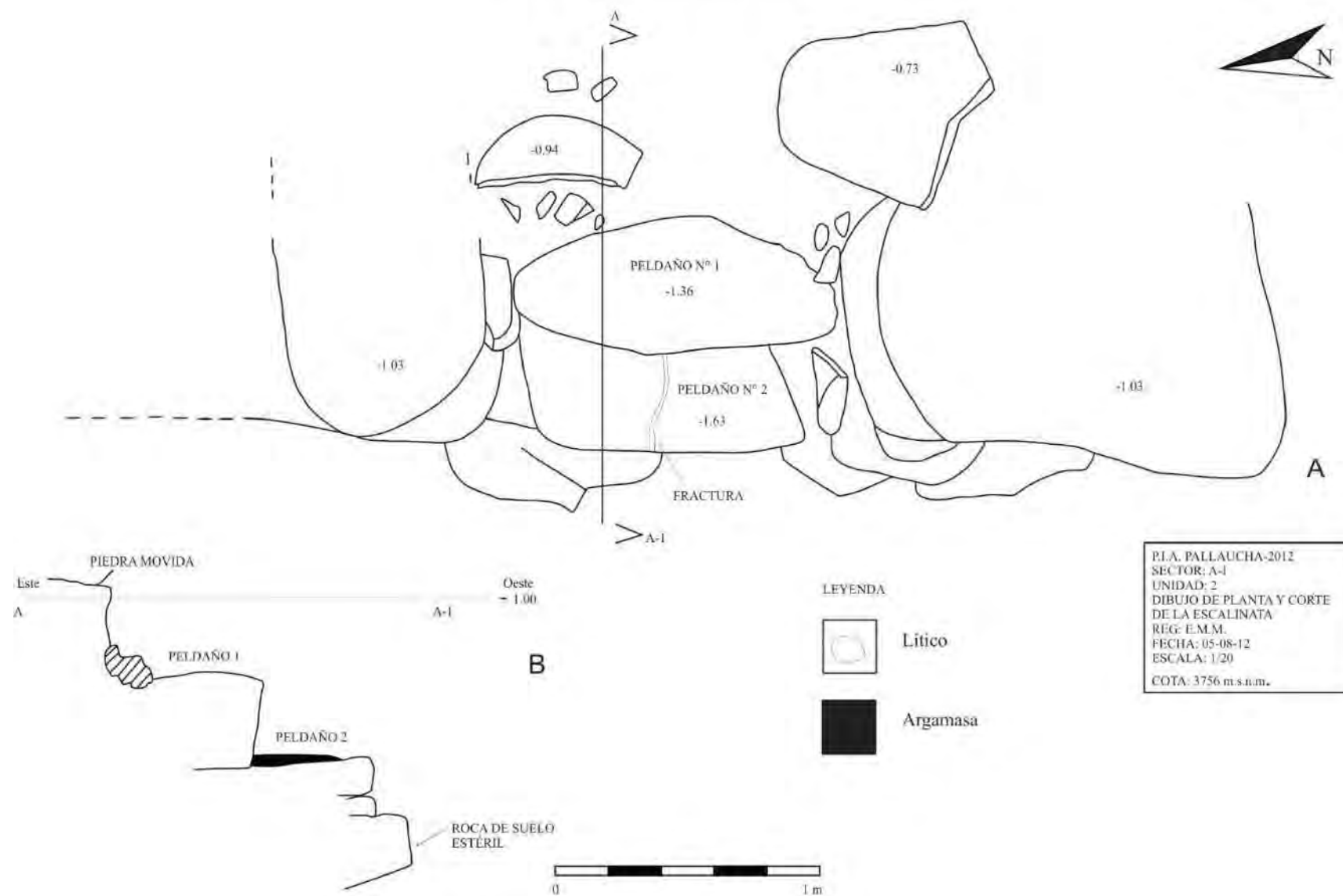


Fig. 81

DIBUJO DE PARAMENTO DE LA ESCALINATA

Norte

Sur
- 0.00

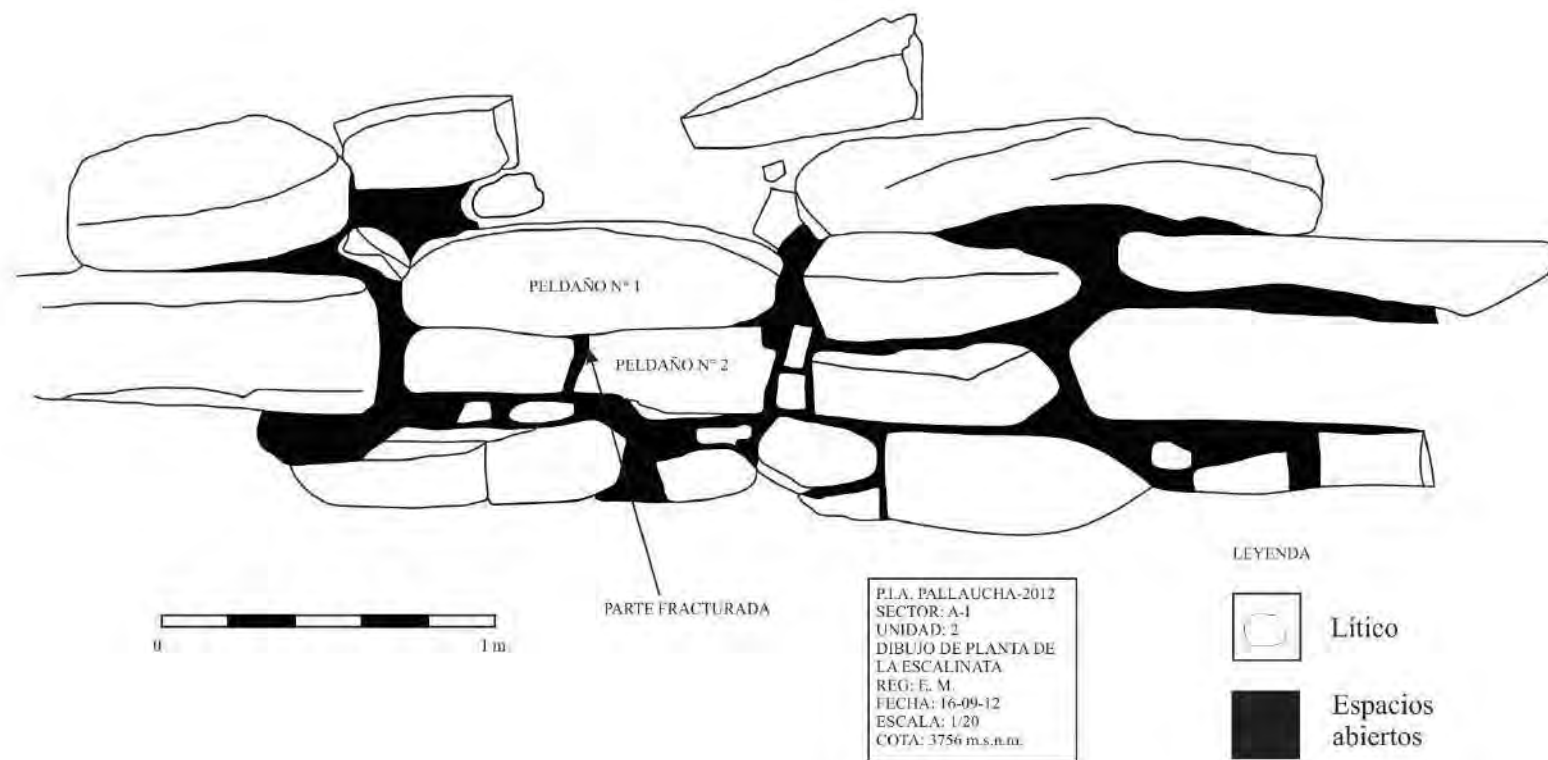


Fig. 82

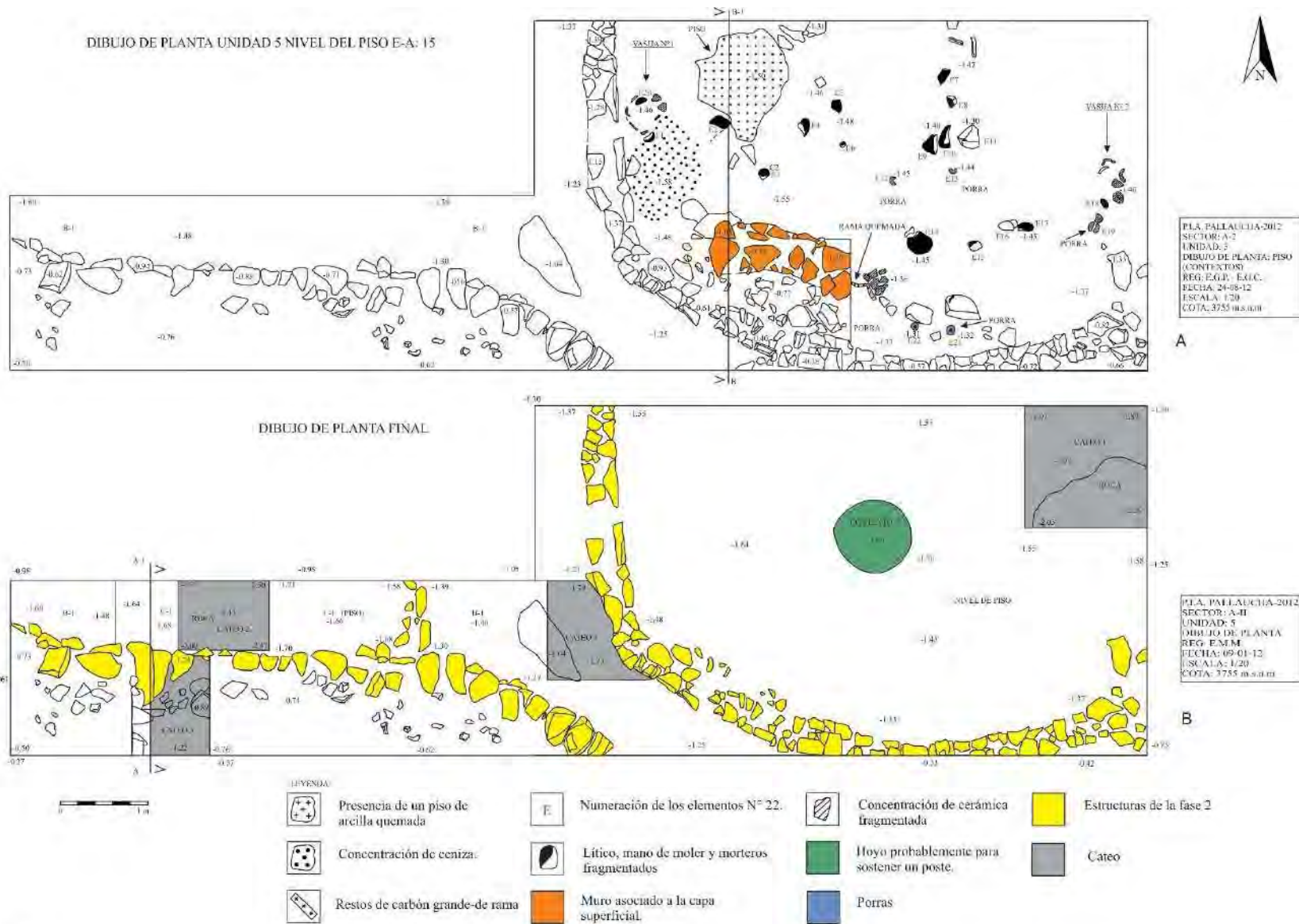


FIG. 83
Fig. 83

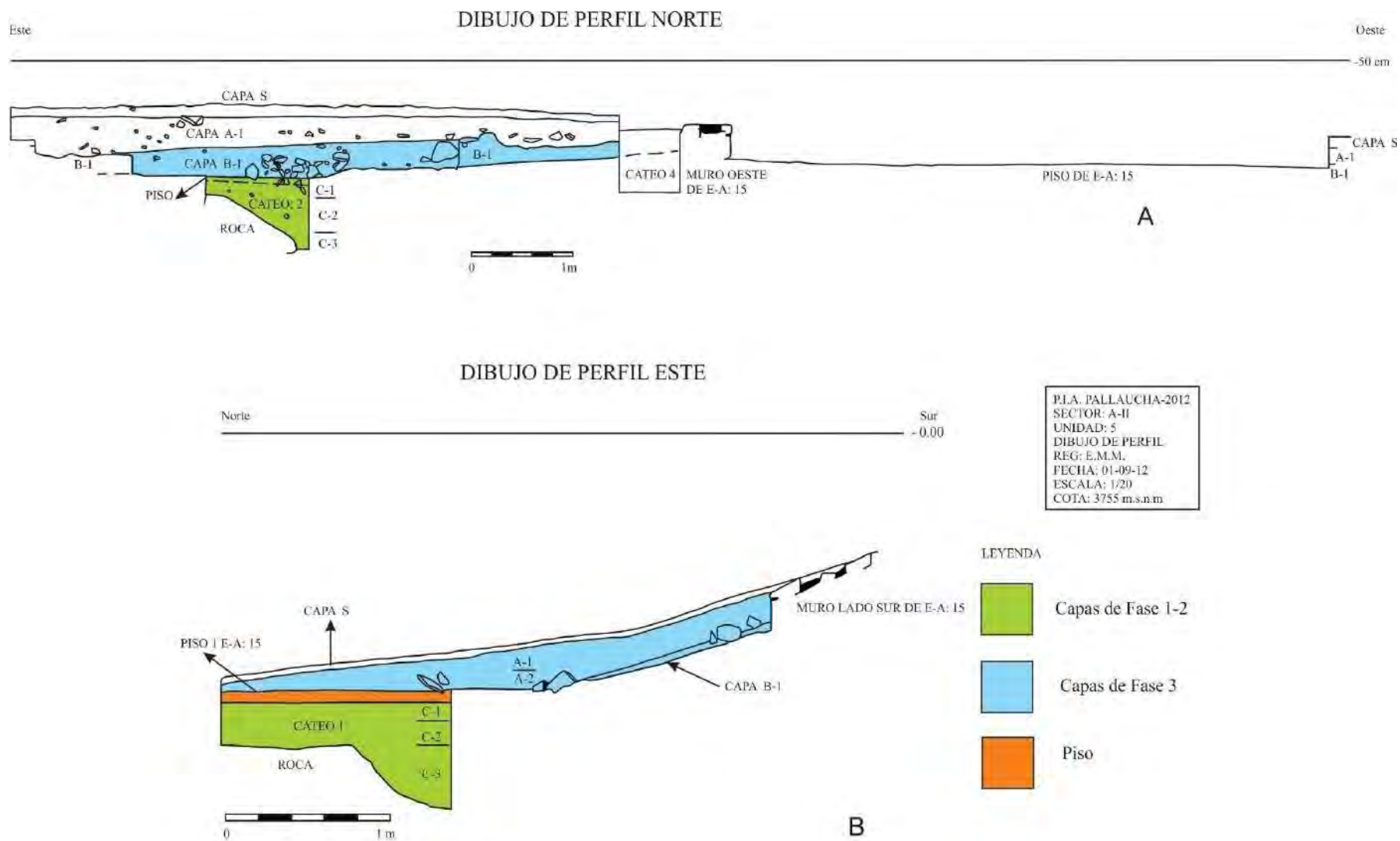


Fig. 84

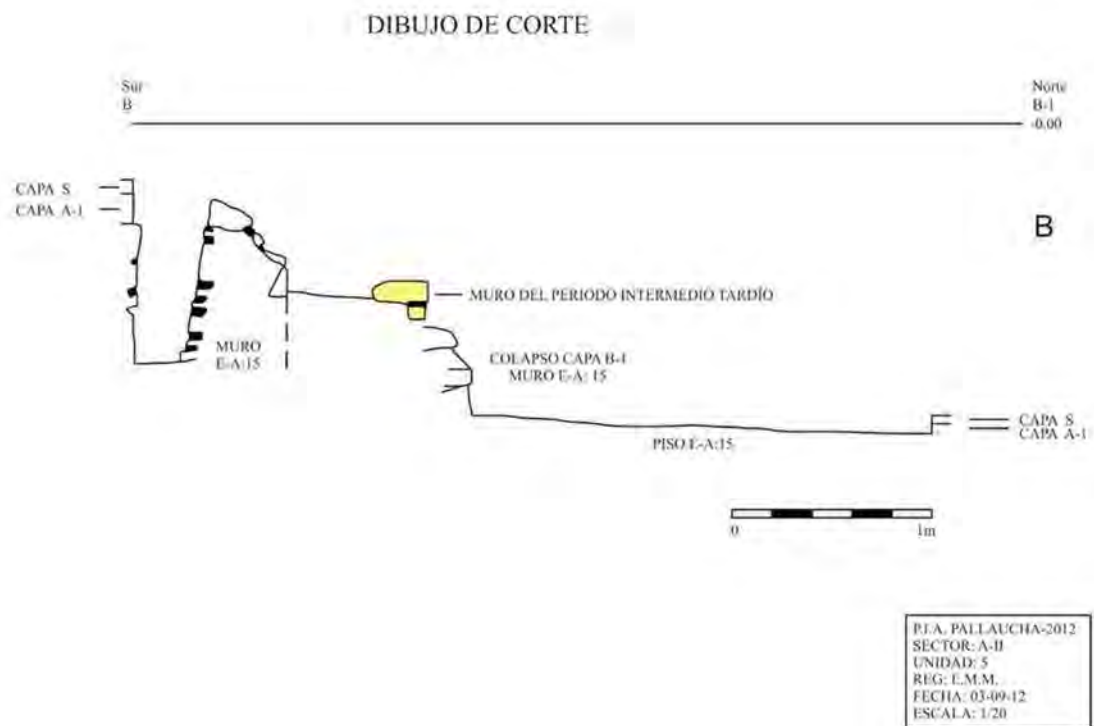
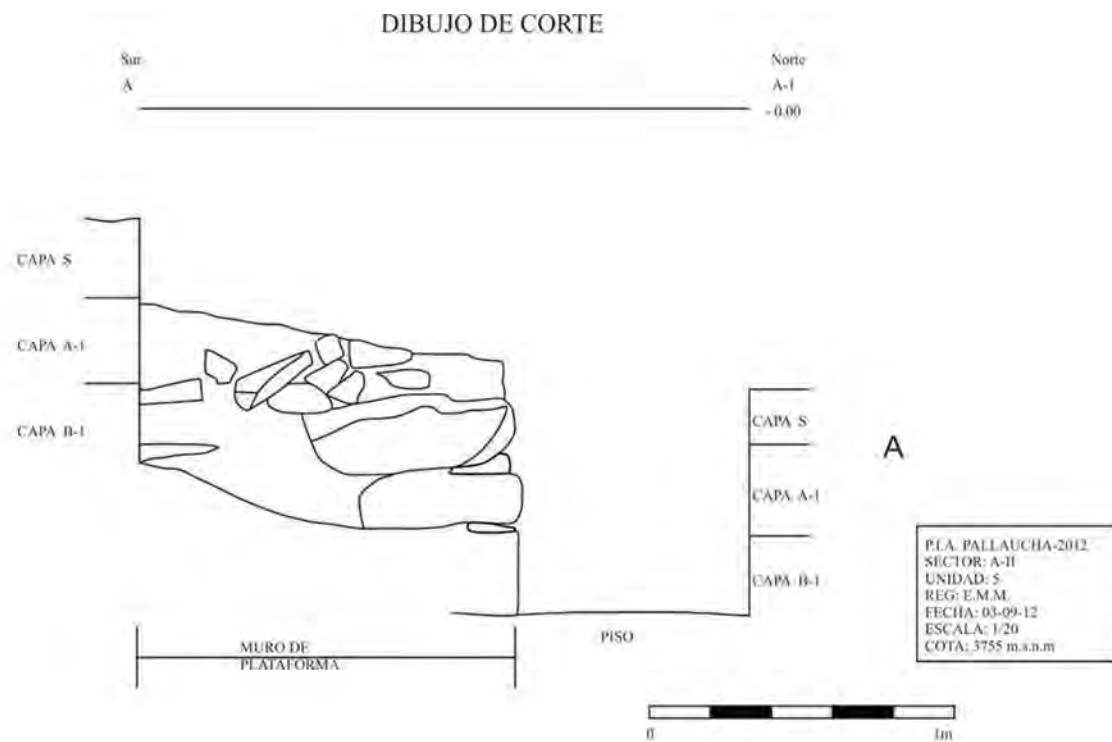


Fig. 85

DIBUJO DE PLANTA FINAL DE CAPA B, ENCIMA DE PISO 1 DE E-A: 2 (FASE 3)

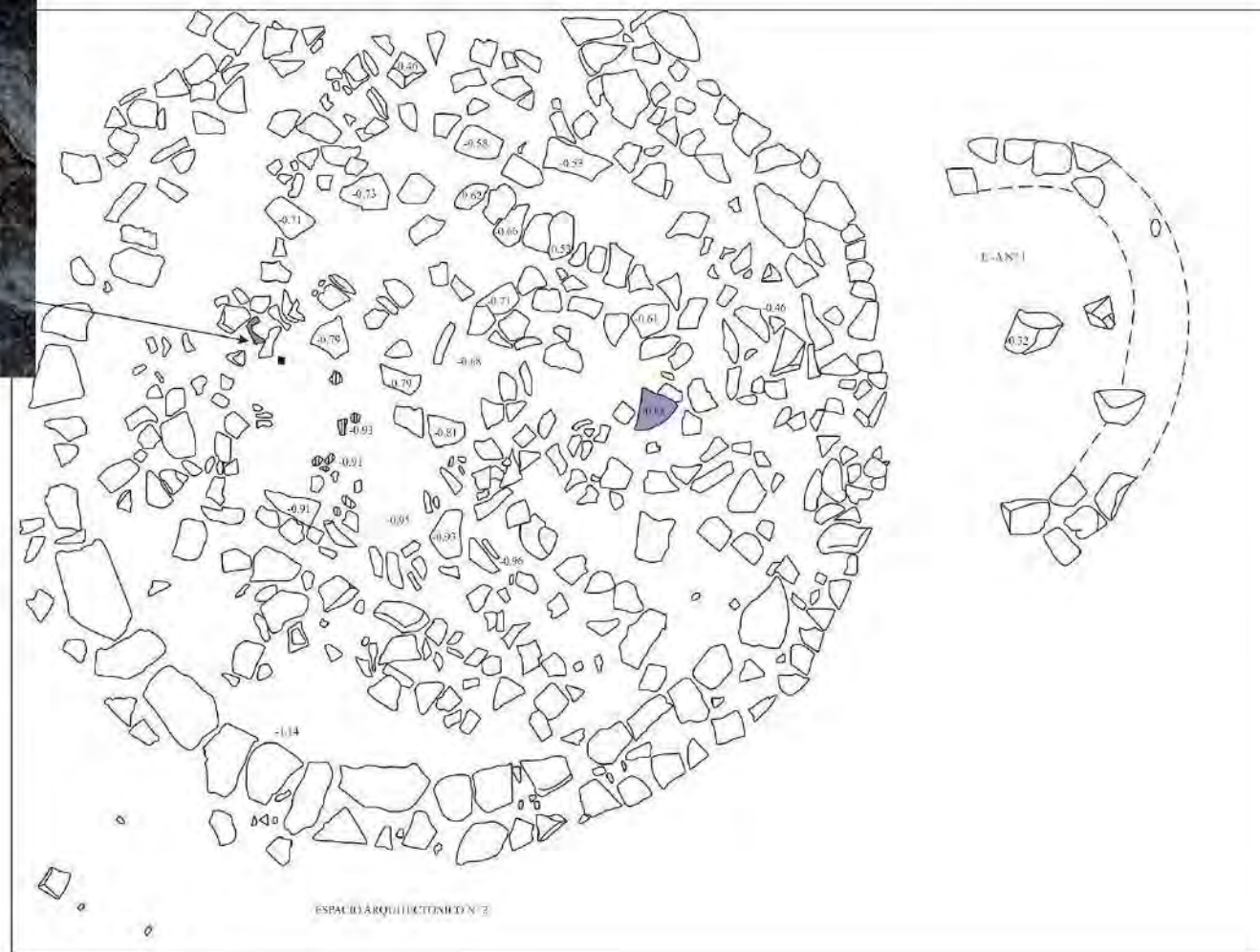


Fig. 86

DIBUJO DE PLANTA FINAL ENCIMA DE PISO 2 DE E-A: 2 (FASE 3)

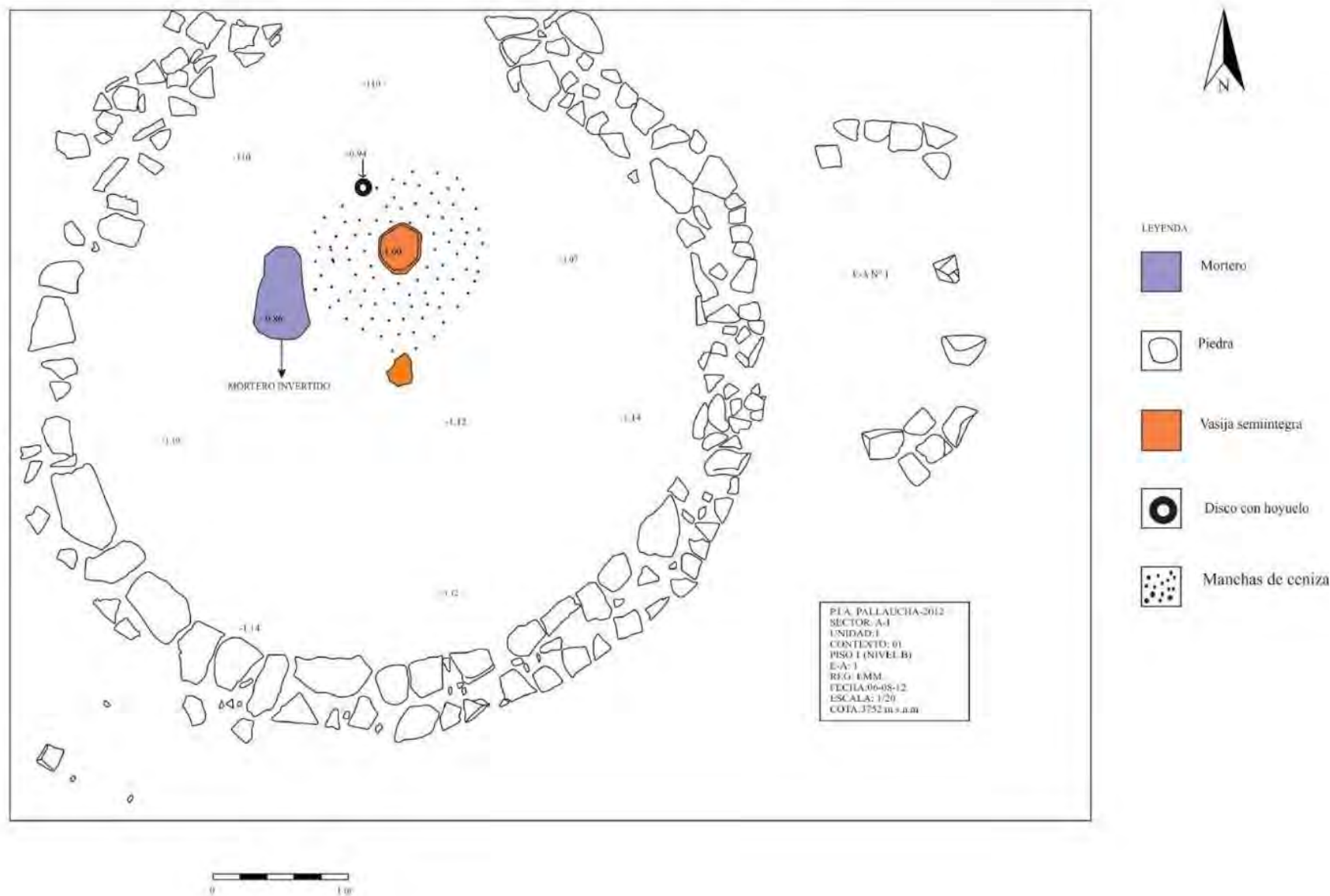


Fig. 87

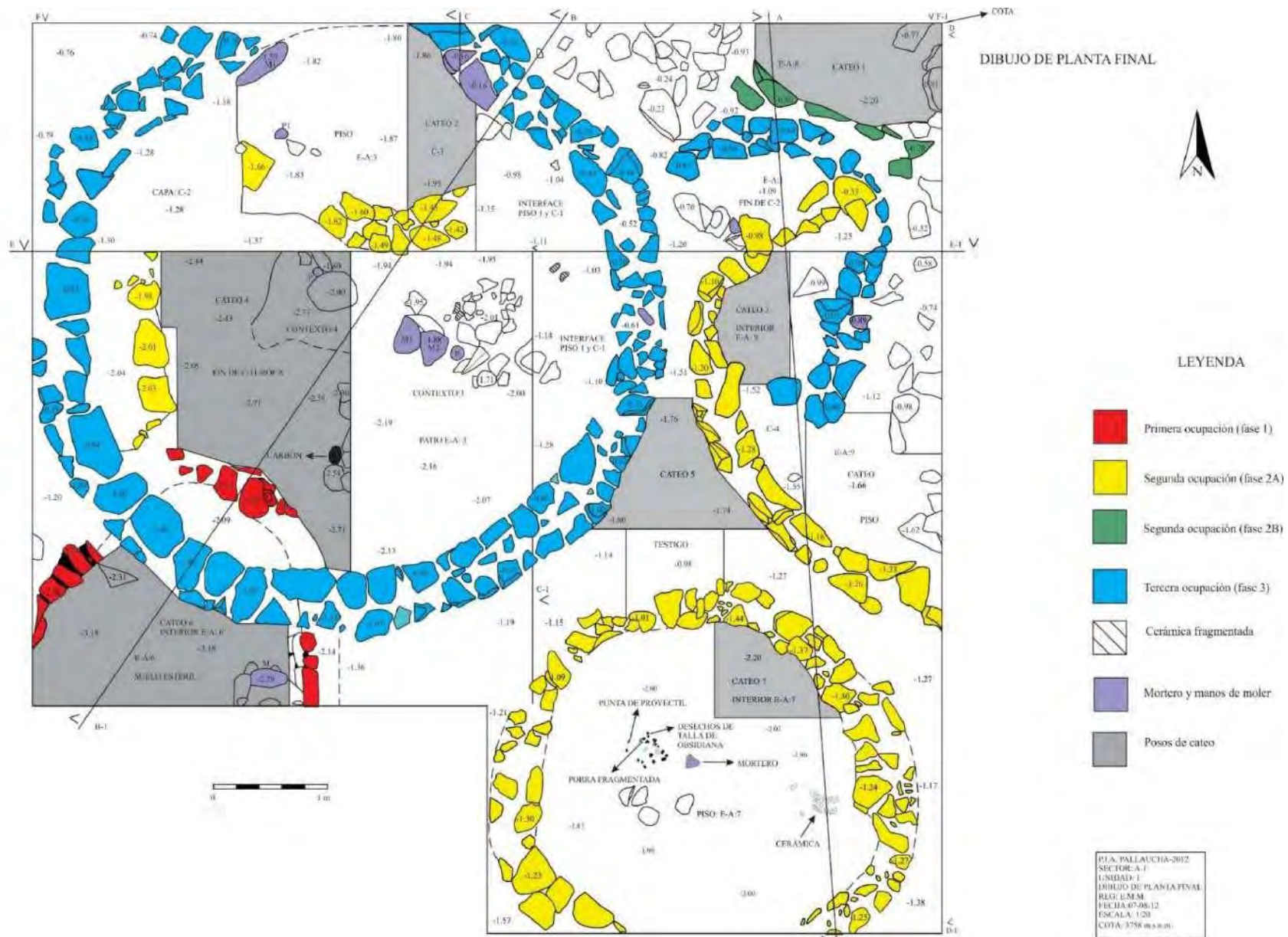


Fig. 88

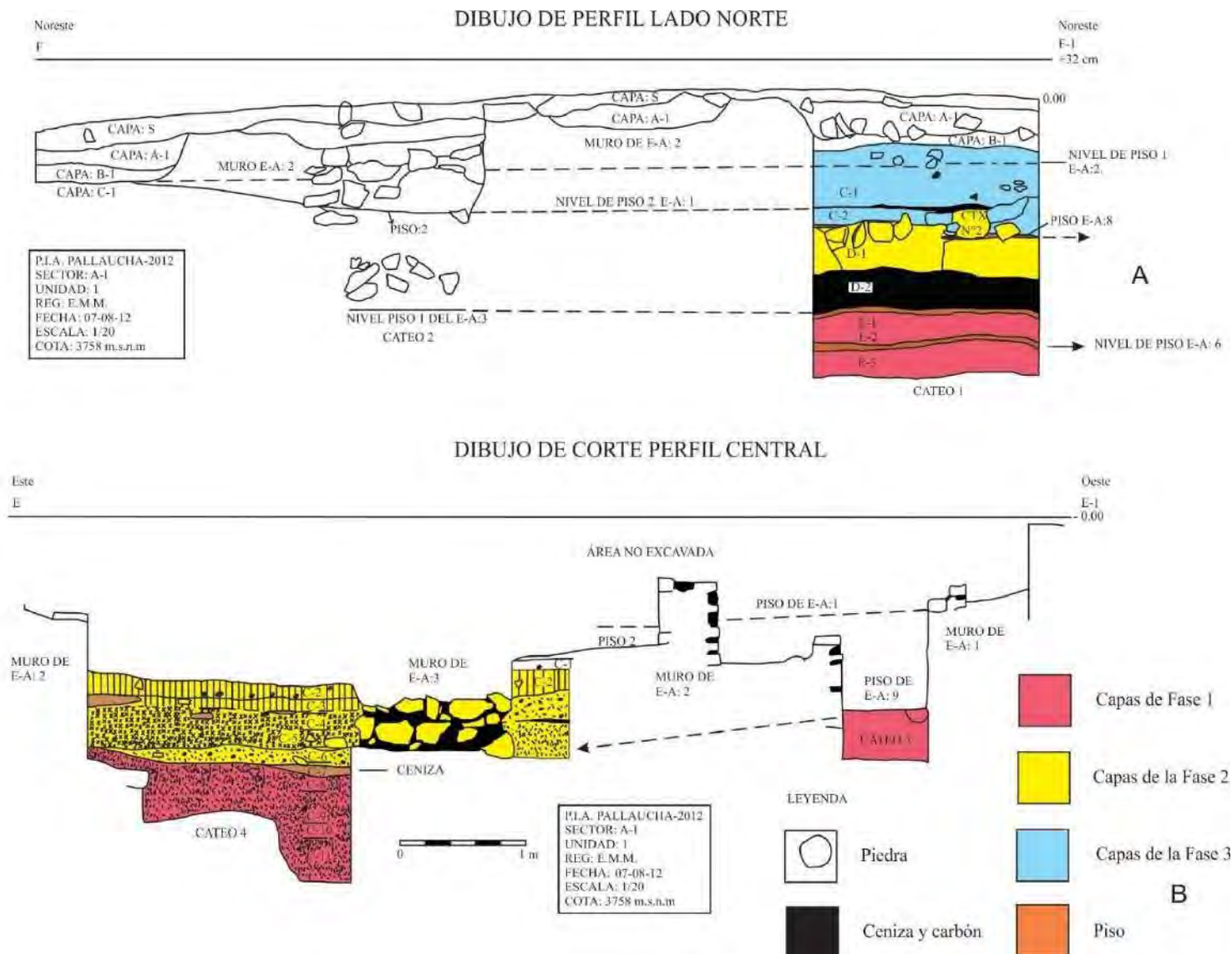


Fig. 89

PERFIL INTERIOR DEL E-A: 2

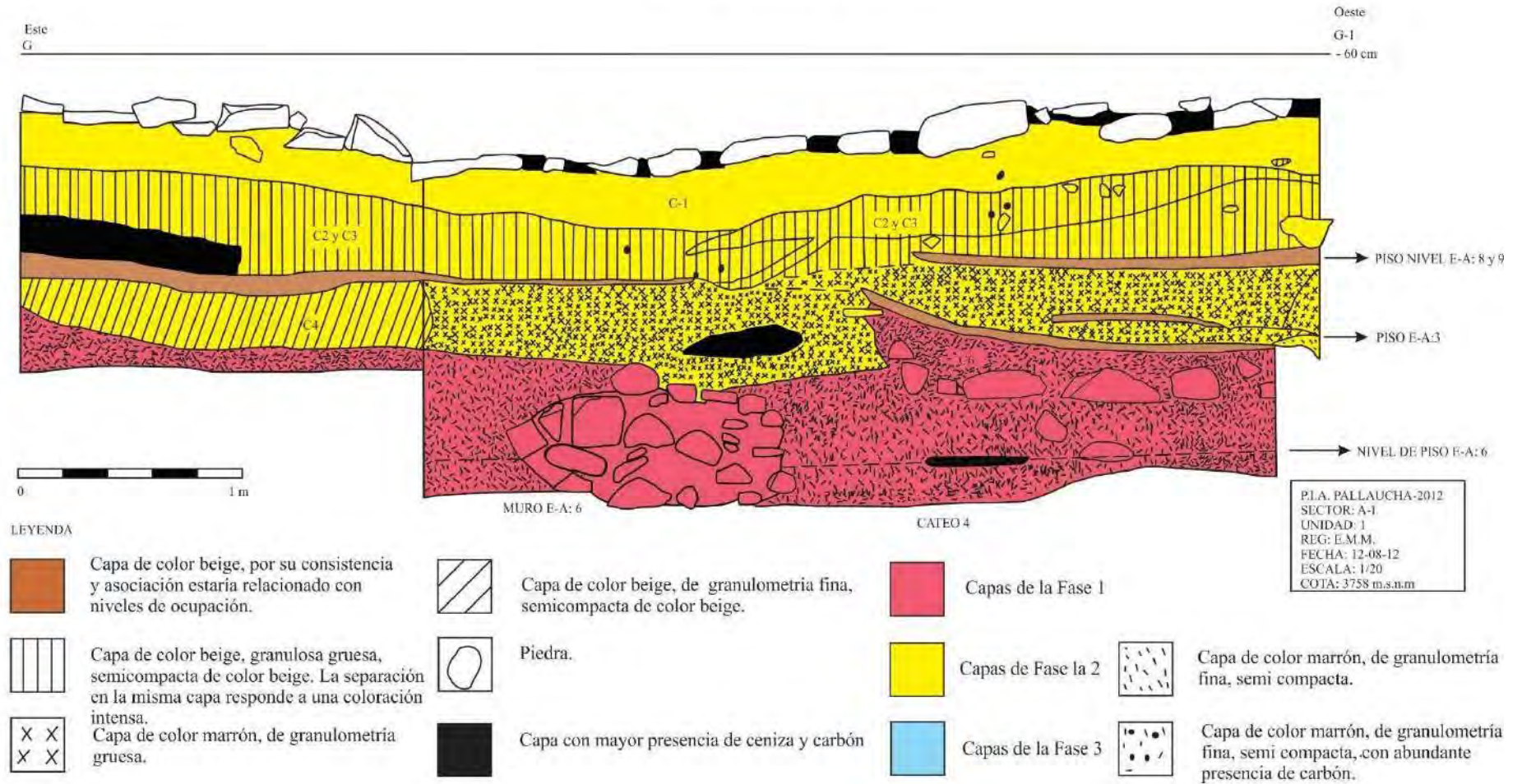


Fig. 90

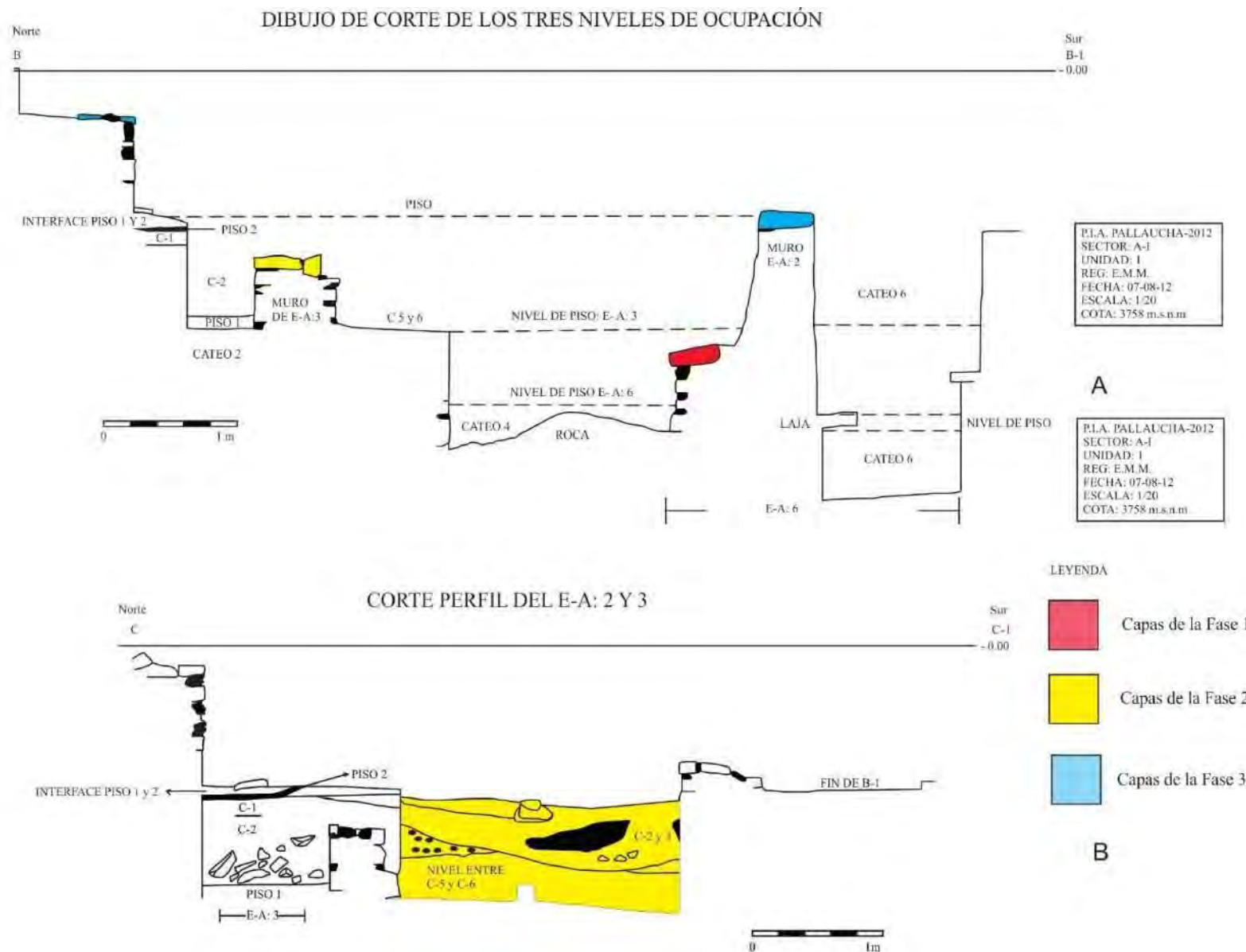


Fig. 91

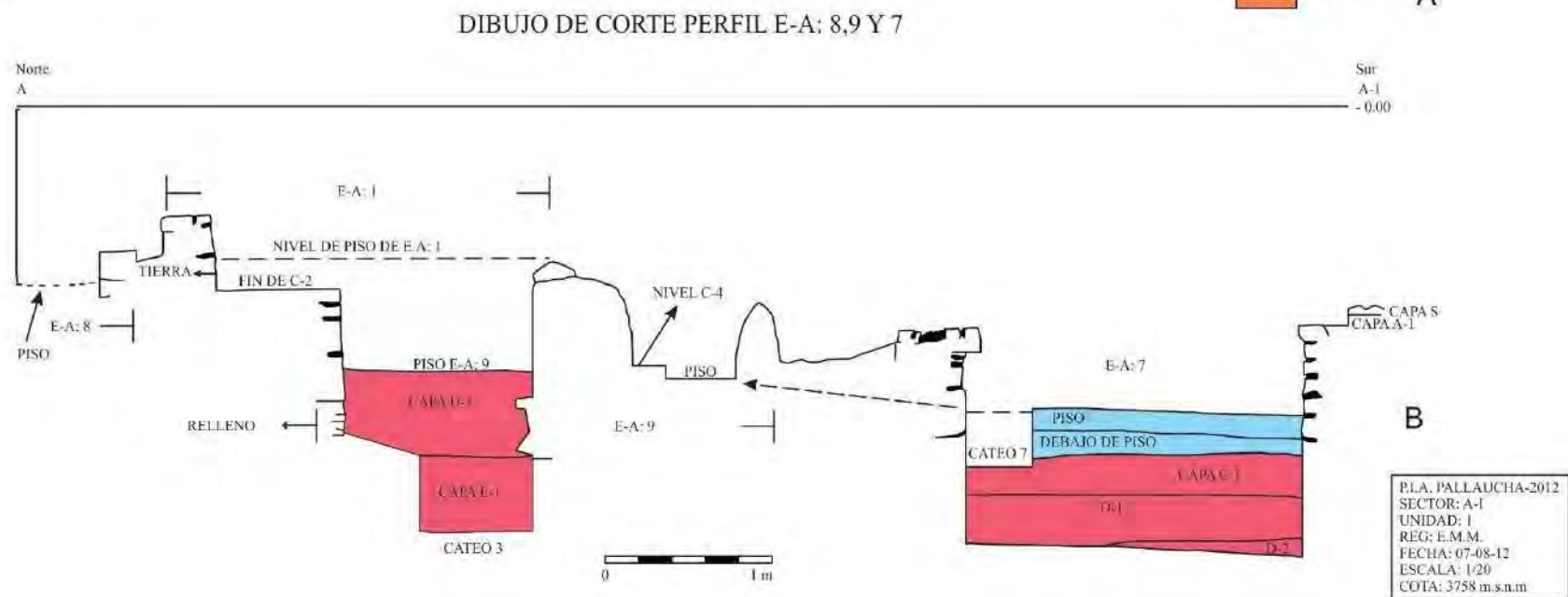
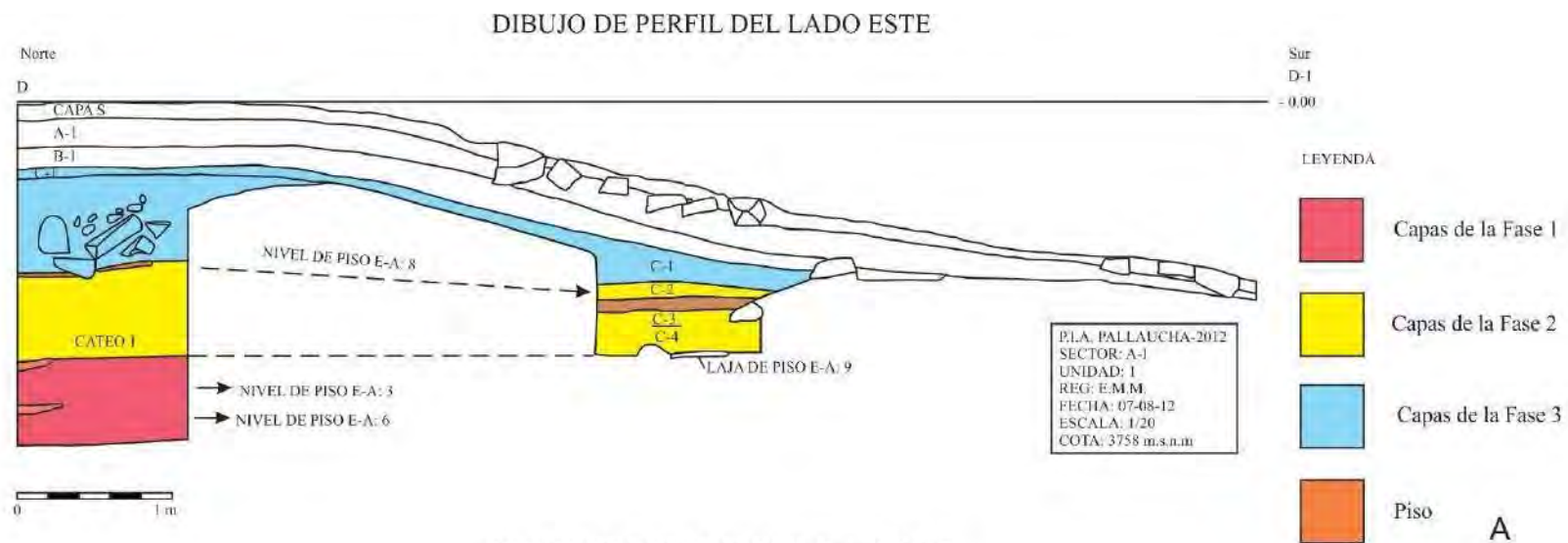
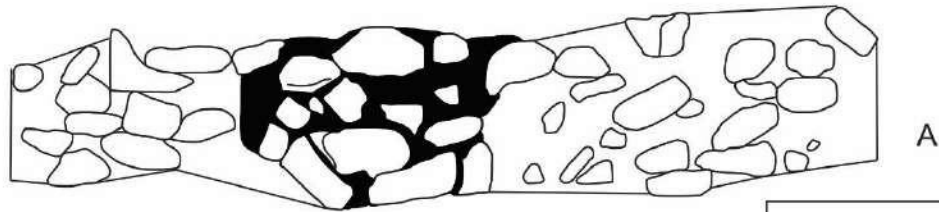


Fig. 92

SELLO DE ACCESO DEL E-A: 7. ACCESO ORIENTADO AL SUR

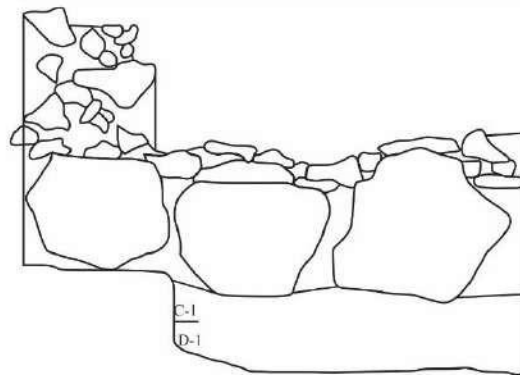
Este Oeste
-100 m



P.I.A. PALLAUCHA-2012
 SECTOR: A-1
 UNIDAD: 1
 DIBUJO: PARAMENTO
 LADO SUR (E-A: 7)
 REG: R.S.T. - E.G.
 FECHA: 13-08-12
 ESCALA: 1/20

DIBUJO DE PARAMENTO INTERNO E-A: 7

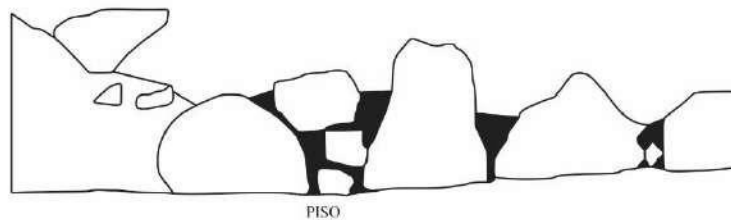
Noroeste Noreste
-1,00 m



SUELO ESTÉRIL

DIBUJO DE PARAMENTO INTERNO E-A: 9

-60 cm



P.I.A. PALLAUCHA-2012
 SECTOR: A-1
 UNIDAD: 1
 E-A: 9
 LADO SUR
 REG: R.S.T. - E.G.
 FECHA: 21-08-12
 ESCALA: 1/20

0 1 m

Fig. 93

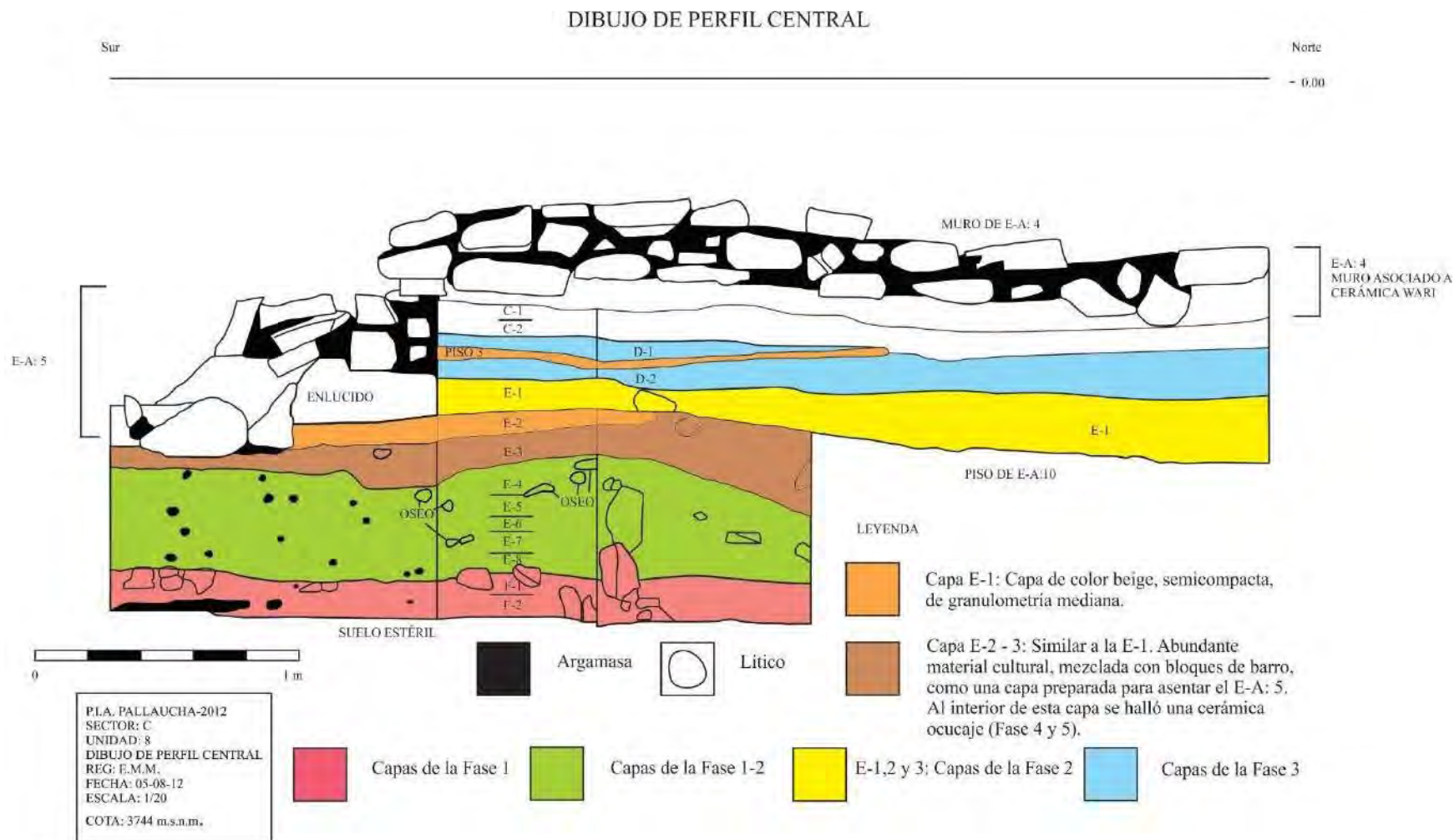


Fig. 94

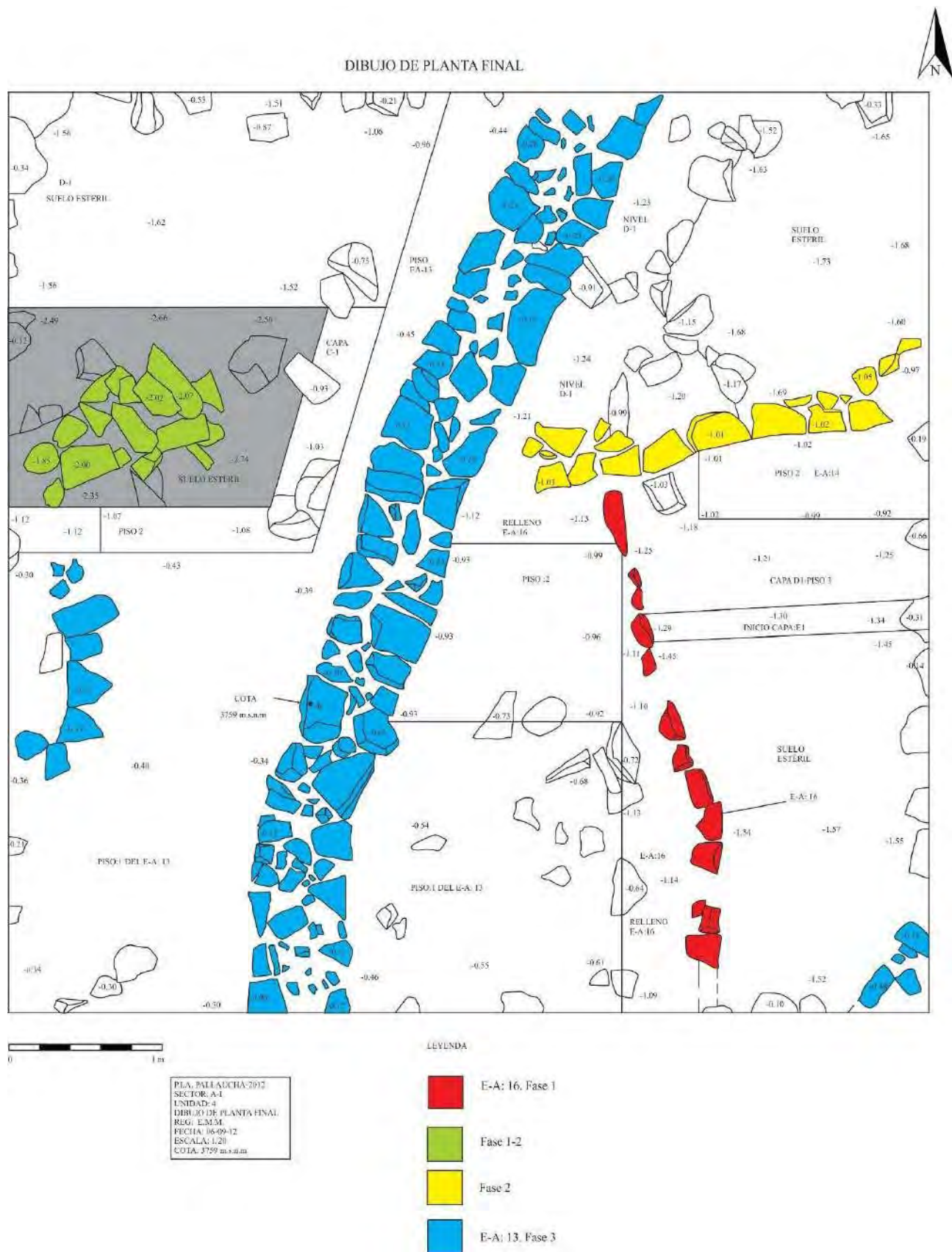


Fig. 95

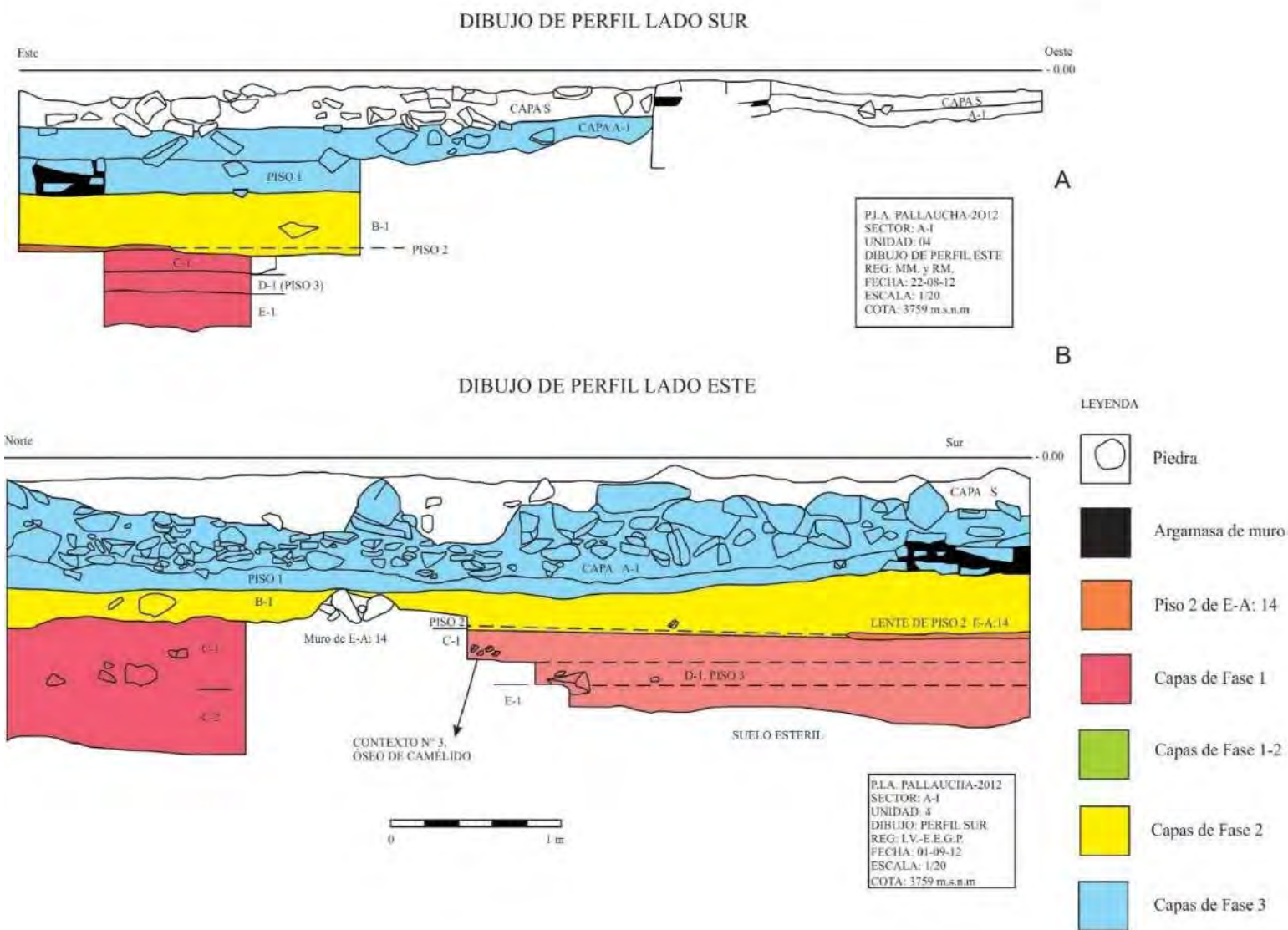


Fig. 96

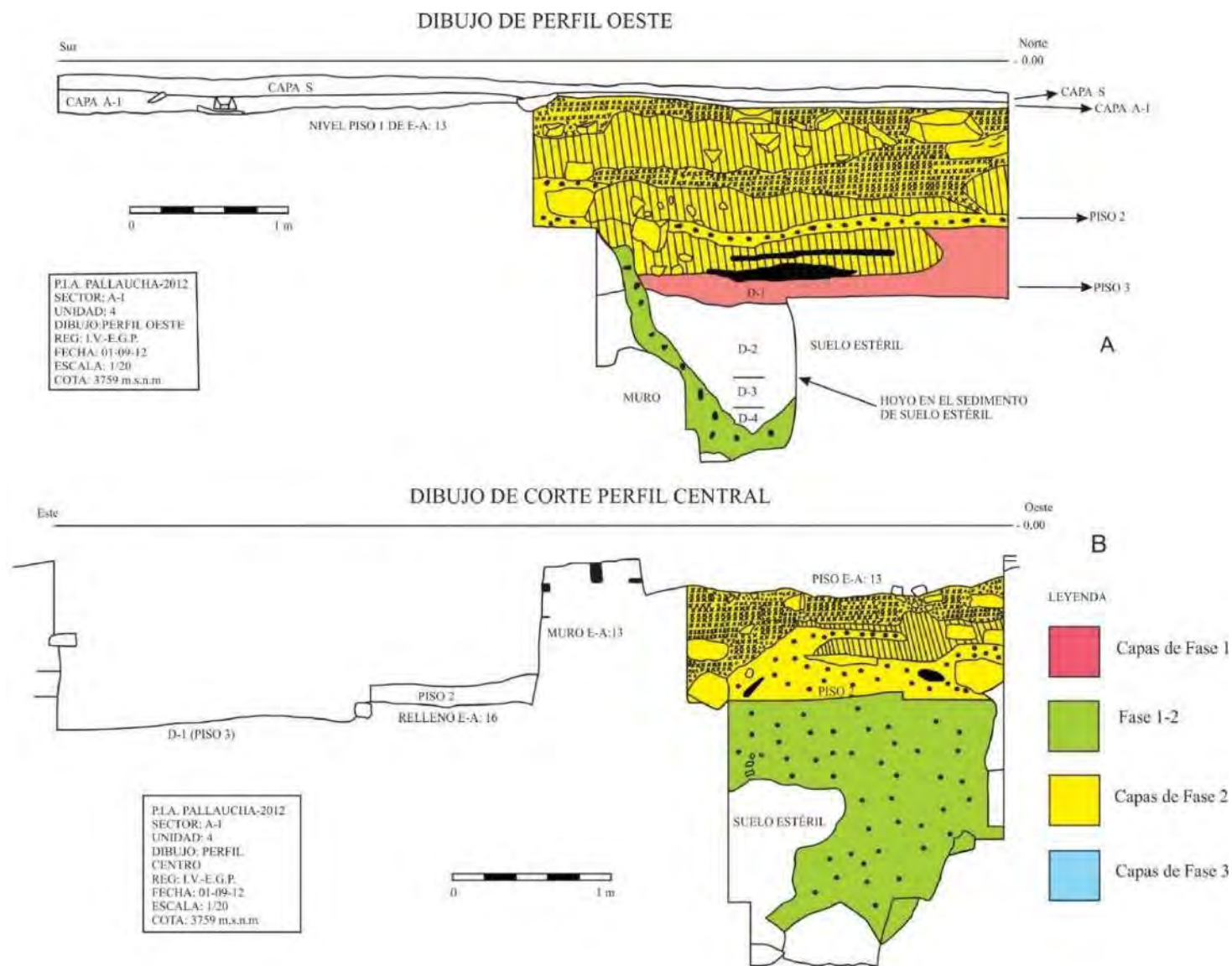


Fig. 97

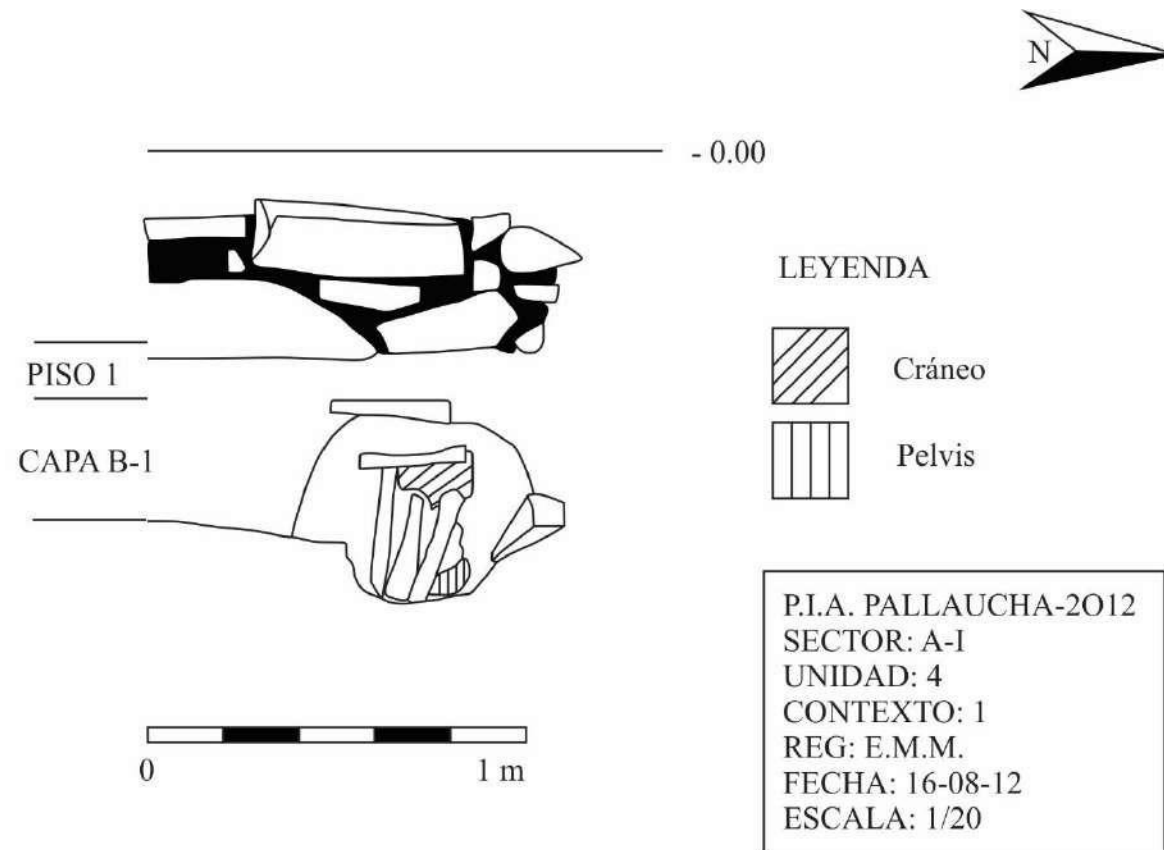


Fig. 98

DIBUJO DE PLANTA DE LA GALERÍA

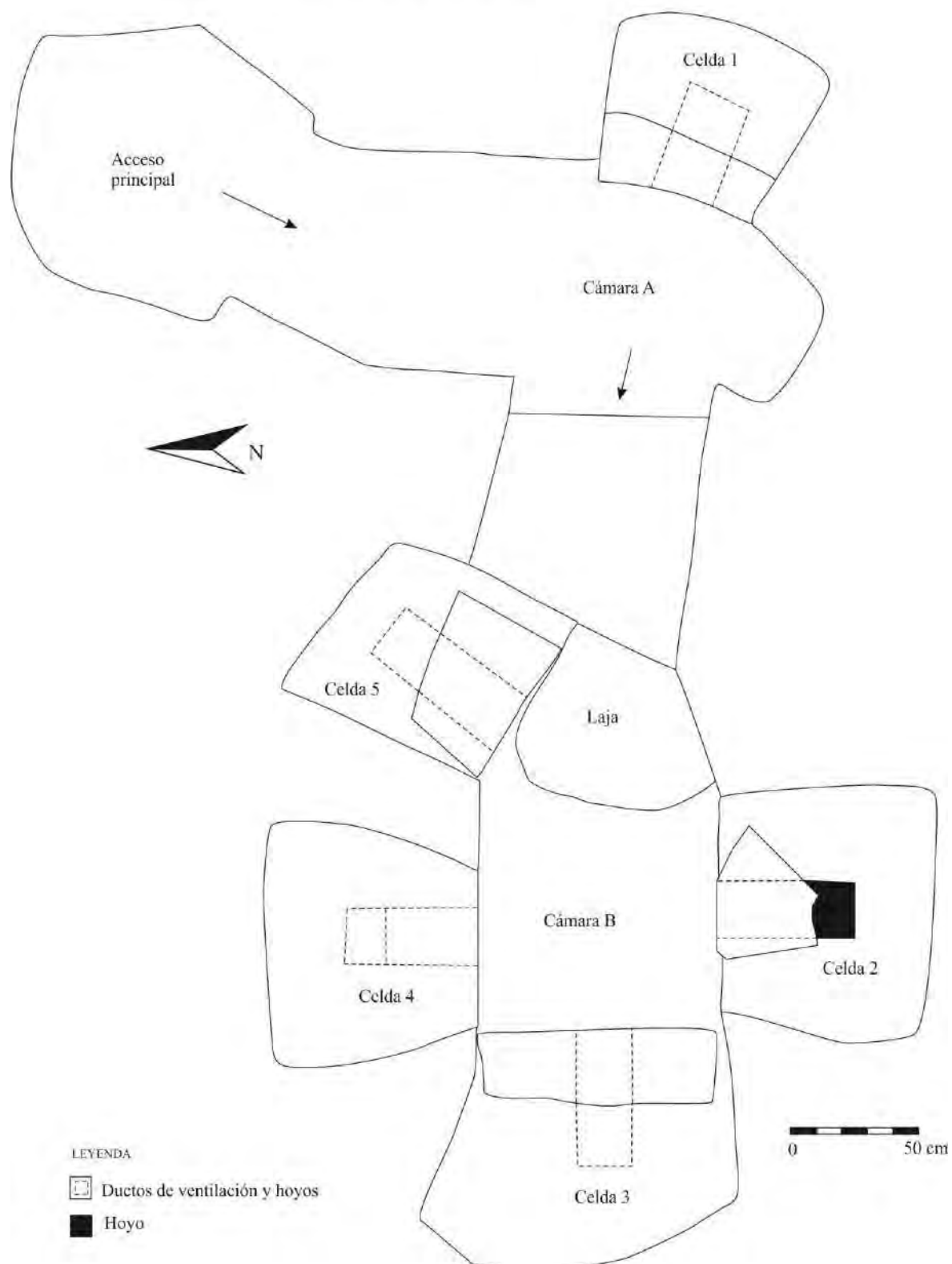
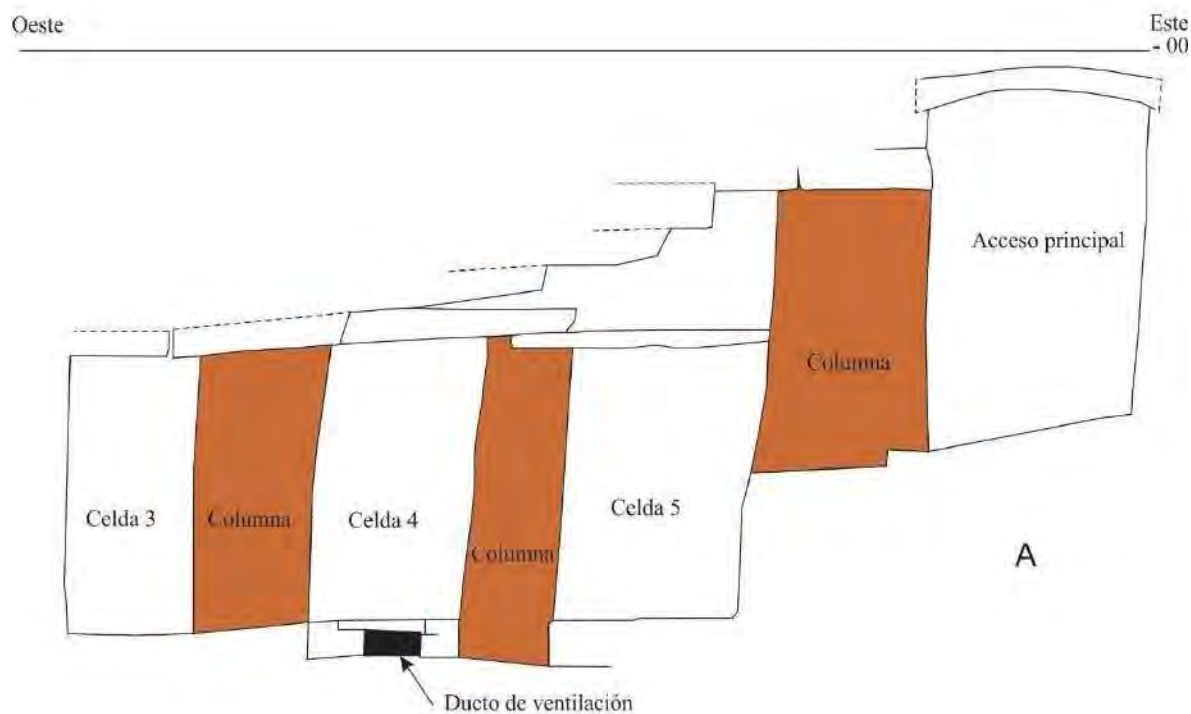


Fig. 99

DIBUJO DE CORTE DE LA GALERÍA - LADO NORTE



DIBUJO DE CORTE

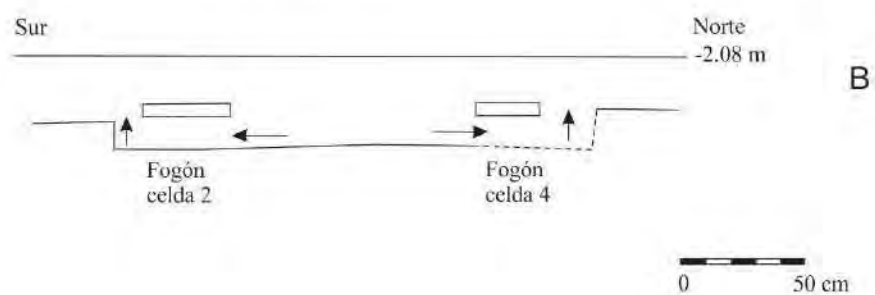
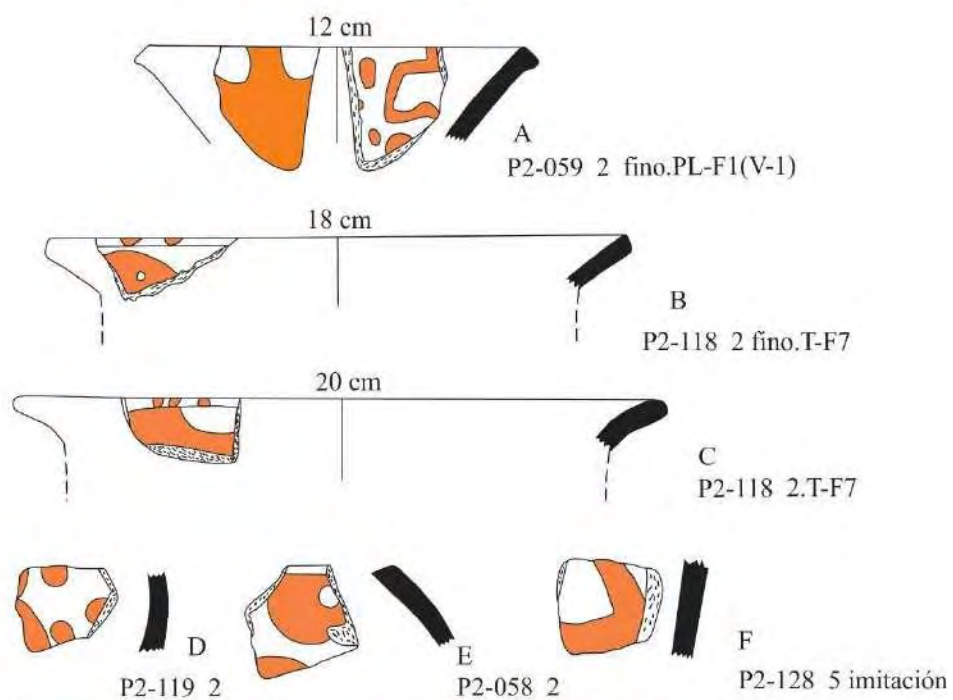


Fig. 100

Cerámica con decoración negativa



Cerámica de la fase tardía

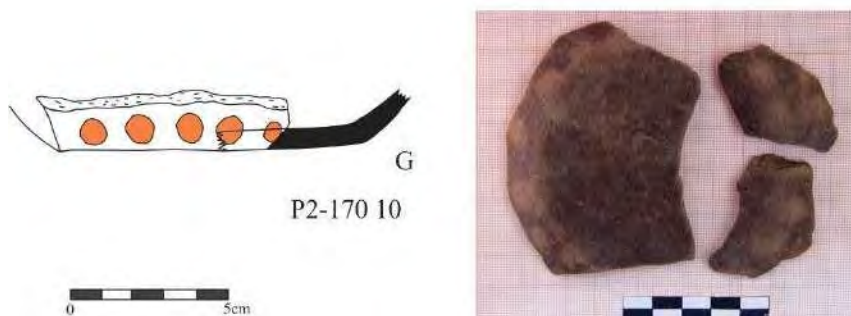
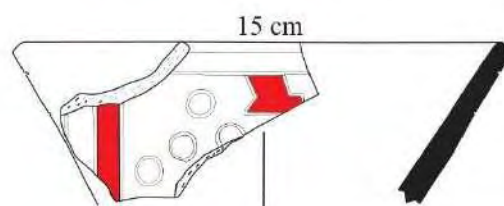


Fig. 101

Cerámica con decoración post-cocción



A
P2-204-188 6.PL-F2



B P2-128 1



P2-203 6



C



D P2-P 6



P2-360 1 E



Fig. 102

Taza con decoración en forma de cadenetas

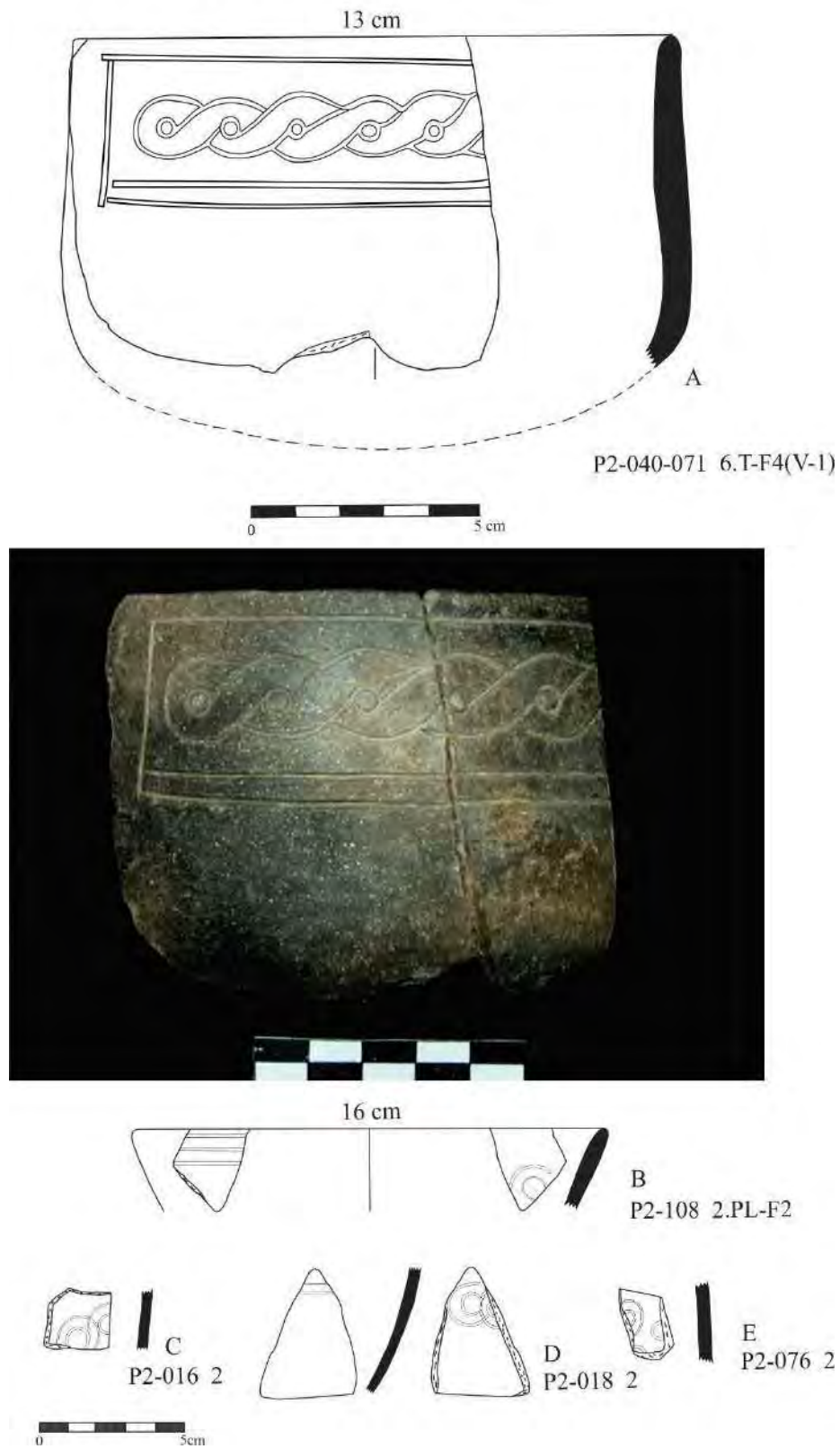
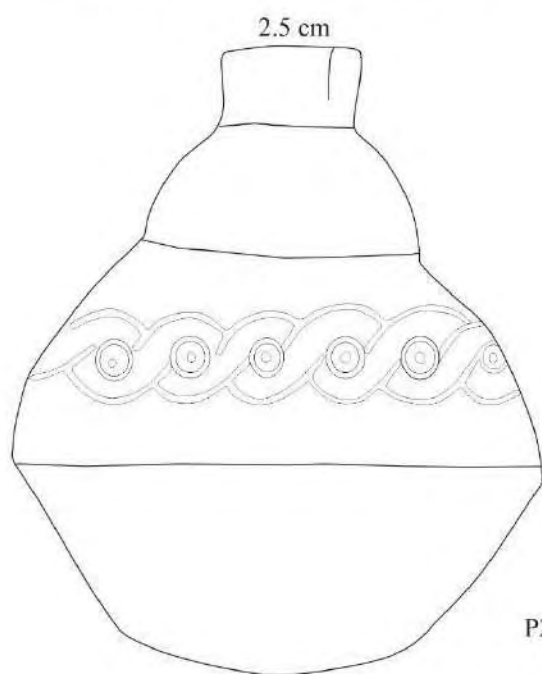


Fig. 103

Botella con decoración en forma de cadenetas



F

P2-388 10



G

P2-208 4

Fig. 104

Vasijas abiertas con decoración incisa, de cabeza de felino



Menzel et. al (1964: 363. Fig. 45 b. fase 8. Callango).

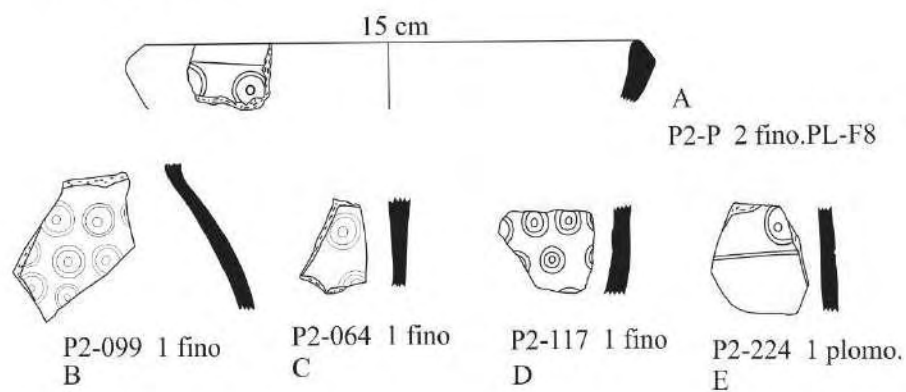
Cerámica con decoración incisa de líneas



Fig. 105

Cerámica pulida con decoración círculo punto

Acabado pulido



Acabado alisado

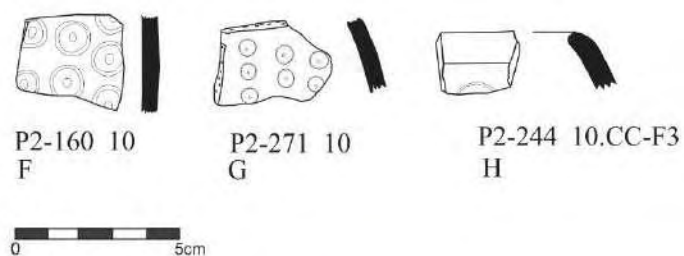
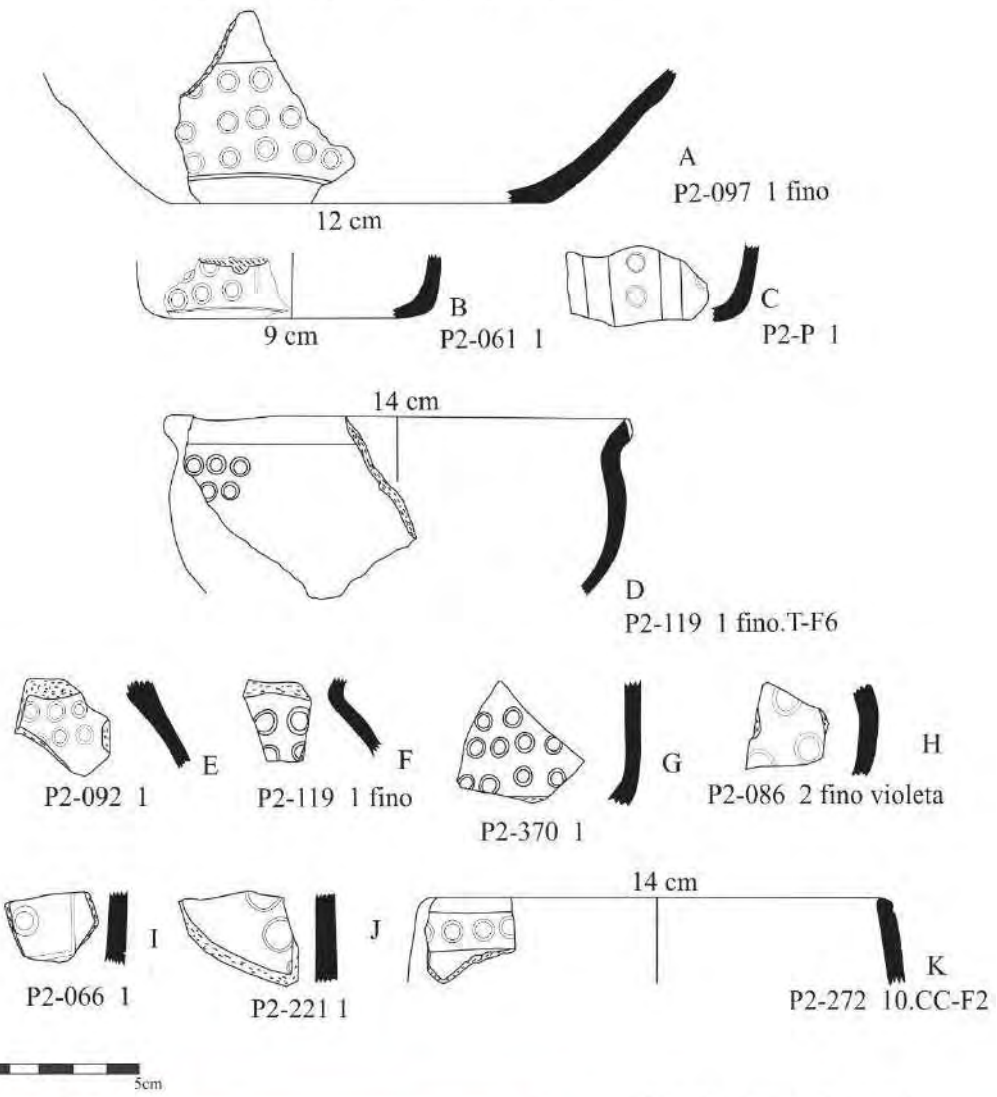


Fig. 106

Cerámica pulida con decoración circular



Circulo estampado tosco



Fig. 107

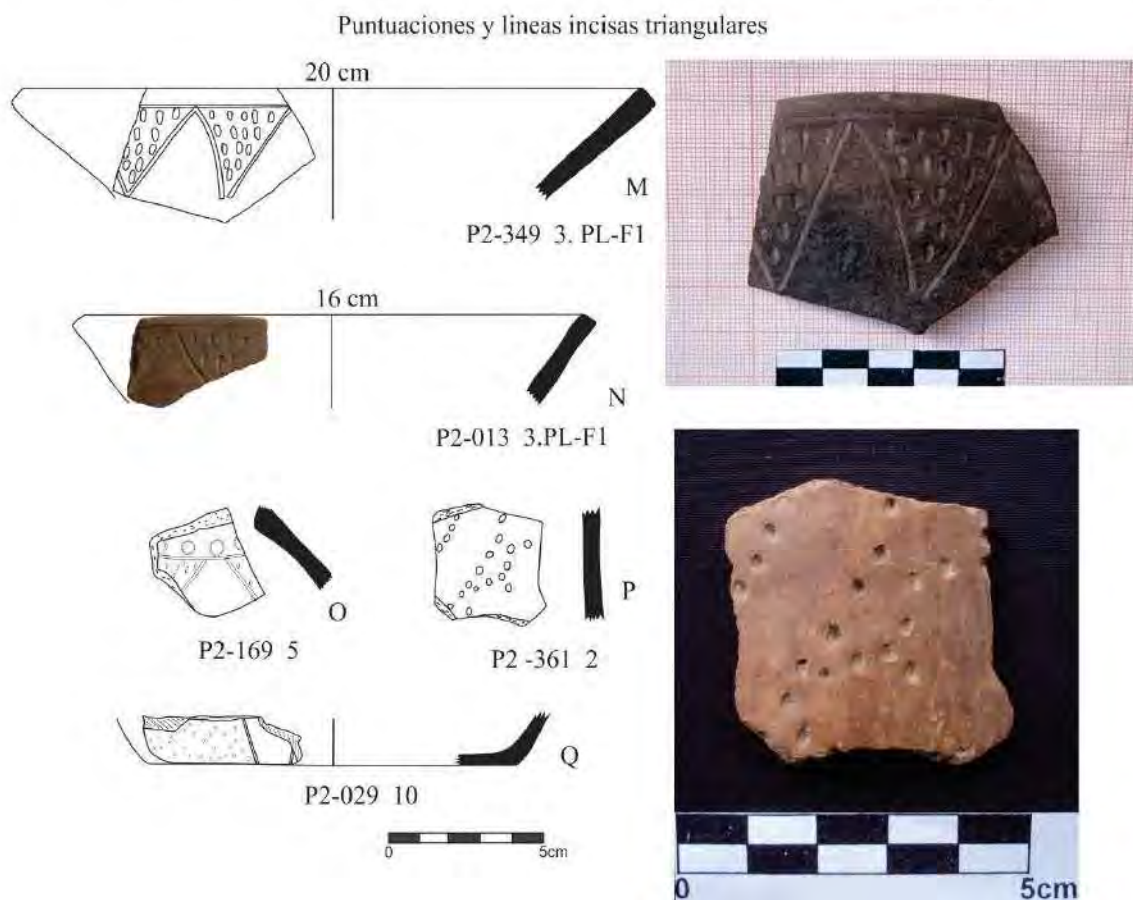
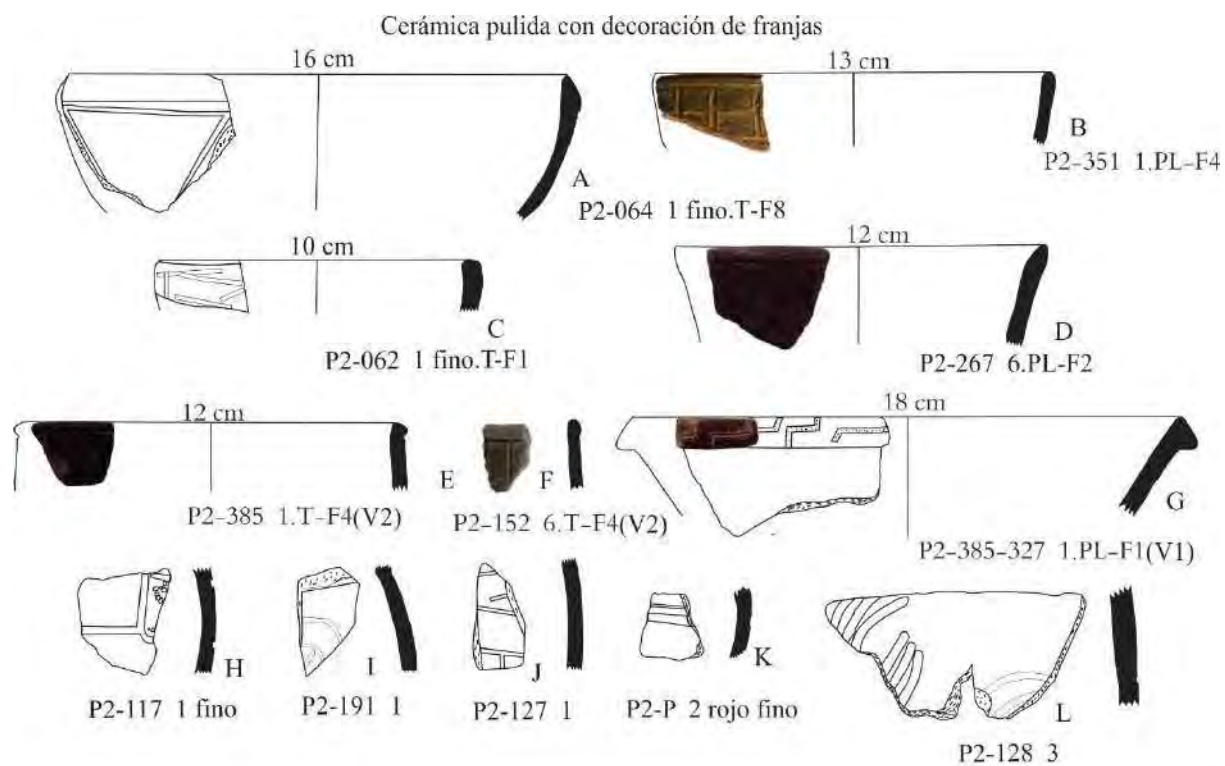


Fig. 108

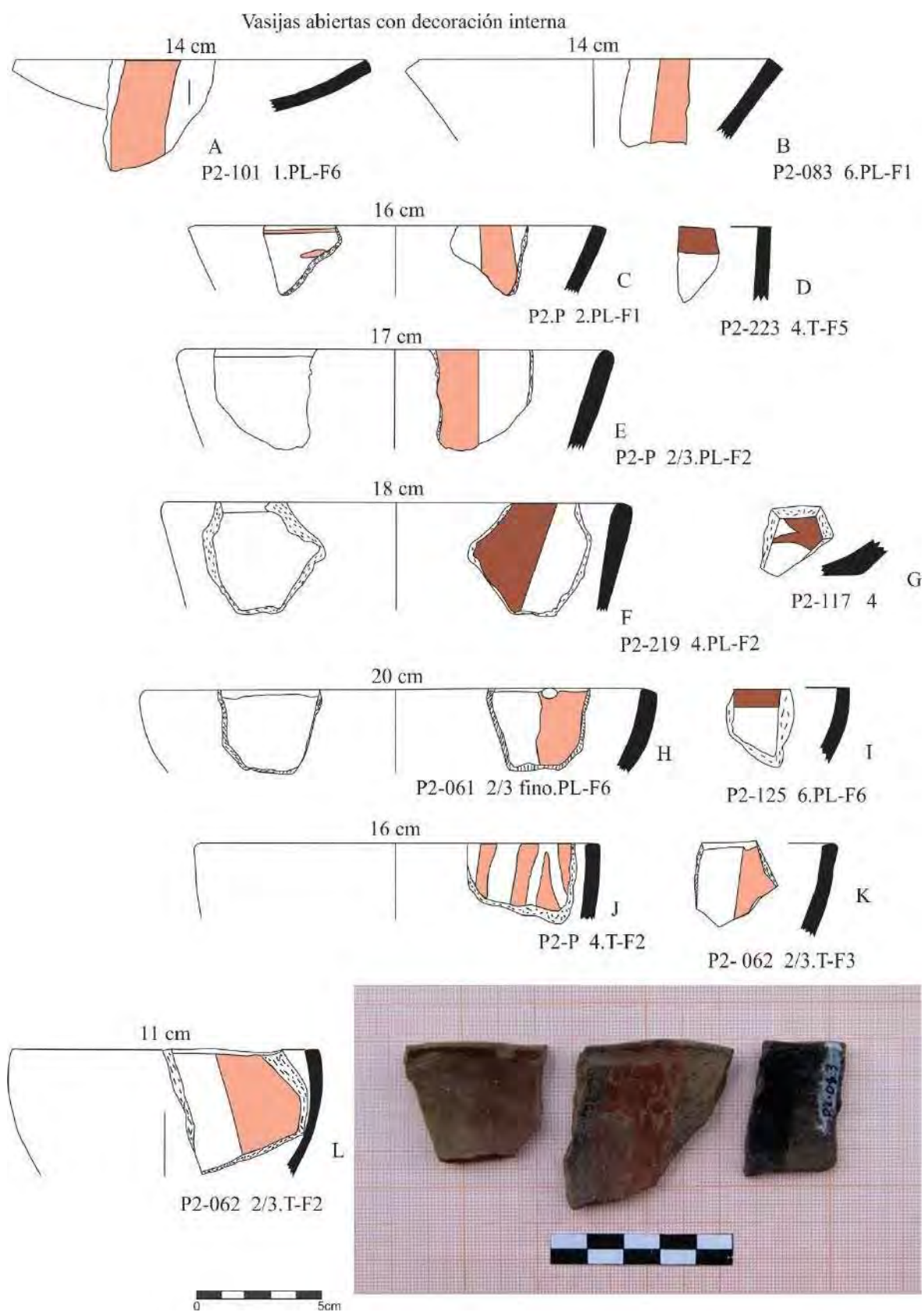


Fig. 109

Vasijas cerradas con decoración marrón al borde



Fig. 110

Cerámica bicromo con puntuación grueso y delgado

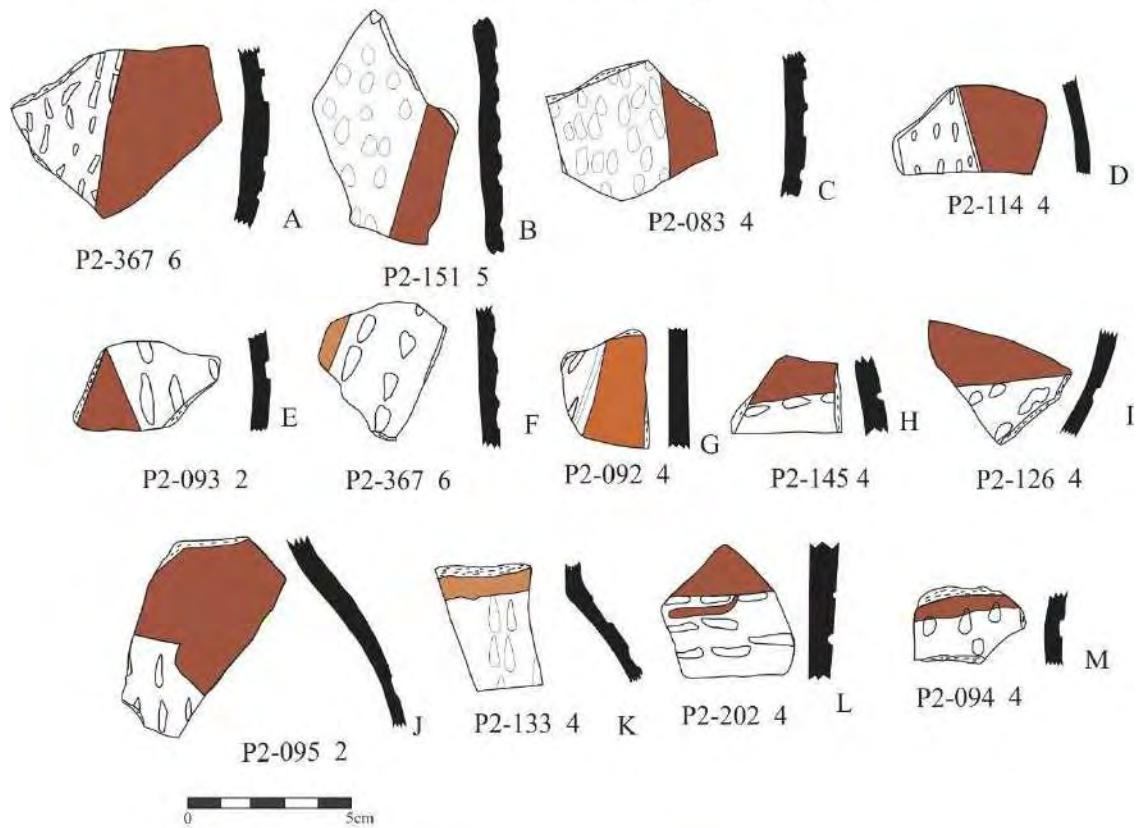


Fig. 111

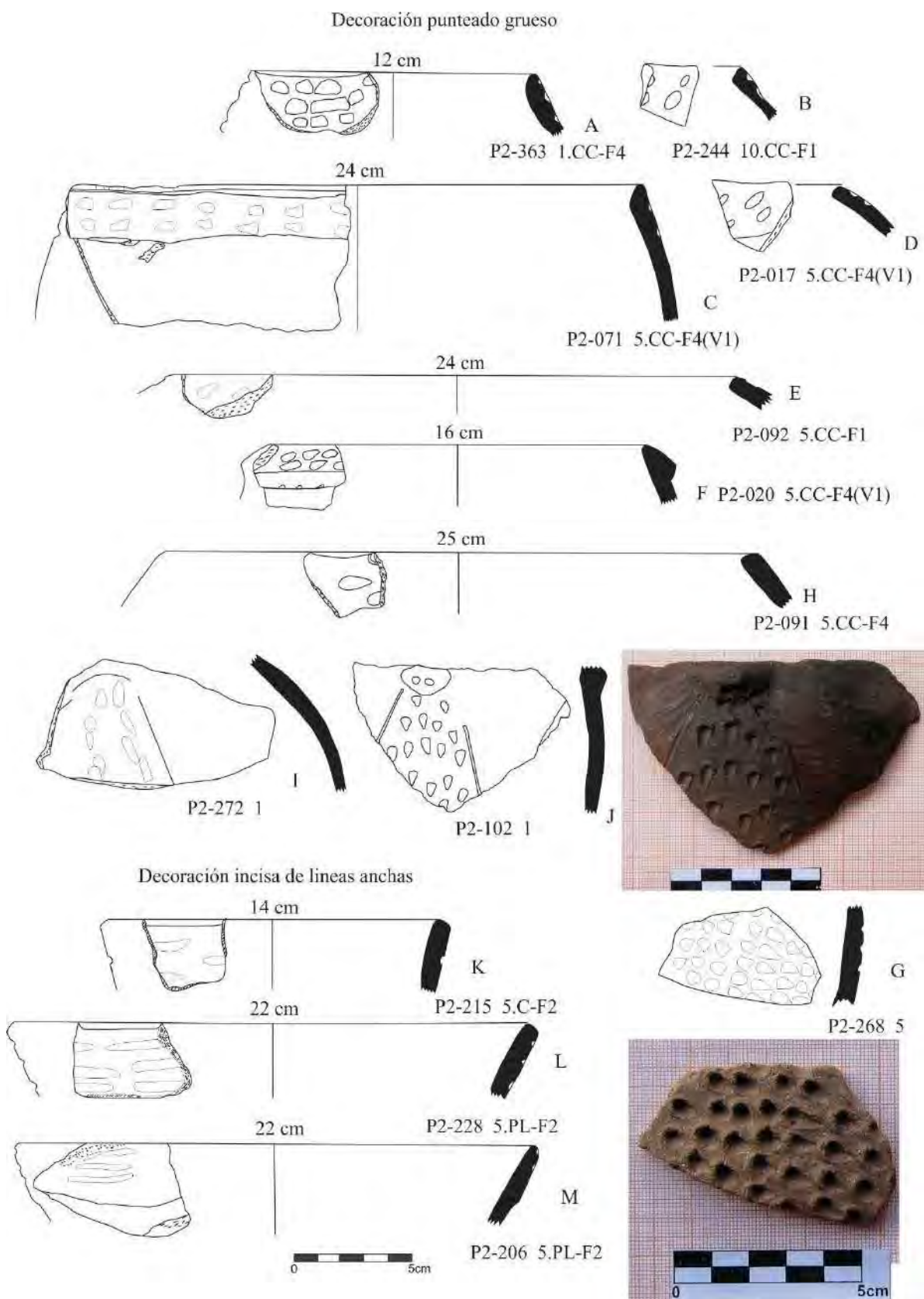


Fig. 112

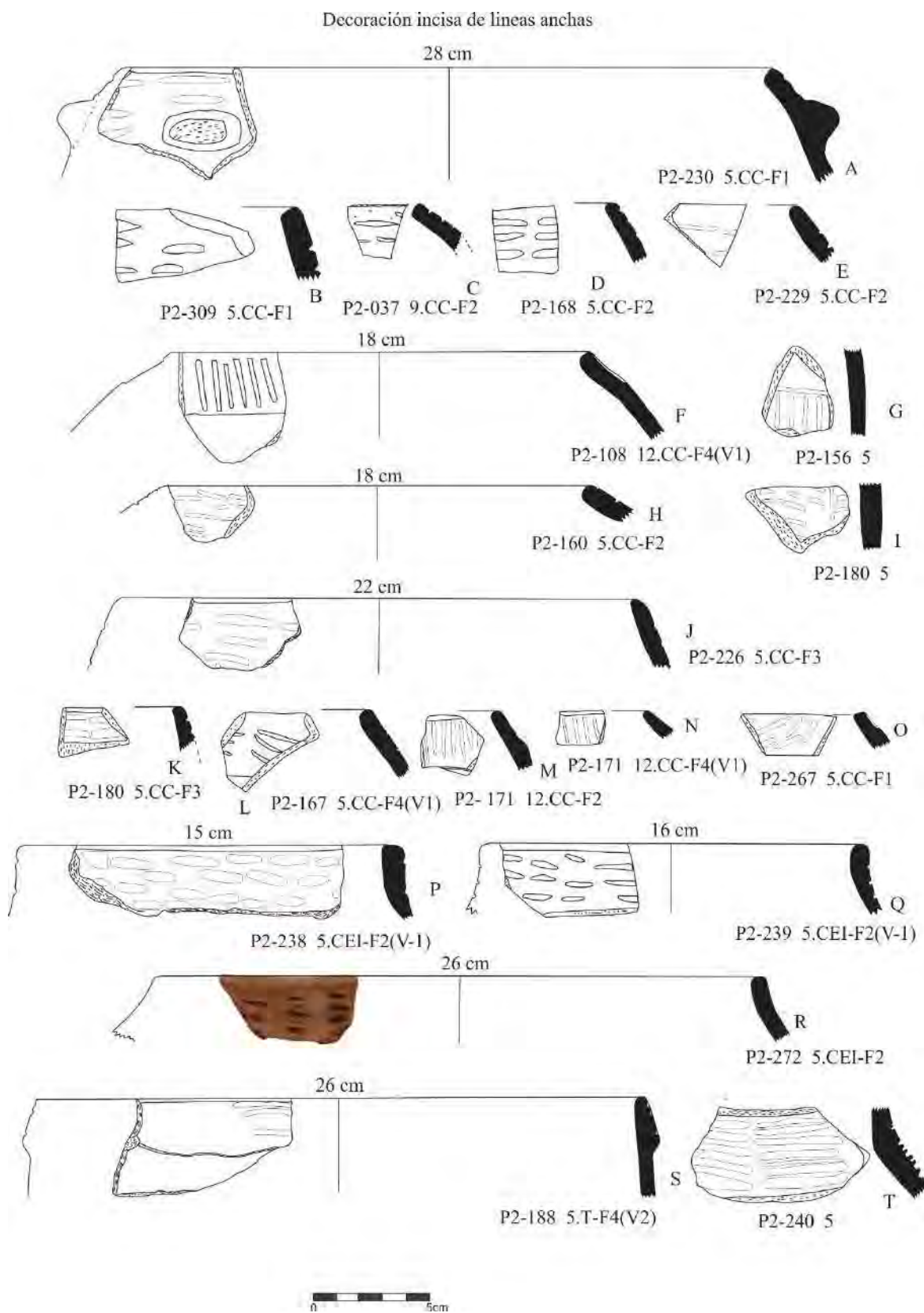


Fig. 113

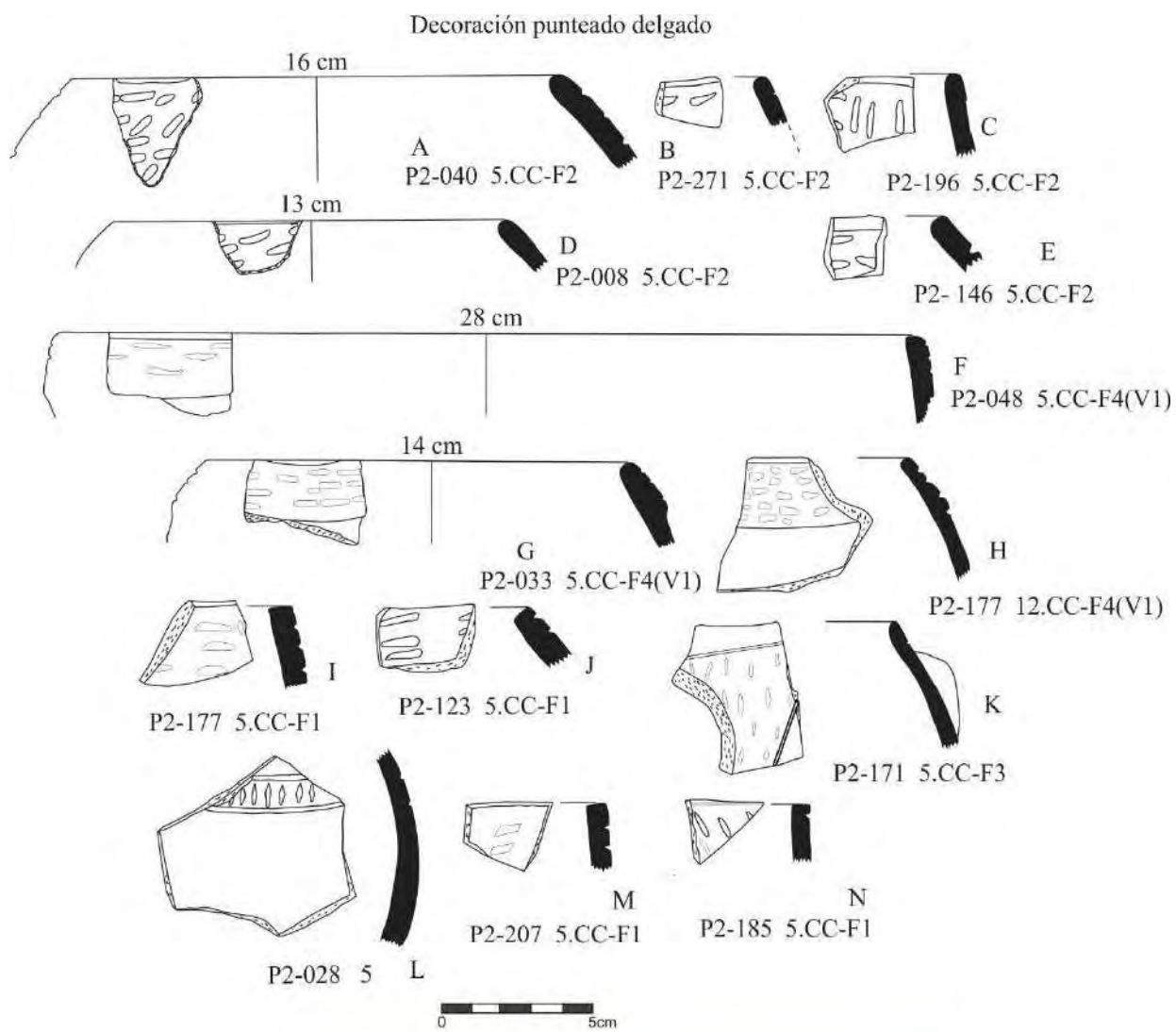


Fig. 114

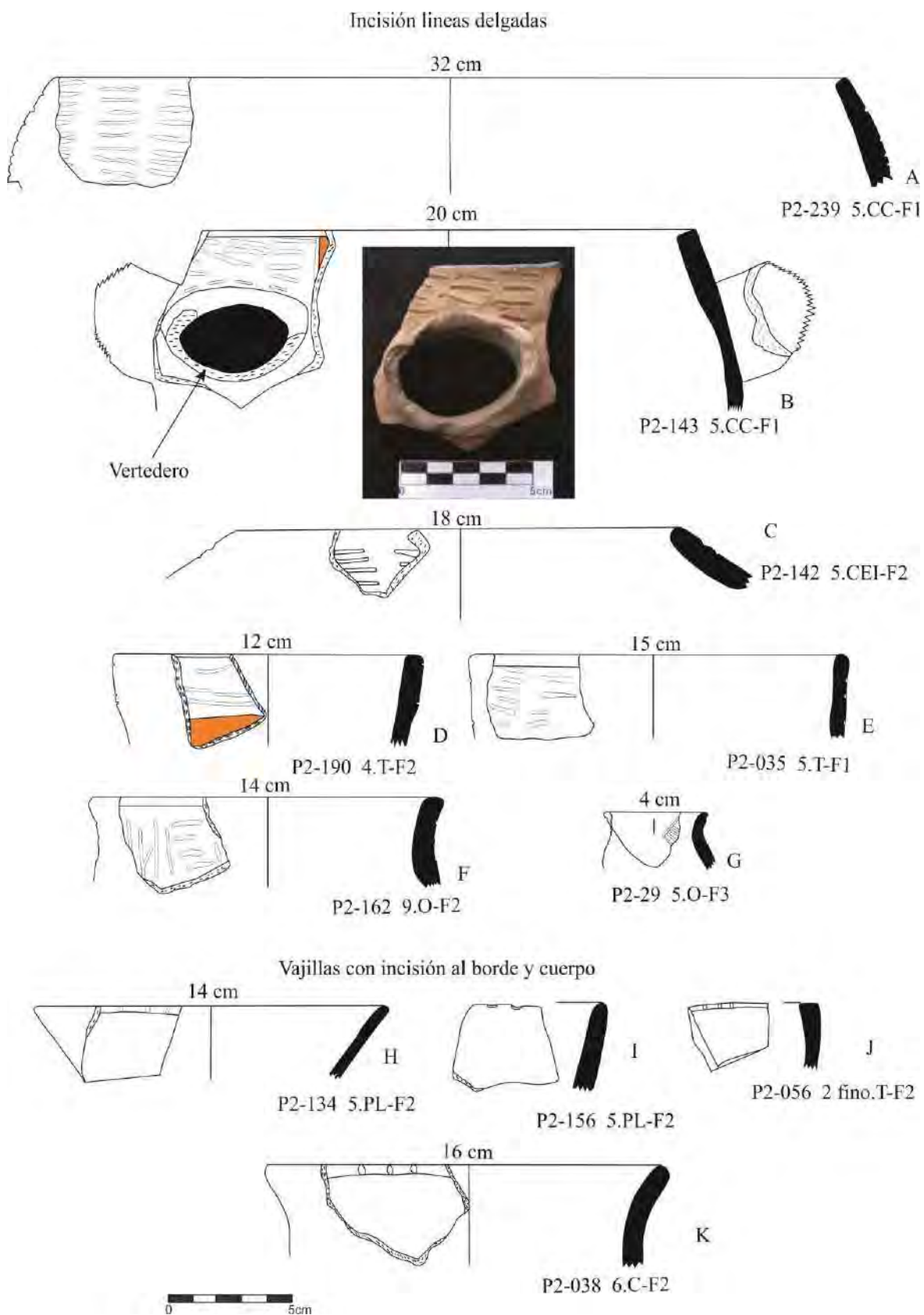


Fig. 115

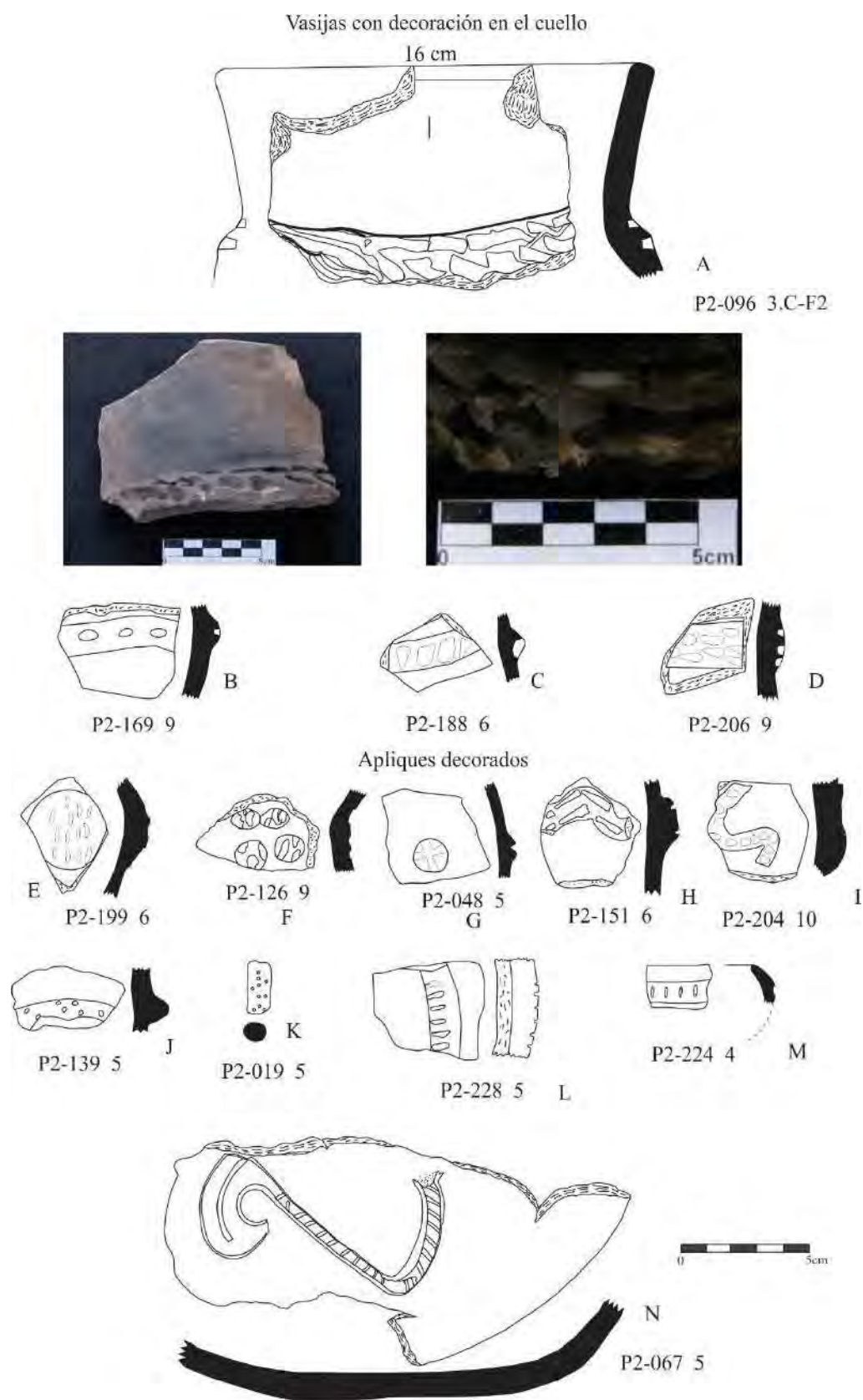


Fig. 116

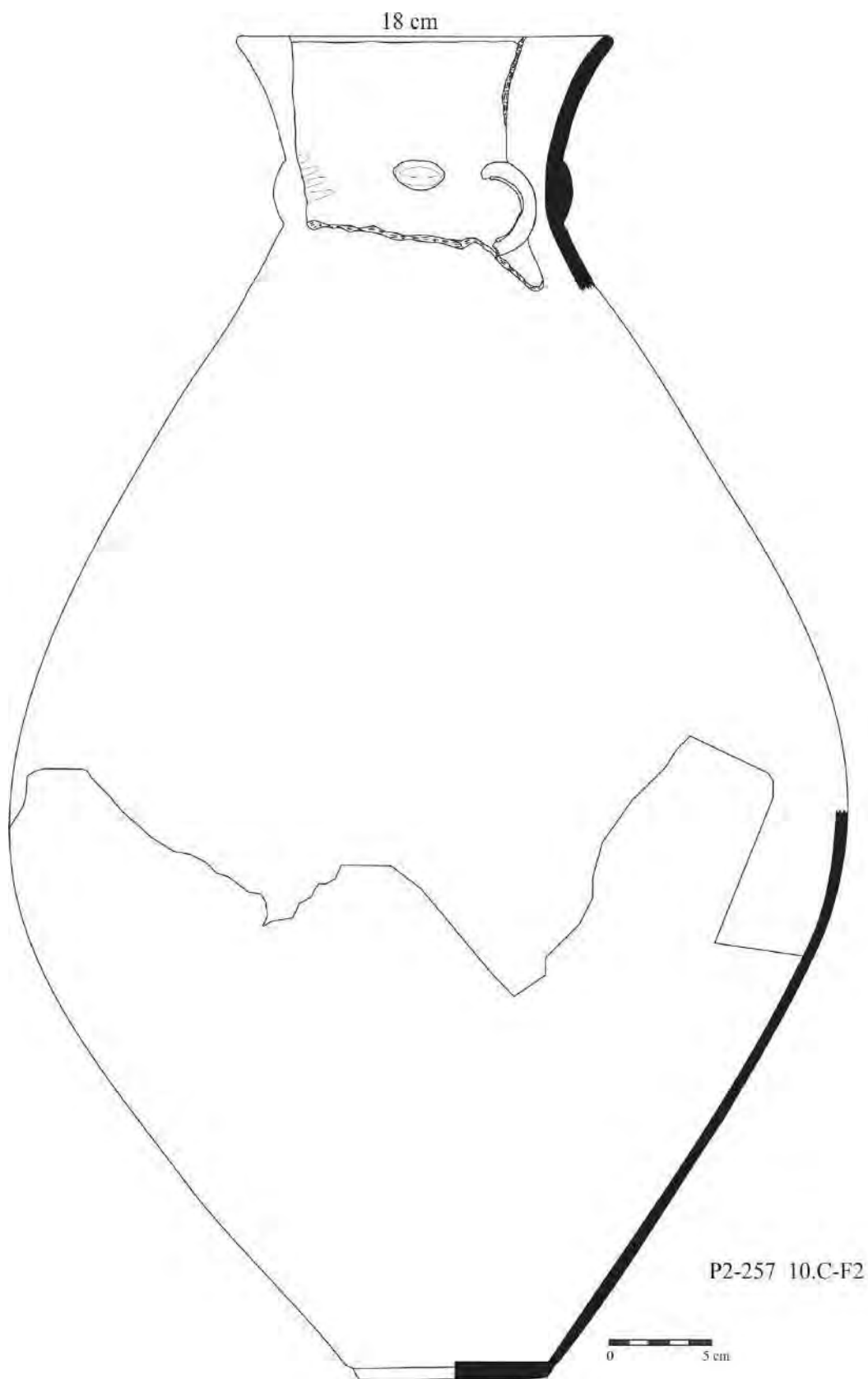
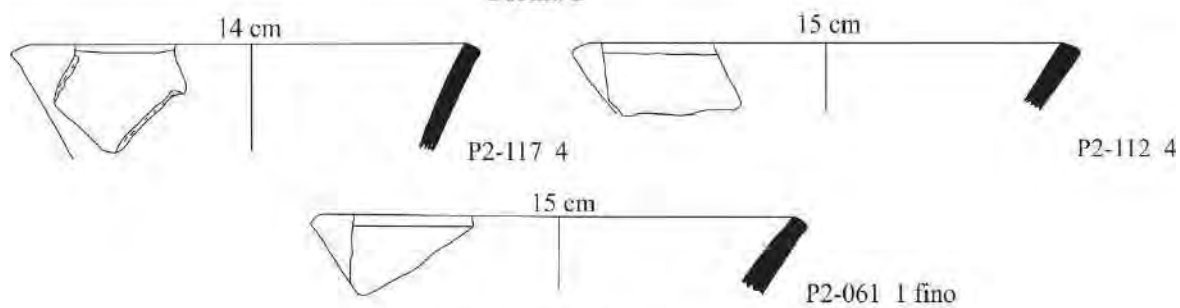


Fig. 117

PLATOS

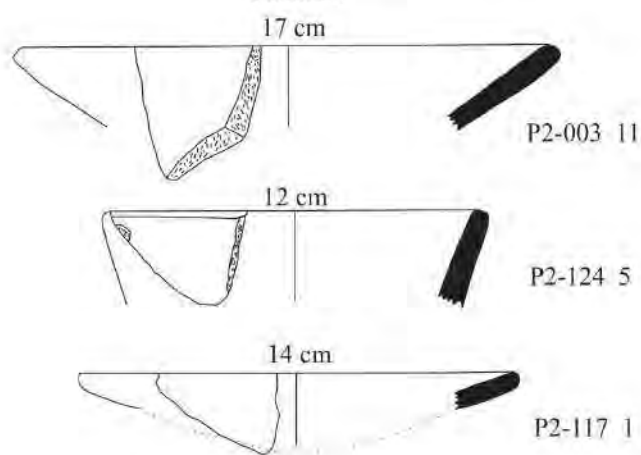
Forma 1



Forma 1.Variante 1



Forma 2



Forma 3

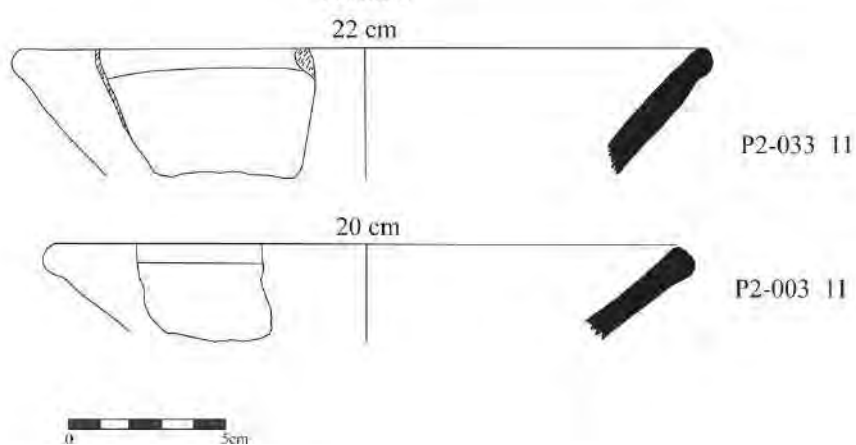


Fig. 118

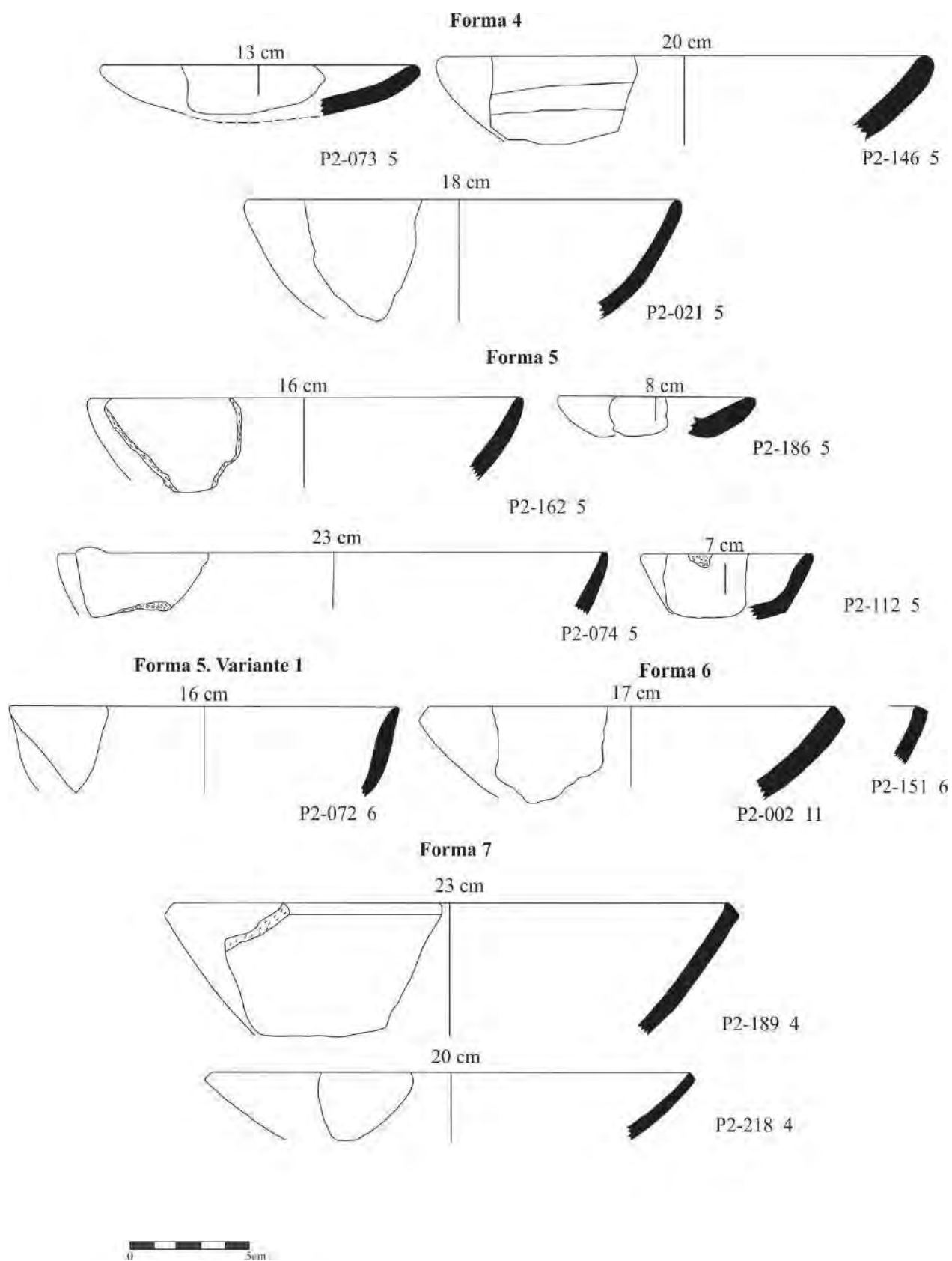


Fig. 119

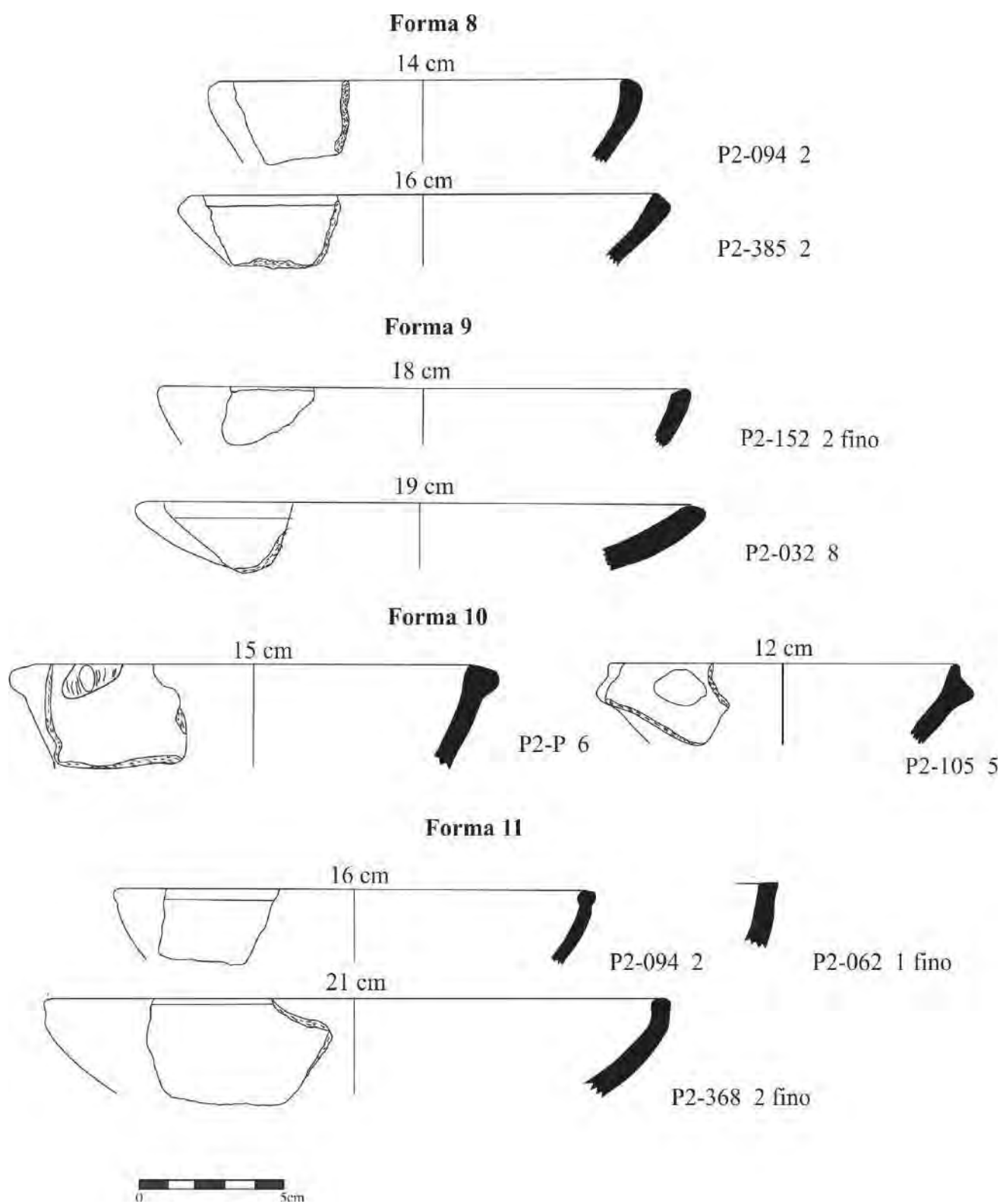


Fig. 120

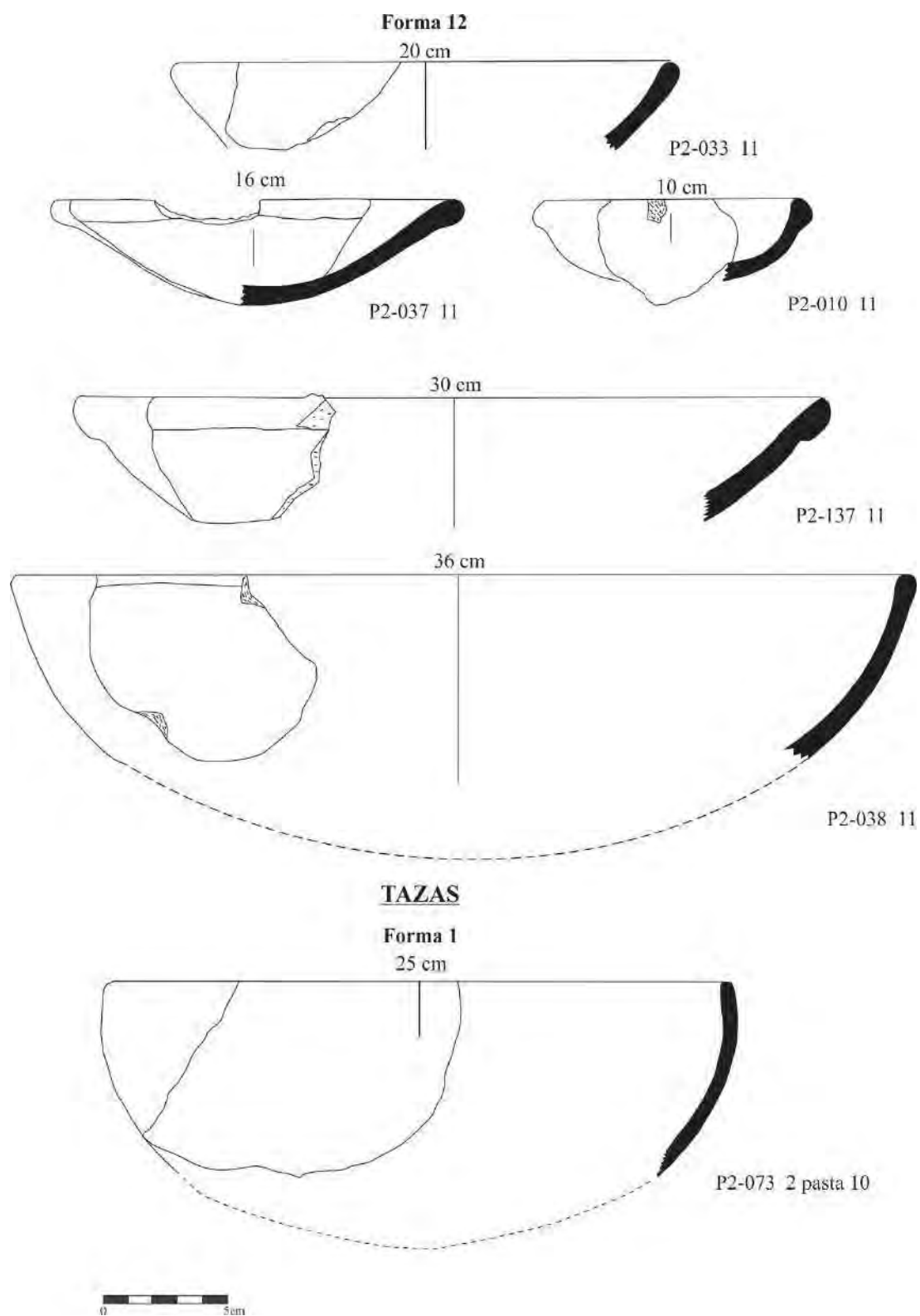


Fig. 121

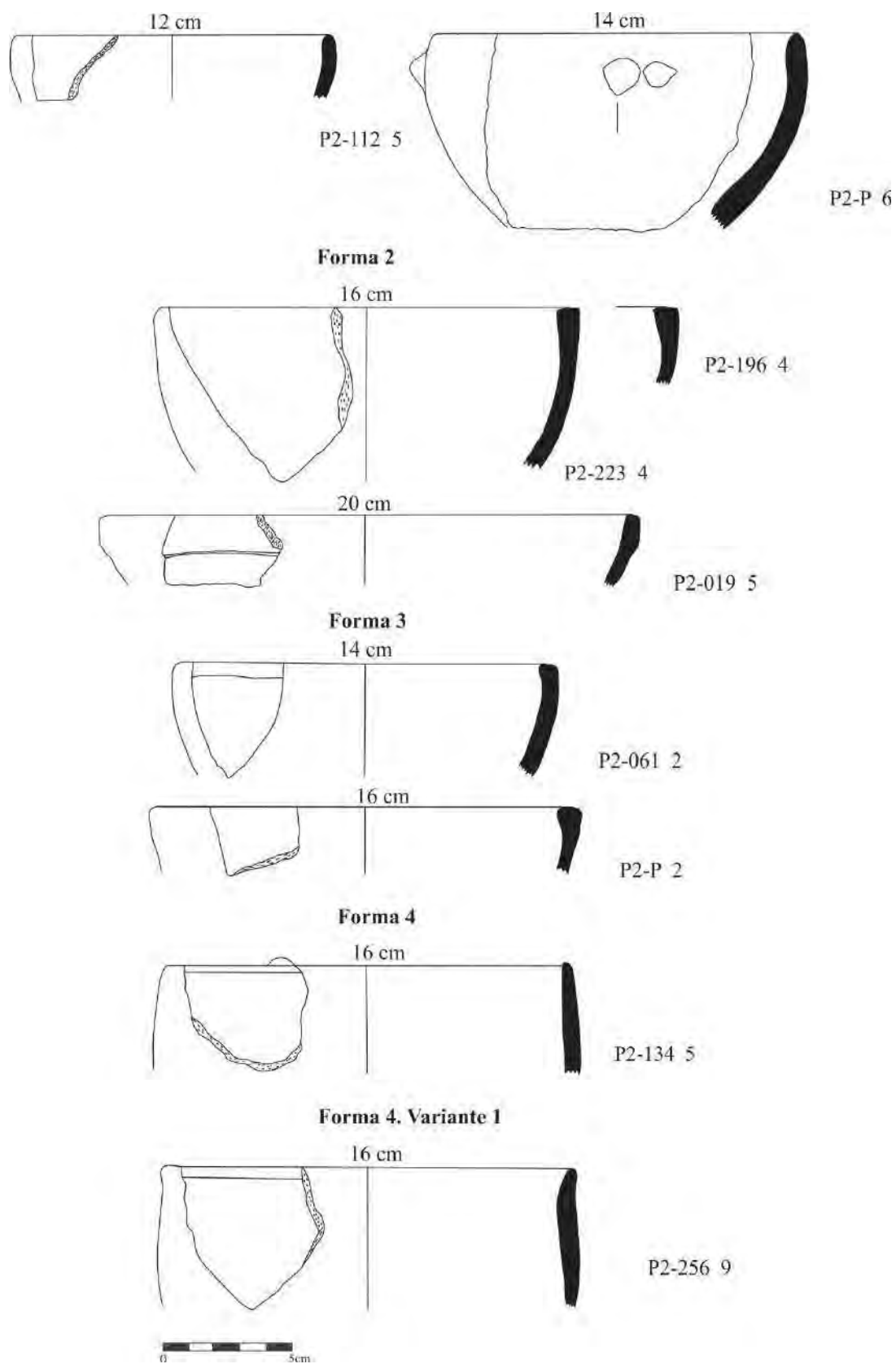


Fig. 122

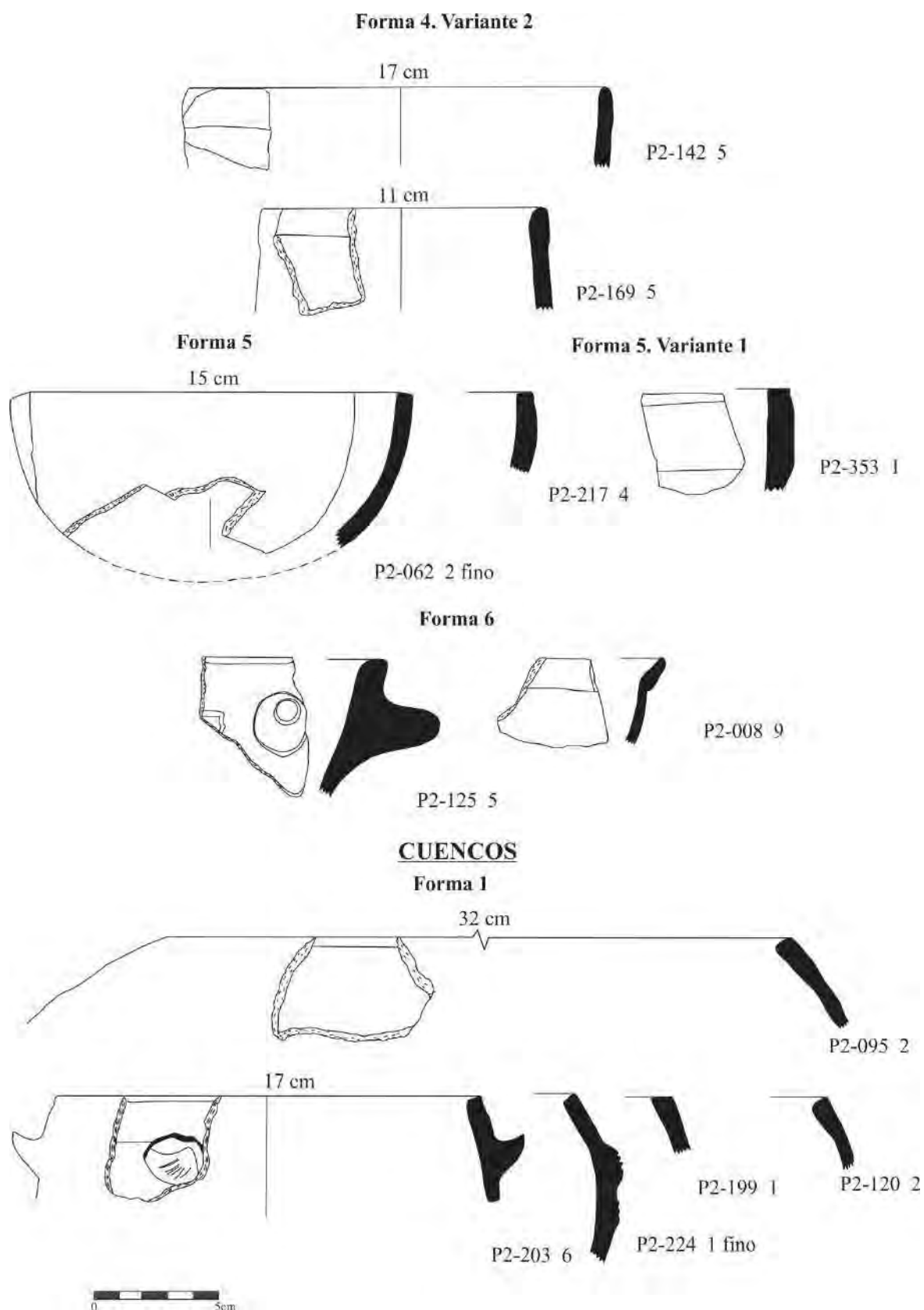


Fig. 123

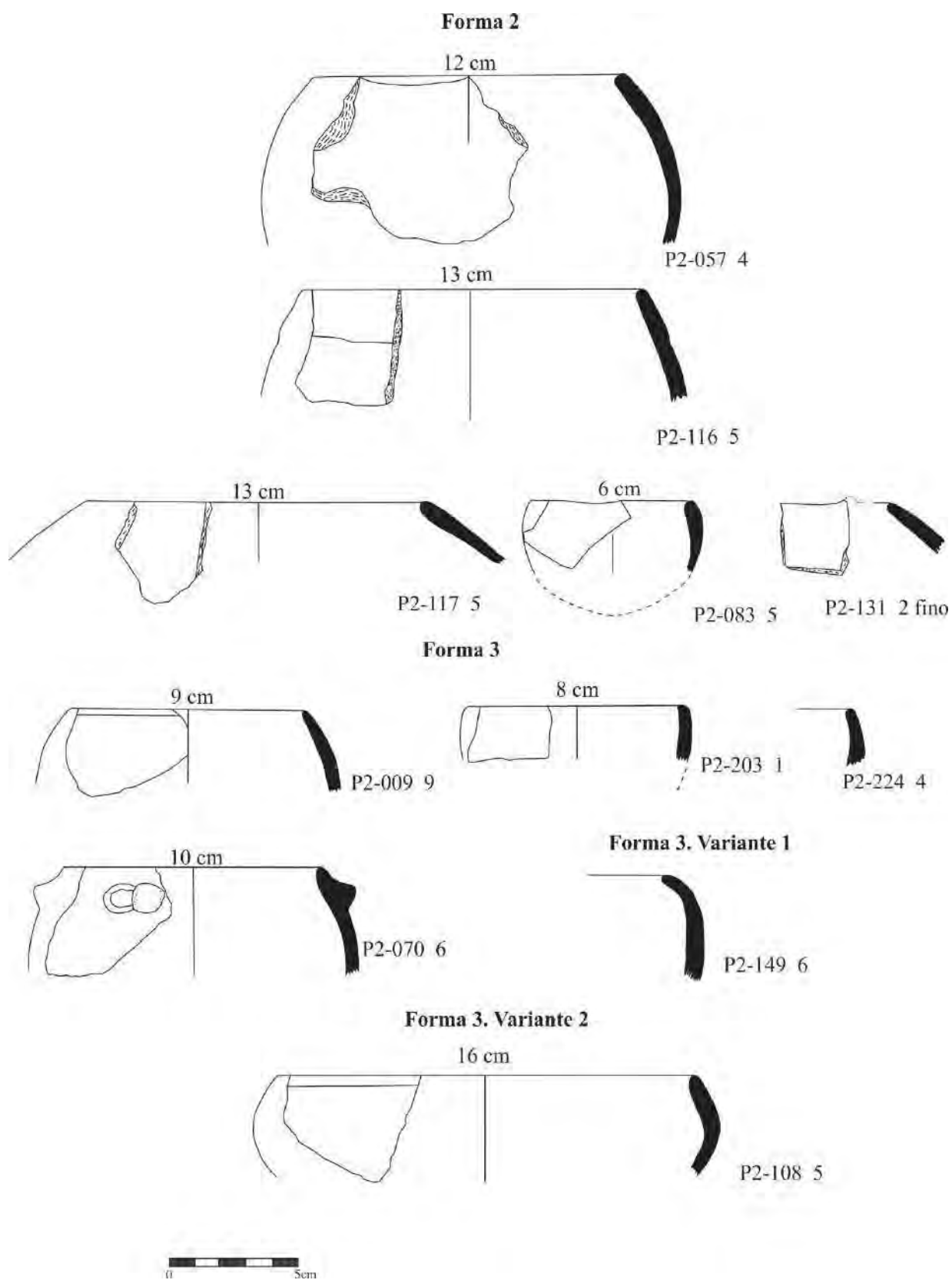


Fig. 124

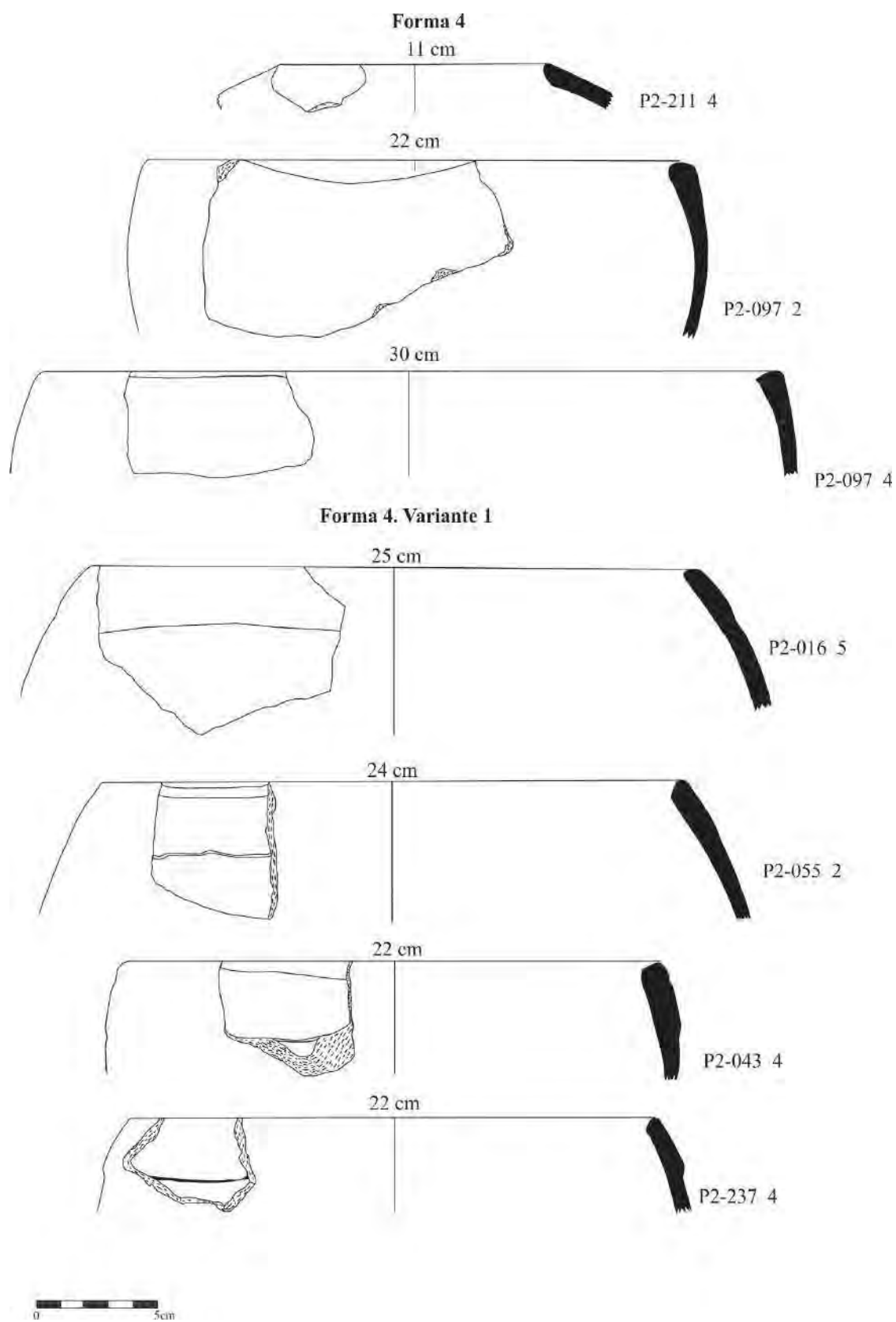


Fig. 125

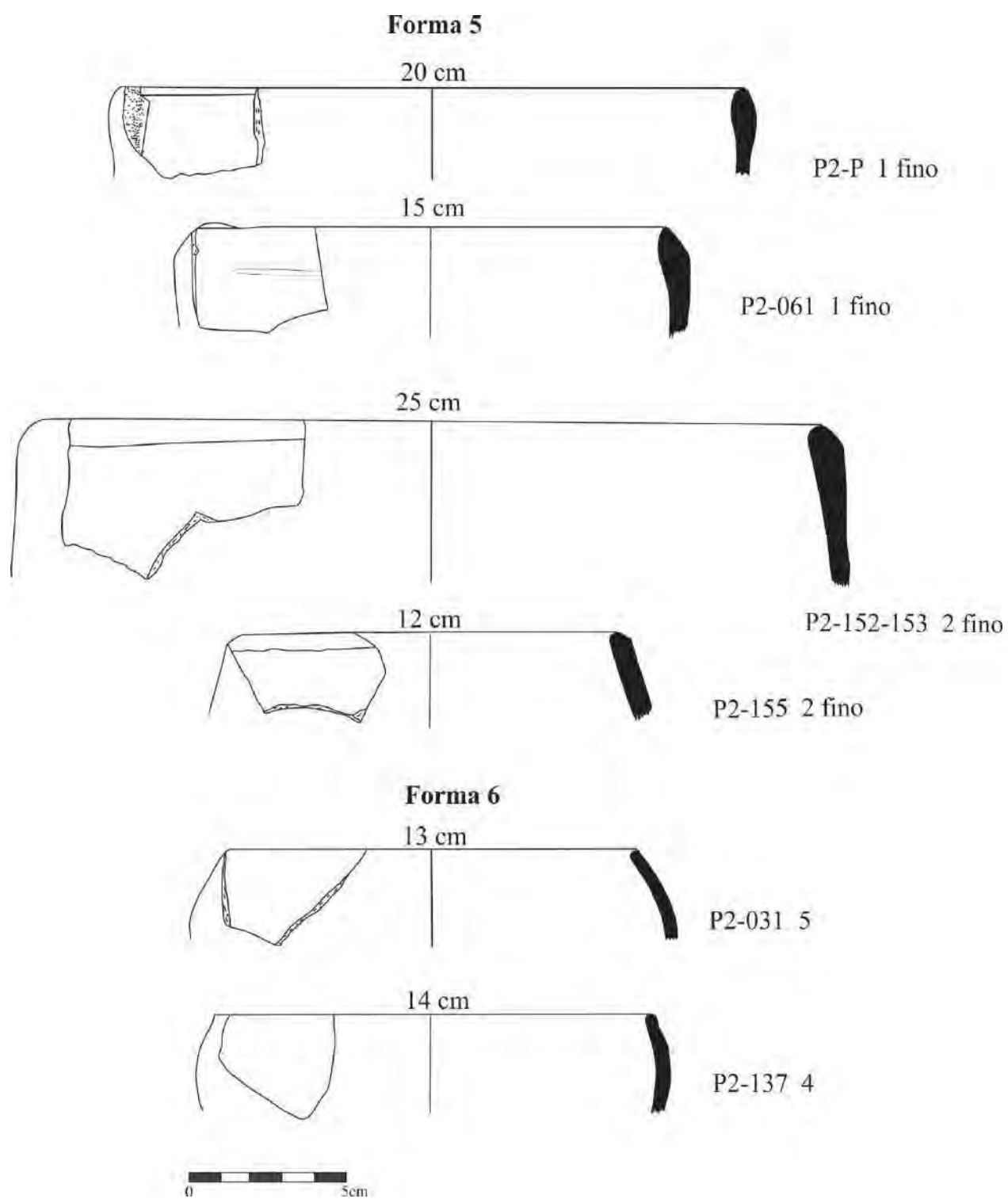


Fig. 126

OLLA CON CUELLO EXTENDIDO AL INTERIOR

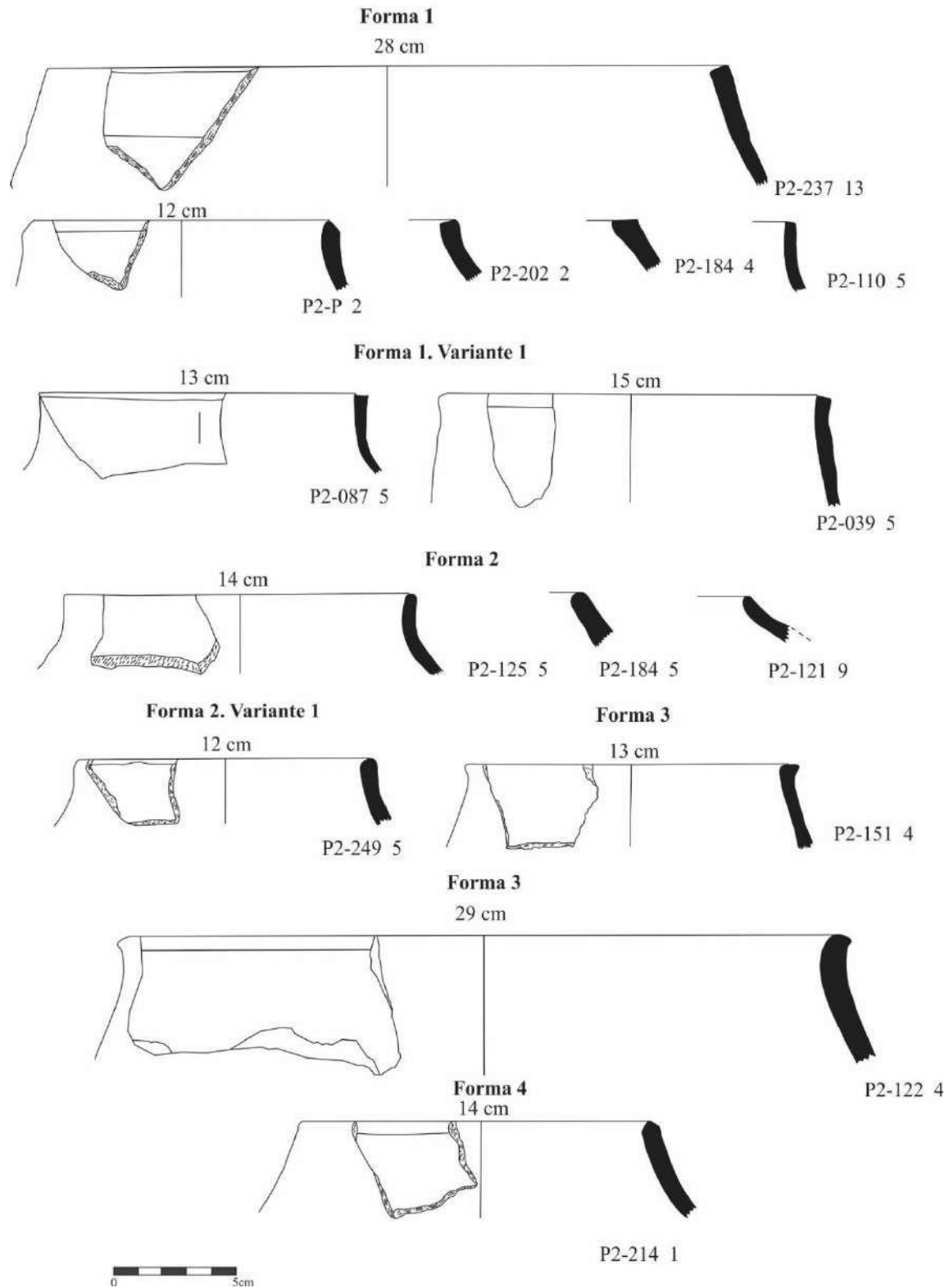


Fig. 127

VAJILLAS CON BORDE RECTO

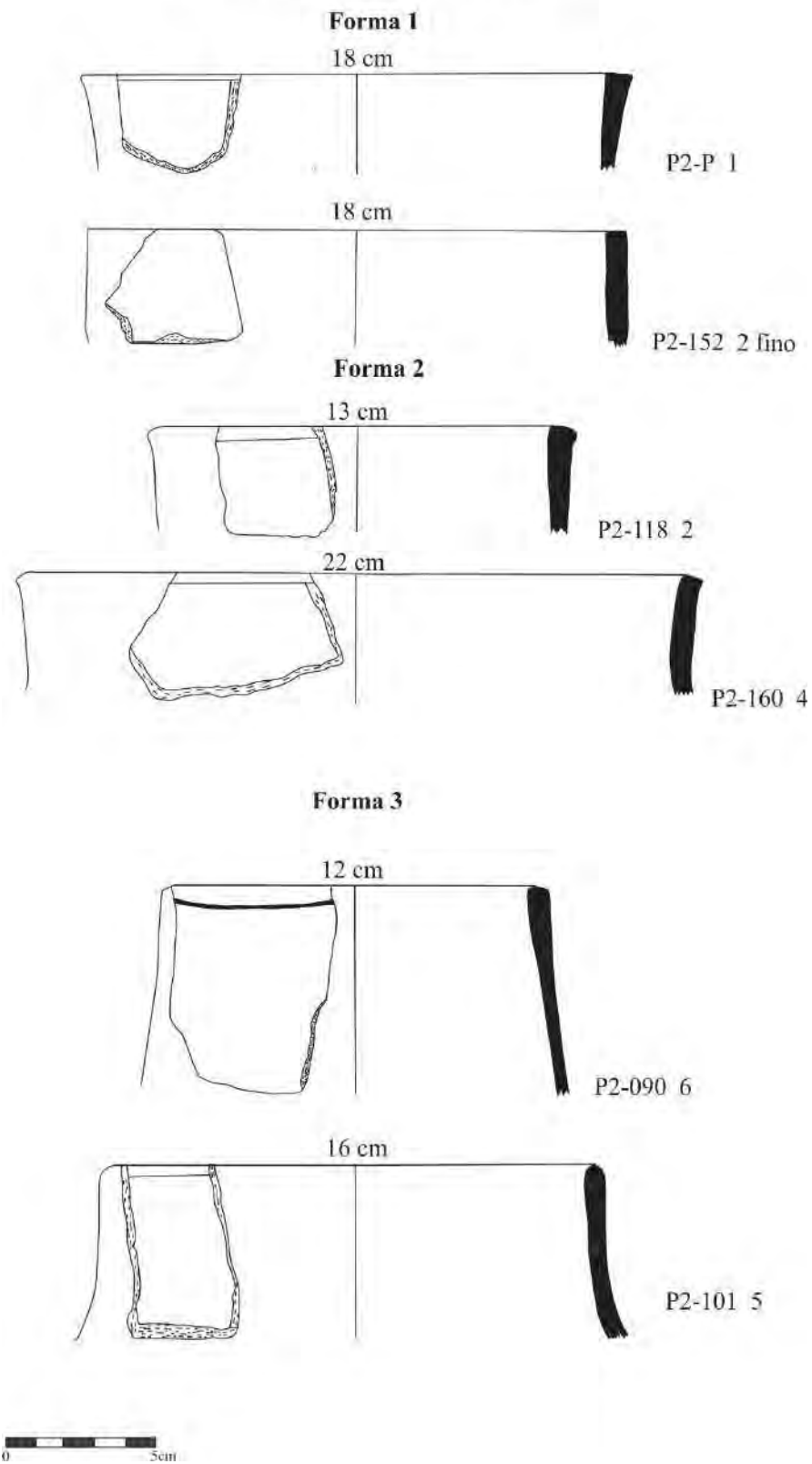
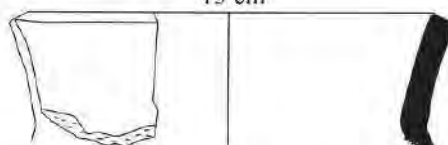


Fig. 128

CANTAROS

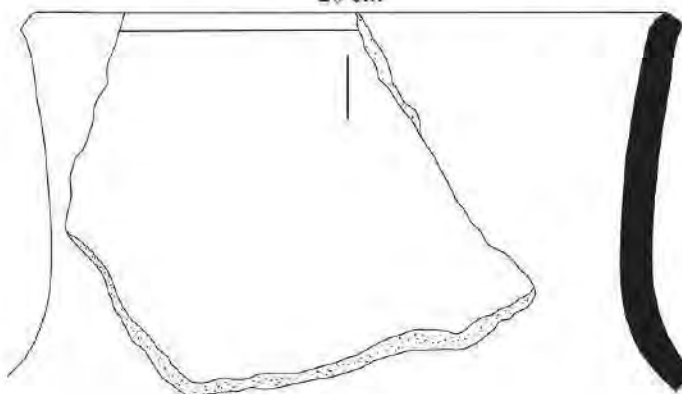
Forma 1

13 cm



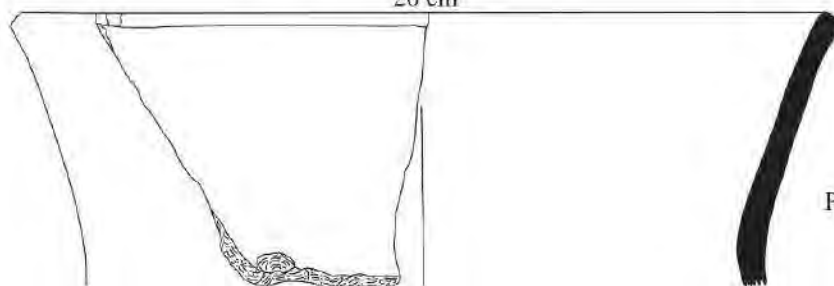
P2-155 4

20 cm



P2-050 2 tosco

26 cm



P2-263 10

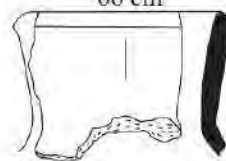
Forma 1. Variante 1

17 cm



P2-058 3 decorativo

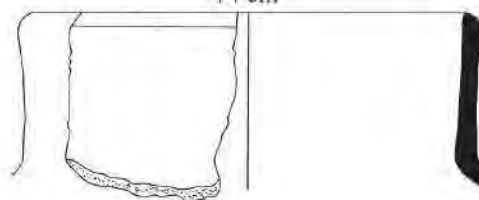
06 cm



P2-090 2

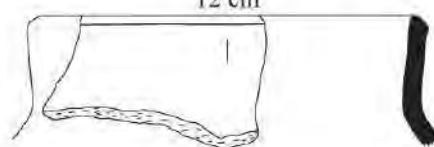
Forma 1. Variante 2

14 cm



P2-054-055 2

12 cm



P2-385 2 fino



Fig. 129

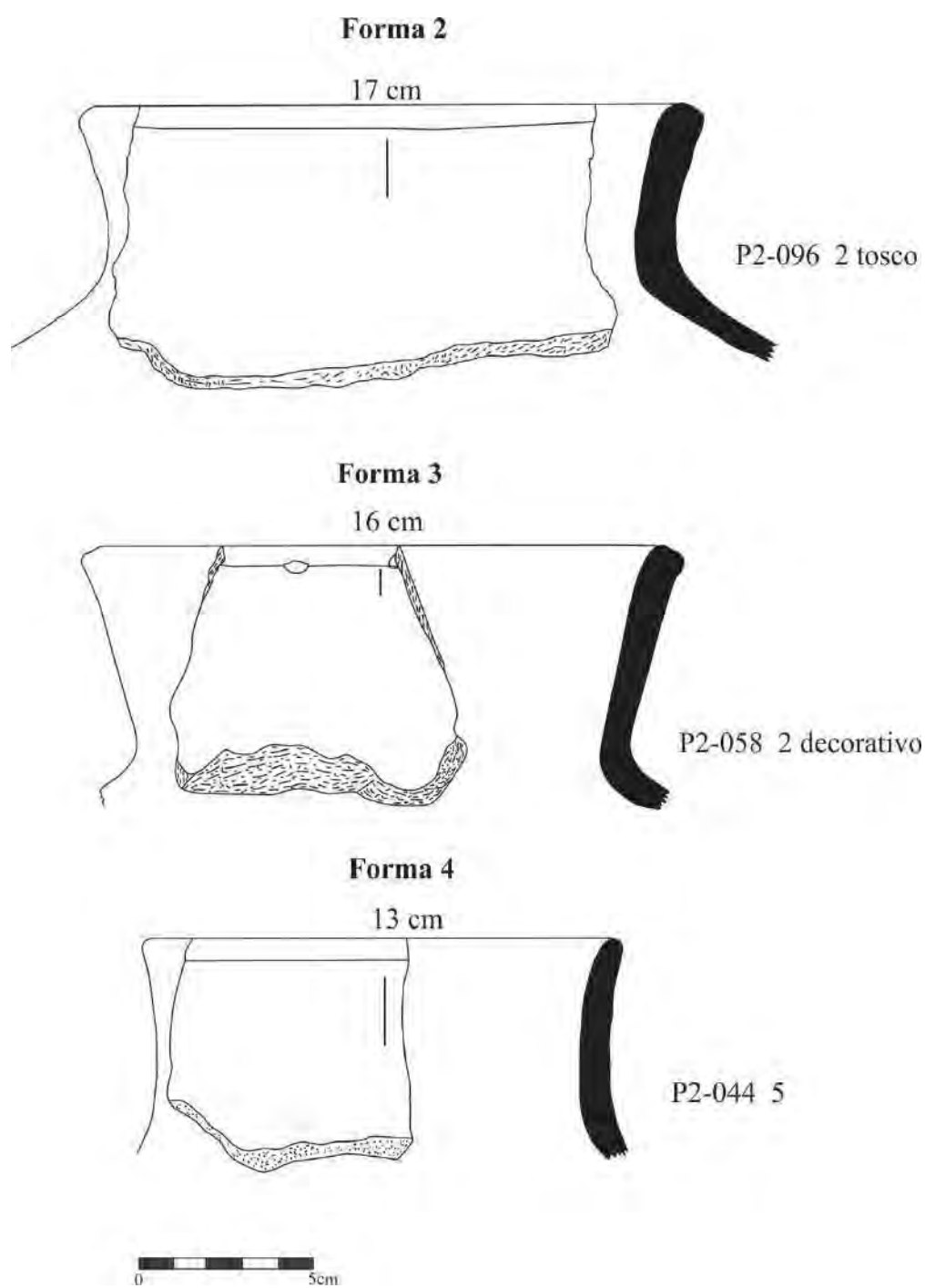


Fig. 130

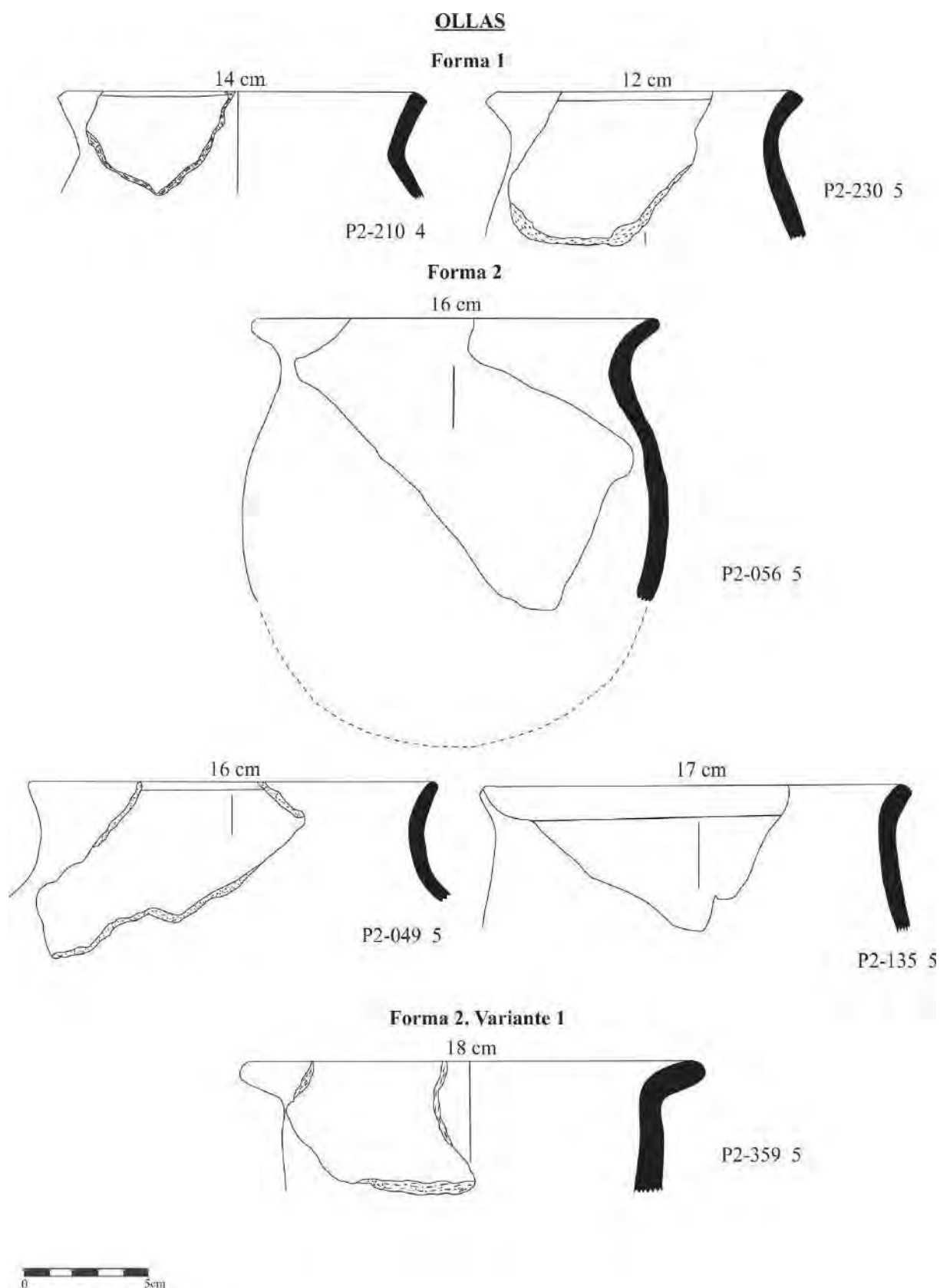


Fig. 131

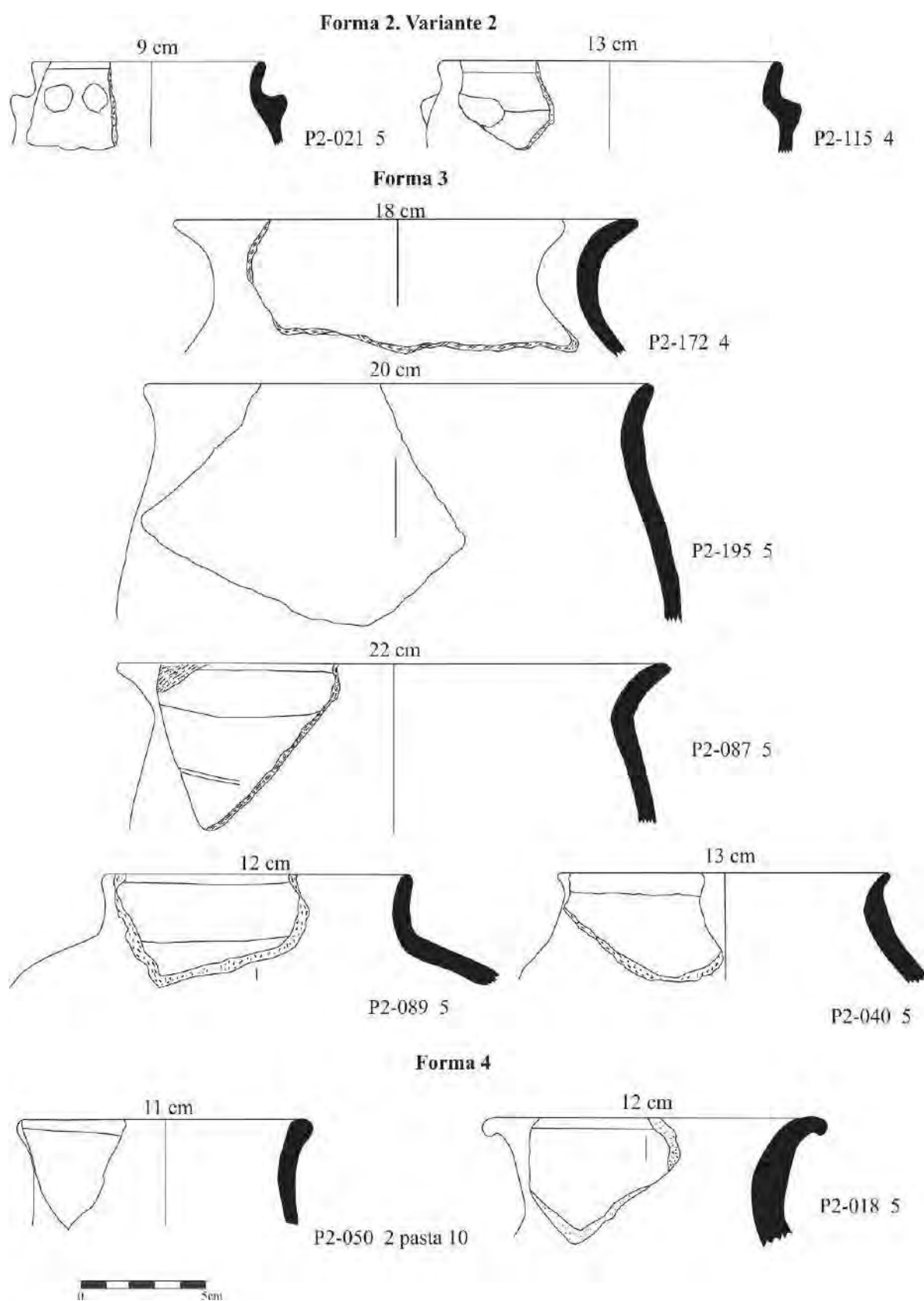


Fig. 132

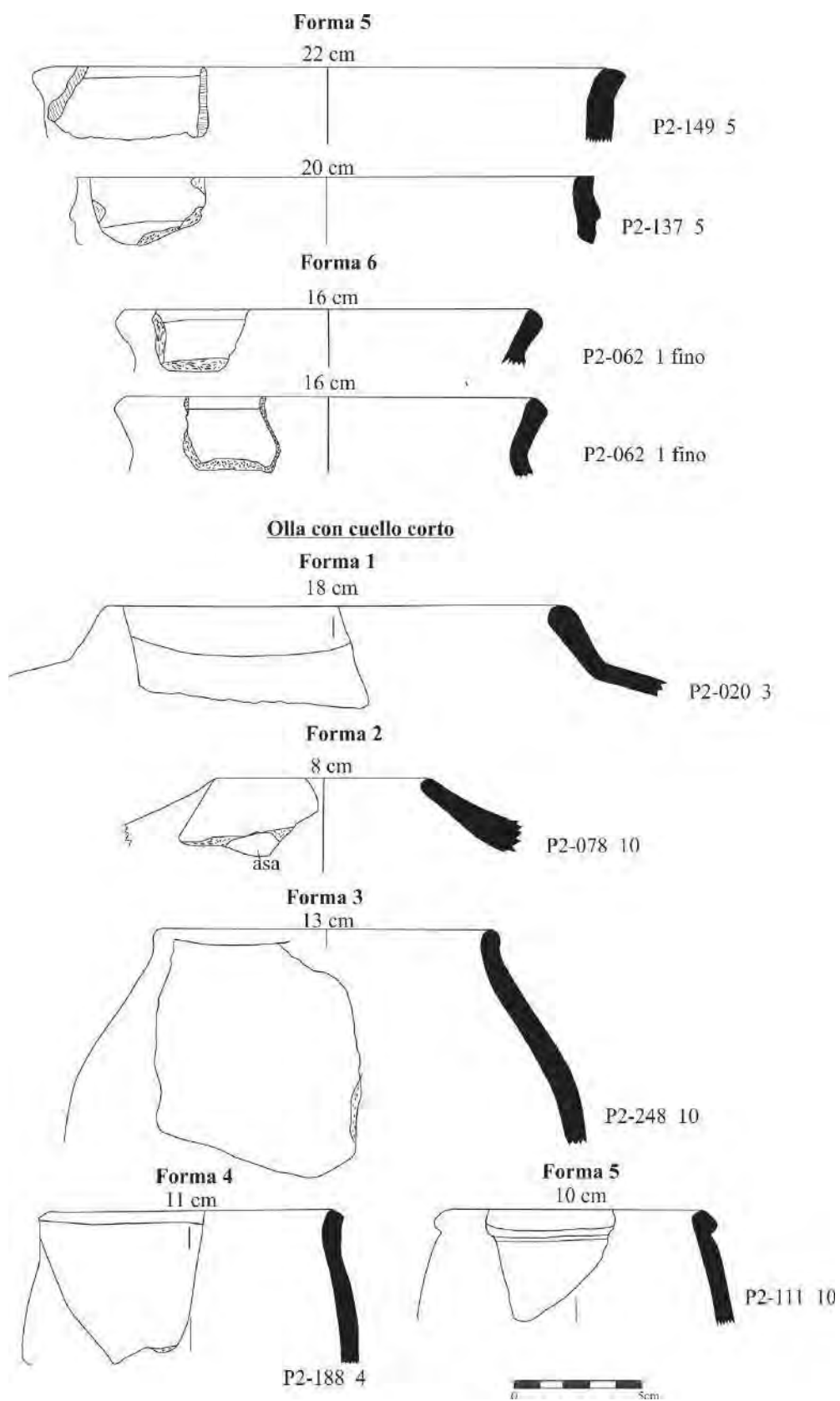


Fig. 133

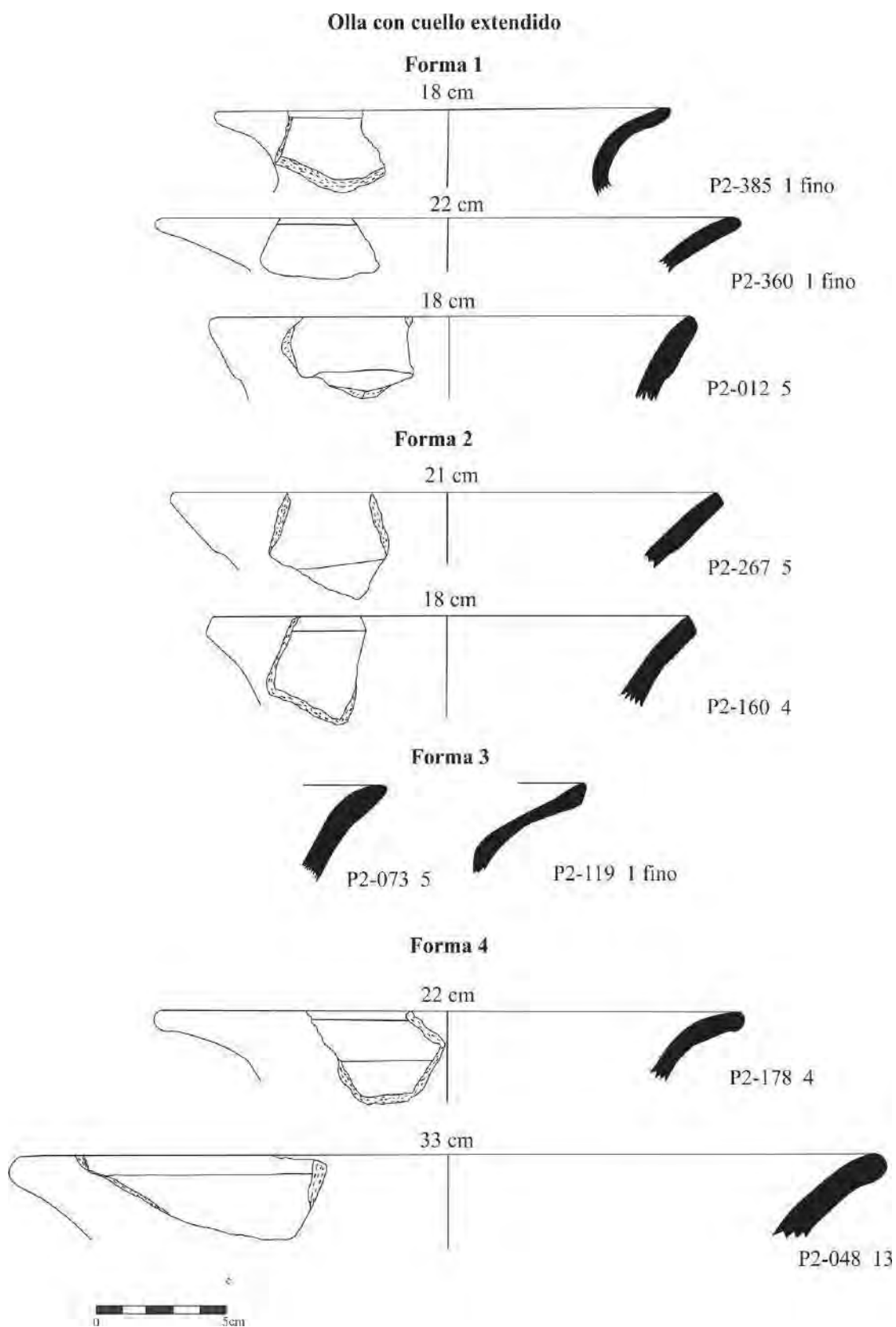
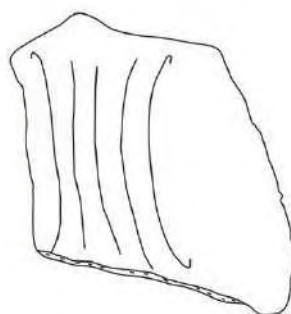


Fig. 134

ASAS



P2-049 5 A



B

P2-236 5



C P2-081 5

D P2-056 1

Fig. 135

Cuadros de datos, resumen y porcentajes del material cerámico analizado

Cerámica Paracas decoración negativa (Fig. 101)

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
A	059	2	C-7	1	Fig. 89 B	Fase 1 transición Fase 2
B	118	2	C-1. E-A: 7	1	Fig. 92 B	Fase 1
C	118	2	C-1. E-A: 7	1	Fig. 92 B	Fase 1
D	119	2	D-1. E-A: 7	1	Fig. 92 B	Fase 1
E	058	2	C-7	1	Fig. 89 B	Fase 1 transición Fase 2

Cerámica Paracas decoración negativa – imitación (Fig. 101)

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
F	128	5	C-4 Y PISO. E-A: 9	1	Fig. 92 A	Fase 2
G	170	10	PISO E-A: 13	4	Fig. 96 A y B	Fase 3

Cerámica Paracas Post-cocción (Fig. 102)

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
A	204 y 188	6	-	4	Fig. 96 A y B	Fase 2
B	128	1	C-4 Y PISO. E-A: 9	1	Fig. 92 A	Fase 2
C	203	6		4	Fig. 97 A y B	Fase 2
D	P	6	-	1	-	P
E	360	1	E-3	8	Fig. 94	Fase 2

Cerámica Paracas con decoración del tipo cadenetas (Fig. 103 y 104)

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
A	040 y 071	2	PISO 1	1	Fig. 86 y 87	Fase 3
B	108	2	B-1	1	-	B
C	016	2	B-1	1	Fig. 89 A	Fase 3
D	018	2	B-1	1	Fig. 89 A	Fase 3
E	076	2	-	1	-	Fase 3
F	208	10	Contexto 1 Debajo de muro E-A: 13	4	-	Fase 3

Cerámica Paracas decoración incisa, de cabeza de felino (Fig. 105 (A-C))

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
A	007	2	A-1	1	Fig. 86	Fase 3
B	112	2	Encima de piso de E-A: 7	1	Fig. 92 B	Fase 3
C	029	2	C-1	1	Fig. 89 A	Fase 3

Decoración incisa de líneas (Fig. 105 (D-J))

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
I	021	10	1	C-2	1	Fig. 89 A	Fase 3
D	166	10	1	Piso	4	Fig. 96 A y B	Fase 3
G	226	10	1	S	5	Fig. 84 A y B	S
F	230	10	1	A-1	5	Fig. 84	S
H	233	5	1	A-1	5	Fig. 84	S
E	244	10	1	Piso	5	Fig. 84 A	Fase 1-2
J	152	3	1	B-1	2	Fig. 79	Fase 1-2

Decoración círculo punto (Fig. 106)

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
C	064	1	1	C-11	1	Fig. 89 B	Fase 1
B	099	1	1	C-8	1	Fig. 89 B y 90	Fase 1
D	117	1	1	C-1	1	Fig. 92B	Fase 1
E	224	1	1 Plomo	E-1	4	Fig. 96 B	Fase 1
A	P	3	Rojo	-	1	-	Fase 1

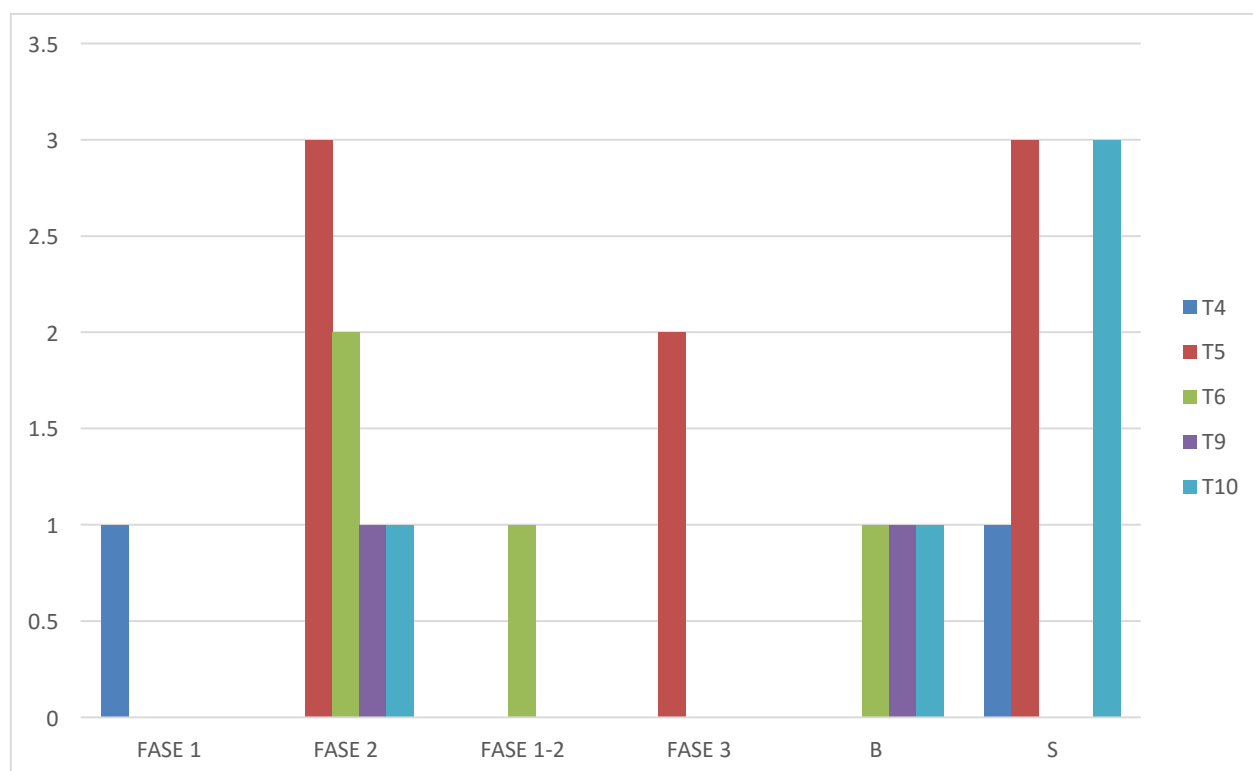
Decoración círculo punto – tosco (Fig. 106 (F-H))

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
F	160	10	1	A -1	4	Fig. 96 A y B	Fase 3
G	271	10	1	C-1	5	Fig. 84 A	Fase 1-2
H	244	10	1	Piso	5	Fig. 84 A	Fase 1-2

Decoración de circular pulido (Fig. 107)

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
B	061	1	1	C -8	1	Fig. 89 B	Fase 1
I	066	1	1	C	Perfil	Fig. 89 B	Fase 2
H	086	2	1 violeta	Contexto 3 Patio E-A: 3	1	Fig. 88	Fase 2
E	092	1	1	C-3	1	Fig. 90	Fase 2
A	097	1	1	C-6	1	Fig. 90	Fase 2
D y F	119	1	2	D-1. E-A: 7	1	Fig. 92B	Fase 1
J	221	1	1	D-4	4	Fig. 97 A	Fase 1-2
G	370	1	1	F-1	8	Fig. 94	Fase 1
K	272	10	1	C-2	5	Fig. 84 A	Fase 1-2

Decoración círculo alisado tosco (Fig. 107 foto B)



Decoración de franjas pulido (Fig. 108 (A-L))

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
-	056	1	1	C-6	1	Fig. 89 B	Fase 2
-	060	1	1	C-7	1	Fig. 89 B	Fase 1 transición Fase 2
C	062	1	1	C-9	1	Fig. 89 B	Fase 1
A	064	1/ 3	2	C-11	1	Fig. 89 B	Fase 1
H	117	1	1	C-1. E-A: 7	1	Fig. 92 B	Fase 1
-	118	1	1	C-1. E-A: 7	1	Fig. 92 B	Fase 1
J	127	1	1	C-4. E-A: 9	1	Fig. 92 A	Fase 2
L	128	3	1 casi marrón	C4 y piso. E-A: 9	1	Fig. 92 A	Fase 2
I	191	1	1	B-2	4	Fig. 96 A y B	Fase 2
K	P	2	1	-	-	-	P
B	P	1	1	-	8	-	P
D	267	1	1	C-1	5	Fig. 84 B	Fase 1-2
E	P	1	1	-	8	Fig. 94	P
F	152	6	1	B-1	2	Fig. 79	Fase 1-2
G	P	1	1	-	8	-	P

Decoración franjas triangulares y puntuaciones (Fig. 108 (M-Q))

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
M	349	3	1	D-1	8	Fig. 94	Fase 3
N	013	3	1	A-B	1	Fig. 89 A	S
O	169	5	1	Piso	4	Fig. 96 A y B	Fase 3
P	029	10	1	C-1	1	Fig. 89 A	Fase 3
Q	361	2	1	E-4	8	Fig. 94	Fase 1-2

Decoración interna Clara (Fig.109)

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
H	061	3	1	C-8	1	Fig. 89 B	Fase 1
K y L	062	2/3	2	C-9	1	Fig. 89 B	Fase 1
B	083	6	1	C. E-A: 3	1	Fig. 91 B	Fase 2
A	101	1	1	A-1	1	Fig. 90	S
C, E y J	P	2,2/3 y 4	3	-	-	-	P

Decoración interna oscura (Fig. 109)

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
G	117	4	1	C-1. E-A: 7	1	Fig. 92 B	Fase 1
I	125	6	1	C-3. E-A: 9	1	Fig. 92 A	Fase 2
F	219	4	1	D-2	4	Fig. 97 A	Fase 1-2
D	223	4	2	D-1. E-A: 14	4	Fig. 96 A	Fase 1
-	267	4	1	C-1	5	Fig. 84 B	Fase 1-2

Decoración marrón al borde (Fig. 110)

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
H	094	2	1	C-4	1	Fig. 90	Fase 2
K	120	2	1	D-2. E-A: 7	1	Fig. 92 B	Fase 1
A	126	6	1	C-3. E-A: 9	1	Fig. 92 A	Fase 2
I	130	2	1	E-1. E-A: 9	1	Fig. 92 B	Fase 1
J	133	2	1	C3-C4. E-A: 9	1	Fig. 92 A	Fase 2
E	152	6	1 imitación	B-1. Detrás de plataforma	2	Fig. 79	Fase 1-2
F	222	1	1	D-4	4	Fig. 97 A	Fase 1-2
G	367	2	1	E-7	8	Fig. 94	Fase 1-2
C	368	2	1	E-8	8	Fig. 94	Fase 1-2
B y D	P	2	2	-	8	-	P
L	062	2	1	C-9	1	Fig. 89 B	Fase 1
M	059	6	1	C-7	1	Fig. 89 B	Fase 1 transición Fase 2

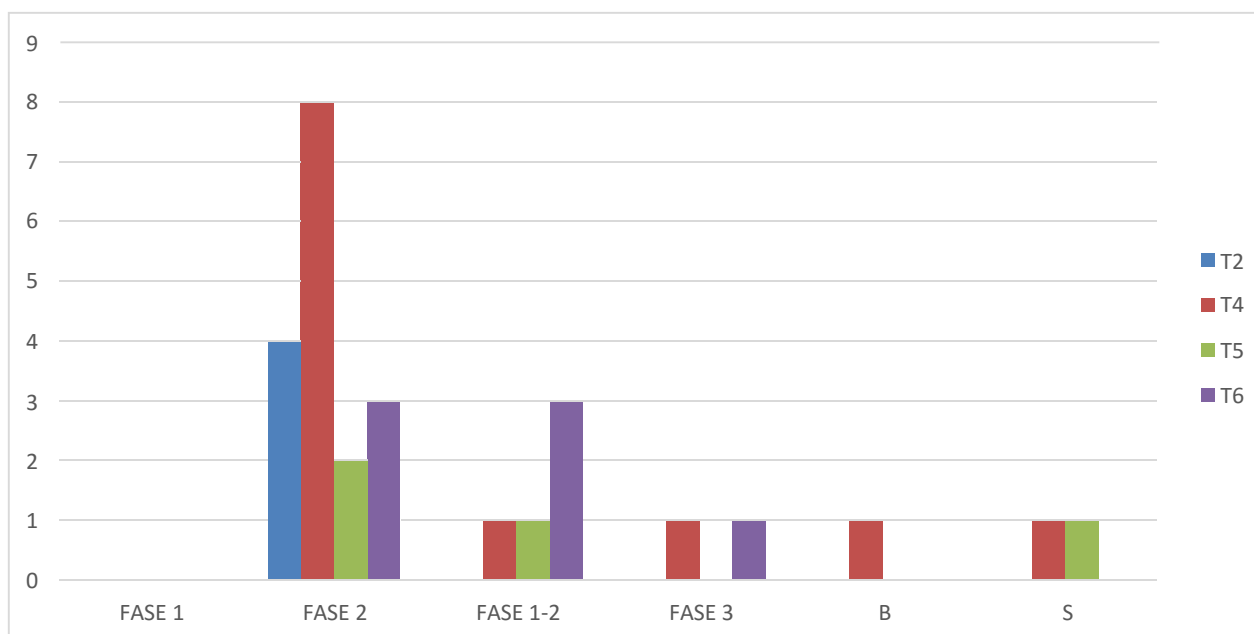
Punteado bicolor grueso (Fig. 111)

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
	015	4	1	B-1	1	Fig. 89 A	B
	045 Tosco	4	1 sin engobe	C-2	1	Fig. 89 A	Fase 2
E	093	2	1	C-4	1	Fig. 90	Fase 2
J	095	2	1	C-5	1	Fig. 90	Fase 2
K	133	4	2	C3-C4. E-A: 9	1	Fig. 92 A	Fase 2
	209	6	3	Piso 2. E-A: 14	4	Fig. 96 A y B	Fase 2
	228	5	1	A-1	5	Fig. 84	S
F	367	6	1	E-7	8	Fig. 94	Fase 1-2

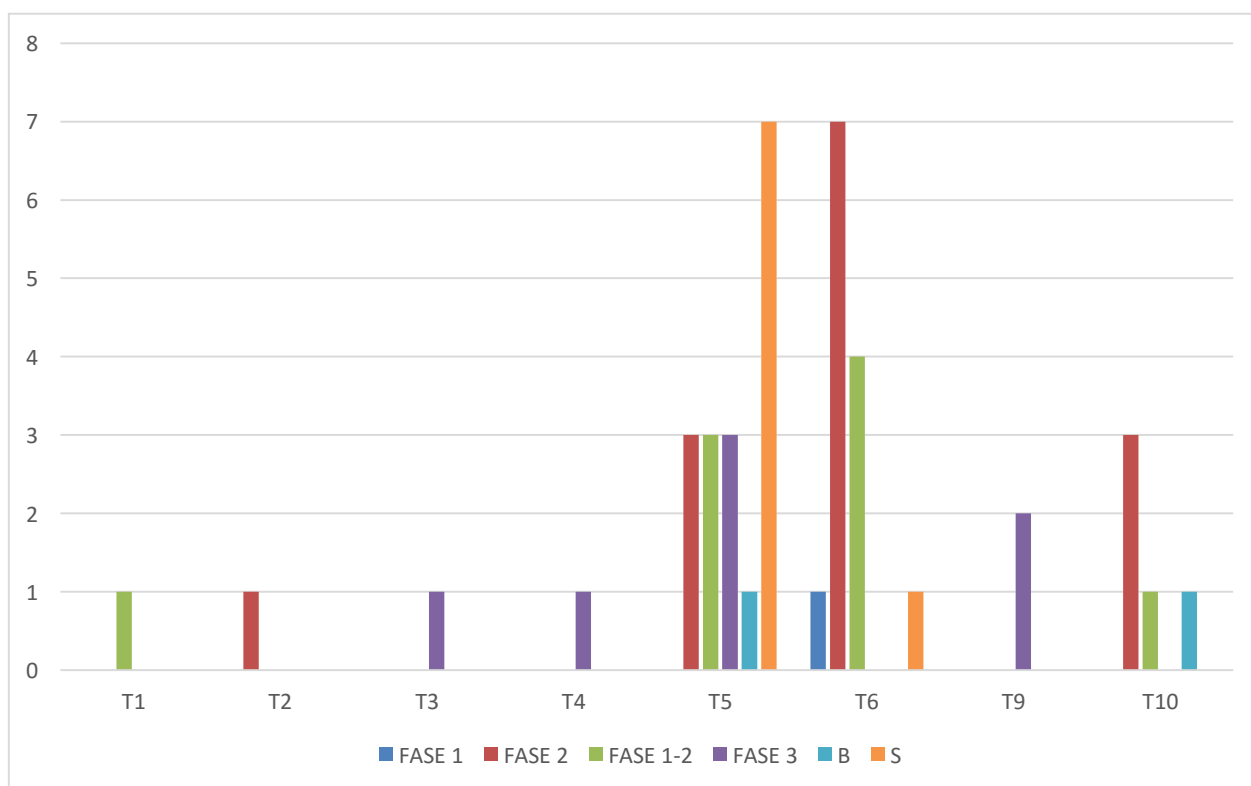
Punteado bicolor delgado (Fig. 111)

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
	055	6	1	C-5	1	Fig. 89 B	Fase 2
	056	2	1	C-6	1	Fig. 89 B	Fase 2
	060	5	1	C-7	1	Fig. 89 B	Fase 2
C	083	4	1	C. E-A: 3	1	Fig. 91 B	Fase 2
G	092	4	1	C-3	1	Fig. 90	Fase 2
M	094	4	2	C-4	1	Fig. 90	Fase 2
D	114	4	1	Piso 1. E-A: 7	1	Fig. 92 B	Fase 3
I	126	4	1	C-3. E-A: 9	1	Fig. 92 A	Fase 2
	127	4	1	C-4. E-A: 9	1	Fig. 92 A	Fase 2
	132	4	1	C3-C4. E-A: 9	1	Fig. 92 A	Fase 2
H	145	4	1	B-1	2	Fig. 79	Fase 1-2
	150	6	1	C-2. Cateo	2	Fig. 79	Fase 1-2
B	151	5	1	A-1. Detrás de plataforma	2	Fig. 79	Fase 1-2
L	202	4	1	-	4	-	S
A	367	6	1	E-7	8	Fig. 94	Fase 1-2

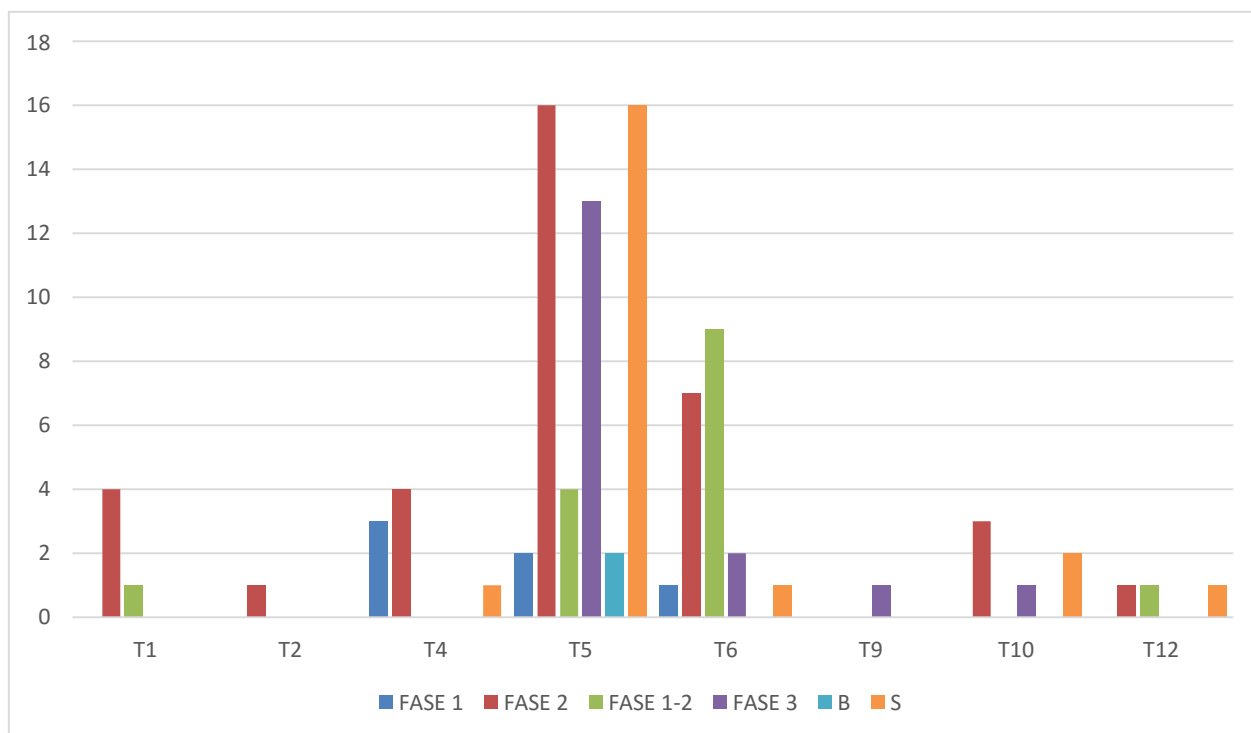
Decoración punteado bicolor grueso y delgado (Fig.111)



Decoración Punteado grueso (Fig. 112 (A-H y G))



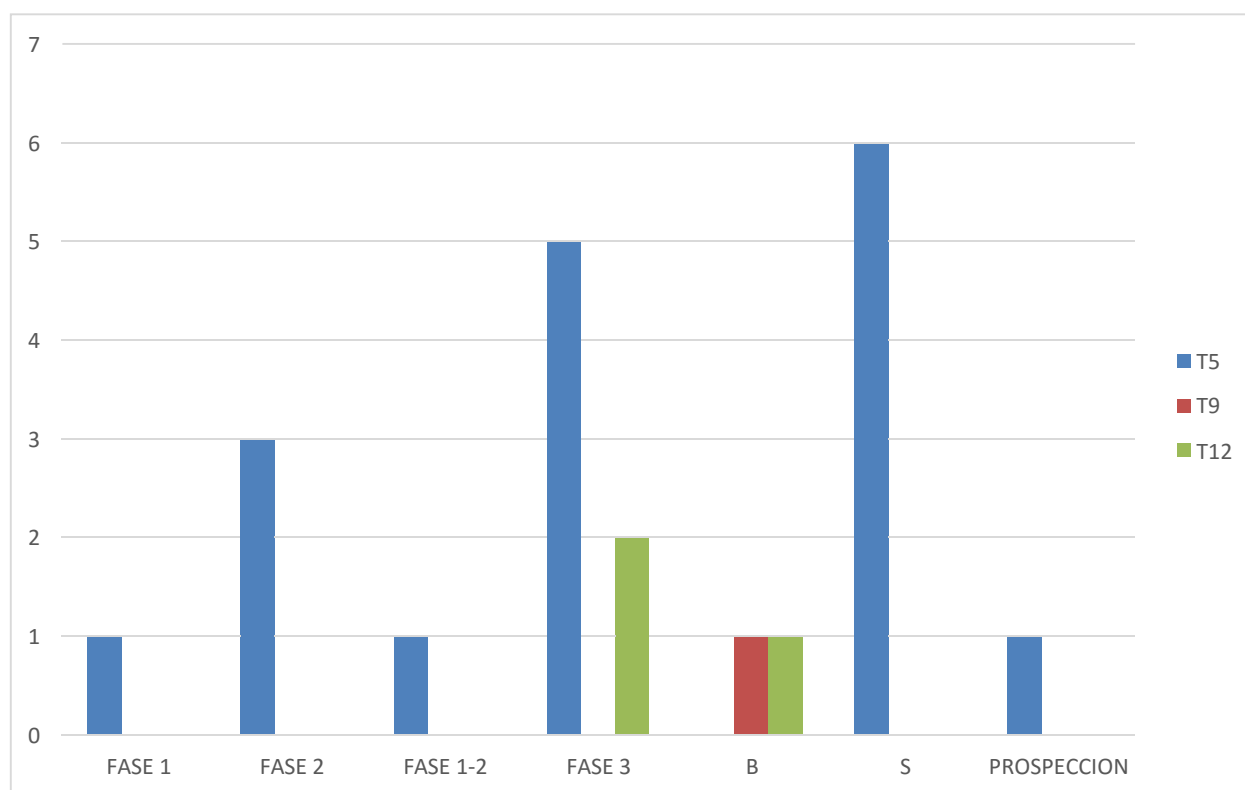
Decoración Punteado delgado (Fig. 114)



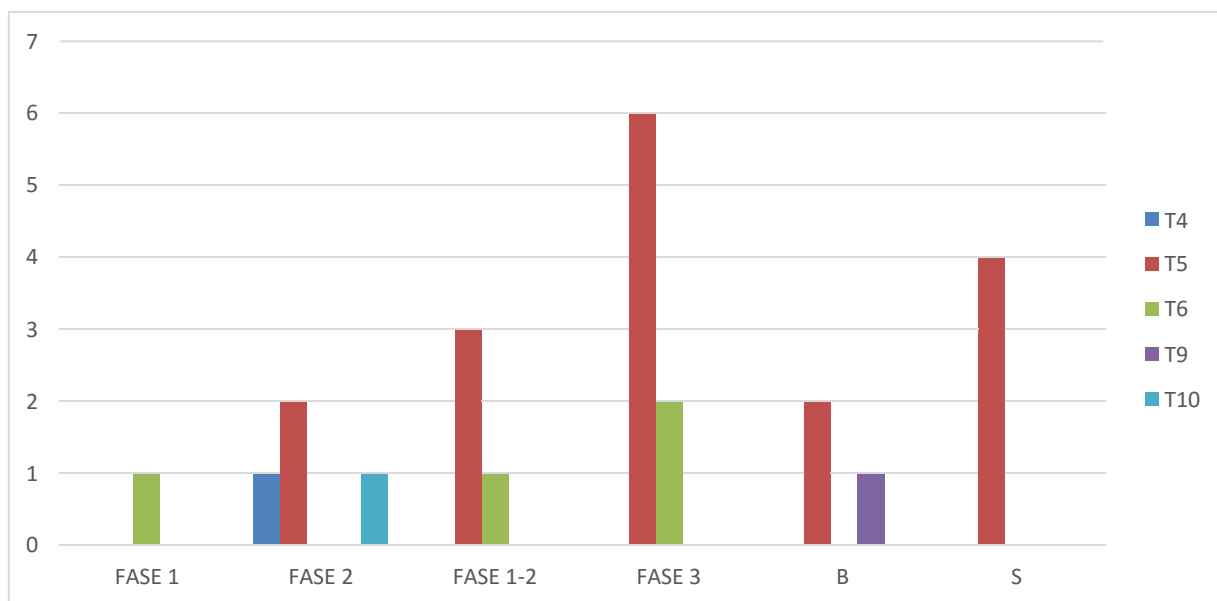
Vajillas con puntuación y áreas pulidas (Fig. 112 (I-J))

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
	053	6	1	C-4	1	Fig. 89 B	Fase 2
J	102	1	1	Perfil	1	Fig. 90	Fase 3
	126	6	1	C-3. E-A: 9	1	Fig. 92 A	Fase 2
	211	6	1	Piso 2. E-A: 14	4	Fig. 96 A y B	Fase 2
I	272	1	1	C-2	5	Fig. 84 A	Fase 1-2
	083	6	1	C. E-A: 3	1	Fig. 91 B	Fase 2
	123	6	1	C-2. E-A: 9	1	Fig. 92 A	Fase 2
	205	6	1	C-1	4	Fig. 96 A y B	Fase 1
	361	6	2	E-4	8	Fig. 94	Fase 1-2
	362	6	1	E-4	8	Fig. 94	Fase 1-2

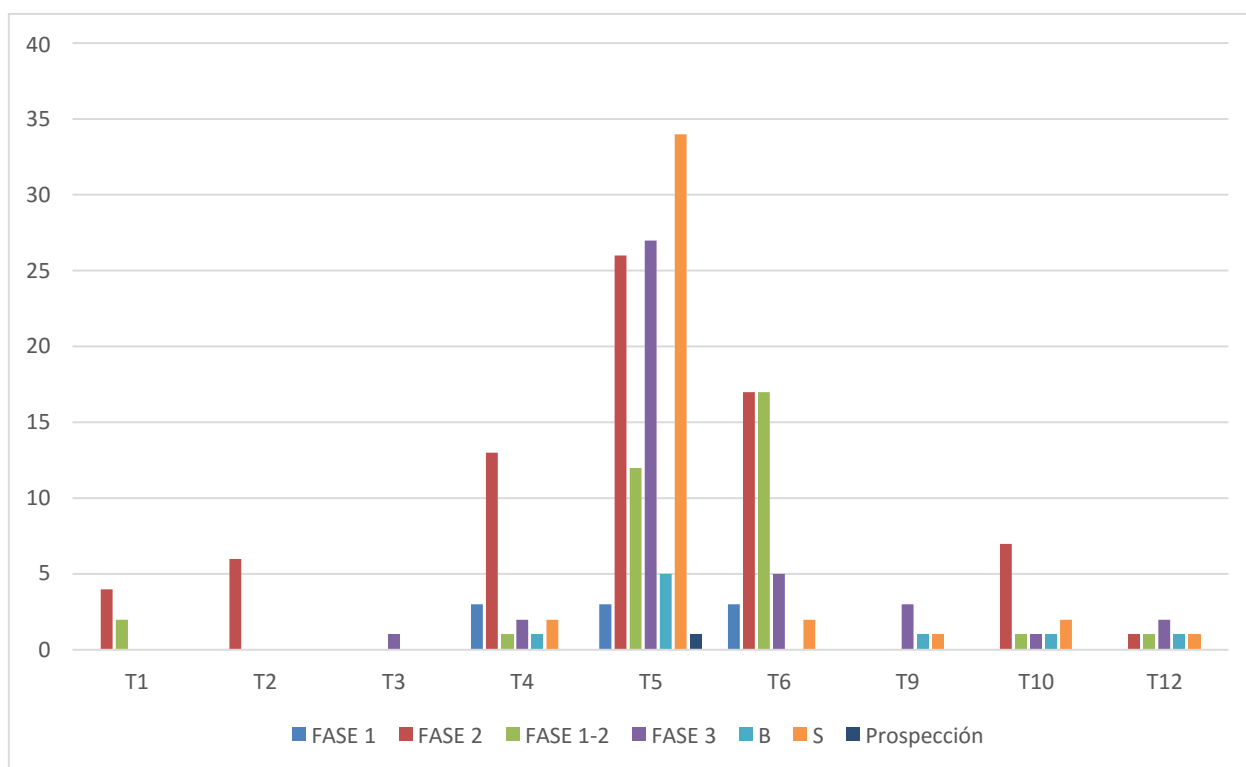
Decoración con incisión líneas anchas (Fig. 112 (K-M), 113)



Decoración con incisión Líneas delgadas (Fig. 115 (A-G))



Cantidad total de la cerámica decorada con puntuación y líneas incisas por fases y tipos



Cantidad de la cerámica decorada con puntuación y líneas incisas por fases y tipos

Tipos	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T9	T10	T12	Total	P
FASE 1	0	0	0	3	3	3	0	0	0	9	4.29%
FASE 2	4	6	0	13	26	17	0	7	1	74	35.24%
FASE 1-2	2	0	0	1	12	17	0	1	1	34	16.19%
FASE 3	0	0	1	2	27	5	3	1	2	41	19.52%
B	0	0	0	1	5	0	1	1	1	9	4.29%
S	0	0	0	2	34	2	1	2	1	42	20.00%
Prospección	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0.48%
Total	6	6	1	22	108	44	5	12	6	210	100.00%
P	2.86%	2.86%	0.48%	10.48%	51.43%	20.95%	2.38%	5.71%	2.86%	100.00%	

Vasijas con decoración al borde (Fig. 115 (H-K))

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
H	134	5	1	Perfil	1	-	S
I	156	5	1	S	4	Fig. 96 A y B	S
J	056	2	1	C-6	1	Fig. 89 B	Fase 2
K	038	6	1	B-2	1	Fig. 89 A	B

Vasijas con decoración en el cuello (Fig. 116 (A-D))

LETRA	Nº DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
-	006	5	1	A-1	1	Fig. 89 A	S
A	096	3	1	C-6	1	Fig. 90	Fase 2
B	169	9	1	Piso E-A: 13	4	Fig. 96 A y B	Fase 3
-	177	5	1	Interface Piso-B. E-A: 13	4	Fig. 96 A y B	Fase 2
C	188	6	1	B-2	4	Fig. 96 A y B	Fase 2
-	189	10	1	B-2	4	Fig. 96 A y B	Fase 2
D	206	9	1	Piso 2. E-A: 14	4	Fig. 96 A y B	Fase 1-
-	272	10	1	C-2	5	Fig. 84 A	Fase 1-

Figurinas Antropomorfos (Fig. 39)

LETRA	N° DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
B	128	5	1	C-4 y piso. E-A: 9	1	Fig. 92	Fase 2
E	169-170	10	1	Piso E-A: 13	4	Fig. 96 A y B	Fase 3
D	177	10	1	Interface Piso y B	4	Fig. 96 A y B	Fase 2
-	211	6	1	Piso 2. E-A: 14	4	Fig. 96 A y B	Fase 2
A	214	5	1	C-1	4	Fig. 96 A y B	Fase 1
C	217	4	1	D-1	4	Fig. 97 A	Fase 1-2

Figurinas de animales (Fig. 40)

LETRA	N° DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
A	176	-	1	Interface piso E-A: 13 y B	4	Fig. 96 A y B	Fase 2
B	40	-	1	B-3	1	Fig. 89 A	Fase 3
C	P	5	1	-	-	-	P
D	211	4	1	Piso 2. E-A: 14	4	Fig. 96 A y B	Fase 2
E	186	-	1	B-1	4	Fig. 96 A y B	Fase 2

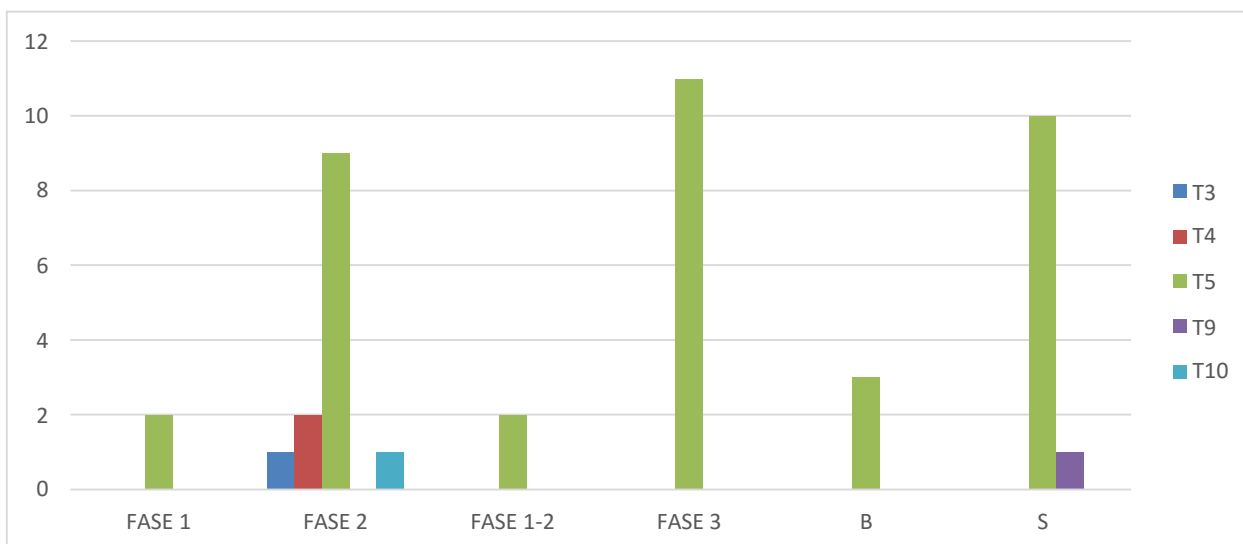
Silbatos o tubos (Fig. 41)

LETRA	N° DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
F	9	5	1	A-1	1	Fig. 89 A	S
G	13	5	1	A-B	1	Fig. 89 A	S
D	43	5	1	C-1	1	Fig. 89 B	Fase 2
C	45	5	1	C-2	1	Fig. 89 B	Fase 2
E	77	5	1	Piso 2. E-A: 2	1	Fig. 91 B	Fase 3
A	102	5	1	Perfil	1	-	Fase 3
-	148	5	1	C. Cateo	2	Fig. 79	Fase 1-2
B	P	5	1	-	1	-	P

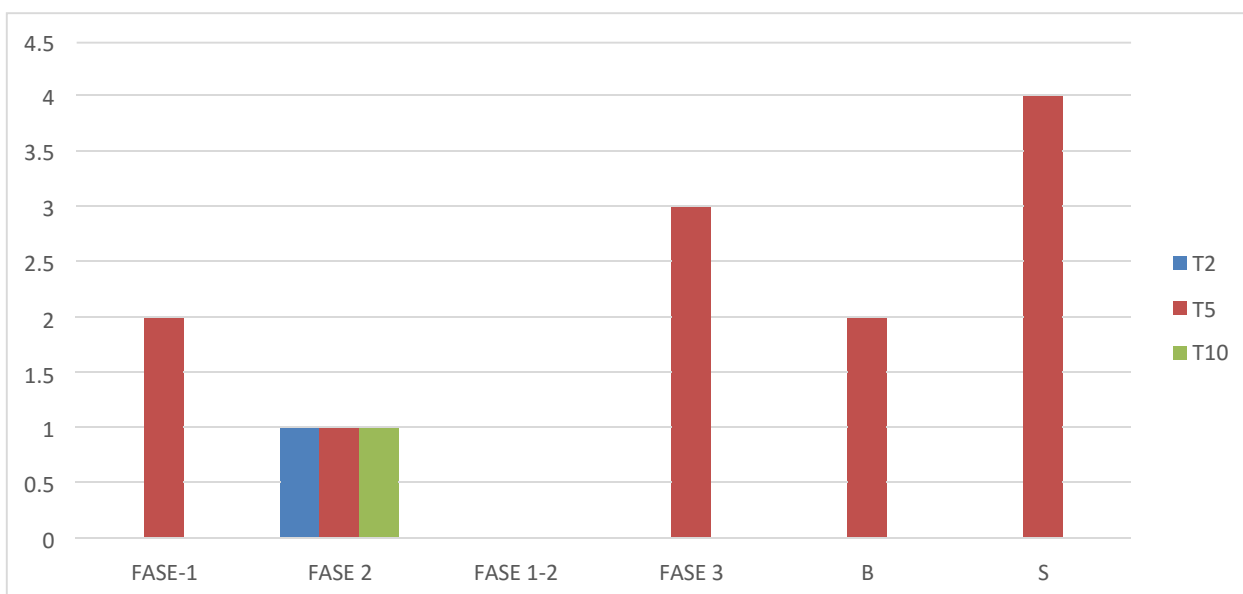
Ruecas (Fig. 42)

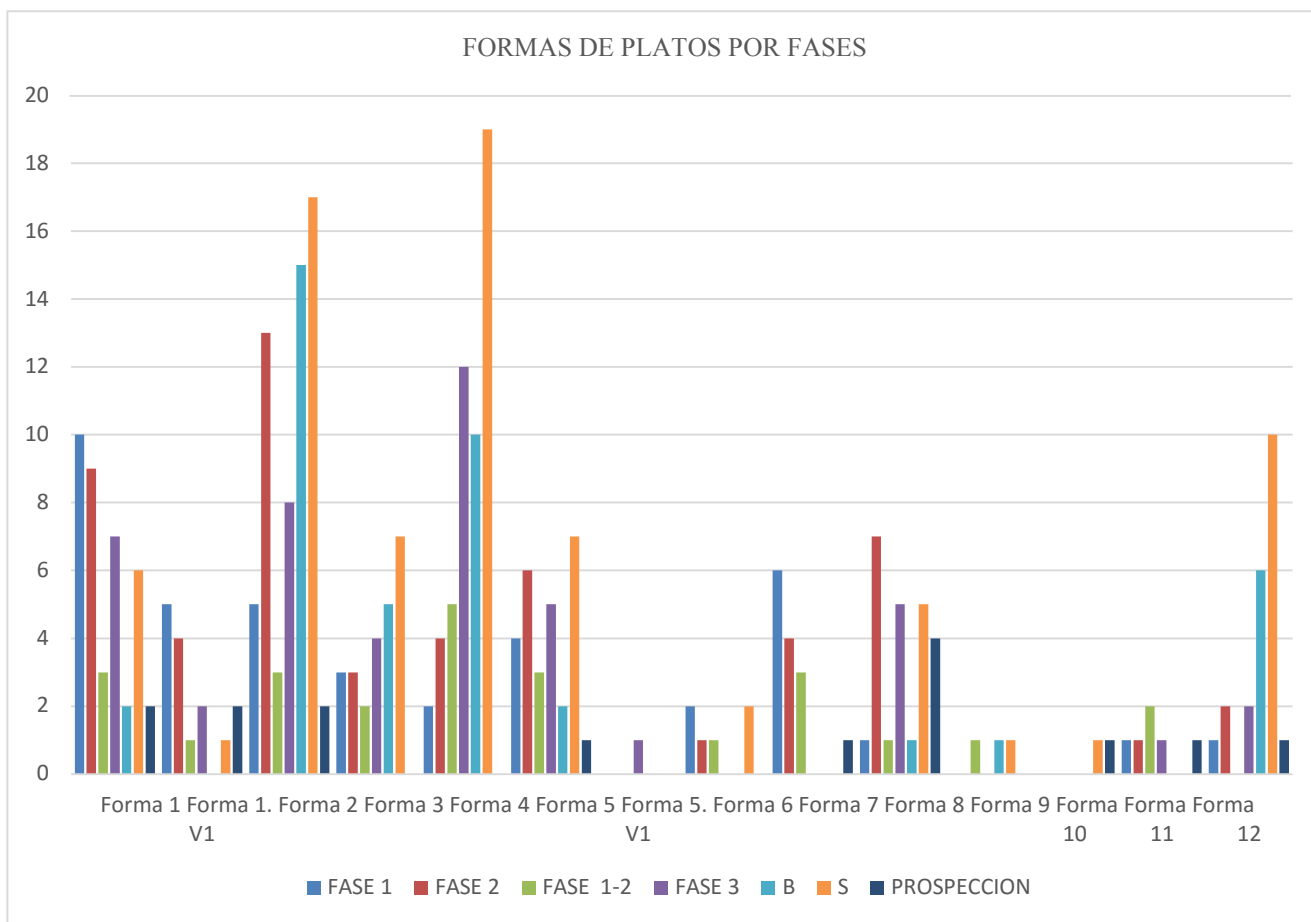
LETRA	N° DE BOLSA	TIPO	CANTIDAD	CAPA	UNIDAD	DIBUJO	FASE
-	40	5	1	B-3	1	Fig. 89 A	Fase 3
A	52	5	1	C-4	1	Fig. 89 B	Fase 2
B, C Y D	71	5	3	Piso 1	1	Fig. 91 B	Fase 3
F	157	5	1	S	4	Fig. 96 A	S

Preformas circulares de cerámica (Fig. 42)

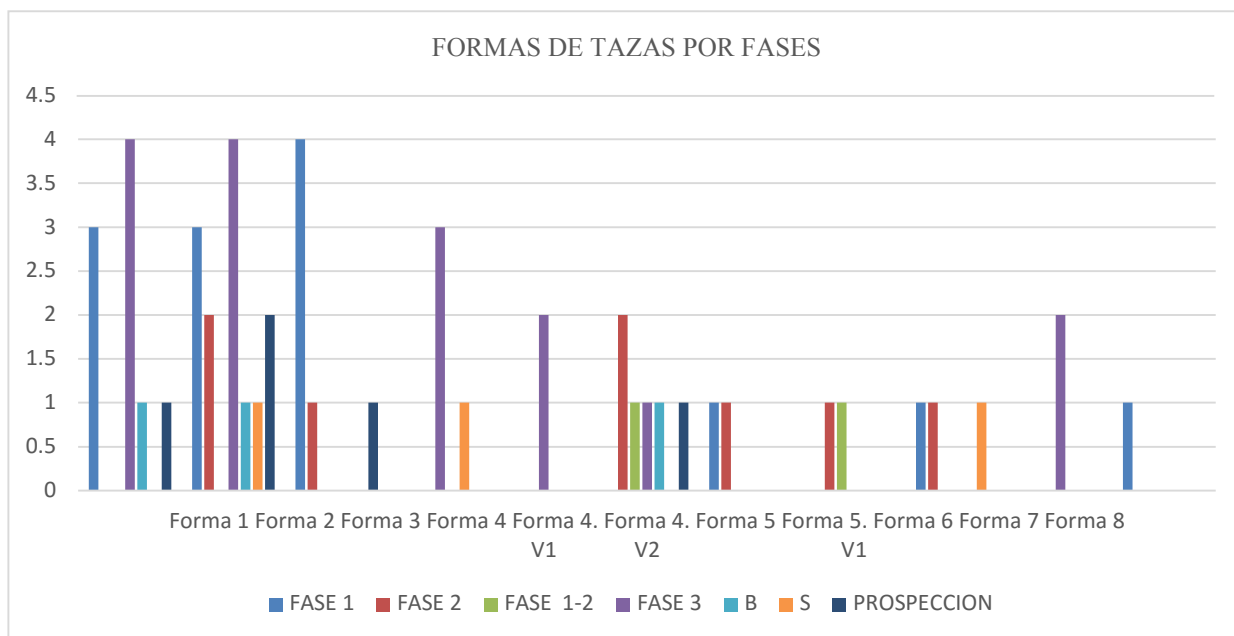


Preformas con hoyuelo (a manera de ruecas) (Fig. 42)

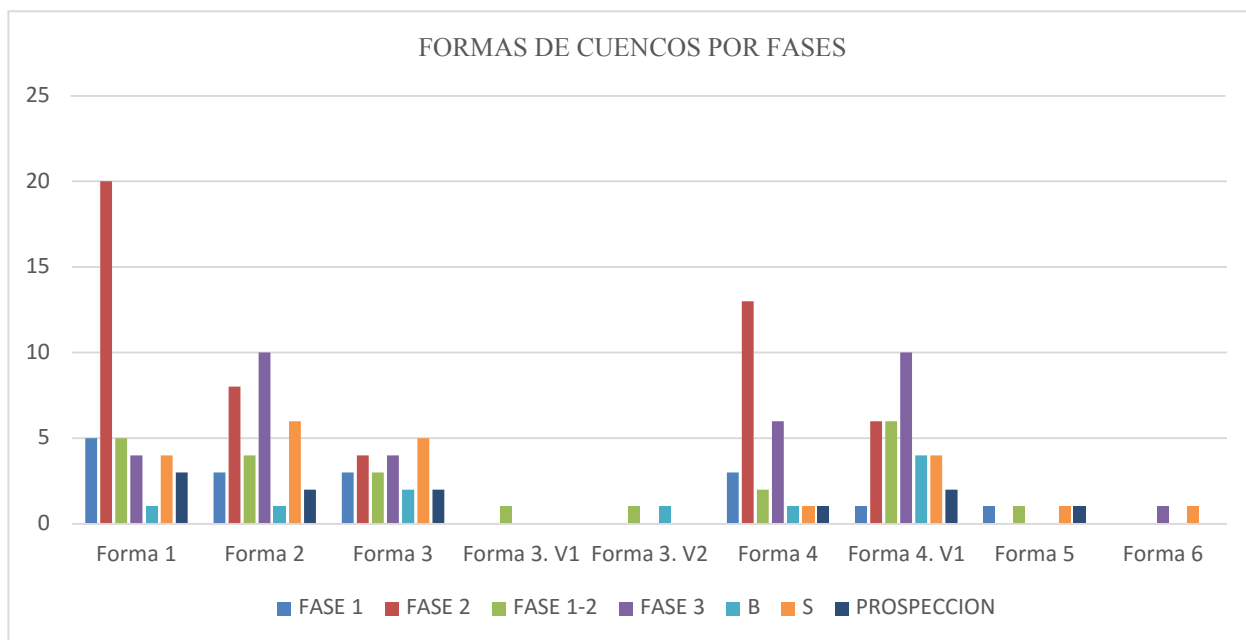




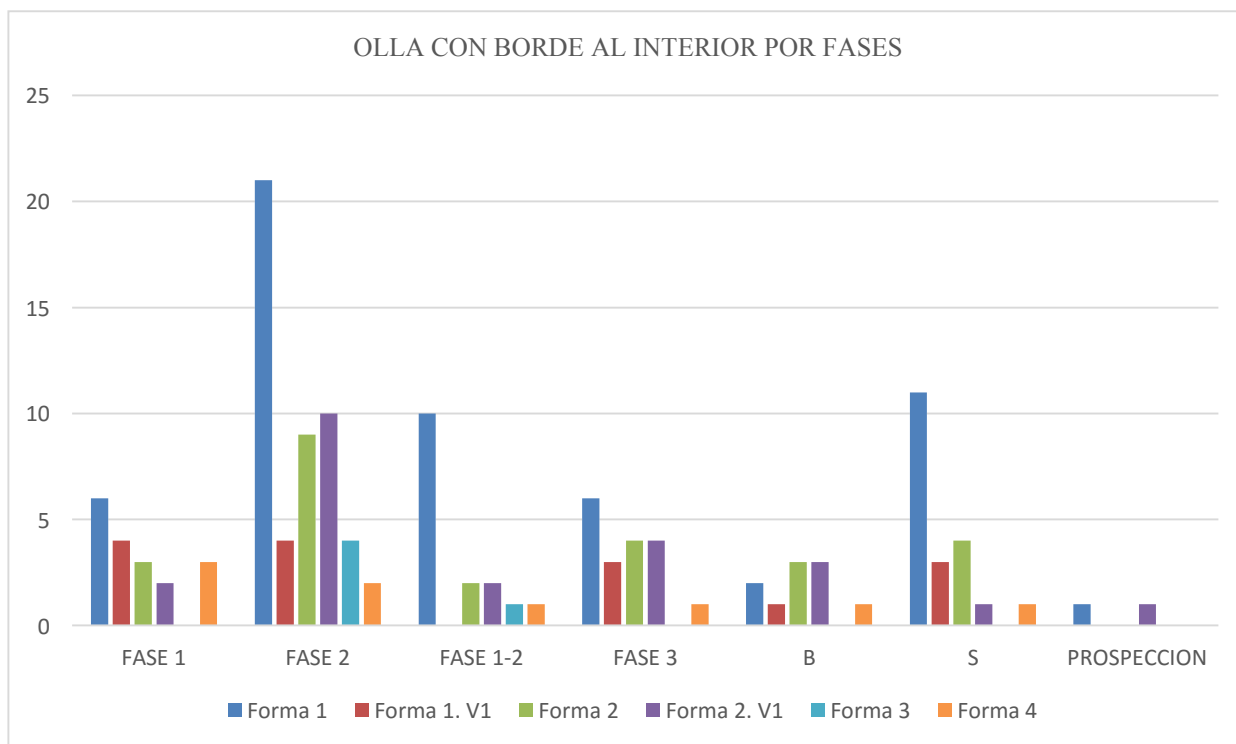
Tipos	Forma 1	Forma 1. V1	Forma 2	Forma 3	Forma 4	Forma 5	Forma 5. V1	Forma 6	Forma 7	Forma 8	Forma 9	Forma 10	Forma 11	Forma 12	Total	P
1	0	4	3	0	1	0	0	1	1	0	0	0	0	0	10	3.34%
2	5	2	2	0	1	2	0	0	1	5	0	0	3	1	22	7.36%
3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0.33%
4	11	4	8	2	7	1	0	1	8	4	0	0	0	1	47	15.72%
5	13	2	28	5	12	12	0	0	2	10	1	1	1	3	90	30.10%
6	4	0	5	2	2	2	1	2	1	1	0	1	0	0	21	7.02%
7	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0.33%
8	0	0	0	0	3	1	0	0	0	0	1	0	0	0	5	1.67%
9	1	1	1	1	6	3	0	0	0	0	0	0	0	3	16	5.35%
10	0	0	5	1	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	10	3.34%
11	1	0	5	13	20	2	0	1	0	3	0	0	0	14	59	19.73%
12	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0.33%
13	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0.67%
1 Fino	2	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	4	1.34%
2 Fino	1	1	0	0	0	0	0	1	0	1	1	0	1	0	6	2.01%
1 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0.33%
11 V	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	1.00%
Caja	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
2 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
4 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
Total	39	15	63	24	52	28	1	6	14	24	3	2	6	22	299	100.00%
P	13.04%	5.02%	21.07%	8.03%	17.39%	9.36%	0.33%	2.01%	4.68%	8.03%	1.00%	0.67%	2.01%	7.36%	100.00%	



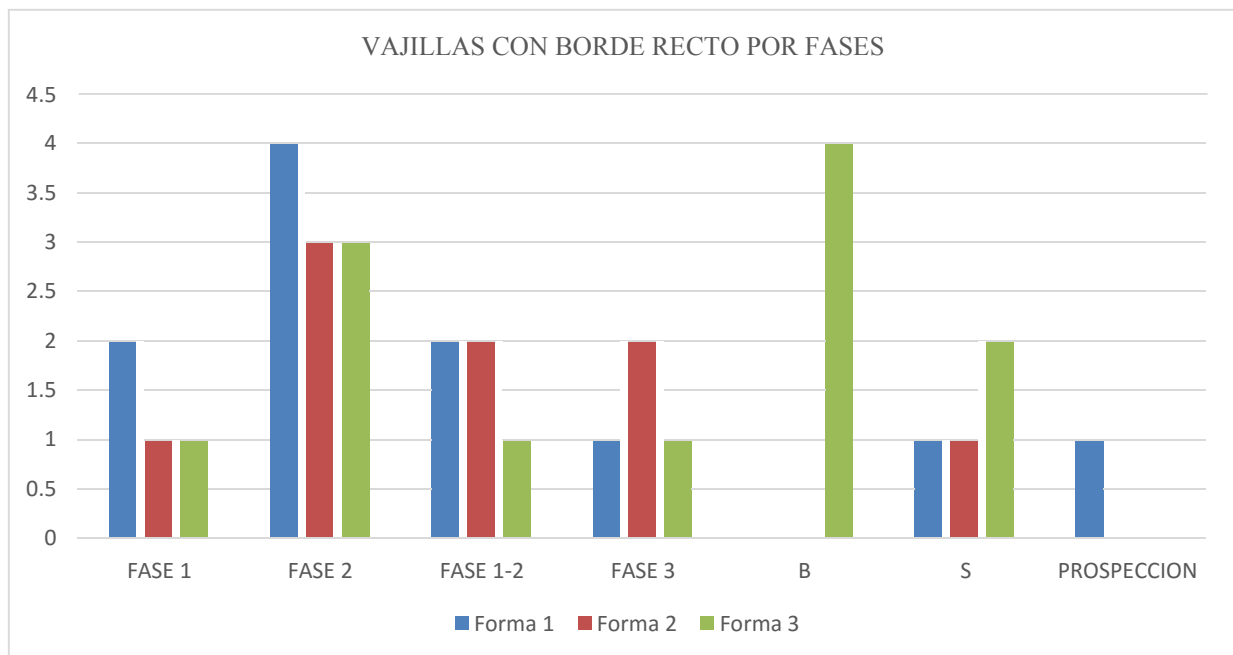
Tipos	Forma 1	Forma 2	Forma 3	Forma 4	Forma 4. V1	Forma 4. V2	Forma 5	Forma 5. V1	Forma 6	Forma 7	Forma 8	Total	P
1	1	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0	4	8.00%
2	1	4	3	1	0	0	0	0	0	1	0	10	20.00%
3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2.00%
4	0	5	1	0	0	0	0	1	0	0	0	7	14.00%
5	2	3	0	2	0	3	0	0	1	0	0	11	22.00%
6	2	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	4	8.00%
7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
8	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
9	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	2	4.00%
10	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	2	4.00%
11	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
12	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
13	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
1 Fino	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	3	6.00%
2 Fino	1	1	1	0	0	0	2	0	0	1	0	6	12.00%
1 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
11 V	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
Caja	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
2 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
4 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
Total	9	13	6	4	2	6	2	2	3	2	1	50	100.00%
P	18.00%	26.00%	12.00%	8.00%	4.00%	12.00%	4.00%	4.00%	6.00%	4.00%	2.00%	100.00%	



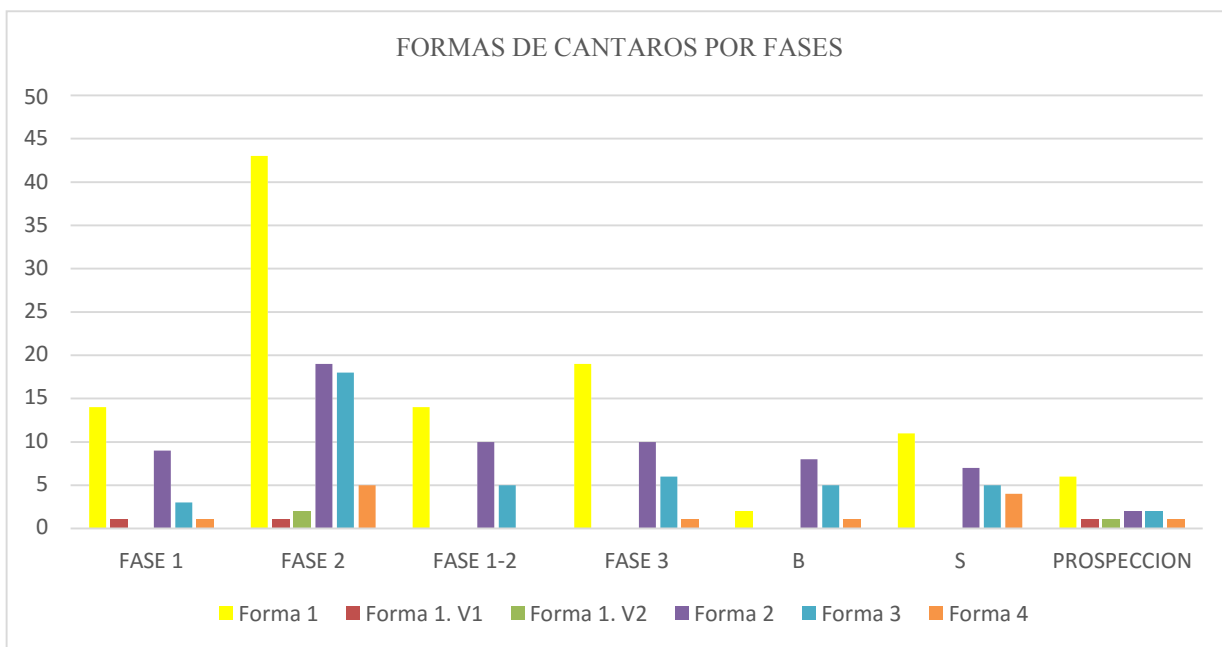
Tipos	Forma 1	Forma 2	Forma 3	Forma 3. V1	Forma 3. V2	Forma 4	Forma 4. V1	Forma 5	Forma 6	Total	P
1	2	0	2	0	0	1	0	0	0	5	2.98%
2	6	1	0	0	0	11	2	0	0	20	11.90%
3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
4	11	6	2	0	0	5	9	0	1	34	20.24%
5	16	20	6	0	1	2	19	0	1	65	38.69%
6	2	0	4	1	1	1	0	0	0	9	5.36%
7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
8	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0.60%
9	0	3	2	0	0	0	0	0	0	5	2.98%
10	2	2	2	0	0	3	0	0	0	9	5.36%
11	0	0	2	0	0	2	0	0	0	4	2.38%
12	0	1	0	0	0	0	3	0	0	4	2.38%
13	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
1 Fino	3	0	1	0	0	1	0	2	0	7	4.17%
2 Fino	0	1	0	0	0	1	0	2	0	4	2.38%
1 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
11 V	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
Caja	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0.60%
2 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
4 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
Total	42	34	23	1	2	27	33	4	2	168	100.00%
P	25.00%	20.24%	13.69%	0.60%	1.19%	16.07%	19.64%	2.38%	1.19%	100.00%	



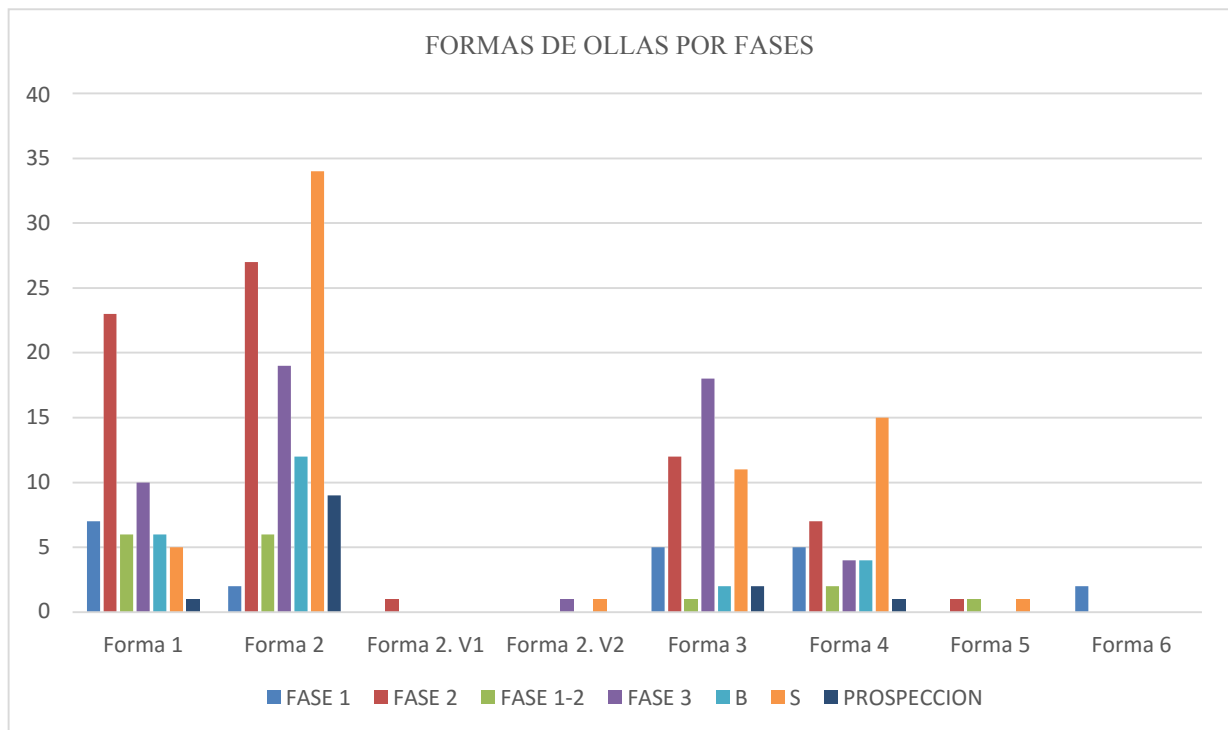
Tipos	Forma 1	Forma 1. V1	Forma 2	Forma 2. V1	Forma 3	Forma 4	Total	P
1	2	2	0	1	0	3	8	5.97%
2	7	2	1	4	1	1	16	11.94%
3	2	0	0	0	0	0	2	1.49%
4	18	7	3	5	3	0	36	26.87%
5	22	4	12	4	1	5	48	35.82%
6	1	0	0	4	0	0	5	3.73%
7	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
8	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
9	1	0	4	1	0	0	6	4.48%
10	0	0	2	2	0	0	4	2.99%
11	0	0	0	1	0	0	1	0.75%
12	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
13	1	0	1	0	0	0	2	1.49%
1 Fino	1	0	1	1	0	0	3	2.24%
2 Fino	2	0	1	0	0	0	3	2.24%
1 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
11 V	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
Caja	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
2 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
4 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
Total	57	15	25	23	5	9	134	100.00%
P	42.54%	11.19%	18.66%	17.16%	3.73%	6.72%	100.00%	



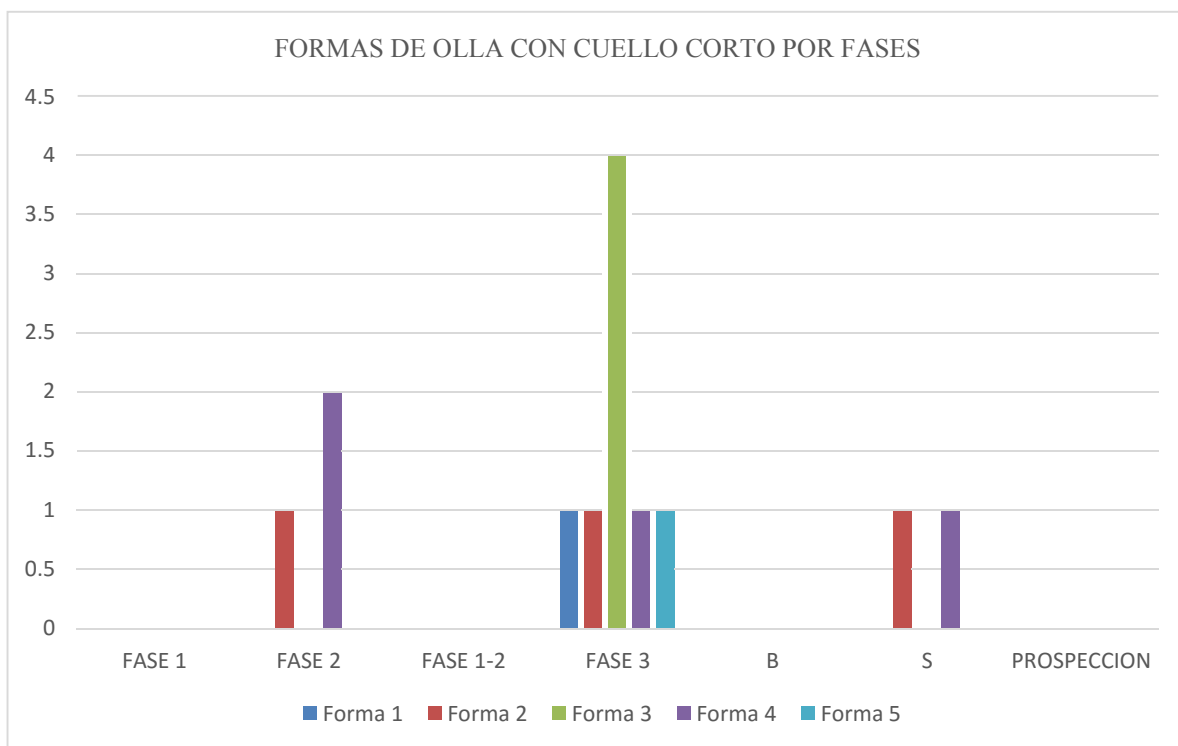
Tipos	Forma 1	Forma 2	Forma 3	Total	P
1	1	0	0	1	3.13%
2	0	3	0	3	9.38%
3	3	0	0	3	9.38%
4	5	3	2	10	31.25%
5	1	3	4	8	25.00%
6	0	0	2	2	6.25%
7	0	0	0	0	0.00%
8	0	0	0	0	0.00%
9	0	0	0	0	0.00%
10	0	0	0	0	0.00%
11	0	0	0	0	0.00%
12	0	0	0	0	0.00%
13	0	0	0	0	0.00%
1 Fino	0	0	0	0	0.00%
2 Fino	1	0	0	1	3.13%
1 Decorativo	0	0	0	0	0.00%
11 V	0	0	4	4	12.50%
Caja	0	0	0	0	0.00%
2 Decorativo	0	0	0	0	0.00%
4 Decorativo	0	0	0	0	0.00%
Total	11	9	12	32	100.00%
P	34.38%	28.13%	37.50%	100.00%	



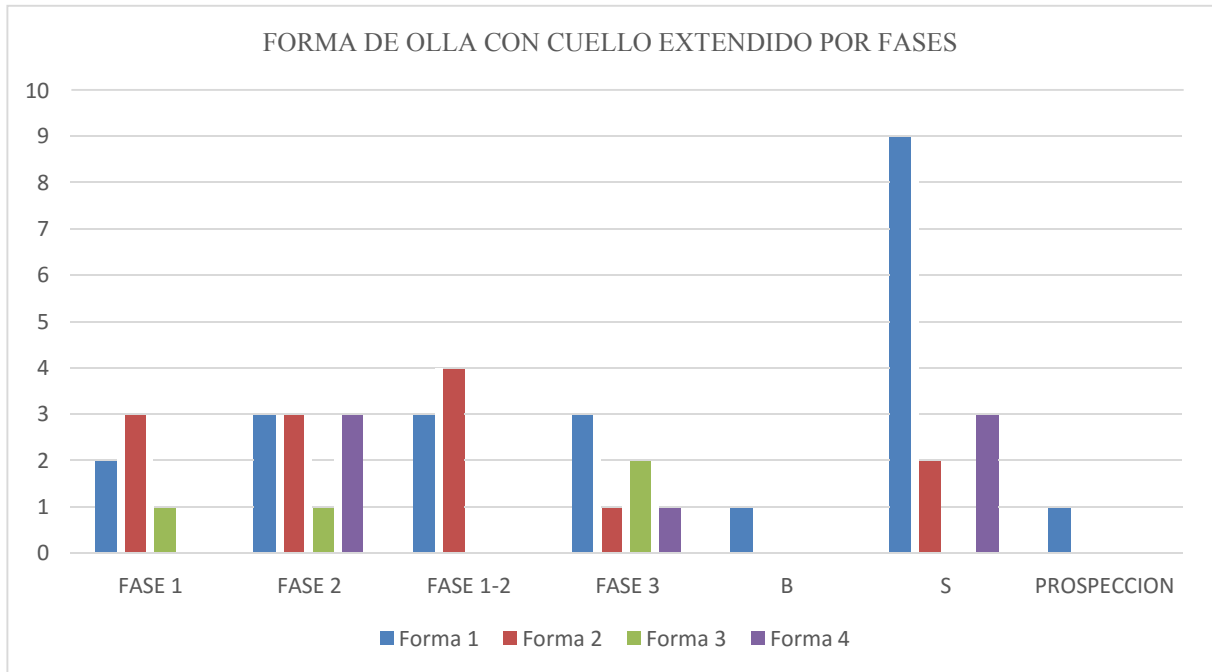
Tipos	Forma 1	Forma 1. V1	Forma 1. V2	Forma 2	Forma 3	Forma 4	Total	P
1	4	0	0	0	1	0	5	2.11%
2	24	2	1	9	1	0	37	15.61%
3	2	0	0	1	1	0	4	1.69%
4	22	0	0	7	6	3	38	16.03%
5	35	0	0	31	16	9	91	38.40%
6	3	1	0	3	2	1	10	4.22%
7	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
8	0	0	0	1	0	0	1	0.42%
9	0	0	0	3	2	0	5	2.11%
10	6	0	0	3	14	0	23	9.70%
11	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
12	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
13	1	0	0	0	0	0	1	0.42%
1 Fino	2	0	0	2	0	0	4	1.69%
2 Fino	4	0	2	2	0	0	8	3.38%
1 Decorativo	1	0	0	0	0	0	1	0.42%
11 V	0	0	0	2	0	0	2	0.84%
Caja	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
2 Decorativo	3	0	0	1	1	0	5	2.11%
4 Decorativo	2	0	0	0	0	0	2	0.84%
Total	109	3	3	65	44	13	237	100.00%
P	45.99%	1.27%	1.27%	27.43%	18.57%	5.49%	100.00%	



Tipos	Forma 1	Forma 2	Forma 2. V1	Forma 2. V2	Forma 3	Forma 4	Forma 5	Forma 6	Total	P
1	2	2	0	0	0	0	0	0	4	1.52%
2	8	6	0	0	0	2	0	0	16	6.06%
3	1	3	0	0	0	4	0	0	8	3.03%
4	20	6	0	1	1	0	0	0	28	10.61%
5	20	59	1	1	40	14	3	0	138	52.27%
6	3	2	0	0	1	1	0	0	7	2.65%
7	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0.38%
8	0	1	0	0	3	0	0	0	4	1.52%
9	2	10	0	0	3	4	0	0	19	7.20%
10	0	1	0	0	1	3	0	0	5	1.89%
11	0	16	0	0	0	7	0	0	23	8.71%
12	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0.38%
13	1	1	0	0	0	0	0	0	2	0.76%
1 Fino	0	0	0	0	1	2	0	2	5	1.89%
2 Fino	0	1	0	0	1	0	0	0	2	0.76%
1 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
11 V	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0.38%
Caja	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
2 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00%
Total	58	109	1	2	51	38	3	2	264	100.00%
P	21.97%	41.29%	0.38%	0.76%	19.32%	14.39%	1.14%	0.76%	100.00%	



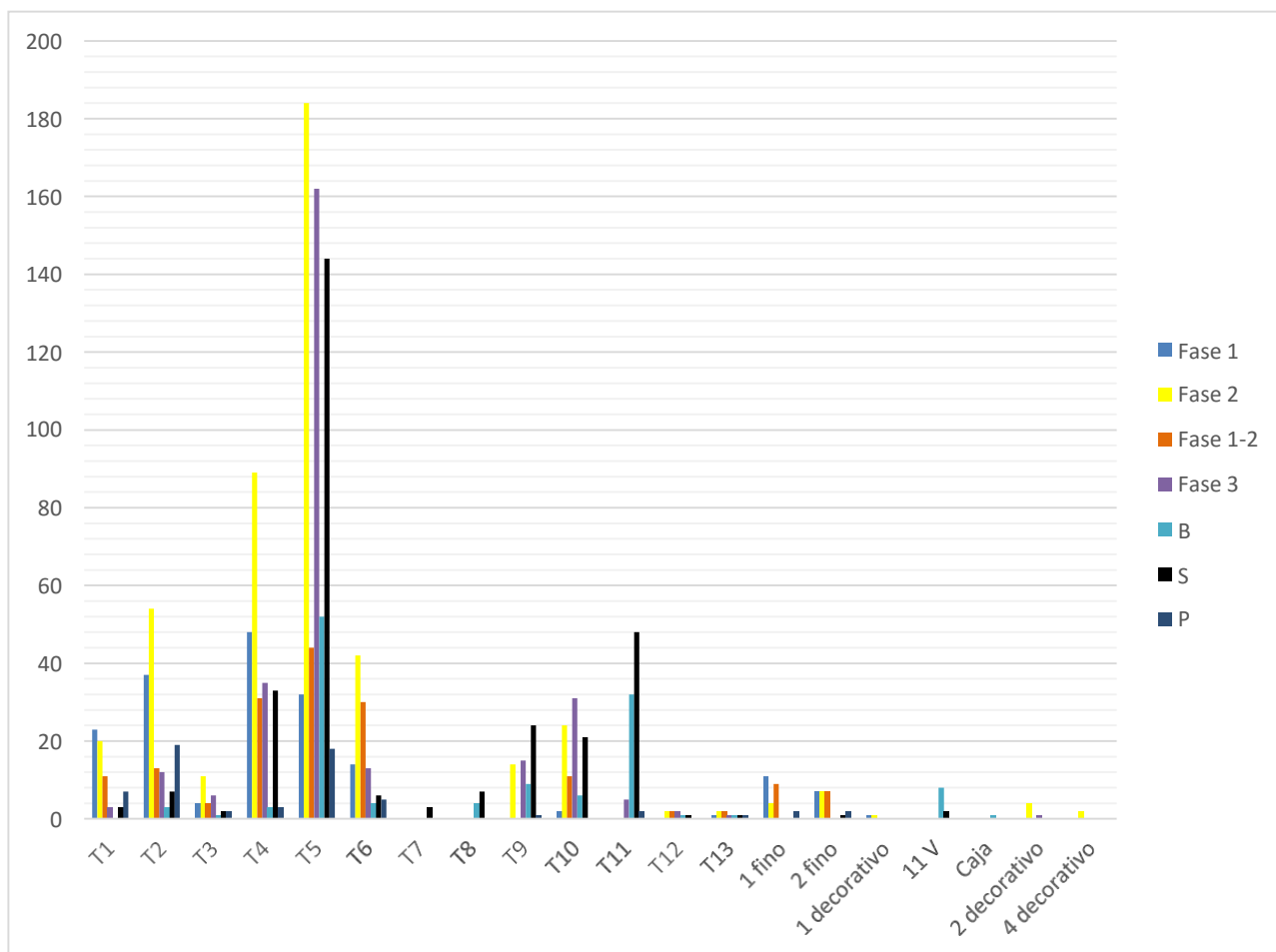
Tipos	Forma 1	Forma 2	Forma 3	Forma 4	Forma 5	Total	P
1	0	0	0	0	0	0	0.00%
2	0	0	0	0	0	0	0.00%
3	1	0	0	1	0	2	15.38%
4	0	0	0	1	0	1	7.69%
5	0	1	0	1	0	2	15.38%
6	0	0	0	0	0	0	0.00%
7	0	0	0	0	0	0	0.00%
8	0	0	0	0	0	0	0.00%
9	0	0	0	0	0	0	0.00%
10	0	2	4	1	1	8	61.54%
11	0	0	0	0	0	0	0.00%
12	0	0	0	0	0	0	0.00%
13	0	0	0	0	0	0	0.00%
1 Fino	0	0	0	0	0	0	0.00%
2 Fino	0	0	0	0	0	0	0.00%
1 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0.00%
11 V	0	0	0	0	0	0	0.00%
Caja	0	0	0	0	0	0	0.00%
2 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0.00%
4 Decorativo	0	0	0	0	0	0	0.00%
Total	1	3	4	4	1	13	100.00%
P	7.69%	23.08%	30.77%	30.77%	7.69%	100.00%	



Tipos	Forma 1	Forma 2	Forma 3	Forma 4	Total	P
1	1	0	0	0	1	2.17%
2	0	0	0	0	0	0.00%
3	1	0	0	0	1	2.17%
4	3	7	0	1	11	23.91%
5	12	5	3	0	20	43.48%
6	2	1	0	1	4	8.70%
7	0	0	0	1	1	2.17%
8	0	0	0	0	0	0.00%
9	0	0	0	0	0	0.00%
10	0	0	0	3	3	6.52%
11	0	0	0	0	0	0.00%
12	0	0	0	0	0	0.00%
13	1	0	0	1	2	4.35%
1 Fino	2	0	1	0	3	6.52%
2 Fino	0	0	0	0	0	0.00%
1 Decorativo	0	0	0	0	0	0.00%
11 V	0	0	0	0	0	0.00%
Caja	0	0	0	0	0	0.00%
2 Decorativo	0	0	0	0	0	0.00%
4 Decorativo	0	0	0	0	0	0.00%
Total	22	13	4	7	46	100.00%
p	47.83%	28.26%	8.70%	15.22%	100.00%	

Tipos	Fase 1	Fase 2	Fase 1-2	Fase 3	B	S	Prospección	Total	P
T1	23	20	11	3	0	3	7	67	4.24%
T2	37	54	13	12	3	7	19	145	9.18%
T3	4	11	4	6	1	2	2	30	1.90%
T4	48	89	31	35	3	33	3	242	15.32%
T5	32	184	44	162	52	144	18	636	40.25%
T6	14	42	30	13	4	6	5	114	7.22%
T7	0	0	0	0	0	3	0	3	0.19%
T8	0	0	0	0	4	7	0	11	0.70%
T9	0	14	0	15	9	24	1	63	3.99%
T10	2	24	11	31	6	21	0	95	6.01%
T11	0	0	0	5	32	48	2	87	5.51%
T12	0	2	2	2	1	1	0	8	0.51%
T13	1	2	2	1	1	1	1	9	0.57%
1 fino	11	4	9	0	0	0	2	26	1.65%
2 fino	7	7	7	0	0	1	2	24	1.52%
1 decorativo	1	1	0	0	0	0	0	2	0.13%
11 V	0	0	0	0	8	2	0	10	0.63%
Caja	0	0	0	0	1	0	0	1	0.06%
2 decorativo	0	4	0	1	0	0	0	5	0.32%
4 decorativo	0	2	0	0	0	0	0	2	0.13%
Total	180	460	164	286	125	303	62	1580	100.00%
P	11.39%	29.11%	10.38%	18.10%	7.91%	19.18%	3.92%	100.00%	

Distribución de la cerámica por fases y tipos. En las franjas amarillas (los tipos 8, 11 y 11V) por sus tipos de acabados responden a materiales del Periodo Intermedio Tardío, así también las capas B, S y de prospección son materiales que no tienen correlación estratigráfica pero si estilística.





Archaeometry Laboratory



The Provenance of Obsidian Artifacts from Pallaucha by X-ray Fluorescence

ANIDs: PAL-001 – PAL-029

Reported by:

Dr. Michael D. Glascock
Archaeometry Laboratory
Research Reactor Center
University of Missouri
Columbia, MO 65211

For:

Edison Mendoza

September 2014

Introduction

In August 2014, Michael D. Glascock traveled to Cusco, Peru in order to present a series of lectures on archaeometric techniques and their application to the archaeology students and faculty from the University of Cusco and surrounding museums and institutes. As a part of the experience for the archaeometric class, a portable X-ray fluorescence (XRF) spectrometer obtained on loan from Bruker Elemental was used to demonstrate the analysis of obsidian, pottery and metallic artifacts. The borrowed spectrometer (Tracer Series III-SD; serial number T3S0450) was modified for use at high-altitude prior to its transport to Peru. Previous attempts to use the standard production models of Bruker Elemental XRF spectrometers at high-altitude failed due to an electrical discharge which damaged to the x-ray tube. This proto-type will help Bruker Elemental solve their problem while affording students and faculty in Cusco with research quality data. The lectures and the analytical measurements were mostly performed at the Casa Concha Museum.

All measurements with the portable XRF were performed with operating voltage 40 keV and current of 30 microamps. Measurement times were 60 seconds per sample. The XRF was calibrated for analysis of obsidian by using the MURR suite of 40 obsidian source specimens and their associated concentration data (Glascock and Ferguson 2012). The elements for which concentrations could be determined in obsidian are Mn, Fe, Zn, Ga, Rb, Sr, Y, Zr, Nb, and Th.

Obsidian from Pallaucha

A total of 29 artifacts from the site of Pallaucha were analyzed for Edison Mendoza. The samples were assigned analytical IDs ranging from PAL-001 thru PAL-029. The chemical data are presented in Table 1. Figure 1 shows a scatterplot of Rb versus Sr comparing the artifacts in this study to data from sources in Peru (Glascock et al 2007).

The results indicate that 25 of the obsidian artifacts came from Quispisisa, three came from Puzolana, and one came from either Jampatilla or Lisahuacho. Sample descriptions and source identifications are listed in Table 2.

References

- Glascock, M.D.; Ferguson, J.E.
2012 Report on the analysis of obsidian source samples by multiple analytical methods. Prepared for Bruker Elemental. Report is on file at the University of Missouri-Columbia.
- Glascock, M.D.; Speakman, R.J.; Burger, R.L.
2007 Sources of archaeological obsidian in Peru: Descriptions and geochemistry. In *Analytical Chemistry: Analytical Techniques and Archaeological Interpretation*, edited by M.D. Glascock, R.J. Speakman and R.S. Popelka-Filcoff, pp. 522-552. American Chemical Society, Washington, DC.

Table 1. Concentrations of elements in parts per million for obsidian artifacts from Pallaucha.

ANID	Mn	Fe	Zn	Ga	Rb	Sr	Y	Zr	Nb	Th
PAL-001	688.1	9990.8	54.2	23.3	160.1	275.5	32.9	174.5	21.2	13.9
PAL-002	476.1	6786.7	25.2	15.7	201.0	133.2	16.0	105.8	15.8	23.8
PAL-003	444.0	6603.7	41.1	17.6	185.8	131.1	12.6	97.3	13.7	24.9
PAL-004	444.4	6261.5	30.3	18.9	187.8	125.6	15.6	102.5	14.4	22.6
PAL-005	363.2	5838.7	22.4	20.2	168.3	114.2	15.5	100.7	12.7	18.6
PAL-006	393.8	6418.2	30.4	19.6	170.8	122.7	16.4	99.4	12.6	24.1
PAL-007	325.7	6154.2	35.4	20.2	177.9	120.7	12.6	97.6	13.4	20.9
PAL-008	436.2	6088.8	19.2	13.2	169.5	118.2	12.6	99.8	10.4	24.5
PAL-009	459.2	6994.2	34.5	21.4	183.9	128.6	16.6	109.6	12.3	21.7
PAL-010	443.5	6902.6	39.6	24.9	195.2	134.4	12.8	110.0	11.7	16.6
PAL-011	434.7	5762.7	33.9	18.5	167.0	121.1	14.2	100.7	12.6	20.6
PAL-012	352.2	6505.6	24.3	23.8	196.9	143.8	16.7	103.9	11.2	20.3
PAL-013	407.1	6361.3	43.9	20.9	184.3	129.6	17.0	106.8	10.9	16.9
PAL-014	382.3	6466.8	39.7	17.6	193.0	125.2	11.9	103.7	11.1	18.5
PAL-015	410.2	6799.5	41.4	18.9	187.1	131.0	21.7	112.3	14.4	19.0
PAL-016	450.6	6939.7	36.7	23.8	202.8	141.4	18.2	107.9	12.8	24.5
PAL-017	453.7	4703.5	43.3	16.9	109.5	55.3	7.0	82.6	24.7	13.4
PAL-018	363.9	6133.3	39.8	17.8	184.7	127.0	11.6	99.6	11.2	19.7
PAL-019	361.4	5873.6	25.6	12.9	180.0	118.6	17.0	98.7	8.6	20.9
PAL-020	432.4	6315.9	38.4	18.5	188.9	125.5	13.9	104.5	11.5	24.5
PAL-021	324.1	6326.2	36.0	22.5	181.6	124.9	14.7	97.4	12.2	17.3
PAL-022	391.7	5804.1	33.8	23.3	166.2	119.8	12.6	96.7	11.6	16.7
PAL-023	379.6	5706.7	45.0	21.9	152.9	114.4	14.0	95.3	9.6	16.4
PAL-024	461.0	5315.9	39.3	17.3	115.9	65.9	12.5	96.3	25.5	16.2
PAL-025	385.0	6187.1	25.7	18.6	183.8	128.2	13.1	110.9	10.9	23.0
PAL-026	472.7	7172.6	34.9	19.9	211.9	137.8	14.2	112.5	12.5	23.8
PAL-027	414.3	5306.7	45.8	27.2	133.9	59.5	11.4	99.0	26.5	14.9
PAL-028	499.0	6853.8	41.1	22.0	197.0	140.5	14.4	108.3	14.3	24.6
PAL-029	411.4	7781.7	53.6	22.8	219.3	149.2	21.5	122.7	14.2	24.4

Table 2. Sample descriptions and source names for obsidian artifacts.

ANID	Investigator Name	Site Name	Source Name
PAL-001	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Jampatilla/Lisahuacho
PAL-002	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-003	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-004	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-005	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-006	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-007	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-008	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-009	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-010	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-011	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-012	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-013	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-014	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-015	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-016	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-017	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Puzolana
PAL-018	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-019	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-020	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-021	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-022	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-023	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-024	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Puzolana
PAL-025	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-026	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-027	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Puzolana
PAL-028	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa
PAL-029	Mendoza, Edison	Pallaucha, Ayacucho	Quispisisa

Figure 1. Scatterplot of Rubidium versus Strontium for obsidian artifacts from Pallaucha compared to sources in Peru. Sources are displayed as 90% confidence ellipses.

